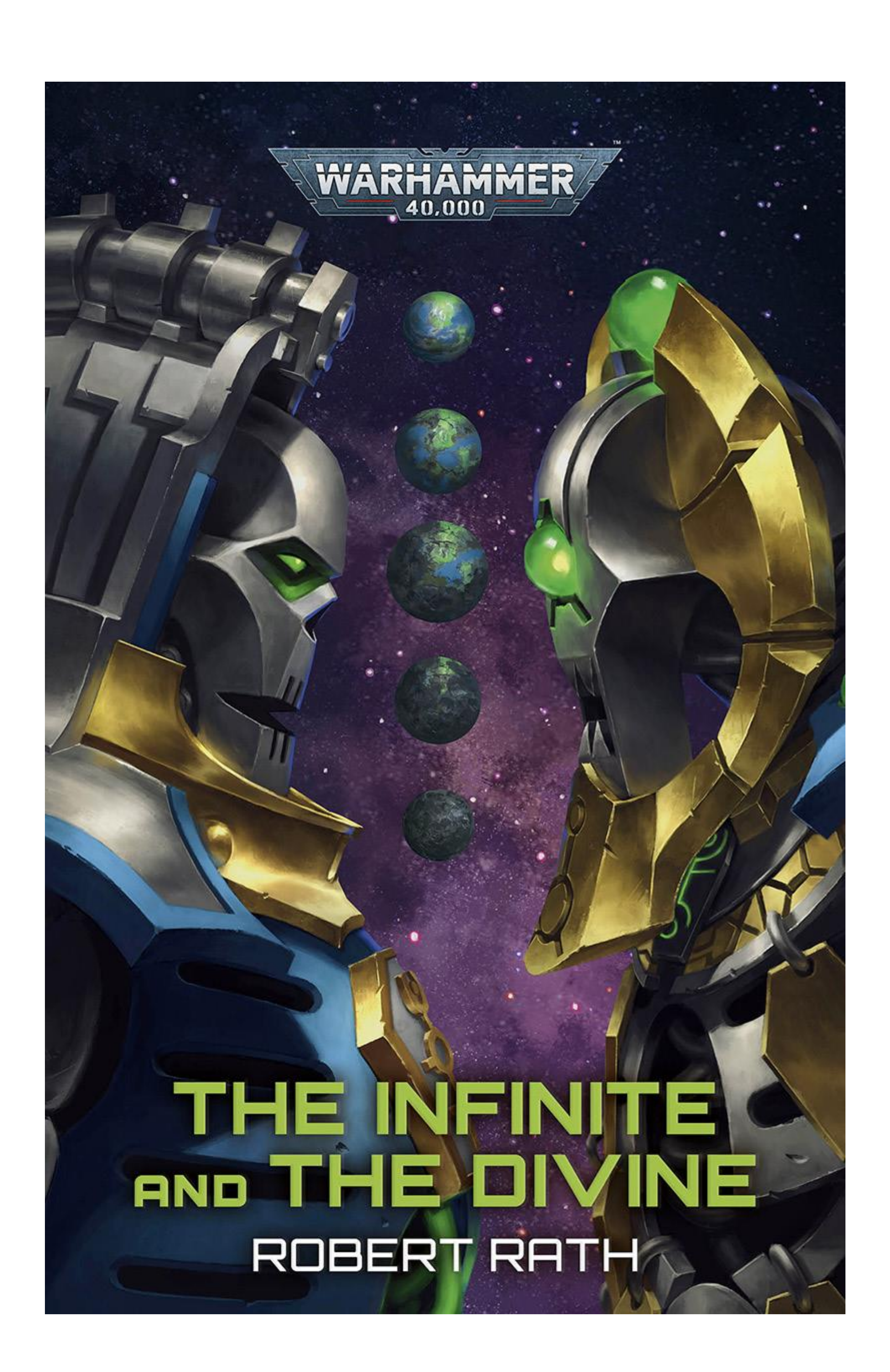

WARHAMMER
40,000
THE INFINITE
AND THE DIVINE
ROBERT RATH

TABLE OF CONTENTS


WARHAMMER
40,000
THE INFINITE
AND THE DIVINE
ROBERT RATH

More Necrons from Black Library

SEVERED*Nate Crowley*

THE WORLD ENGINE*Ben Counter*

INDOMITUS*Gav Thorpe*

More Warhammer 40,000 from Black Library

• DARK IMPERIUM •Book 1: DARK IMPERIUMBook 2: PLAGUE WAR*Guy Haley*

• BLACKSTONE FORTRESS •Book 1: BLACKSTONE FORTRESSBook 2: ASCENSION*Darius Hinks*

• THE HORUSIAN WARS •Book 1: RESURRECTIONBook 2: INCARNATIONBook 3 : DIVINATION*John French*

BELISARIUS CAWL: THE GREAT WORK*Guy Haley*

RITES OF PASSAGE*Mike Brooks*

LORDS AND TYRANTS*Various authors*

WARRIORS AND WARLORDS*Various authors*

CONTENTS



THE INFINITE AND THE DIVINE

ROBERT RATH





Durante más de cien siglos, el Emperador se ha sentado inmóvil en el Trono de Oro de la Tierra. Él es el Maestro de la Humanidad. Por el poder de Sus inagotables ejércitos, un millón de mundos se oponen a la oscuridad.

Sin embargo, Él es un cadáver podrido, el Señor Carroñero del Imperio sostenido en vida por maravillas de la Edad Oscura de la Tecnología y las mil almas sacrificadas cada día para que la Suya continúe ardiendo.

Ser un hombre en esos tiempos es ser uno entre miles de millones incalculables. Es vivir en el régimen más cruel y sangriento imaginable. Es sufrir una eternidad de carnicería y matanza. Es tener gritos de angustia y tristeza ahogados por la risa sedienta de los dioses oscuros.

Esta es una era oscura y terrible donde encontrarás poco consuelo o esperanza. Olvídate del poder de la tecnología y la ciencia. Olvídate de la promesa de progreso y avance. Olvídate de cualquier noción de humanidad común o compasión.

No hay paz entre las estrellas, porque en la oscuridad sombría del futuro lejano, sólo hay guerra.

PRIMER ACTO: MAIDEN WORLD

NEFRETH: Los dioses estelares dicen que cuando entremos en el fuego, no conoceremos la muerte. Pero, ¿no ves la tragedia? Conocer la muerte es conocer la vida.
HALIOS: Si los dioses no conocen la vida, mi phaeron, ¿qué saben?
NEFRETH: Odio, Halios. Eterno e interminable.

- *Guerra en el Cielo,* Acto I, Escena V, Líneas 3-5

CAPÍTULO PRIMERO

Antes de que el ser llamado emperador se revelara, antes del surgimiento de los aeldari, antes de que el necrontyr cambiara su carne por metal inmortal, el mundo nació en la violencia.

Y a pesar de todo lo que sucedería, esta violencia fue más terrible que cualquier otra que el mundo presenciara más tarde. Porque los frentes de batalla radicales no son nada comparados con la tortura del cambio geológico, y ninguna ojiva, no importa cuán grande sea, puede equivaler a mil millones de años de agitación volcánica.

Era un mundo sin nombre, porque nadie vivía allí para nombrarlo.

Las capas de hielo de altura como un crucero de batalla se expandieron y se retiraron. Las placas tectónicas unen los continentes, su colisión empuja las crestas de las montañas como dientes en las encías de un niño. En el gran océano del mundo, un volcán submarino arrojó magma blanco-caliente en la oscuridad del fondo oceánico, construyendo gradualmente una isla. Luego otro. La placa oceánica se movió a través del punto caliente, llevando las islas creadas al noroeste a medida que la ebullición volcánica continuaba ventrándose en el agua fría y negra. Se formó un largo archipiélago, como el punteo de un antiguo código que corre a través del azul joya del mar.

Las primeras civilizaciones se levantaron alrededor de estas islas, en cierto modo.

Los microorganismos gobernaban las aguas cálidas, su batalla por la supervivencia tan digna como cualquiera que vendría después. Pero sus luchas, sus triunfos y sus canibalismos pasaron desapercibidos, incluso por los propios organismos. La sintiencia era una complicación innecesaria.

Luego vinieron los grandes constructores de ciudades. Colonias de pólipos coralinos que erigieron grandes torres de embudo, ramificando celosías arquitectónicas en verde y magenta, ciudades llenas de vida y actividad.

Y como toda gran civilización, se basaron en los esqueletos de los que habían venido antes. Capa tras capa, cada generación marchitándose y osificándose, por lo que los vivos permanecieron sin pensar en una vasta necrópolis de sus predecesores.

Tal vez los peces que tejieron a través de estos grandes arrecifes fueron los primeros seres sintientes en el mundo. Tenían poca emoción aparte del miedo, el dolor y el hambre, sin embargo, su llegada presagiaba una nueva era: la vida ya no era allí una marcha de organismos insensibles que existían para existir. Ahora podían percibir.

Cuando los grandes lagartos emergieron del agua, la lucha se convirtió en una de piernas, músculos y corazones latiendo sangre rápidamente a través de cámaras fuertes. Y aunque estos grandes lagartos eran poco más inteligentes que los peces, se sentían. Sintieron el placer de la sangre caliente en sus lenguas, la agonía de una herida supurante y la protección materna. Murieron en gran número, pudriéndose cadáveres molidos y aplastados por procesos geológicos en los diamantes y el petróleo crudo que otros seres, con el tiempo, se asesinarían entre sí para poseer.

Y unos pocos, solo unos pocos, entrarían en un estado de preservación inmortal. Atrapados en el limo e incapaces de descomponerse por completo, el calcio de sus huesos reemplazó átomo por átomo con roca hasta que no eran más que esqueletos de piedra. Inmortales en forma, pero sin nada de sus cuerpos restantes. Una burla de las criaturas vivientes vitales que una vez fueron.

La vida en el mundo sin nombre continuó de esta manera durante miles de millones de años, sin ser escuchada por el resto de la galaxia.

Entonces, una noche, un carroñero saurio olisqueó el viento, sintiendo que algo había cambiado. Apuntando su largo hocico hacia el cielo, disfrutó de una vista que nunca antes se había encontrado allí.

Nuevas estrellas ardieron en la mancha de arco iris del cielo. Puntos de luz que se agrupaban con regularidad antinatural. Luces que brillaban con balas, verdes como las marquesinas de la isla, y se movían por el cielo como lo hacían las nubes.

Para el cerebro rudimentario del carroñero, la información visual extraña como esta solo podría ser una alucinación provocada por el consumo de una de las plantas venenosas de la isla. Su cuerpo desencadenó un reflejo de purga, vomitando yema de huevo y plantas de raíz antes de lanzarse hacia el laberinto retorcido de los árboles del suelo.

Mientras el carroñero observaba, juzgando la amenaza, las luces descendieron. Las criaturas eran grandes, con grandes alas de hoz barridas hacia adelante y cuerpos tan negros que apenas destacaban contra la noche.

Como cualquiera que sobrevivió en la isla, el carroñero conocía a un depredador cuando vio uno.

La fría luz esmeralda se derramó de los vientres de las criaturas, y el carroñero detectó el olor extraño de la arena horneada en vidrio.

Criaturas de dos patas salieron de la emanación, los pies rompieron el plato de la playa fusionada. La luz de las estrellas brillaba en sus cuerpos como el sol en el mar, y sus ojos ardían del mismo verde que las luces de los depredadores voladores.

El mundo ya no tendría nombre.

CAPÍTULO SEGUNDO

Mundo Aeldari de Cepharil, Franja Oriental
Diez Mil Años Antes del Gran Despertar

Las historias antiguas, pasadas de los labios de cantante espiritual a cantante espiritual, sostenían que cualquiera que tocara la piedra se quemaría.

Tu mano se curvará y se volverá negra
Tus dientes traseros brillan blanco-calientes
Tus huesos se agrietan como troncos de fuego
Porque he bebido de soles ancianos

Las canciones sostenían que la piedra preciosa era un meteorito. Errante, semi-sintiente. Absorbiendo la energía de cada estrella pasó. Durante la Guerra en el Cielo, se dijo que los guerreros lo habían usado para canalizar a los propios dioses.

Trazyn, sin embargo, había aprendido hace mucho tiempo a no creer en los absurdos del folclore aeldari. Aunque su raza era antigua, todavía eran dados a las locuras de un cerebro orgánico.

Trazyn había viajado por la galaxia durante tanto tiempo que había olvidado qué año había comenzado. Acopio. Estudiando. Ordenar las culturas del cosmos.

Y una cosa que había aprendido era que cada sociedad pensaba que su montaña era especial. Que era más sagrado que la montaña adorada por su tribu vecina. Que era el único eje verdadero del universo.

Incluso cuando se les informó que su cresta sagrada era simplemente la conexión aleatoria de placas tectónicas, o su bendita espada, una reliquia alienígena muy antigua pero relativamente común, una revelación que universalmente no apreciaban, encontró, se aferraron a sus historias.

Lo que no quiere decir que no hubiera dioses en el firmamento, por supuesto. Trazyn sabía que los había, porque los había ayudado a matarlos. Pero también había descubierto que la mayoría de lo que las sociedades consideraban dioses eran invenciones de su propia imaginación, encantadoramente fantasiosa.

Pero aunque no creía que la gema canalizara a los dioses antiguos, eso no significaba que no valiera la pena tenerla, o que valiera la pena protegerla.

De hecho, los sonidos de un asedio resonaron a través de los pasillos de huesos.

Trazyn permitió que una parte de su conciencia se desviara, aunque solo fuera para monitorear la situación. Parte de su mente trabajaba el problema en cuestión, la otra miraba a través de los ojos de su capitán de la guardia de liquia.

A través de los ojos del ser, Trazyn vio que su falange de lychguard todavía sostenía las puertas del templo. Aquellos en el rango delantero habían encerrado sus escudos de dispersión en una pared, cada uno levantando su espada hiperfásica como el martillo de una pistola amartillada. Detrás de ellos, los del segundo rango sostenían sus belicidades como lanzas, empujándolas sobre los hombros de sus camaradas para que toda la formación se erizara de cuchillas zumbando.

Perfectamente uniforme, trazyn notó. Y perfectamente quieto.

Los cuerpos exoditas cubrían los escalones ante ellos: armadura de malla adornada con plumas dividida con líneas rectas quirúrgicas, extremidades y cabezas separadas. Sus sensores olfativos identificaron partículas de músculo cocido en el aire.

Otro ataque fue masivo. En la plaza del jardín antes del templo, donde convergían cinco calles de tierra, aeldari Exodites revoloteaba entre plantas decorativas e ídolos tallados en huesos masivos.

A lo lejos, podía ver la forma pesada de un gran lagarto, de cuello largo y poderoso, con cañones de prisma gemelos colgados en su espalda jorobada. Trazyn lo marcó como un objetivo para los dos Doom Scythes volando un patrón de soporte sobre sus cabezas.

Las rondas de Shuriken entraron, sacudiendo los escudos necron como aguanieve en el cristal de una ventana. Un disco navegó en la cavidad ocular de un lychguard y se alojó allí, dividiendo el fuego sombrío de su ojo. El guerrero no reaccionó. No rompió la formación. Con un grito de metal protestante, la aleación viva de su cráneo forzó el disco monomolecular a liberarse y revoloteó hacia los escalones como una hoja que caía.

Trazyn miró el patrón a través de la visión del capitán. Circular, con canales en doble espiral. Un diseño aeldari común, no vale la pena adquirirlo.

Sintió un cambio en el aire y levantó la vista para ver a la primera Guadaña condenada en una carrera de ataque. En el último momento, el gran lagarto lo escuchó, girando alrededor de su cabeza serpentina para mirar al cometa entrante.

Un rayo de energía blanca y caliente salió del fuselaje de la Guadaña del Fatal, trazando una línea de llama a través de la exuberante maleza. Pasó a través del largo cuello de la criatura y el tercio superior cayó como una rama de árbol cortada. El gran cuerpo se tambaleó, se puso tacón, se mantuvo erguido. Luego, la siguiente Guadaña del Destino la lanzó a través de la sección media y puso en marcha la carga útil en sus cañones de prisma. Las detonaciones en cascada destrozaron a la criatura, la explosión de energía púrpura arrojó a la tripulación de armas a cientos de codos.

Lástima, pensó Trazyn mientras veía arder el cadáver. *Quería uno de esos.*

Pero no tuvo tiempo para tales proyectos paralelos. Los cuernos de concha sonaron a través de las agujas de la ciudad ceñidas por la selva tropical, y ya podía ver más grandes lagartos que se acercaban al templo. Uno giró un cañón shuriken de doble cañón hacia el cielo y comenzó a escupir fuego contra las guadañas en retirada. Aunque eran primitivos, una vez que los exoditas reunieran sus números, su pequeña fuerza de adquisición se vería abrumada.

Cepharil estaba despertando para defender su Espíritu Mundial.

Trazyn dejó el cuerpo del capitán de la guardia de liquia, se reunió con su conciencia y se centró en la tarea en cuestión.

Antes de él se extendía un largo corredor de wraithbone, probablemente rescatado de cualquier mundo artesanal que estos fundamentalistas habían utilizado para comenzar su exilio autoimpuesto. Las tallas en bajorrelieve que representan el éxodo de la sociedad, formadas a partir de los huesos de los grandes lagartos, decoraban las paredes.

Trazyn había estado buscando trampas, detectando placas de presión y un enorme punto de apoyo mecánico escondido en la mampostería. Más allá de eso esperaban las puertas ciclópeas de la cámara interior.

Terminó sus cálculos y vio el camino.

Trazyn tomó su empático obliterador y entró en el pasillo.

Los ojos en los bajorrelieves tosieron, enviando nubes de dardos de hueso que retumbaban en su necrodermis. Trazyn arrebató uno del aire y analizó la punta: un veneno exótico derivado de un invertebrado marino local, único en este mundo.

Lo deslizó en un bolsillo dimensional y continuó hacia adelante, sintiendo un cambio de piedra y hundirse debajo de él.

Un pedazo de mampostería, en forma de martillo y que pesaba seis toneladas, lo arrastró como un péndulo. Trazyn lo saludó sin detenerse, la proyección de estasis de su emisor de palma detuvo su progreso a mitad de swing. Lo pasó sin mirar, su superficie vibraba con energía potencial.

Por último, la puerta. Alto como un monolito, estaba decorado con exquisitas tallas de dioses aeldari. Una tira vertical de runas presentaba un acertijo de poemas tan diabólico que detendría incluso a los más sabios si no conocieran la oscura tradición de los

*"Tailliac saweinn*umm", entonó Trazyn, girando hacia los lados para poder deslizarse a través de las puertas mientras se abrían.

Normalmente, habría puesto un poco de esfuerzo en ello. Lo resolvió mediante el pensamiento, luego realizó un análisis textual. Trazyn disfrutaba de los acertijos. Revelaron mucho sobre las culturas que los formaron. Pero un aviso noémico de sus guardias de lychguards sugirió que los Exodites estaban presionando más de lo previsto. No hay tiempo para diversiones divertidas.

No se había detenido a procesar el significado de las runas, solo las había alimentado a través de su base de datos lexigráfica y hacía referencias cruzadas a dobles significados, inferencias y connotaciones mitológicas. Incluso ahora, no podría haber explicado cuál era la respuesta al acertijo, o lo que significaba. Era simplemente una ecuación lingüística, un problema con una respuesta.

Una respuesta que lo había llevado a la presencia del Espíritu Mundial.

La cámara se extendía a su alrededor como una gruta cavernosa, sus tramos superiores se perdían en las bóvedas del techo. Sus pies de metal sonaban en una calzada, su wraithbone jaspeado con vetas de oro. Las balaustradas de filigrana a ambos lados imitaban los corales de las profundidades oceánicas, ya que Cepharil era un mundo de mares cálidos y exuberantes archipiélagos. A ambos lados de la pasarela, las piscinas de platino líquido proyectan luz acuosa a través de las paredes.

"Ahora", murmuró para sí mismo. '¿Dónde estás, mi encantadora?'

Ante él se levantó el Espíritu Mundial.

Se curvaba hacia adelante, incrustado en la superficie abovedada de la pared lejana. También estaba hecho de hueso, pero en lugar del viejo e inerte hueso de las paredes y el techo, brotó vivo del suelo, ramificándose como un abanico de raíces de árboles que habían crecido hacia arriba en lugar de hacia abajo.

No, Trazyn corrigió, eso no era del todo exacto. Sus oculares despojaron las capas externas del Espíritu Mundial, reenfocándose en las venas de energía que corrían a través del material psicoactivo. El poder arcano pulsaba de un lado a otro en un sistema circulatorio, corriendo a través de las arterias y los nervios mientras viajaba a las bifurcaciones más altas de la red y de regreso al suelo. No raíces, entonces, astas. Sí, eso era todo, un gran conjunto de astas, grandes como una montaña, las puntas de sus tenedores curvadas lejos de la pared. Aquí y allá brotaban brotes, borrosos con nuevo crecimiento.

Exquisito. Al acercarse, Trazyn evaluó el objeto. La sustancia no era wraithbone, señaló, al menos no del todo. Este era un híbrido, un sustituto, cultivado a partir de los esqueletos de los grandes lagartos y entretejido con el espectro psicoplástico rescatado de su nave estrellada. Una secuencia genética no pudo encontrar dónde comenzaba una sustancia y terminaba la otra, sin puntos donde el antiguo artesano hubiera fusionado o injertado los dos materiales. Esta fue una mezcla perfecta, nutrida y moldeada durante millones de años, wraithbone tejida entre las moléculas de restos de dinosaurios reactivos, pero de menor calidad. Una obra maestra de uno de los mejores bonesingers de la galaxia, un acto de arte y devoción que fue a la vez templo, mausoleo y metrópolis. Un lugar para que las almas de sus antepasados aeldari asesinados estén en reposo, unidas y salvaguardadas de los dioses hambrientos del éter.

Trazyn se acercó a él con piernas incansables, estirando su cuello encorvado para ver dónde desaparecieron los tenedores más altos en la oscuridad de la bóveda. Una vez, su propia clase había sido capaz de realizar obras como esta. Pero el proceso de biotransferencia, el regalo arruinado que había trasladado su conciencia a cuerpos metálicos inmortales, también había quemado casi todo el arte. Su clase ya no eran artesanos ni poetas. Aquellos pocos que conservaron el don encontraron sus poderes disminuidos. Ahora forjaron en lugar de crear. Un trabajo que tomó tanto cuidado, tanto amor, estaba más allá de ellos.

Una pena que no pudiera soportar todo el asunto.

Con el tiempo pudo extraerlo, tal vez incluso encerrar todo el templo en un campo de estasis y trasplantarlo entero a su galería histórica en Solemnace. Tener la piedra preciosa en su contexto original sería un golpe raro. Pero de alguna manera estos primitivos habían sentido la llegada de su falange de adquisición, y no había tiempo. En verdad, había roto el protocolo al despertar incluso a treinta de los lychguard antes de tiempo. Hacerlo había dañado sus matrices neuronales, convirtiéndolas en poco más que autómatas que seguían programas tácticos y comandos explícitos.

Pero si no podían recordar esta expedición, mucho mejor: se suponía que Trazyn no debía estar aquí de todos modos.

Se acercó a la base del Espíritu Mundial – la cámara era una liga completa – y contempló el verdadero genio de su creación.

La estructura brotó del cráneo de un lagarto depredador dos veces la altura de Trazyn, su mandíbula inferior eliminada y los dientes superiores en forma de hoz enterrados en el piso de wraithbone. Un resplandor, como la luz naranja emitida por las brasas avivadas por el viento, emanaba de las cavidades de las cuencas oculares de la criatura.

La visión de Trazyn despojó capas de hueso y vio la piedra preciosa incrustada en la cavidad cerebral del tamaño de un puño del depredador.

'Un carnosaurio. Asombroso'.

Cepilló una mano de metal sobre el cráneo del cráneo, un emisor en la palma que emite radiación electromagnética a través de su núcleo.

Era viejo. Mayor de lo que había creído posible. De hecho, tal vez Trazyn debería haber moderado su rechazo de los cuentos de aeldari, ya que de hecho era un meteorito, y uno de extrema antigüedad y maquillaje desconocido. Revisó los resultados de la adivinación espectromántica manualmente, para confirmar sus hallazgos. Dada la edad de los componentes, su degradación y el estilo en las caras cortadas por haz de la gema, era muy posible que datara de la Guerra en el Cielo.
Un delicioso escalofrío pasó por los circuitos de Trazyn.
"Bien conocido, querida", dijo, con su tono de arrullo compensado por el eco hueco de su emisor vocal. "No es tan frecuente que me encuentre con una cosa tan vieja como yo".
Estaba tan fascinado, de hecho, que no vio venir a los jinetes de dragones.
El enfoque profundo tendía a atenuar sus protocolos de circunspección, y las pisadas de las bestias se habían enmascarado a través del entrenamiento y la hechicería.
Y a pesar de todos sus insumos, scryers, protocolos y adivinos, los movimientos del empíreo fueron amortiguados en sus sentidos. Cuando se trataba de brujería de urdimbre, era como un hombre sordo en una mesa, capaz de distinguir palabras a través de sonidos amortiguados y lectura de labios, pero incapaz de notar las voces detrás de su espalda.
Una alerta intersticial brilló en su visión y se puso en marcha, marcando su cronosentido para ralentizar el mundo y darse tiempo para calcular una decisión de microsegundos.
Escamas, garras y colmillos de dientes de sierra estaban a punto de romperse sobre él como una ola: veinte caballería cabalgando rodilla a rodilla en formación apretada, lanzas de wraithbone arriostradas, remolinos tatuados en caras afiladas de punta de flecha. Los amuletos de Scrimshaw colgaban de los halters de sus monturas de rapaz, cada arnés de cuero cruzaba un hocico escamado que terminaba en fosas nasales acampanadas y dientes enganchados. Las rapaces, bajo el agua lentamente en la visión mejorada de Trazyn, balancearon sus marcos aviares hacia abajo, cambiando el peso a sus amontonadas en preparación para una estocada final.
Una lanza se le acercó tan directamente que su punta parecía un círculo en su visión.
Opciones mínimas, ninguna atractiva. Pero su proximidad al Espíritu Mundial al menos le había dado un momento para actuar mientras tiraban de su carga, temerosos de estrellarse contra su venerada tumba ancestral.
Trazyn se deslizó hacia la izquierda, más allá de la primera punta de lanza.
Antes de que el guerrero pudiera balancear el arma larga, Trazyn agarró el haft y arrancó el Aspect Warrior tatuado de su silla de montar. Observó cómo la cara del jinete se retorcía mientras caía de la montura, el cabello largo volaba libre y las manos protegían su rostro mientras caía al suelo de los huesos.
*Trazyn, que se llama*Infinite, dijo una voz. No era un discurso audible. Tampoco era la telepatía, a la que era inmune. En cambio, era una longitud de onda de pulsos psíquicos que empujaban su transductor auditivo para imitar el lenguaje. Uno de estos jinetes debe ser un farsante.
Lo ignoró.
La rapaz sin jinete lo golpeó, las mandíbulas se cerraron en el lugar donde su caja torácica se encontró con su cuello encapuchado. Trazyn se había comprometido demasiado y no podía esquivarlo.
No te quedarás con lo que buscas.
Los dientes enganchados se encontraron con la superficie fría de su necrodermis, y se hicieron añicos.
Trazyn canalizó la fuerza cinética en su puño y golpeó al dinosaurio en la garganta.

Vértebras estalladas, cartílago desgarrado. La rapaz cayó con el ruido de un jugador de cornetas experimentando una agonía repentina e insoportable.

Escucha la canción. Este mundo canta por la sangre de Trazyn.

Y era cierto: incluso a través de la neblina almibarada del tiempo lento podía escuchar los agudos cantos de los caballeros. Que no tuviera sangre no importaba, estos aeldari lo querían de todos modos.

Pero su formación no estaba optimizada para hacer frente a un solo oponente. Era un revoltijo, doblando mientras los caballeros trataban de llegar a él. Y acababa de crear una brecha.

Mientras la unidad intentaba rodar sobre sí misma, Trazyn se deslizó a través del agujero en la línea, asegurándose de pisar al guerrero caído en su camino.

Detrás de él, los jinetes chocaron y se mezclaron.

"Aeldari", se burló. "Tan viejo y sabio. Ustedes son hijos para nosotros'.

Este Espíritu Mundial es nuestra ascendencia, Trazyn. Nuestra cultura. Nuestros muertos. Y se marchitará sin la Gema Solar.

Fue entonces cuando Trazyn vio al carnosaurio. Se lo había perdido antes de ahora, su enfoque abrumado por los jinetes de rapaces que cargaban y los sentidos nublados por la brujería. Se crió por encima de él, su pecho bien musculoso protegido por una coraza en forma de hueso de dinosaurio, cañones shuriken gemelos que emergían como colmillos de su barbilla. Las cuchillas dentadas formadas a partir de los dientes de los depredadores acuáticos tachonaban las placas de armadura sujetas a sus pies y columna vertebral. Una guadaña de calcio tapaba su cola de amarre.

Y en su espalda, la farsante: su rostro delgado como el sauce medio cubierto por la máscara de un dios desconocido, su elegante marco blindado con nácar y su cabello rosado reunidos en un nudo superior.

Hace tiempo que sabemos que lo deseas, pero si lo tomas, el Espíritu mundial morirá.

"Si supieras que iba a venir", dijo Trazyn. "Deberías haber hecho un plan de contingencia".

*Sé que*volverás, dijo el farsante. *Pero seguiré disfrutando de esto.*

El carnosaurio lo mordió en la cintura, toda su mitad superior atrapada dentro de la oscuridad húmeda de su boca. Los colmillos de nueve pulgadas, incluso ahora, no podía dejar de analizar, catalogar, se hundieron en los tubos duros y las estructuras de deambulación pélvica de su torso. Los sistemas vitales se rompieron y fallaron. Chispas de esmeralda brotaron de la herida, iluminando el interior de la boca del carnosaurio con destellos funestos. Sintió que sus piernas se separaban.

Trazyn canalizó sus reservas decrecientes en un puño y lo remodeló en un pico brutal. Apuñaló la lengua de latigazo del carnosaurio, la sangre caliente de reptil que brotaba sobre sus ojos. Para su molestia, sus sistemas realizaron de forma autónoma un análisis de la composición genética.

Lo marcó para leerlo más tarde.

La lengua musculosa se volteó y lo hizo rodar hacia un lado. Se extendió, vio una franja de luz de diente de sierra cuando las mandíbulas se abrieron.

Se arrepintió de haber ralentizado su cronosentido mientras observaba la fila de dientes dentados cerca de él, perforando sus ojos, conduciendo a través de sus carretes de fibra neural y aplastando su cráneo.

CAPÍTULO TERCERO

La Canción del Mundo nos conmueve. Nos habla. Toca las rocas, joven guerrero, y sentirás que vibra la misma piedra. Cuando llegue el glotón de metal, sabrás que es hora de luchar por este mundo.

– *Profecías de Awlunica de Cepharil,* Tabla Siete, Inscripción XII

Trazyn, en general, no disfrutaba de estar muerto.

Por eso, a diferencia de la hechicera aeldari, había hecho contingencias.

Su conciencia se precipitó en la mente del capitán de la guardia de lychguard, anulando la personalidad nativa y desterrándola a las profundidades de los bancos de datos engramáticos del capitán. Dependiendo del anfitrión, esto podría ser una lucha. Pero el capitán había despertado de estasis dañada y simple, una toma de posesión fácil. Era un estado que Trazyn prefería en sus compañeros, para ser honesto, ya que los hacía menos propensos a hablar de lo que habían presenciado. El Consejo Despertado sabía del proyecto de Trazyn y sus galerías, pero no todo lo que coleccionaba contaría con su aprobación.

Y desaprobarían particularmente despertar a sus parientes temprano y destruirlos, para una empresa personal como esta.

En un segundo, remodeló la necrodermis maleable del capitán, el metal vivo que fluye y cambia para tomar la forma familiar de Trazyn. Su capucha surgió segmento por segmento, elevándose sobre su cabeza mientras la máscara de la muerte del lychguard se reorganizaba en sus propias características. Una capa creció de sus hombros, cada escala apareciendo en existencia con un pequeño *ping*.

Cuando ganó el control vocal, lo primero que dijo fue: 'Maldita sea'.

Sus oculares recién secuestrados le dijeron que las cosas ya no funcionaban según lo planeado.

Cuatro lychguard yacían en los escalones, brillando de color verde, su carne metálica intentaba unirse a pesar de las horrendas heridas. El fuego de shuriken era un torrente ahora, viniendo desde todos los ángulos. Los escaramuzadores dispararon y se movieron en borrosos tan rápido que Trazyn apenas pudo ver su tipo de tropa. Una Guadaña del Doom se tambaleó, su exterior ahogado

por pterosaurios que se habían enganchado a su superestructura, cavando en sus cables y su cabina expuesta. Mientras observaba, uno tomó la cabeza del piloto en su pico y, con un giro de su largo cuello, la rompió. La guadaña del fatal perdió el control y cayó en la selva tropical como una moneda arrojada. Golpeó la plaza y atravesó una columna de dios de hueso antes de detonar en una ráfaga de humo sobrecalentada y un rayo esmeralda.

Había traído un equipo de solo treinta guardias de lychguard, una guadaña nocturna para el transporte y dos guadañas del destino para la cobertura aérea, el tipo de fuerza que no despertaría ninguna alarma entre el Consejo al despertar. Incluso para los aeldari, cuya velocidad los hacía peligrosos, eso era generalmente suficiente. Una fuerza de asalto de choque para asegurar el objetivo o crear una desviación mientras Trazyn recuperaba el espécimen. En una adquisición normal, estuvieron en el suelo durante no más de una hora, a menudo la mitad. Por lo general, se retiraban justo cuando los lugareños montaban una respuesta.

Pero el contraataque había sido casi instantáneo, como si el aeldari hubiera detectado los activos aéreos necrones, o hubiera sentido la distorsión del agujero de gusano de transporte de la Guadaña Nocturna.

*O me previeron*venir, pensó Trazyn. *Brujas malditas.*

Un pterosaurio, con su piel pintada de ocre con huellas de manos, se sumergió en la formación y arrebató un lychguard como un ave de presa que toma un roedor. Voló al guerrero luchador en el aire, su jinete se asomaba a la silla de montar casi boca abajo para acribillar al necron con pistolas shuriken duales. Luego, la bestia le dejó caer trescientos codos a las losas de la plaza.

Trazyn vio más jinetes de pterosaurios entrando, una 'V' en el cielo preparándose para tocar y bucear.

"¡Retrocede!", Llamó. "Vuelve a caer dentro del templo, defiende el santuario. Cuidado con los ataques aéreos'.

La fuerza se retiró al unísono, sin mirar hacia atrás para colocar sus pies.

Convocó a su empático obliterador, el largo haft del arma comenzando en su palma y construyéndose un átomo a la vez hasta que se paró ocho pies de altura desde la base puntiaguda hasta las brillantes alas de jade de su cabeza. Trazyn lo barrió sobre su formación, duplicando su velocidad de marcha, y luego apuntó el orbe de resurrección incorporado del obliterador al lychguard caído, observando cómo sus cuerpos destrozados brillaban con energías arcanas, espinas que se rompían y articulaciones estallaban mientras las extremidades dobladas se enderezaban y las piezas desmembradas volaban juntas como si estuvieran magnetizadas.

A medida que la marea de aeldari subía los escalones, un lychguard volvió a ponerse de pie entre ellos. Todavía falta un brazo, su espada hiperfásica talló medias lunas sangrientas en los Exodites. Las escaramuzas aeldari cayeron sobre él y el otro resucitando muertos, perforando sus cuerpos de metal con cuchillos.

"Eso debería detenerlos", dijo Trazyn, y volvió al templo.

Pasó por el santuario exterior de la estatuaria de coral, caminó a través de la lluvia de dardos venenosos en el pasillo y empujó la columna del martillo, todavía encerrada en estasis, despectivamente a un lado.

Esta vez, no pronunció ningún acertijo. Simplemente tomó su obliterador en ambas manos y lo bajó sobre la unión. La leyenda sostenía que el arma contenía una reliquia de una especie desaparecida hace mucho tiempo, un talismán de poder diseñado para romper las mentes y almas de razas menores.

Eso parecía, en lo que respecta a Trazyn, exacto.

La gran cabeza de bastón alado se conectó con un relámpago y el olor acre de la piedra desintegrada. Una descarga de energía sacudió las enormes puertas de sus bisagras, soplándolas hacia atrás y extendiendo grietas durante cinco codos por el piso de wraithbone.

Trazyn salió por la calzada y vio lo que esperaba: los caballeros en formación, ya instando a sus bestias esclavistas hacia él, y el presbítero detrás, las pisadas de su carnosaurio sacudiendo la cámara, rugiendo su desafío a través de dientes manchados con su propia sangre y ennegrecidos por el fuego de la última muerte de Trazyn.

Por mucho que los odiara, eran exquisitos. Timones de wraithbone bruñidos, de millones de años de antigüedad, brillando a la luz acuosa de las piscinas de platino. Banderines de lanza tejidos de seda vacía, insustanciales como el humo, fluyendo. La terrible majestuosidad del carnosaurio mutado y la realeza de su jinete, sus hombros cargados con una capa moldeada a partir del plumaje de las aves nativas.

Hicieron la calzada, se abalanzaron sobre él.

Él, a su vez, sostenía un cubo más oscuro que el vacío del espacio. La luz prismática se lanzó en un rayo, bailó sobre el jinete principal y luego se extendió en un arco. Búsqueda, análisis, medición de las dimensiones de cada músculo ondulante y mechón de cabello perfumado.

Un agudo gemido emanó de la caja. Se sacudió en el agarre mecánico de Trazyn. Activó el candado.

La carga se detuvo. No flaqueó, ni retrocedió, simplemente dejó de moverse. Los Raptors se congelaron a mitad del salto. El fuelle del carnosaurio fue cortado. Todo estaba quieto, excepto por las banderas de seda vacía, que debido a sus propiedades físicas inusuales, continuaron ondulando lentamente en un viento inexistente.

Y luego se fue, todo. Ni siquiera quedaba un aroma.

Trazyn caminó por el aire vacío y se acercó al Espíritu Mundial. No le gustaba correr, pero la falta de tiempo aceleró sus pasos.

"No te preocupes", le dijo al cubo, que ardía tan frío que nadie más que un necrón podría sostenerlo. 'No serás separado de tu amada gema'.

Trazyn hundió un puño a través del antiguo cráneo de carnosaurio. Su frágil estructura se agrietó y se rompió bajo el golpe. Las almas Aeldari se apresuraron a levantarse del calcio fracturado como brasas, saliendo de cualquier wraithbone que se hubiera tejido alrededor y a través de él.

Cerró su mano alrededor de la gema y la liberó.

Su mano no se enroscó ni se ennegreció. Sus dientes traseros no se pusieron blancos. Sus huesos no se agrietaron.

Y no se arrepintió.

Hasta que, al menos, recibió la alerta de seguridad: algo se había desatado en Solemnace.

Era más fácil si se centraba en cosas pequeñas.

El verticilo del cosmos era demasiado vasto, demasiado caótico. No había orden de operación. Como un neurocircuito lleno de cables enredados, era imposible saber a dónde conducía cada uno hasta que lo cogías entre los dedos y lo seguías.

Saber por dónde empezar, esa fue la parte difícil.

Así que comenzó desde el principio, cuando toda la materia yacía en el mismo lugar. Ordenado. Satisfactorio. Nada más que unidad y energía potencial. El último momento en que el universo estaba realmente en paz.

Lo saboreó, consciente de que no era real. De hecho, no había ninguna garantía de que el universo comenzara de esta manera en absoluto. Era simplemente una simulación de engrama de un teorema, una ayuda meditativa lo suficientemente auténtica como para engañar a su propia mente para que se vaciara para que pudiera sentir los flujos del tiempo y la materia. Durante los rituales poderosos, ciclos solares enteros pasaban con él en este estado.

Dejó que sucediera.

Una explosión. Filtró el ruido y el desorden, centrándose en lo que quería encontrar. Lo vi, lo seguí.

Una sola partícula cayó a través de la oscuridad, luego nació la luz, y vio la pequeña mota arrastrada por los remolinos del vacío, acumulándose con otras partículas de su tipo. Observó pasar las edades mientras se construía de una mota, a una roca, a un meteorito. Lo observó, halogenado por las llamas, entrar en la atmósfera y enterrarse en un continente sin nombre. Observó cómo un extractor de necrones-wraith perforaba el meteorito libre.

Necrodermis se puede reutilizar un número infinito de veces. La partícula se incrustó por primera vez en la articulación de la cadera de un guerrero. Luego, el casco de un monolito. Una pieza de joyería perdida y reciclada.

Entonces, sí, ahí estaba. Dentro de un cable en un panel de neurocircuitos de la puerta. Antiguo, defectuoso. Su aleación impura desde el momento de la creación hace incontables edades, estresada por el uso excesivo. Drenaje de vida media. Esperando el momento estaba destinado a corto.

Extendió la mano con una mano espectral y ayudó a que llegara el momento.

Los glifos, cada uno tan alto como el intruso, se iluminaron en dos filas. Sigils de protección, amenazando de muerte a cualquiera que se atreva a entrar sin el asentimiento de Trazyn, Señor Supremo de Solemnace.

La amenaza podría haber sido más potente si los glifos en sí no estuvieran canaleando como mechas de lámpara en un vendaval, la falla eléctrica cayendo en cascada por toda la puerta de enlace. Finalmente, la gran losa se posó hacia atrás y se separó entre las columnas de glifos, cada pieza masiva se separa y se desliza detrás de la pared interior de la cámara.

Trazyn había estado coleccionando artefactos para su galería durante eones, ahora. Ni siquiera los propios Dioses Muertos sabían cuánto tiempo. Y aunque conocía su colección mejor que cualquier ser vivo, el extenso complejo de salas y espacios de exposición era tanto un laberinto para él como lo era para el intruso. Los arquitectos-wraiths siguieron las órdenes permanentes de construir hacia afuera, lo que significa que la instalación se extendió en todas las direcciones con cámaras que el propio Trazyn nunca había encargado o visitado. Algunos resultaron ser viviendas perfectas para nuevas adquisiciones, mientras que otros languidecieron, olvidados durante milenios.

Esta fue una de esas galerías olvidadas. Vacío y estéril, sellado directamente después de su creación. Ningún escombro de construcción estropeó su brillante piso de piedra negra. Ni siquiera el polvo se asentó en los zócalos de pantalla vacíos.

Pero ante el intruso yacía un grupo de escarabajos de trabajo. Se acostaron boca arriba como piedras recogidas juntas en un río, con las piernas delgadas apuntando hacia el cielo para cosechar ondas de energía ambiental para alimentar sus bancos de energía latentes.

El intruso agitó sus dedos de metal sobre los drones sin sentido, lanzando un comando intersticial que los despertó de su sueño. Siguió entrelazando sus dedos en el Hexagrama de Thuul, separándolos de la red de seguridad.

Se arrodilló a su nivel, apoyándose fuertemente en su bastón. Por un momento, se detuvo para admirar las placas de aguamarina de su caparazón. Filigrana de oro, engastada en patrones de circuitos geométricos, incrustada en sus carcasas de joyas.

Dinastía Nihilakh, pensó el intruso, suspirando. *Tan rico, pero tan vulgar. Ni siquiera el escarabajo más bajo escapa a tu ojo chillón.*

Luego, inclinándose hacia los escarabajos despiertos, susurró a dónde quería ir.

Las piernas se deslizaron sobre la dura superficie del piso, casi emocionadas, luego el enjambre partió como uno solo, dando vueltas alrededor del intruso y pasando por encima de sus pies con garras en su prisa por dirigirlo al pasillo adecuado.

Orikan el Adivino, Maestro Astromancer de la dinastía Sautekh, arquitecto del tiempo, y el último vidente del necrontyr los siguieron.

Trazyn salió del agujero de gusano y lo cerró detrás de él.

Nadie más volvería.

Había sido una cosa casi corrida. Mucho más cerca de lo que le hubiera gustado. Con el poder sangrante del Espíritu Mundial, los salvajes aeldari en pánico habían abrumado a la guardia de lychguard que defendía la puerta del templo y se habían forzado a entrar.

Trazyn había huido hacia arriba, subiendo escaleras de costillas de lagarto a una galería superior y usó su obliterador para hacer estallar un pasadizo a través de la cúpula de wraithbone.

La Guadaña Nocturna lo había estado esperando afuera, flotando boca abajo para proteger el agujero de gusano cautivo en su vientre. Sus alas fueron marcadas al metal negro por las voleas shuriken salpicándola desde abajo, la dermis decorativa dorada y verde se descascaraba como el óxido.

Trazyn vislumbró el complejo del templo de Aeldari, el dosel de la selva tropical muy por debajo de él, roto aquí y allá por monolitos y arcos de hueso, antes de saltar a la parte inferior de la Guadaña, atravesar su piel picada y caer en el agujero de gusano.

Dejó a las Guadañas con la orden de regresar, o si estaba demasiado dañado, gastar todas las municiones y luego embestir a un objetivo de alta prioridad. Preferiblemente uno de los carnosaurios malditos.

'Jefe arqueovista, señor supremo, maestro'. Sannet el escultor de luz, curador jefe de Trazyn, se arrodilló. Sus manos de ocho dedos se extendieron sobre el piso pulido en reverencia. "Solemnace se regocija por tu regreso".

'¿Lo hace?' Trazyn respondió, mirando a su alrededor a la parte receptora. Era solo Sannet, acompañado por un wraith de archivo listo para recibir los artefactos. Detrás de ellos, un pasillo lo suficientemente ancho como para renovar una barcaza de batalla se extendía vacía por miles de codos. 'Ya veo'.

Solemnace no se regocijaba. De hecho, no celebraría nada, según el cálculo de Trazyn, durante diez milenios o más. Solemnace era un mundo dormido, sus funcionarios, guerreros y sirvientes en la estasis-muerte del Gran Sueño. Solo Trazyn se había despertado temprano, y necesitaba un mero equipo de esqueletos para mantener el mundo funcionando al nivel que prefería.

'¿Un esfuerzo exitoso, mi señor?'

Trazyn barrió una mano sobre los ataúdes de estasis en la espalda del wraith. Las cajas de joyas se abrieron, tenues pálidas de vapor azul que se enroscaban desde sus interiores. Trazyn colocó la gema en la caja más grande y cerró la tapa manualmente, asegurándose de que se bloqueara. Anidó

el laberinto de teseracto que contenía el anfitrión de la guerra aeldari en la caja más pequeña, dando a su parte superior un alegre grifo en buena medida.

"Mi señor, ¿es esto para archivar o exhibir?" Sannet conjuró un lápiz óptico de su necrodermis y lo sostuvo expectante sobre la tableta de proyección de fosfiafos que flotaba en su mano.

'Los primitivos se exhibirán en la galería de la diáspora aeldari con el resto de sus parientes".

"Entre los artesanos y las exhibiciones de drukhari, supongo".

El lápiz bailó a la luz de la tableta holograma mientras Sannet hablaba. Normalmente, un necron no necesitaría tal cosa, pero como muchos que habían surgido del Gran Sueño, la matriz neuronal de Sannet se había degradado más de sesenta millones de años. El deterioro había afectado a su mnemotecnia a corto plazo. Podía recordar cadenas de hexágonos de código pero no recordaba lo que se acababa de decir. La constante toma de notas, por desagradable que fuera, ayudó con eso. La información auditiva no imprimiría en sus engramas, pero la experiencia táctil de escribir las palabras creó una solución alternativa. Aunque ya no podía servir como el críptico que una vez había sido, Trazyn lo valoró por su habilidad con las proyecciones de hologramas de luz dura, el método que había elegido para mostrar su colección.

Todos tuvieron su daño. De los pocos que ya habían surgido, varios de los viejos highborn de necrontyr surgieron sin saber sus nombres. Otros eran autómatas completos, o incluso locos. En momentos oscuros, Trazyn temía que en diez mil años, cuando las dinastías comenzaran a despertar en su totalidad, encontraría que todos sus compañeros habían disminuido.

Pero él no. Trazyn había emergido con sus facultades completamente intactas.

'¿Mi señor?' Sannet ladeó la cabeza, la apertura de su único ojo ciclópico se estrechó. '¿Permiso para repetir la pregunta?'

'¿Hmm? Tú puedes'.

"¿Y qué haré con la gema?"

"La joya", reflexionó Trazyn. Cruzó las manos y golpeó sus dedos índices junto con un suave *tintineo, tintineo, tintineo.* "Tras la reconsideración, manejaré este espécimen yo mismo". Abrió la caja y recogió la piedra preciosa, sintiendo su calor, y la guardó entre la colección de baratijas que colgaban de su cadera. "La determinación tendrá que esperar a la espera de la evaluación, por supuesto, pero este puede ser uno de los objetos más antiguos hasta ahora recolectados. Encuéntrame en la galería de la guerra en el cielo

Trazyn se volvió para ir, convocando a su barcaza de comando Catacumba con un pensamiento, luego se detuvo.

Un mensaje intersticial ardía en la esquina de su visión, los fosfios holográficos proyectaban un resplandor de jade en la máscara de la muerte de Trazyn. Los glifos de seguridad parpadearon en su sello de mensaje.

Abrió el mensaje, desplegándolo hacia abajo como un pergamino, absorbiendo los datos técnicos como la máquina de cálculo que era. '¿Qué es esto, Sannet?'

Sannet abrió una alerta idéntica. 'Exhibir brecha, en el Sector Dawnward. Galería MXXIII, subcontinente Thoth, coordenadas 52.941472, -1.174056.'

"El ecosistema de la madriguera hrud", gruñó Trazyn. Conjuró una imagen holográfica.

La imagen era de color tenue, teñida con el corposante verde de la proyección de crisoprasa, pero las imágenes eran nítidas y comprensibles. Un contenedor de tierra en forma de barril, de cuatro mil codos de ancho y tres mil de alto, flotaba en campos de suspensores en el centro de una vasta cámara. Criaturas de extremidades largas se movían alrededor de la parte superior, luchando por los agujeros en su superficie.

Trazyn cortó el holograma con los dedos y se partió en dos como un esquema de corte. En el interior del tapón de tierra, los túneles se abrían paso entre las cámaras de adoración abovedadas y las madrigueras familiares de tierra. Hrud se apresuró hacia arriba, sintiendo que había llegado su momento de escapar. Después de todo, habían estado encarcelados dentro de hologramas de luz dura, atrapados como insectos en ámbar, durante al menos dos milenios. Pensamientos congelados en el momento de su adquisición, con solo los más astutos y neurológicamente dotados sintiendo que cualquier tiempo había pasado. Aquellas razas empapadas en el empíreo, para quienes las mareas de la urdimbre eran parte de su propia composición, tendían a no ir tan bien.

Tendían a volverse locos.

Como estos hrud, por ejemplo. Desgarrándose unos a otros con sus garras excavadoras en forma de pala, salpicando carne extraña y viscosa en las paredes del túnel. Brazos extraños, articulados como una columna vertebral, se doblaron sobre sí mismos mientras se golpeaban entre sí como si los azotaran a una manada.

"¿Actividad sísmica?", preguntó Trazyn. Esa era generalmente la causa.

"No hay informes de fallas en el campo de estasis en las placas tectónicas, señor arqueovista", respondió Sannet. 'El protocolo de reinicio de Tesseract y la contención de estasis no responden'.

"Despliegue la falange de contención", dijo Trazyn. 'Con rapidez'.

'¿Y lastimar las exhibiciones, señor?'

"Están en pánico, tratando de excavar", dijo Trazyn, señalando a las criaturas molidas que ahogan los pasillos. Unos pocos se habían separado y estaban rasgando las paredes, tratando de encontrar la luz del sol que tanto despreciaban. Cualquier cosa menos los siglos de oscuridad claustrofóbica. "Tengo al menos diez mil hrud más almacenados, pero los Dioses Muertos saben cuándo adquiriré otra madriguera intacta. Actúe ahora, y podemos minimizar los colapsos de túneles y galerías y repoblar la pantalla".

Los dedos multiarticulados de Sannet bailaron sobre un panel de glifos flotante, haciendo que Trazyn recordara las anémonas de mar ondulantes de la cámara del Mundo espiritu.

'¿Inmortales, señor?'

"Efectivamente".

La realidad se agrietó y chisporroteó entre los hrud en pánico, las flores de energía verde se abrasaron en la existencia cuando los Inmortales se tradujeron a la superficie de la pantalla. Hrud cayó, los brazos anudándose y golpeando el suelo en una convulsión espontánea.

*Criaturas*menores, reflexionó Trazyn, *tan vulnerables a la proximidad de la traducción.*

Hizo un registro mnemotécnico del pensamiento, factorizándolo en su próxima empresa de adquisición. Desperdicio para dañar un espécimen innecesariamente.

Los Inmortales balancearon sus blásteres gauss de doble cañón como uno solo y recogieron su primer disparo.

Cada uno adquirió un objetivo diferente. Sin redundancia, sin esfuerzo desperdiciado, sin necesidad de elaborar estrategias. Los algoritmos de combate en red significaban que cada Inmortal conocía la siguiente acción de los demás. Rastrearon sus soluciones de disparo mientras esperaban la orden.

"Ejecuta", dijo Trazyn, enviando el comando de impulso incluso antes de que las palabras salieran de su boca sin labios.

Los rayos de energía Ropy brotaron de los blasters gauss, separando el hrud del revés hacia afuera, la electricidad enrollada derritiendo su carne como el aliento caliente disuelve las heladas. Los rayos viridianos corrieron desde las cámaras emisoras de las carabinas tesla, bailando a través

de los nudos abarrotados de cuerpos alienígenas, encendiendo fuegos puntuales en sus sucias túnicas donde se lanzaban a través de ellos.

Antes de que los gritos alienígenas crecieran, antes de que la corriente enredada de hrud pudiera revertir su vuelo y refugiarse en los túneles, incluso antes de que terminara la grieta de las carabinas tesla, los Inmortales eligieron nuevos objetivos y dispararon nuevamente.

"Los cañones Tesla permanecen sobre el suelo", ordenó Trazyn. 'Vuelve a marcar los blasters gauss. Permita que los limitadores de haz afecten *solo*a la carne y lasangre. Cualquier ser que queme un bajorrelieve en las capillas de las madrigueras se rehace en un escarabajo minero".

"¿Supervisarás personalmente?", preguntó Sannet.

Trazyn lo había planeado, por supuesto. Transmite su conciencia hacia uno de los Inmortales. Asegúrese de que el trabajo se haya hecho correctamente.

Y sin embargo...

Trazyn no tenía palmas para picar. Sin columna vertebral para hormiguear. Sin estómago para anudar cuando sintió una cosa fuera de lugar. Sin embargo, todavía poseía un subconsciente.

Era una ironía de la raza necron que, a pesar de todo su dominio tecnológico, el funcionamiento de sus propias mentes siguiera siendo misterioso. Los sistemas neuronales de Trazyn habían sido forjados por los dioses estelares trascendentes, cuyos caminos eran misteriosos y viciosos. Trazyn no entendía cómo era posible, pero todavía había cosas encerradas en su mente, enterradas, sentidas en lugar de conocidas.

Como una sensación de peligro.

Conjuró un panel de fosfiafos, lo dividió en cinco secciones y buscó a través del código de inscripción, ralentizando su cronosentido para poder procesar bibliotecas de datos en segundos.

'¿Señor?'

"Los protocolos de falla deberían haber detectado la falla del teseracto", dijo.

"Lo hicieron, señor arqueovista. Pero fracasaron".

"Obviamente", se burló, señalando. "El protocolo debería haber sido instantáneo. En cambio, tomó dos microsegundos. ¿Por qué?'

'¿Sistemas envejecidos? Solemnace es...' Captó la mirada de Trazyn y se alejó, arrojando su monocular hacia abajo mientras buscaba un eufemismo que no manchara la amada galería del señor supremo. '¿Histórico?'

"Y los sistemas de alerta, no se vieron afectados por esta falla, supongo?" Despreciaba su criptek. "Esto es sabotaje. Y no un sabotaje torpe. Muéstrame todas las activaciones de puertas completadas y los activos curatoriales".

'Señor, yo ... impar'.

"Guarde el comentario para el análisis del manuscrito", espetó. 'Informe'.

"Tengo una activación de puerta en el espacio de la galería de reserva. Varios. Hace dos órbitas solares estándar. La clave de cifrado coincide con un enjambre de escarabajos de mantenimiento que no figuran como activos.

'¿Rumbo a dónde?'

Luces eternamente encendidas en la galería Guerra en el cielo. Era la única forma en que Trazyn podía soportar venir aquí.

No era un ser supersticioso. Perder el alma, después de todo, tendía a amortiguar el miedo al místico. Y la gran necrópolis,capital del antiguo necrontyr, llena de un pueblo arruinado y obsesionado con la muerte– era fúnebre mucho antes de que su especie hubiera encarcelado sus

mentes dentro de cuerpos de necrodermis inmortal. De hecho, las criptas de estasis cubrían Solemnace, cada uno de sus miles de millones de sujetos enclavados en un sarcófago que sostenía sus cuerpos fríos y metálicos. Era lo mismo en los mundos de tumbas de toda la galaxia.

Pero el hecho de que uno estuviera muerto no significaba que no pudiera ser embrujado, y Trazyn entró en esta cámara de la memoria con la cabeza inclinada y pasos suaves incluso cuando no esperaba una emboscada.

Se mantuvo en las sombras profundas, remodelando la necrodermis en la planta de sus pies en una celosía de alambre esponjoso que amortiguaba su banda de rodadura blindada. Mantuvo el foco, obligándose a no mirar las filas de zócalos que lo rodeaban en una doble línea como la guardia de honor de un falón.

Eran enemigos. Aquí, una aeldari se paró en medio del salto, la punta de su zapatilla de baile wraithbone apenas besaba la base de exhibición negra. A continuación, un enorme krork, hombros montañosos agrupados y resbaladizos con sudor de batalla. Un guerrero khaineita con armadura verde, agachado bajo, con las piernas anchas, tejiendo su espada de cadena hacia adelante y hacia arriba como si la enganchara debajo del escudo de un lychguard. Un jokaero esclavo de mantenimiento.

Y frente a ellos, maniquíes en blanco con la resplandeciente armadura del antiguo necrontyr. Un recordatorio de una época en la que necesitaban armadura, antes de que sus cuerpos fueran de metal vivo. Los viejos tiempos, sesenta y cinco millones de años se fueron. Los tiempos de la carne.

Sus largas sombras se encontraron en el centro, mezclándose como si todavía lucharan.

Trazyn recordó la guerra. Como jefe arqueovista, había asistido a todos los enfrentamientos que la logística le permitía. Grabación de impresiones, toma de muestras. Asistiendo al embalsamamiento de cada gran falón que recayó en los Viejos y sus retorcidas creaciones. Estos eran viejos mnemotécnicos, borrosos como negativos de placas de imagen cocinados por el calor. Quemado por el proceso de biotransferencia que lo había colocado en este cuerpo eterno.

Ni siquiera podía recordar cómo se veía su viejo cuerpo. A veces, su mente reconstruía una imagen, o lo que pensaba que era una imagen, durante un microsegundo. La curva de los dedos largos que agarran un lápiz óptico. Pupilas oscuras mirando hacia atrás desde un espejo bruñido. Ido, siempre desaparecido, en el momento en que el ojo de su mente trató de enfocarse en él. Un protocolo de autoprotección.

Lo que vino después de las llamas, eso fue más claro. Enfrentamientos titánicos. Ejércitos de metal marchando con un propósito nefasto hacia las vacilantes líneas de los viejos reptilianos. Imotekh, el señor de la tormenta, tallando a través de los antiguos lamentables como el dios de la muerte necrontyr que habían descubierto era demasiado real. Los Dioses Muertos, los que él había ayudado a asesinar, se incendian mientras se deleitaban con innumerables soles. Y luego estos aeldari y krork, seres tan adeptos a su propio aspecto particular de la violencia. Uno todo rabia y clamor, el otro gracia y silencio.

Estas rutinas mnemotécnicas intrusivas corrían en segundo plano, pasando en el lapso de un chasquido de dedos mientras acechaba hacia adelante, subrutinas primarias en busca de evidencia del intruso.

Filtros de scry en capas sobre sus oculares, en busca de anomalías de seguridad. Podía ver los campos de estasis que rodeaban cada zócalo, brillando como el aire sobre la llama de una vela. Protección contra la violencia sísmica en esta preciosa de las galerías. El oleaje bulboso y siempre

fluido de los campos magnéticos se presionó entre sí, asegurando que nada excepto Trazyn pudiera pasar sin activar una alarma.

Luego vio el hexagonal, y el alivio inundó su frío sistema hidráulico.

Porque pensar en este problema significaba desterrar pensamientos del pasado.

Dos campos magnéticos se habían separado donde se encontraron, inmovilizados con hexágonos tecnománticos que ardían con el resplandor azul-blanco de la electricidad de arco. Glifos ocultos, grabados en la piel misma de la realidad.

Trazyn no era un hechicero. Tenía poco talento para las artes ocultas y menos paciencia; además, era un señor supremo, tenía cripteks para lidiar con ese tipo de cosas. La delegación fue una de las principales alegrías del poder.

Sin embargo, Trazyn conocía el trabajo hexagonal. Pudo apreciar la finura de la caligrafía y la fuerza radiante inherente al tecnoplasma. Tomó registros de imágenes mnemotécnicas de él para sus cripteks mientras se agachaba a través de la ruptura en el campo.

Trazyn casi se perdió la trampa de la maldición justo más allá de ella, lo habría hecho, si hubiera estado en otro lugar. Sin embargo, conocía cada átomo de este lugar, y notó los glifos negros vacíos en el piso de ébano justo antes de que su pie pasara su límite hexagonal.

Cronomancia, pensó. Conjuró su empático obliterador y tocó sus brillantes puntas hasta la frontera.

Begone, quiso, sintiendo su curso de poder en el personal.

La trampa hexagonal se destripó y murió, apagada de la existencia como si nunca lo hubiera sido. Tal vez no lo había hecho, ahora. La reliquia encarcelada en el obliterador, capaz de deformar la realidad a veces, era un producto de la magia antigua y olvidada.

Hechicería que Trazyn estaba ansioso por visitar sobre la forma de Orikan.

Porque sólo el Adivino sería tan audaz.

Trazyn encontró el astromancer donde menos lo esperaba. Había tantas cosas preciosas en la galería War in Heaven. Centrales eléctricas de fabricación desconocida. Diademas de mando usadas por los faerones de la antigüedad. Un skimmer aeldari con los colores de un clan desaparecido. Y sobre todo esas exhibiciones de estasis flotaban un gran conquistador de metal wyrm, sembrado en planetas que la flota necron pasó por alto para cazar a su población hasta la extinción.

Esta galería, la Old Necrontyr Gallery, era una curiosidad nada más que triste. Pergaminos de cuando sus parientes todavía tenían ojos para leer. Largas pipas de alquitrán, tan placenteras para quienes tenían bocas para fumarlas. Un bastón convertido de madera dura, con incrustaciones de marfil, su cabeza en forma de viejo dios de la sabiduría con pico de gancho.

Trazyn conocía bien la sensación de ese viejo dios: había pasado gran parte de su vida biológica apoyándose en ese bastón.

Y en el centro de esta cámara melancólica estaba Orikan, tejiendo hexágonos en el aire.

*Trazyn no es*tonto, pensó Orikan.

O al menos, no era un completo tonto.

Había sido lo suficientemente tonto como para llevar una fuerza tan pequeña al mundo De los Exodite, por ejemplo. Una fuerza que fue asediada tan fácilmente una vez que Orikan advirtió a los primitivos que venía.

Una deliciosa ironía: saquear los tesoros culturales de Trazyn mientras estaba fuera saqueando el mundo remanso de algún aeldari salvaje.

Pero esa tontería era reciente, en comparación con lo que Orikan veía a su alrededor. Porque había sido la locura suprema de Trazyn construir este lugar, dedicando sus energías ilimitadas e imperecederas a un museo que pocos de sus parientes de ojos en blanco podían apreciar. Una vez que los necrons se despertaron por completo, después de todo, ¿cuántos estarían cuerdos?

Por otra parte, el tonto había demostrado ser mucho más resistente de lo que los modelos de adivinación de Orikan habían predicho. Su escape de los Exodites, por ejemplo, ocurrió con una velocidad que los cálculos de Orikan no habían considerado probable.

Pero eso era Trazyn, ¿no? Nacido bajo estrellas afortunadas. Siempre el valor atípico estadístico, nunca tener que trabajar para ello, el bastardo.

Podría ser el lugar. Las crono-corrientes anormales arrojaron sus poderes de adivinación. Las intrusiones del immaterium gruñeron los cálculos, y este planeta, bueno, Solemnace fue una pesadilla. Tantos objetos y seres fuera de lugar, mantenidos sin edad en campos de estasis y bóvedas de teseracto. Diez mil líneas de tiempo discretas de crono-ruido. Podía sentirlo incluso en el borde del sector, una gran catarata en el ojo del universo. Un coágulo de sangre en la corriente del tiempo.

Solemnace tendría que caer algún día, pero ahora mismo no era su principal preocupación.

Pero los datos basura habían entornecido sus predicciones más de una vez durante esta infiltración. Orikan incluso se había visto obligado a invertir su ritmo y sabotear la madriguera hrud para proporcionar una distracción.

Afortunadamente, tenía todo el tiempo del mundo.

Hexágonos y zodiacos ardían a su alrededor, flotando en el éter, fijando capas posteriores de campos magnéticos y desviando los haces de los sensores a los receptores. Enmascarando su presencia de los rastreadores del medio ambiente.

Todas esas capas de seguridad para un objeto inerte.

Trazyn tenía alguna idea de lo que hacía este objeto, o era el ser más paranoico de la galaxia. O tal vez el Señor Supremo de Solemnacia creía que si algo debía hacerse, debía exagerarse.

Actitud típica de Nihilakh.

Orikan había tardado tres años solares necrontyr solo para llegar a este punto, pelando con cautela cada capa de seguridad.

Casi allí.

El campo de estasis final brilló un azul gossamer mientras Orikan tejía el hechizo. Tercer dedo y pulgar de su mano izquierda presionados juntos, marcando los bordes triangulares del trabajo. Mano derecha bailando en el interior como la de un arpista, pintando glifos olvidados por la mayoría en la antigüedad. Hexágonos tan prohibidos que en los Tiempos de la Carne, a cualquiera que los hablara en voz alta se le arrancarían los dientes y se le marcaría la lengua.

Perfecto.

Juntó los dedos, pronunció la invocación final y los rompió.

El hexagonal cobró vida, goteando chispas púrpuras donde los bordes retuvieron el campo.

Orikan tentativamente puso un dedo de metal en el centro del trabajo y lo empujó hacia adentro.

Los cuernos sonaron, los gongs se estrellaron. Las luces de la cámara se rompieron en pleno apogeo del mediodía.

Bastardo.

Los transductores olfativos de Orikan captaron el indicio de que los flayers de gauss se potenciaban.

¡Bastardo!

El rayo lo golpeó en la cabeza, su tocado dorado reforzado se despojó, el rayo perforando hacia sus preciosos carretes neuronales.

Orikan ralentizó su cronosentido, ignorando el calor alarmante en su cámara craneal, la forma en que podía sentir que sus bancos mnemotécnicos comenzaban a fumar. La viga perforó, ralentizó, se detuvo. El dolor, o el dolor que Orikan sentía por su utilidad, se detenía entre latidos. La lluvia de chispas de su hexagonal de corte de campo goteó y se apagó. Una cascada congelada de electricidad.

Orikan completó el ritual mental, pensó las palabras y ejecutó los cantos a través de un emisor verbal en su cola zumbante para asegurarse de que el conjuro no fuera alterado por el calor extremo que envolvía su cráneo.

El rayo se retiró, su cráneo se reconstruyó. Las chispas fluyeron hacia arriba en el borde del hexagonal. Los cuernos y los gongs de guerra sonaban al revés, sus largas reverberaciones se elevaban al crescendo del primer golpe o golpe. Las luces duras se apagaron.

Sus manos, independientes de él, se tejieron hacia atrás, deshaciendo el hechizo.

Y lo vio. Un *glifo hekkat* insuficientemente dibujado. Uno de los bastones que se ramificaba desde el orbe superior estaba desconectado, un espacio de dos micras separaba la lanza de la línea de la curva del círculo.

Fue lo que hizo que la disciplina astromancer fuera tan difícil. El dominio requería una precisión total, un enfoque total. Cuando uno usaba la aritmética para dar forma al tiempo y al espacio, incluso el más mínimo error importaba. Y con hexágonos superpuestos tan complicados, los errores eran fáciles de cometer.

Incluso reflexionar sobre Trazyn, aunque no era más que un pensamiento extraviado en una subrutina terciaria, había sido suficiente para forzar un error.

Esta, esta era la razón por la que había estado viviendo los últimos veinte minutos una y otra vez. Tres años, acumulados, para llegar desde el primer zócalo hasta el objeto que yacía en su interior.

Orikan respiró hondo. Innecesario biológicamente, pero crítico para enfocar, y redibujó el hexagonal. Luego activó el trabajo y metió la mano adentro. Sintió su mano de metal, fría y gentil, cerrar alrededor del artefacto y sacarlo del campo.

Una pirámide tetraédrica perfecta, formada a partir de metal vivo. Los glifos brillaban en su superficie, iridiscentes con poca luz, venas de sustancia cristalina marmoleando a través de su estructura.

Caja de rompecabezas. Brújula celeste. Llave. Dependiendo de lo que creíste, podría ser cualquiera de estas cosas.

Y creía que era mucho, mucho más.

"El Astrarium Mysterios", respiró Orikan.

"Interesante", respondió Trazyn. "Me *había* preguntado qué era eso".

'Arqueovista'. Orikan combinó el saludo con una reverencia educada. Logró la profundidad y el ángulo adecuados para un saludo de colegas iguales, pero permaneció lo suficientemente superficial como para comunicar desprecio.

"Astromancer", dijo Trazyn, devolviendo el arco con un asentimiento. El gesto apropiado para un señor supremo que saluda a los invitados en su propio mundo, sirviendo como bienvenida y

advertencia. Era, en consecuencia, idéntico al arco de duelo. "Si hubieras anunciado tu llegada, habría organizado una guardia de honor. Una figura de su... *la reputación* no debería estar vagando aquí sola".

"Amable y apropiado, mi colega. Amable y adecuado'. Orikan se movió hacia los lados, insectil. "Pero no te molestaría, especialmente porque, para un señor supremo planetario, a menudo estás lejos de Solemnace".

Ahora se estaban dando vueltas el uno al otro, fingiendo disolverse. Durante mucho tiempo habían sido rivales, desde el Flesh Times, y Trazyn había imaginado con frecuencia cómo sería asestar un golpe al Adivino. Pero los movimientos de Orikan lo desconcertaron. La maldición de la biotransferencia había hecho parodias de todos ellos, pero ninguno más extremo que él y Orikan. Mientras que Trazyn había sido rehecho en una cosa encorvada y encapuchada, un erudito eternamente en su trabajo, el ligero marco de Orikan se había retorcido para reflejar el alma interior.

Era todo rápido y venenoso. Su rostro y tocado recordaban a una serpiente encapuchada. Su cola rizada, armadura trasera segmentada y extremidades delgadas hacían eco de los escorpiones de desecho de la antigua capital. Los orbes de adivinación corrían por su columna vertebral, arremolinados con energía turbia. Un solo ocular funesto, burlándose de la previsión que los crípticos decían poseer, brillaba con una maliciosa altiva.

"El robo está debajo de ti, Orikan. Devuelva la baratija y tal vez podamos continuar su investigación bajo supervisión. Después de todo, yo de todos los seres puedo entender el deseo de adquirir encubiertamente".

'¿Entiendes?' Orikan se rompió. "Entender no está en ti, Trazyn. Eres un pájaro construyendo un nido con cosas brillantes. Un niño con una colección de rocas. Quieres cosas simplemente para tenerlas. Su verdadero significado, su uso, se pierde en ti".

"Hiriente", reprendió Trazyn. Sumergió su obliterador para que apuntara al dispositivo en la mano de Orikan. "Incluso si es cierto, no veo ninguna razón por la que eso te permita robar mis cosas".

'Lo robaste primero. De la dinastía Ammunos'.

"La dinastía Ammunos es nada pero el metal inerte ahora, no se puede robar de los muertos, eso se llama *arqueología.* El punto es conmemorar, aprender, estudiar lo que vino antes de nosotros. Miramos al pasado para navegar por el futuro".

"Prefiero mirar hacia el futuro para navegar por el futuro", dijo Orikan. "Por ejemplo, hubo veintisiete veces que podría haber atacado en este momento, pero ninguna habría pasado de guardia".

'¿De hecho?'

"Pero veintiocho es un golpe mortal".

Llegó más rápido de lo que Trazyn creía posible. Frenó su cronosentido, pero no sirvió de nada. Orikan saltó a su izquierda y conjuró su bastón con cabeza de estrella. En los oculares mejorados de Trazyn, la cabeza de supernova dentada del arma se difuminó, un campo cronohífero hirviendo a su alrededor. Se estaba acelerando a sí mismo, con sus armas en alto, creando un bolsillo de realidad donde el tiempo se movía más rápido que...

El sol dentado pasó justo más allá de su obliterador y atravesó la parte superior de su brazo izquierdo con un grito de metal de despedida y un chorro de chispas. Se enterró en su caja torácica superior y siguió cortando. Trazyn sintió que se alojaba en su reactor central. Un destello. Los

ácidos de la batería y el fluido del reactor brotaban en el aire, manchas que salpicaban la máscara de la muerte de Orikan donde chisporroteaban como aceite en un motor.

Lo robaste primero. De la dinastía Ammunos'.

"La dinastía Ammunos es nada pero el metal inerte ahora, no se puede robar de los muertos, eso se llama *arqueología.* El punto es conmemorar, aprender, estudiar lo que vino antes de nosotros. Miramos al pasado para navegar por el futuro".

"Prefiero mirar hacia el futuro para navegar por el futuro", dijo Orikan. "Por ejemplo, hubo veintisiete veces que podría haber atacado en este momento, pero ninguna habría pasado de guardia".

'¿De hecho?'

"Pero veintiocho es un golpe mortal".

Llegó más rápido de lo que Trazyn creía posible. Frenó su cronosentido, pero no sirvió de nada. Orikan saltó a su izquierda y conjuró su bastón con cabeza de estrella. En los oculares mejorados de Trazyn, la cabeza de supernova dentada del arma se difuminó, un campo cronohífero hirviendo a su alrededor. Se estaba acelerando a sí mismo, con sus armas en alto, creando un bolsillo de realidad donde el tiempo se movía más rápido que...

El sol dentado pasó justo más allá de su obliterador y atravesó la parte superior de su brazo izquierdo con un grito de metal de despedida y un chorro de chispas. Se enterró en su caja torácica superior y siguió cortando. Trazyn sintió que se alojaba en su reactor central. Un destello. Los ácidos de la batería y el fluido del reactor brotaban en el aire, manchas que salpicaban la máscara de la muerte de Orikan donde chisporroteaban como aceite en un motor.

Trazyn cayó sobre una rodilla.

"Así terminó Trazyn, llamado Infinito", se burló Orikan, retorciendo su bastón más profundamente. 'Señor de Solemnace, guardián de baratijas, incomparable en arrogancia, señor de los olvidados–

Y luego se detuvo, porque la cara ante él no era Trazyn, sino un mero lychguard.

El obliterador se balanceó detrás de él, atrapando al Adivino en sus placas traseras segmentadas mientras se retorcía para evadir.

Se conectó con un destello de luz abrasadora, un brillo tan puro que abrumó los oculares de Trazyn, refractándose y dispersándose en las lentes, por lo que el mundo desapareció por un momento y luego volvió a pintarse en tonos prismáticos del arco iris.

El golpe sacó a Orikan de sus pies y lo envió a estrellarse contra una vitrina, acortando el campo de estasis y abollando el zócalo con su placa de hombro. Urnas rituales de cerámica sobre el zócalo, sus grietas cuidadosamente endurecidas con resina correcta para el período, mecidas y estabilizadas.

Trazyn recogió la caja del rompecabezas caída.

"Me gusta mantener un cuerpo de repuesto en esta galería", se rió entre dientes. "Mucho más rápido para transmitir mi conciencia en él que venir en barcaza. La traducción puede desestabilizar los campos de estasis, ya sabes".

Orikan trató de levantarse, con las piernas temblando. Chispas crujían de su columna vertebral rota.

"Entonces, mi valioso colega", dijo Trazyn. "Vamos a tener un breve simposio, ¿de acuerdo? Usted se refirió a esto como el Astrarium Mysterios. ¿Pero seguramente no crees que sea lo real? Lo más probable es que sea una copia, una curiosidad destinada a representar el objeto de la leyenda, ¿sí?

"Tú, no lo sabes, a ti ja, e.", los emisores vocales de Orikan zumbaron y saltaron de la sobrecarga de energía, interrumpiendo su voz de cuervo. Se tiró por el suelo, arrastrando su forma lisiada en posición vertical para apoyarse contra el zócalo, con las piernas temblorosas que se arrastraban de forma antinatural hacia un lado. '–lways un esclavo t– el pasado. Ev–n si –nuevo lo que va– no po–sess la visión para –verlo'.

Trazyn abrió su palma y lanzó un campo de estasis, fijando a Orikan el Adivinador en su lugar desde la segunda vértebra hacia abajo.

'¿Esclavo del pasado? ¿Falta de visión? Quizás, mi querido astromancer. Quizás'. Trazyn lanzó la caja del rompecabezas al aire y la atrapó de nuevo, deleitándose mientras el monocular de Orikan se ensanchaba en apuros. La informalidad fue fingida. Había trazado el arco del objeto doscientas veces antes de hacer el lanzamiento, y lo había puesto con cautela en su bolsillo dimensional. "Pero eres un esclavo de tus visiones, sin sentido del pasado. Supongo que es nuestra naturaleza, ¿sí? Mi suerte es preservar, la tuya predecir. Ah, sí, veo que no te gusta esa palabra, *predice.* Sin duda te parece torpe. Bueno, tengo una predicción para ti, querido Orikan'. Soltó su obliterador -estaba inmóvil, equilibrado en su punta haft- y se llevó una mano a su frente acerada, como si vislumbrara lo etéreo. 'Una visión de tu propio futuro'.

El piso vidrioso retumbaba mientras las antiguas puertas de las tumbas se abrían. Los monolitos se levantaron alrededor de la galería, raspando contra las losas desgastadas por el tiempo mientras aterrizaban desde sus cámaras de estasis.

Dentro de cada uno había un nicho de sarcófago envuelto en niebla verde lechosa. El vapor se lavó fuertemente hacia el suelo, iluminado desde dentro como nubes de tormenta mientras los sistemas de animación crujían a la vida. Y cuando se hundió, la niebla reveló timones con cresta. Escudos de dispersión y armas blancas estaban listos en manos inertes. Una falange de lychguards, cuencas oculares oscuras.

"En mi visión", continuó Trazyn, "te veo como una adición permanente a esta galería. Eres, después de todo, una antigüedad invaluable, ¿no es así? Orikan el Adivino, vidente del necrontyr, creador de predicciones, que advirtió a nuestra especie contra la aceptación del horrible trato del engañador. Se rió entre dientes, levantó el Astrarium Mysterios. "Creo que te pondré en algún lugar donde puedas contemplar esto. Simplemente fuera de su alcance. Por la eternidad'.

"Lo peor de la biotransferencia", dijo Orikan, con la voz recuperándose, "es que en los tiempos de la carna al menos te detuviste a respirar de vez en cuando".

Trazyn se echó a reír. "Siempre he envidiado tu lengua ácida". Golpeó el piso dos veces con el baston de su obliterador. "Tal vez lo muestre por separado".

Los ojos de los lychguards se encendieron como uno solo, estallando como fusibles. Bajaron largas guerras, rompieron escudos en posición y avanzaron. Un círculo de metal cerrado en el Adivino.

"Me llamas profeta, Trazyn", escupió Orikan. "Pero la mera predicción ya no me sirve de nada. ¿De qué sirven las visiones cuando los poderosos se niegan a prestarles atención? Marchaste hacia tu perdición, creyendo las promesas del Engañador sobre mis augurios. ¿Por qué decir la verdad a aquellos que eligen ser sordos a ella?

Las cuchillas hiperfásicas, vibrando dentro y fuera de la realidad, se acercaron alrededor del Adivino. Los campos de energía chisporroteaban en el aire seco de la cámara herméticamente sellada. Estaban a treinta pasos de distancia, luego veinte.

"Desde que todos ustedes me dieron la espalda, mis poderes han crecido", dijo Orikan. "Y he cambiado mi enfoque". Trazyn podía ver que los refrigerantes craneales del astromancer

funcionaban a triple capacidad, cuentas de condensado rellenándose en su capucha dorada y corriendo hacia abajo para chisporrotear en su largo cráneo. "¿Por qué predecir el futuro", dijo Orikan, "cuando puedo remodelarlo?"

"¿Cómo, exactamente?", dijo Trazyn, luego al lychguard, "Cuida los artefactos".

'¿De qué otra manera das forma al futuro?' Orikan dijo, una sonrisa en su voz aviar. Fijó a Trazyn con una mirada. 'Destruyendo el pasado'.

Trazyn vio el golpe justo cuando la cabeza de Orikan se torció. Se lanzó hacia adelante, gritando, en una trayectoria de intercepción que sabía que no podía tener éxito.

No había forma de ser más rápido que un cronomamancer.

La cabeza de Orikan se estrelló hacia atrás contra el zócalo detrás de él. Metal abollado y agrietado. Las matrices de levitadores se acortaron. La cerámica delgada de cáscara de huevo, girando como una constelación invaluable, cayó.

El Adivino pronunció una palabra arcana que reventó el campo de estasis y se apartó del camino, con las manos agarrando para comprar en el suelo. Los pies medio funcionales lo lanzaron desde el zócalo, golpeando el suelo como pistones para impulsarse hacia adelante. Revolviendo, luego arrastrándose.

Mientras se movía, su cuerpo se sobrecalentó, soldando piezas dañadas. Vapor fantasmal retorcido de las vértebras cortadas de su columna vertebral, cables que se buscan unos a otros como wyrms de sangre olfateando a un compañero.

A Trazyn no le importaba. Se zambulló en busca de las reliquias que caían, ralentizando su cronosentido para tratar de tomar una decisión.

Era matemáticamente imposible salvarlos a todos. Pero uno: podría salvar un ejemplo invaluable de trabajo cerámico necrontyr. Trabajando ángulos y probabilidades, eligió un frasco púrpura brillante. Sautekh, Cuarta Dinastía. Una escena del cielo de verano sobre el mundo natal necrontyr, un campo estelar que brilla a través del esmalte del crepúsculo.

Cayó directamente en la copa de sus manos. Tan concentrado en él estaba que Trazyn pudo ver la huella de las huellas dactilares del alfarero debajo de la pintura brillante.

Pero las manos necron no estaban destinadas a manejar cerámica tan fina. Entró en contacto con su palma y se aplastó hacia adentro, las grietas se dispararon a través de ella como si una tormenta eléctrica de verano hubiera dividido el cielo del mundo natal medio olvidado de Trazyn. Su cronosentido volvió a su punto más lento, cada momento de la destrucción del frasco se desarrolló en tragedias individuales.

A su alrededor, la cerámica caía como granizo, esparciendo fragmentos pintados mientras se estrellaban contra el suelo.

'¡Bárbaro!' Trazyn rugió, sus protocolos de restauración ya ejecutaban un análisis de daños, emparejando potsherds por patrón de rotura y clasificando estilos artísticos mientras gritaba órdenes a los lychguards. 'Nihilakh, Dinastía XII. Mátalo. Thokt, dinastía XIX. *Mátalo.* Ogdobekh, Trigésima dinastía. MÁTALO'.

Orikan llamó al Caído Bastón del Mañana a su mano como si fuera un ser vivo.

El primer lychguard lo derribó antes de que pudiera siquiera ponerse de pie. Un error. Orikan se escabulló hacia atrás como un cangrejo, empujando su bastón a los oculares de la guardia de lychguard. Cuando el guardia de la tumba levantó su escudo de dispersión, el Adivino puso el bastón en bajo, el halo ardiente de su tocado cortaba ambas piernas en los tobillos.

Cuando el guardia cayó, Orikan se puso de pie, golpeando el haft puntiagudo de su bastón contra la garganta segmentada del guerrero caído. Disparó una descarga electrostática a través del bastón

y sobrecargaba la matriz neuronal del enemigo. Los oculares del guerrero, despertados después de sesenta millones de años de sueño, guiñaron un ojo.

Orikan se agachó, una belicidad pasando la envergadura de un dedo sobre su cabeza. Pateó hacia atrás, desestabilizando al oponente, y se separó, esquivando detrás de una exhibición de pipas humeantes con incrustaciones de oro para comprarse un momento.

El lychguard se recuperó y acechó hacia él.

'¡Idiota! ¡La cerámica!", gritó Trazyn, lanzando apresuradamente un campo de estasis alrededor de los fragmentos en ruinas. 'Mira por dónde pisas'.

Los Lychguards se detuvieron, se dieron la vuelta, dieron vueltas. Acechaban un amplio perímetro fuera del invaluable campo de escombros, su formación circular crecía irregular, los agujeros en la red se desarrollaban a medida que un grupo presionaba más rápido que el otro.

Orikan dio vueltas alrededor de la pantalla de la tubería, manteniéndola entre él y los guardias más cercanos, su espalda momentáneamente protegida por la cerámica rota. "Entreguen el Mysterios, Trazyn, y esto puede terminar".

"Has roto todos los pactos, astromancer. Todas las reglas de protocolo. Destruyó los últimos ejemplos de nuestro mundo–

Orikan plantó su pie contra la pantalla y empujó. Durante un instante repugnante crujió como un árbol hachado, los bastidores de tuberías se mantuvieron en una simetría imposible hasta que el campo de estasis cedió y se estrellaron contra los pies de los lychguards que avanzaban.

'¡Alto!' Trazyn suplicó.

Las antiguas tuberías se hicieron añicos. Cuencos que una vez sostuvieron alquitrán de sueños en jardines olvidados del templo esparcidos rotos entre los pies del lychguard, que se congeló a mitad de paso, dividido entre la orden de avanzar y la que les impedía dañar los artefactos.

Orikan puso su hombro contra un caso de instrumentos quirúrgicos y se agitó. Agarró un pergamino en desintegración y lo arrojó a través de la cámara como una serpentina, completando su barrera de antigüedades. Su propio círculo de desfiguración.

La guardia de liquias se detuvo, a la espera de órdenes.

"Si deseas tratar conmigo, escriba", se burló Orikan. 'Entra'.

Trazyn obligó, saltando los escombros. Canalizando el poder a través de su salto, su obliterador balanceándose hacia abajo como un gran martillo.

Derribó el bastón de Orikan, el ruido de hierro de su reunión resonó en las paredes. Por un instante, los lodestones de sus armas se tocaron, chisporroteando y estallando como cables de alimentación en el agua. Trazyn empujó al Adivino hacia atrás con el haft de su obliterador. Luego, los bastones se arremolinaron y chocaron de nuevo, rodando tan rápido que dejaron ventiladores espectrales de energía a su paso.

"Vándalo", rugió Trazyn, empujando su obliterador como una lanza. "Has destruido objetos hechos por artesanos muertos mucho antes de que respiráramos. Pedazos de nuestro pasado que nunca podrán ser rehechos".

Orikan paró, rodando el golpe hacia arriba y saltando hacia los lados para evitar el corte hacia abajo que lo siguió. 'Cosas inútiles. Fetiches de un pasado desaparecido'.

Trazyn invirtió su obliterador y abofeteó el bastón en el costado de Orikan, tambaleando al Adivino. El cronomanero pedaleó hacia atrás, briznas de aurora radiactiva retorciéndose por la quemadura en su tórax inferior.

Trazyn volvió a aparecer, su furia ardiendo. Circuitos calcinados. Electrofluido viscoso bombeado a través de su sistema como magma.

Ninguno de los dos eran guerreros. Para Trazyn, el polvo del archivo era más familiar que el del patio de armas, y Orikan había pasado eones entrenando su mente y descuidando su cuerpo. Si este duelo hubiera ocurrido durante los Tiempos de la Carne, habría sido cómico. Dos ancianos marchitos, enredados, de hombros redondos, manchados de tinta y con olor a incienso que se desgarraban el uno al otro con apenas la fuerza para magullarse. Pero la biotransferencia, a pesar de todos sus horrores, había hecho de cada necron un monstruo blindado. Los dos se balancearon el uno al otro, llenando la galería con los sonidos de la fragua. Cerraron armas, empujaron y golpearon sus cráneos chapados como bestias con cuernos.

El lychguard miró, impasible. Conocieron un duelo aristocrático cuando lo vieron, aunque ninguno había visto uno como este.

Orikan se separó, girando. "Dame el Mysterios, Trazyn".

'Te desgarraré–'

Orikan envió al Staff of Tomorrow girando de extremo a extremo a través de la cámara, su cabeza quemando el aire para que dejara la imagen posterior de un disco mientras se convertía en una caja de antigüedades.

‘No!’

Trazyn rompió el obliterador, y el Adivinador lo encontró con el Logaritmo de Sullet, conjurando un remolino de vacío ocre que empuñaba como una hebilla. Realidades incompatibles chocaron, la llamarada solar del arma antigua se encontró con el éter sin luz en un contragolpe que extinguió el pequeño portal y arrojó el obliterador de las garras de Trazyn.

Tal era su furia, que no le importaba. Trazyn saltó sobre el astromancer y lo golpeó con los puños desnudos. Cada golpe chocante dejaba huellas en el metal vivo de la necrodermis de Orikan. Orikan trató de escabullirse de debajo del arqueovista, pero Trazyn agarró una serie de azulejos rituales y lo arrastró hacia atrás tan bruscamente que un azulejo se cortó en su agarre.

Gongs de alarma y klaxons de trompeta llenaron el aire. Enjambres de escarabajos de restauración se arrastraron por las paredes como cortinas, sus protocolos autoinstintivos los llamaron a preservar la escena.

Trazyn no vio nada de eso. Sus oculares estaban profundamente enfocados en Orikan, los puños golpeaban una y otra vez. Chispas que se derraman de cada golpe.

El Adivino se echó a reír. Cuerpos tan resistentes como los suyos podrían hacer poco daño sin la ayuda de armas de fase y flayers.

Sin embargo, Trazyn siguió martillando, golpeando al Adivino en el suelo hasta que se sintió débil.

No, *era* débil.

Solo entonces notó que la cola de búsqueda del Adivino se envolvía alrededor de su garganta, cerrando su arteria cable, pellizcando el refrigerante que evitaba que sus neuronas se sobrecalentaran.

"Bárbaro", dijo Trazyn, rodando hacia un lado, su ira se gastó.

Orikan saltó a sus pies, listo, llamó a su personal.

"Esto puede terminar, archivista", gritó. "Entreguen el Mysterios, y se detendrá".

Trazyn luchó hasta los pies, el polvo metálico del piso pulverizado temblaba suelto de su capa escamada. '¿Realmente vale tanto, Orikan?' Extendió una mano a la destrucción.

"Lo que vale para mí es inmaterial", dijo Orikan. "La pregunta es, ¿qué vale para ti? ¿Vale la pena cada objeto en esta galería? Porque estoy dispuesto a tirar de esta cámara sobre sí misma si eso es lo que se requiere".

'Nuestro patrimonio. Nuestro legado'.
"Si es tan importante, sacrifica uno para salvarlo todo".
Trazyn se limpió las manos juntas, un hábito nervioso de hace mucho tiempo, hace tanto tiempo, cuando estaban eternamente manchadas de tinta. Los cálculos giraban en sus matrices. Si/entonces problemas lógicos creados y descartados.
Si ordena a la guardia de lychguard que avance, los artefactos se vuelven irrecuperables y Orikan destruye la galería.
No.
Si ataca a Orikan, entonces Orikan continúara este alboroto.
No.
Si renuncia al Astrarium Mysterios...
Trazyn deslizó largos dedos en su bolsillo dimensional y retiró el Mysterios. Una cosa tan pequeña. Insignificante, de verdad. Una curiosidad. Una réplica de un objeto mítico que nunca existió.
Al menos así lo había asumido. Orikan, claramente, pensaba diferente.
"Una ganga", dijo Trazyn. Su voz tenía un tinte de desesperación tan extraño que vio a dos de los lychguards más sensibles intercambiar una mirada. "Eres un cronomántico. Quizás el más grande de su tipo. Puedes deshacer esta destrucción. No sería nada para ti'.
Orikan hizo una pausa, considerando. 'Yo puedo'.
'Entonces hazlo'.
"Primero, entregue el dispositivo".
"No soy un simplón, Adivino".
Orikan extendió las manos. "Me tienes rodeado. Una vez restaurado, puede reanudar su interés en mi, ah, *preservación.* ¿Debo regalar mi único punto de apalancamiento tan fácilmente?'
Trazyn dudó. Dio un paso adelante.
Orikan retiró un paso.
Trazyn colocó la caja del rompecabezas en el suelo, con tanto cuidado como si fuera un recién nacido, y dio un paso atrás.
"Ahora tu parte", dijo.
El ojo de Orikan se entrecerró, y durante un microsegundo, Trazyn pensó que detectó arrepentimiento en esa mirada. No dio un paso adelante para tomar el dispositivo.
"La dificultad, Trazyn, es que deshacer el daño significa viajar hacia atrás en la línea de tiempo, antes de que todo esto ocurriera". Se encontró con la mirada de Trazyn. "Y si yo hiciera eso, no tendrías memoria de este acuerdo".
Trazyn vio el beamer transdimensional. Sabía lo que significaba.
Los espectros de Canoptek los usaron para desterrar los escombros de construcción no deseados al espacio extradimensional, una versión a gran escala de la dimensión de bolsillo que mantenía en su propia cadera.
La instantánea de Orikan atrapó al Mysterios, dejándolo fuera de la existencia. Enviándolo a algún lugar de la gran nada.
Trazyn se zambulló para Orikan mientras el Adivino giraba el brazo lateral sobre sí mismo.
Para cuando las manos de Trazyn llegaron allí, nada ocupaba el espacio excepto el aire vacío.
Trazyn el Infinito, arqueovista de las galerías solemnes, se encontraba en el centro de su pasado en ruinas.
Y aulló por venganza.

CAPÍTULO CUARTO

NEFRETH: No llores si soy asesinado, en cambio, enterradme como los Phaerons de antaño. No en un alto zigurat, sino en una bóveda bajo un terreno plano cubierto de arena, donde ningún ojo buscador encontrará mis huesos. No levante ninguna estela y no talle ninguna inscripción, excepto una: "En esta tumba descansa un verdadero hijo del necrontyr, sin marcar por su corrupción. Ábrete y sé condenado'.

- *Guerra en el Cielo,* Acto III, Escena II, Línea 1

Solemnace era famosa por sus galerías: reconstrucciones arrolladoras de batallas, héroes titánicos conservados con luz dura, recreaciones de los mejores momentos de la historia. Incluso antes del Gran Sueño, Trazyn había entretenido a visitantes de casi todas las dinastías con su colección de maravillas.

Lo que era menos conocido, era que también contenía una de las mayores colecciones de documentos de la galaxia, un rival incluso para la legendaria Biblioteca Negra del aeldari.

Trazyn, después de todo, había sido una vez cronista y archivista. Aunque los artefactos eran su pasión, no descuidó la palabra escrita.

No era un proyecto que requiriera su atención. Manejó adquisiciones, por supuesto, porque esa fue la parte más interesante, pero el resto lo delegó en escribas crípticos que catalogaron, cruzaron y digitalizaron cada obra. Trazyn esperaba que en otros diez milenios, cuando las legiones necrones estuvieran destinadas a despertar, toda su literatura, historia y discursos fueran accesibles, una copia mnemotécnica enviada a la biblioteca de cada mundo de tumbas. Una gran obra, en beneficio de todos.

A Trazyn le gustaban las grandes obras. De hecho, había estado despierto mucho más tiempo que incluso el puñado de sus parientes resucitados tempranos, y había aprendido rápidamente que las actividades elevadas eran un componente esencial para la inmortalidad. El mayor enemigo de un señor supremo necron no eran los orcos salvajes, los humanos que se aferran o el astuto aeldari. El aburrimiento era el mayor enemigo, uno que debe ser combatido continuamente para que no se instale la locura o el abatimiento.

Así que tenía su galería, y su archivo holográfico, listos para regalar una vez que surgieran sus parientes.
Y además, si todos los mundos de tumbas tuvieran sus propios archivos, ningún investigador vendría a meterse en el suyo. Nadie toca sus preciosos manuscritos ni hace preguntas odiosas.
Trazyn no se sentía caritativo mientras acechaba en las profundidades de Solemnace, pasando por sus salas de restauración y su extensa bodega. Se acercó a las puertas de madera tallada de la biblioteca, cálidas y acogedoras, y las abrió con un empujón que acentuaba las bisagras.
Su furia, aunque terrible, siempre fue breve. Trazyn no se quemó caliente por mucho tiempo: su ira era fría y seca como la noche del desierto. Una ira enfocada y duradera tanto práctica como útil.
Los estantes llegaron hasta el techo. Las cunas giratorias, como las ruedas laterales de las grandes barcazas fluviales, sostenían tomos y pergaminos arcanos. Crypteks hizo una pausa en su copia, aturdido.
"Necesito ayuda", dijo. 'Entonces soledad'.
"Por supuesto, mi señor", dijo el bibliotecario jefe. '¿Se trata de la expansión propuesta?'
'¿El qué?'
El criptek se inclinó, obsequioso. "Las pilas están llenas, mi señor. Estamos por encima de la capacidad. Humildemente he sugerido que ampliemos la colección al espacio que actualmente ocupan las bodegas".
"Pero entonces, ¿dónde pondría mi vino, bibliotecario?"
'Tú ... no bebes vino, mi señor'.
"Por supuesto que no", espetó Trazyn. "Es demasiado valioso. Solicitud denegada. Recluta wraiths de excavación para cavar otra cámara".
'Mi señor...'
"Y tráeme todo lo que tienes sobre la Guerra en el Cielo, Phaeron Nephreth y el Astrarium Mysterios. Quiero los manuscritos físicos'.
"Un tema bastante ecléctico, señor arqueovista". Llamó a un panel de fosfiafos y ejecutó un grito de texto. "Además de las obras más grandes, hay muchas referencias pequeñas en varios medios que necesitan un manejo y transporte especiales. Hay rollos de hoja de oro, estela de cimentación, tabletas de losa de platino–
"Todo", dijo Trazyn, en un tono que no toleraba la disidencia. "Tráelo todo, luego vete. Estaré en algún momento'.
'Sí, señor'.
"Pero primero, tráeme el código legal. Los volúmenes sobre el robo interdinástico y los juicios».
'¿Va a haber un juicio, mi señor?'
"Oh, sí", dijo Trazyn, digitando la baldosa ritual que había arrancado del marco de Orikan. "Seguramente lo habrá".

Mandrágora, Franja Oriental
Nueve Años Más Tarde

Mandrágora el Dorado. Mandrágora de los Cielos Esmeralda. Mandrágora, sede dinástica del poderoso Sautekh.

Orikan lo despreciaba, incluso ahora. Incluso cuando había salido de la puerta del dolmen, las cicatrices de su peligroso viaje frescas en su necrodermis, no pudo evitar liberar su veneno.

'Tierra de susurradores y aduladores. Debería haberme quedado con el drukhari".

Una vez que la tercera dinastía más poderosa en el Imperio Necron, el mundo de la corona de los Sautekh era un lugar muerto. Grandes dunas de arena flotaban contra sus zigurats y palacios, enterrándolos bajo cascadas doradas que se burlaban de su gran título. Las tormentas de viento recorrieron sus monumentos con los abrasivos granos de sílice del planeta, despojando los sepulcros y obeliscos dorados de su interior de metal vivo y dando a toda la ciudad, o lo que se podía ver de ella, la apariencia de acero cepillado. Algunos distritos conservaron su grandeza, se refugiaron en la maraña de grandes tumbas de estasis y evitaron las atenciones cáusticas de la arena arrastrada por el viento. Allí, las estatuas de los antiguos faerones todavía miraban imperiosamente sobre el desierto, rostros distintos y evitaban la intemperie de monumentos menos afortunados.

Allí, los pocos cientos de miembros despiertos de la dinastía Sautekh vivieron una existencia de pantomima. Los custodios accidentales de la necrópolis silenciosa, despertaron diez mil años demasiado pronto, ocupándose de cuidar de un mundo que era en gran medida autosuficiente. Esperando el lejano día en que surgirían los innumerables miles de millones de durmientes.

Orikan se mantuvo bien alejado de esos distritos. Antes del Gran Sueño, había encontrado a Mandrágora opresivo. Tantos seres moliendo, clamando, interrumpiendo constantemente. Política constante: pequeñas criaturas que luchan por pequeñas victorias.

Había sido un lugar difícil de enfocar. Incluso lograr un crono-trance básico requirió cerrar el mundo con paredes gruesas de losa en su observatorio astromántico, encaramado en la montaña jorobada que domina la ciudad, y por encima de su resplandor que borra el cielo.

Sin embargo, era necesario mantener una presencia. Dejando a un lado las preferencias personales, Mandrágora era el centro de poder de Sautekh, y Orikan no podía ser un astromancer de la corte desde su ermita en Rithcairn, más es la pena.

Pero Mandrágora tenía mucho que recomendarse, en estos días extraños. Una puerta de dolmen estable para acceder a la telaraña. La oscuridad silenciosa de una metrópolis muerta y estéril. Y, por supuesto, una red de defensa automatizada que era la mejor del imperio, justo el tipo de cosas que necesitas si le has robado a uno de los seres más peligrosos de la galaxia.

El uso del proyector transdimensional había sido un riesgo desesperado, poco mejor que los lotes de fundición. Había ajustado las rutas de translocación a sus propias especificaciones, por supuesto, Orikan era imprudente, no torpe, pero había habido una posibilidad de que alguna variable infinitesimal estropeara su tránsito. Una posibilidad de que, en lugar de los túneles brillantes de la red, hubiera vuelto a la realidad en el corazón de una estrella, o flotando en el espacio profundo entre dimensiones. Incluso en ausencia de esos casos extremos, había muchas posibilidades de que saliera en un punto aleatorio en el espacio-tiempo, obligado a ajustar y usar el beamer una y otra vez, con la esperanza de que las traducciones cada vez más salvajes lo llevaran a casa, y no a realidades cada vez más aberrantes de las suyas.

Eso no habría sido lo ideal. Pero tampoco una tragedia.

Después de todo, Orikan tuvo tiempo.

Pero sus adivinaciones astrománticas demostraron ser lo suficientemente ciertas, y su traducción lo llevó a una parte en desuso de la webway. No es el punto exacto que pretendía, desafortunadamente, pero lo suficientemente cerca. Por otra parte, era posible que fuera *exactamente* el lugar al que se refería, pero que la red se había convertido en algo irreconocible. Con la telaraña desestabilizada, era cada vez más difícil saberlo.

El gran cataclismo del aeldari había sacudido la red hasta sus cimientos, rompiendo arcos que solían ver pasar flotas y arrojándolas al immaterium. Las cosas fuera de esa dimensión de locura acechaban cada vez más los pasillos, y cada ciclo los videntes brujos eldar colapsaban más caminos para mantener alejados los males.

Orikan había atravesado las bobinas de la dimensión del laberinto, despejando pasajes y acechando en las sombras. Lo que quedaba de la civilización del viejo enemigo estaba en fuga. Neo-primitivos como los que Trazyn había saqueado, migrando a nuevos mundos de origen. Asaltantes viciosos cazando a los suyos, todos los lazos sociales rotos. Refugiados, con los ojos huecos de miedo, que se precipitan a través de los pasillos sin tener en cuenta hacia dónde se dirigían.

Orikan no los culpó. Después de todo, lo que la joven raza había nacido lo había sacudido tanto que había necesitado un siglo de meditación para recuperarse, y simplemente lo había vislumbrado a través de la precognición astral.

El tiempo del aeldari en el escenario estaba terminando en una era de lamentación y horror.

"Justa venganza", había dicho, al presenciar a su primer grupo de refugiados, "por lo que su decadencia ha desatado sobre la galaxia".

Deslizándose entre el caos, la duplicación y el escondite convirtieron un tránsito de un mes de Solemnace a Mandrágora en una odisea de nueve años. Solo tres ciclos se habían pasado quemando su camino a través de un corredor húmedo infestado de flores fungoides carnívoras. Su caparazón tenía nuevas cicatrices, talismanes de un desafortunado encuentro con drukhari incubi, y su planta de energía necesitaba una renovación.

Pero sobre todo, requería tiempo para la meditación y el estudio.

Ahora, en lo alto de la torre de su astromancer, observó las estrellas, sintiendo la atracción de la gravedad en el tránsito de los planetas, su infinita posibilidad algebraica que influye incluso en los eventos más pequeños de la galaxia.

Los astrónomos de antaño, estúpidos y supersticiosos como habían sido, habían adivinado esta conexión. Pero su patética espiritualidad tenía poco que ver con la precisión científica que Orikan ahora usaba para trazar la atracción de la gravedad y el flujo de partículas, la flexión del espacio-tiempo alrededor de agujeros negros chupadores, la cadena de causalidad extraña que podía convertir un aliento en un continente en un tifón en otro.

Y esas líneas de poder, luz, energía y tiempo tendían a atrapar alrededor de ciertos objetos.

Como el que flotaba, girando lentamente, en el centro de la plataforma de observación. Las sombras de jade lo iluminaron desde el campo suspensor debajo, y las ecuaciones y cuadrículas de fosfiafos, escritas en el aire, lo rodearon en una nube.

Líneas trazadas desde cada teorema hasta la superficie multifacética del Astrarium Mysterios. Las calculadoras autonómicas midieron y volvieron a medir cada cara, borde y vértice.

Fueron ocho, doce y seis respectivamente. Un octaedro perfecto.

"Lo cual es desconcertante", dijo en voz alta a los Mysterios. "Porque según mis bancos engramáticos, eras una pirámide cuando salí de Solemnace".

Había tratado de revisar sus datos mnemotécnicos e identificar el momento exacto de esta transmutación, pero fue inútil. La geometría reflejada de la red, especialmente desde el cataclismo, ensució sus sistemas de recuerdo en un borrón onírico.

"Has sufrido una transmutación. No es de extrañar, ya que esa es su función. Pero, ¿exactamente cuándo cambiaste?", preguntó, retóricamente. A veces era más fácil pensar en voz alta. Dividió su

conciencia en una porción que estimulaba preguntas, y una porción que buscaba posibles respuestas. "¿Cuál fue el catalizador de esta transmutación? ¿Cuál era el método?'

El análisis espectromántico indicó un dispositivo compuesto de metal vivo sólido. La misma sustancia que componía la torre, su bastón, la propia necrodermis de Orikan.

También había trazas de mercurio y cristal desconocido enterrado en su corazón, extraño. No son componentes estándar en la tecnología necron.

No es de extrañar que Trazyn, ciego a lo metafísico y carente de imaginación, lo calificara de falsificación. Incluso aquellos iniciados en los misterios crípticos, si carecían de suficiente estudio y perspicacia, habrían pensado lo mismo.

Orikan había poseído el Misterio durante una década, y todavía no podía entender los conceptos básicos de su funcionamiento. Tal vez dependía del tiempo, abriéndose gradualmente a medida que los eones avanzaban, asegurando que las razas de vida más corta nunca accederían a sus secretos.

"Por el contrario", reflexionó, la parte contestante de su conciencia se hizo cargo, "es posible que el contacto con la telaraña lo active. O que permaneció inerte hasta pasar por una puerta dolménica. Tal medida de seguridad evitaría que se activara fuera del control de sus creadores".

La dinastía Ammunos, dioses muertos que maldicen sus átomos sin vida, habían sido famosos por su secreto y paranoia. En momentos de frustración, Orikan se complació en imaginar la llamarada solar ionizando las matrices neuronales de la dinastía dormida, ondas de choque revolviendo el campo magnético de su mundo tumba y haciendo que todos los sistemas fueran inertes. Muerte neuronal masiva, en el lapso de unos pocos minutos.

Lástima que no hubieran estado despiertos para sentirlo.

Durante el ciclo pasado, Orikan había bombardeado el Mysterios con cada onda de energía que consideraba segura, le había hablado en hexcrypt(tecnologia necrona), e incluso había intentado contactar cualquier conciencia oculta a través de la transferencia neuronal.

Había levantado doce criptenolofos, solo en cuerpo, con las mentes aún en reposo, y los instaló arrodillados alrededor de la plataforma de observación. Conectó sus mentes en blanco con las suyas para aumentar su capacidad analítica y almacenamiento engramático, ejecutando teoremas y suposiciones hasta que dos de ellos se sobrecalentaron, las llamas azules estallaron de sus cuencas oculares antes de que se tradujeran en la fragua de resurrección para ser reconstruidas.

Nada.

Había llamado a los escarabajos para limpiar las pilas de cenizas cuando notó que uno no seguía al enjambre. Uno con una placa trasera roja joya.

"¿Qué?", dijo, resistiendo el impulso de aplastarlo bajo su pie.

El pequeño dron se arrodilló en un arco servil, temblando ligeramente en su presencia. Su caparazón se abrió con tijera para revelar un mensaje orbuculum.

La proyección de la crisoprasa judderó y parpadeó por un momento, resolviéndose en el ser que Orikan no quería ver.

"El Maestro Orikan, Vidente de la dinastia Sautekh, el llamado adivinador", dijo el ser alto, mirándolo a los ojos como si estuviera parada en la habitación. "Soy el verdugo Phillias de los pretorianos de Triarca(guardia personal del rey silente), heraldo del Concilio Despierto. Por orden del Concilio, debes presentarte en Bekyra con prisa inmediata para enfrentar las acusaciones presentadas por Trazyn, señor supremo de Solemnace y arqueoarchivista de la–'

"Bastardo", murmuró Orikan. "Chilló al consejo, ¿verdad?"

'–en relación con presuntos actos en Solemnace. Este escarabajo está esclavizado a su firma neuronal y alertará al Consejo si detecta viajes no conformes. El hecho de no presentarse en el cuerpo original, no en un sustituto, será castigado por la cancelación de sus protocolos de resurrección. Gloria al Imperio Infinito'.

La imagen guiñó un ojo y Orikan juró.

For he was going on trial.

'¿Viene?'

El orador, Lord Nemesor Zuberkar, apoyó la punta de su espada hiperfásica en el suelo del estrado. Con un giro duro, lo envió girando como una tapa, la hoja de energía desequilibrada hacía sonar como un turboventilador defectuoso mientras giraba en su lugar. Cada vez, atrapó la empuñadura justo antes de que perdiera impulso y cayera.

Fwomp. Fwomp. Fwomp. Atrapar.

Fwomp. Fwomp. Fwomp. Fwomp. Atrapar.

"Una citación del Consejo Despertado tiene toda su fuerza de ley", dijo Trazyn. 'Orikan vendrá'.

Y si no lo hace, pensó Trazyn, *cancelarás su protocolo de reanimación y el verdugo Phillias lo perseguirá con esa gran guadaña de ejecución de ella.* Lo que era claramente el resultado que esperaba: había estado afilando la gran hoja de media luna desde que se habían reunido, ejecutando un molecular más suave sobre la órbita del campo de potencia, alineando las partículas a lo largo del borde malvado.

Nada más peligroso que un asesino aburrido.

'¿Estás de acuerdo?' Zuberkar le preguntó al phaerakh(**phaeron femenino**) a su izquierda.

"Sí, quiero", respondió Phaerakh Ossuaria, con la voz helada. Furioso, como de costumbre, porque un mero señor supremo se dirigía a ella como un igual.

"Estoy de acuerdo", dijo el alto metalúrgico Quellkah, inclinándose hacia adelante desde el tercer trono de la plataforma. «Este órgano tiene autoridad en estos litigios. Así lo dice la ley".

Zuberkar se encogió de hombros, hizo girar la espada.

Fwomp. Fwomp. Fwomp. Atrapar.

"Cesa eso", espetó Ossuaria, dignificándose a girar la cabeza hacia el señor supremo, con su velo de diadema de azulejos retumbando. "Es interminable".

"Puedes ser un phaerakh", dijo Zuberkar. "Pero tú eres un phaerakh del Rytak. No te debo obediencia'.

Los dos oculares bloqueados. Trazyn tenía pocas dudas de que estaban intercambiando insultos a través de la transferencia intersticial.

"Por favor, mis camaradas", dijo Quellkah. "En este estrado somos iguales. Es la piedra angular de nuestra gran paz. Nuestro cuerpo mantiene unido al imperio. No nos debemos lealtad unos a otros, sino a los juramentos que hemos hecho".

Los rivales rompieron el contacto visual y, como uno solo, miraron al criptek.

"No es que necesites recordarlo", dijo, encogiéndose de nuevo en su silla.

Trazyn se tragó una sonrisa. Quellkah tenía razón, por supuesto. No es que ayudara a su causa. Incluso antes de la biotransferencia, la sociedad necrontyr había sido conservadora y jerárquica, y esos instintos dominaban incluso en estos tiempos extraños.

Después de la Guerra en el Cielo, cuando los dioses de la estrella C'tan lucharon contra los Viejos, con los necrones como su ejército de metal encarcelado, los necrons habían visto su oportunidad de vengar el engaño de la biotransferencia. Al levantarse, mataron a sus antiguos dioses,

rompiéndolos en pedazos y sellando los fragmentos, cada uno aún lo suficientemente poderoso como para nivelar ciudades, en enormes laberintos de teseracto. Sin embargo, al destruir a los Viejos y al divino C'tan, incluso los implacables necrones se habían sobrecargado. Estaba claro que los aeldari eran la raza en ascenso, y darían forma a la próxima gran época de la galaxia.

Pero las dinastías del metal sabían que ninguna era dura para siempre, y tenían la ventaja de un sueño inmortal. Ya Orikan había previsto la caída de los aeldari y el ascenso de la humanidad. Todo de tipo necron, durmiendo sesenta millones de años en estasis.

Sin embargo, la galaxia era un lugar salvaje, e incluso el genio de los crípticos tenía su límite. Ocasionalmente ocurrieron despertares defectuosos, tal vez solo afectando a un sarcófago, o en otras ocasiones a la tumba de toda una falange. Fue completamente aleatorio, parte de ningún plan, afectando a todos, desde los guerreros de pie más humildes hasta los de rango jeróneo como Ossuaria, que se había despertado para encontrarse a sí misma como el único ser consciente en su silencioso mundo de tumbas.

Sin la rígida estructura de clases que los mantenía bajo control, los despertados por la culpa cayeron en el caos. Algunos despertaron decuriones enteras sin la ayuda de un criptador, dañando las vías neuronales de sus compañeros y convirtiéndolos en autómatas. Otros aprovecharon la oportunidad para ajustar viejas cuentas, asesinando a sus rivales mientras dormían en sus sarcófagos.

Fueron los pretorianos de Triarca, una orden de guerreros de clausura que habían evitado el sueño para vigilar las tumbas de estasis, quienes finalmente insistieron en el concilio. Y le habían dado a Phillias como su verdugo y, según sospechaba Trazyn, su espía.

El Consejo Despertado dio a los necrons un gobierno minimalista *y ad hoc.* Protegieron a los durmientes bajo pena de muerte y establecieron límites estrictos sobre el número y el tipo de levantamientos artificiales. Con la resurrección prematura tan a menudo conduciendo al daño, ningún necron debía ser animado excepto en circunstancias de extrema necesidad.

Pero en una sociedad donde las disputas eran comunes, su mayor tarea era resolver disputas con tribunales como el que Orikan, en un momento desnudo, llegaría tarde.

Phillias probó la hoja de su guadaña en el borde de un pulgar de metal.

Zuberkar hizo girar la espada.

Fwomp. Fwomp. Fwomp. Atrapar.

'Una vez más–'

La realidad chilló y rasgó, encendiendo las máscaras de la muerte del consejo con balefire. Una traducción aproximada, del tipo realizada a toda prisa.

"Preferiría que lo hiciéramos rápido", dijo Orikan, con fuego verde todavía lamiendo su cuerpo.

"Permítanme resumir", dijo el Adivino. "Me acusan de robar un objeto de Overlord Trazyn y destruir un desorden viejo e inútil".

"Antigüedades invaluables", corrigió Trazyn, sosteniendo su bastón de madera como exhibición. La madera con incrustaciones se partió en dos, sus extremos astillados ya se descomponían de su tiempo fuera del campo de estasis.

"Lo que no tiene precio y lo que no vale la pena es lo mismo", espetó Orikan. "Y recuerdo un momento en que estabas demasiado ansioso por renunciar a ese palo cojeante. Pero si es necesario, elabore una lista y discutiremos la restitución".

"El valor relativo de estos objetos", dijo Quellkah, frenando la respuesta de Trazyn, "no es para que tú decidas, Orikan. Si admites este robo y vandalismo de un mundo de tumbas, es un delito grave. La ley prescribe el destierro o la muerte".

"Una ley creada por este cuerpo", espetó Orikan. «Un organismo cuya autoridad en esta materia no reconozco».

Trazyn sonrió. El mismo viejo Orikan, hostil a cualquier autoridad, no importa cuán poderosa sea. Luchaba a puñetazos contra el sol si pensaba que le estaba diciendo qué hacer. Era por eso que Trazyn había seguido este curso: el Adivino construiría su propio mausoleo, bloque por bloque.

"¿Y por qué es eso?", preguntó Ossuaria. "Hemos celebrado estos tribunales, sin desafío, durante siglos".

"Quizás", dijo Orikan. "Pero no conmigo. No es un proceso justo. Alto Metalúrgico Quellkah, ¿recuerdas nuestra disputa como jóvenes adeptos?

«A... hace mucho tiempo, mi colega", vaciló. "Las estrellas han rodado bastante desde entonces".

"Ossuaria", espetó Orikan, ya ignorando al alto metalúrgico. "Mi encantadora phaerakh. Creo que todavía me debes una deuda por los servicios adivinatorios. Una deuda *sustancial* no cobrada. Después de todo, ¿quién más podría haber predicho dónde estaría su hermano el farón y sus siete herederos en ese desafortunado día?

Ossuaria se puso rígida.

Zuberkar se inclinó hacia atrás, riendo y sacudiendo su cabeza con mandíbula de mamparo. 'Astuto mynix. Dijiste que estaban perdidos en una tormenta vacía".

'Y Señor... Nemesor... Zuberkar", continuó Orikan, haciendo una pausa después de cada título. "No hemos tenido tratos, pero la distania Mephrit son viejos enemigos de la dinastía Sautekh. No te dejaría pasar por alto para continuar esa disputa de parientes".

‘Yo tampoco lo haría", confesó Zuberkar, acariciando una mano en su armadura de pecho de color sangre. Los Mephrit nunca habían sido tímidos acerca de su crueldad.

"Ven a tu punto", retumbó Trazyn, oscuramente, y luego se calmó mientras el verdugo Phillias se volvía hacia él y colocaba un dedo en su boca sin labios.

"En resumen", continuó Orikan. "Ningún juicio que dictes estará libre de la percepción de sesgo. Y dado el tamaño y la estatura de mi dinastía, ¿estás dispuesto a arriesgarte al disgusto del falón cuando se despierta para encontrar que un consejo no autorizado ha ejecutado a su vidente principal?

Silencio. Las tres figuras se sentaron quietas en sus tronos de ónix, símbolos de poder que se sentían más inestables de lo que lo habían hecho un momento antes.

"Sin duda, desataría al señor de la tormenta". Orikan dejó que eso colgara, luego se volvió hacia Quellkah. "Alto metalúrgico, hiciste campaña con Lord Imotekh en Calliope, ¿no es así? Tal vez podrías iluminar a tu prójimo... ¿cómo os llamáis a vosotros mismos? Ah sí, *miembros* del consejo sobre lo que sucede cuando el señor de la tormenta sale en su panoplia de guerra".

De nuevo, silencio. Todos sabían lo que le había sucedido a la dinastía Khuvu en Calíope. Incluso ahora, sesenta millones de años y varias guerras celestiales más tarde, 'Gone like the Khuvu' era un modismo regular en el habla necrontyr. Cuando su clase todavía comía, era lo que uno decía después de limpiar un plato entero.

'Sería...' comenzó Quellkah. "Ah, sería prudente eliminar la apariencia de sesgo".

"Tal vez deberíamos suspender los procedimientos", dijo Ossuaria. "Solo hasta que un representante adecuado del Sautekh haya surgido para supervisar los procedimientos en nombre de la dinastía".

"Es lo que harían por nosotros", agregó Zuberkar, consciente de que los escarabajos de transcripción grabarían sus palabras, pero no su tono incrédulo. "¿Te servirá eso, Trazyn de la bien adinerada dinastia Nihilakh?"

'¡Maldita sea, no lo hará!' Trazyn gritó, devolviendo su veneno cuando Phillias levantó una mano. "Maldita sea, no lo hará", repitió. "¿Hasta que un representante de Sautekh despierte? No está programado para otros diez milenios. Y este chacal-hijo... el acusado... puede controlar las criptas de estasis en Mandragora. El faeron despertará cuando lo desee. Como acusatorio, no puedo aceptar esto".

'¿Tienes una solución, entonces?' Preguntó Orikan. "Si este organismo no está dispuesto a continuar, entonces¿ qué más hay que hacer sino suspenderlo y emitir una continuación?"

Trazyn hizo una pausa, revisando los volúmenes de la ley necrontyr que había codificado en su última década de estudio. Vio a Orikan sonreír, el Adivino claramente malinterpretó su vacilación como una pérdida de palabras. *Sigue sonriendo, fuga del reactor,* pensó.

"Si este tribunal no puede escuchar el caso", dijo. "Como acusatorio hago valer mi derecho a un mediador".

'¿A qué?' Dijo Orikan.

"Un mediador", repitió Quellkah. "Sí, de hecho ese es el procedimiento adecuado".

'¿Lo es?' Zuberkar estrechó sus ojos.

"Cuando se formó el consejo", explicó Trazyn, "todos ustedes votaron que los códigos legales de antaño dominaban en todos los casos no cubiertos por los nuevos códigos. Y afirmo mis antiguos derechos a un mediador de rango de señor supremo o superior, uno que no tiene vínculos con las dinastías Sautekh o Nihilakh".

Los miembros del consejo miraron a Quellkah.

"Es apropiado", dijo el criptenologo. "Se podría hacer".

"¿Pero dónde encontrar un mediador?", preguntó Ossuaria.

"Perdóname por intervenir, distinguida phaerakh", dijo Trazyn. "Este es un mundo de consejos, uno con representantes dinásticos enterrados debajo. Y estoy seguro de que el alto metalúrgico podría recurrir a sus habilidades para criar a uno en seguridad ... siempre que lleguemos a un acuerdo sobre a quién seleccionar".

Trazyn echó un vistazo a Orikan, gritando su comportamiento.

Aunque la máscara de la muerte del vidente permaneció impasible, Trazyn recibió un mensaje de glifo a través de un enlace intersticial.

Bastardo.

El proceso de selección tomó dos años estándar de disputas, politiquería y la amenaza ocasional de violencia. Era, en otras palabras, un caso judicial necron estándar.

No es casualidad que todas las resoluciones de disputas sean, por tradición altamente práctica, observadas por un verdugo armado. Más de unos pocos casos en los registros antiguos terminaron con la frase: *Caso desestimado después del desmembramiento acusatorio.*

Pero finalmente, el consejo hizo su selección.

'Es ... ¿han pasado sesenta millones de años?", dijo Overlord Vokksh, con sus oculares naranjas parpadeando con la bruma del sueño de la tumba. Pronto recordaría que ya no necesitaba parpadear.
"De hecho, señor supremo", dijo Quellkah, inclinándose sobre el sarcófago de estasis, que estaba apoyado en ángulo, su ocupante todavía dentro. "Sería mejor no mover tu cuerpo demasiado, mi señor. Hemos despertado principalmente sus matrices neuronales y actuadores vocales. Esto ayudará a su procedimiento de re-entierro después".
'¿Por qué?'
"Necesitamos que juzgues un caso, mi señor", explicó el alto metalúrgico. "Después de todo, fuiste elegido para ser el representante de Charnovokh aquí, ¿no es así? He codificado los detalles de la orden del acusatorio. ¿Los ves?'
"Sí", silbó el señor supremo, una mano lenta agarrando la estrecha barba de acero que sobresalía de su barbilla y frotándola entre dos dedos. 'Proceder'.
Trazyn se paró frente al estrado de ónix, preparando su caso. No era exactamente como esperaba que esto se desarrollara, pero de nuevo, juzgar un caso apenas doce años después de una ofensa fue casi escandalosamente rápido para los estándares necron. El tipo de justicia fronteriza retratada en los dramas teatrales, no cómo sucedieron las cosas en la realidad.
Trazyn activó un orbuculum, proyectando una proyección del Astrarium Mysterios en el centro de la cámara. Giraba en el espacio, semitranslúcido, rodeado de capturas oculares de robos de Orikan.
Hace doce años, Orikan, llamado el Adivinaddor, vidente del necrontyr, entró criminalmente en el mundo de las tumbas de Solemnace en el intento de robar este artefacto, el Astrarium Mysterios. En su estado de adición, creía que era un premio por el que valía la pena desestabilizar la paz. Lo aprehendí y, en su huida, destruyó una gran cantidad de preciosos objetos culturales recuperados de su tierra natal".
Trazyn barrió su mano a izquierda y derecha, desplazándose a través de hologramas de crisoprasa de bastones rotos, vasos destrozados, una tubería con un tallo roto. 'Estos objetos...'
"¿Cómo obtuviste eso?", señaló Zuberkar. '¿La pipa?'
"Procedimientos de adquisición estándar", evadió. 'Todo por encima del tablero'.
"Vuelve", dijo Zuberkar. "Esa pipa es Hecha por la dinastia Mephrit. Debería estar en nuestra galería".
"Mi querido señor supremo", dijo Trazyn, "Solemnace tiene todos estos objetos en confianza para el bien de toda nuestra especie".
'¡Maldita sea! Tiene mi sigilo familiar".
"Si hace una solicitud formal a través de los canales adecuados, ciertamente podemos organizar su devolución", dijo Trazyn. Él, por supuesto, tomaba todas las decisiones con respecto a la galería, pero siempre había encontrado que "nosotros" era una palabra mágica para desviar la culpa. "Pero creemos firmemente que estas preciosas reliquias deben estar en un lugar donde los expertos puedan garantizar su preservación y exhibición adecuadas".
"Esta investigación no se refiere a los procesos de adquisición de Overlord Trazyn", cortó Overlord Vokksh, sus actuadores vocales ahora calibrados para cancelar el insulto del sueño. Trazyn podía ver por qué el señor supremo era conocido por su poder como magistrado: tenía una voz de orador fino con un innegable sentido de autoridad. "Tienes derecho a protestar por la intrusión del Adivino, así como por su vandalismo. No es poca cosa. Pero no veo ninguna razón para perseguir la muerte o el destierro. La restitución se puede hacer a través del re-engramamiento

de varios miles de guerreros Sautekh y su transferencia a su mando, o la entrega de diezmos planetarios. De hecho, eso puede ser demasiado radical teniendo en cuenta su dudosa propiedad. Teniendo en cuenta eso, ¿por qué ha escalado esta pequeña disputa tan alto?

Trazyn volvió a juzgar la proyección, instalándola en la caja del rompecabezas.

"Este es el Astrarium Mysterios, el objeto del deseo de Orikan".

"¿Una caja de rompecabezas?", Preguntó Vokksh.

"Una mera caja de rompecabezas", dijo Orikan, antes de que una mirada de Vokksh lo silenciara.

"Un *mapa",*corrigió Trazyn. 'Una carta celeste encriptada. En ciertos rincones esotéricos de nuestra sociedad, se usaba un astrarium para revelar la ubicación de reuniones ocultas o sitios de peregrinación arcanos. Pueden activarse mediante una frase clave hablada, o coordenadas, que se abren cuando están en un punto específico del plano galáctico. Cada uno es individual, y cada uno se vuelve inerte después de su uso exitoso. Creía que este ya había sido usado o incluso una réplica".

'¿Pero ya no crees eso?'

"Orikan no habría sido tan imprudente si lo hubiera considerado inerte". Trazyn miró a su rival, pero en lugar de odio, el ojo encapuchado de Orikan se fijó en él con interés. "Sospecha que conduce a un tesoro fabuloso".

"¿Y tienes alguna idea de a dónde conduce?" Vokksh se inclinó ligeramente hacia adelante en su ataúd, apoyándose en un codo. Quellkah se acercó a él, inquieto, y él saludó al alto metalúrgico. 'No nos hagas esperar'.

"De acuerdo con los glifos codificados en su superficie", dijo Trazyn, haciendo una pausa para mejorar el drama, "el Astrarium Mysterios conduce a la tumba de Nefretro el Intacto, el último phaeron natural de la dinastía Ammunos".

Hubo una pausa, luego una risa ladradora de Zuberkar.

"¿Nefreth el Intacto?", se burló. '¿De esa larga tragedia horrible?'

"Sí", dijo Trazyn. "Nefreth es conocido principalmente como un personaje en el drama teatral *La guerra en el cielo,*peroexistió".

"Por supuesto que existió", bramo Phaerakh Ossuaria. "Es una obra histórica. O inspirada en la historia, al menos. Pero sugerir que algo de eso se parece a lo que realmente ocurrió ... '

"Te acuerdas, ¿verdad?", preguntó Trazyn. "Quiero decir que realmente recuerden. Un paso adelante, si recuerdas los días previos a la biotransferencia. ¿Alguien puede decirme, con certeza, que su mentetecnia contiene un registro perfecto, sin deterioro durante los eones de sueño?

Ninguno dio un paso al frente. El alto metalúrgico se desplazó incómodamente. Todos sabían lo que la biotransferencia les había hecho. La mnemotecnia de los tiempos de carne era como los recuerdos que un adulto tiene de la infancia. Uno sabe que uno era un niño, que uno nació y vivió años sólo a través de historias de segunda mano. Sabe que hay amigos, una vez compañeros cercanos en la juventud, que no son más que fantasmas fugaces en la memoria. Sensaciones desconectadas del contexto. Cosas conservadas, pero sin memoria de aprenderlas: uno conoce el color azul, pero no puede recordar la primera vez que supo su nombre.

De hecho, el propósito de esos dramas teatrales mawkish era reforzar la historia necron, para que no la olvidaran. Fue la razón por la que incluso oafs como Zuberkar conocían los personajes y las tramas al revés a pesar de odiar su longitud.

(Tenían, para ser claros, crecidos. Ahora que los actores podían memorizar miles de páginas a través del recuerdo engramático, y el público no tenía necesidades biológicas para interrumpir la

actuación, los dramaturgos olvidados que habían contribuido al drama se habían excedido. Una actuación completa podría tomar más de una década).

"Mi investigación ha concluido que los dramas pueden ser más precisos de lo que se creía anteriormente", dijo Trazyn. Saludó con la mano hacia el orbuculum, invocando bajorrelieves que representaban la Guerra en el Cielo. Los guerreros Necrontyr y los carros estelares, desgastados sin detalles por la antigüedad de la talla, avanzaron sobre los motores de fatalidad de los Viejos.

"Parece que, de hecho, Nefret fue llamado Intacto debido a una resistencia genética a los cánceres inducidos por la radiación que afligen a nuestros cuerpos anteriores. Investigaciones posteriores sugieren que su rebelión contra los dioses estelares, su resistencia condenada al proceso de biotransferencia, de hecho ocurrió.

Trazyn miró a Orikan. El Adivino miró fijamente el bajorrelieve holográfico, frotando una de las hebras de azulejos que cayeron de sus hombros. Todavía faltaba una baldosa, la que Trazyn había arrancado del Adivino durante la lucha en Solemnace. Colgaba en la cadera de Trazyn ahora, en medio de la piedra preciosa aeldari y otras curiosidades que colgaban allí, un recordatorio de su venganza.

Pero Trazyn tenía dificultades para leer el estado de ánimo del Adivino. ¿Aprensión, tal vez, o simplemente interés? ¿Cuánto de esto sabía?

"Aquí el drama y la historia divergen", dijo Trazyn. En el drama, Nefret fue asesinado atacando a los dioses estelares, quemado a la nada por el Ardiente. Pero mi archivo contiene un relato de que la propia dinastía de Nefret lo traicionó, asesinando a su falón y a sus seguidores para negociar la paz con los dioses estelares y obtener *el,* ah, don de la biotransferencia.

"Todo un anticlímax", murmuró Vokksh.

"De hecho", dijo Trazyn. Pero sus parientes en la dinastía Ammunos, a pesar de su traición, aparentemente deseaban cubrir sus apuestas. Después de todo, poseían la única muestra genéticamente incorrupta de la especie necrontyr, libre de enfermedades y tizón".

Trazyn barrió la proyección, llamando a una ilustración manuscrita de una procesión de la muerte que llevaba un ataúd de estasis a una puerta de entrada imponente.

"Escondieron al falón muerto en un complejo de tumbas de estasis llamado Cephris, con la esperanza de regresar y recrear la especie si encontraban que la biotransferencia no era de su agrado".

"Entonces, ¿por qué no lo hicieron?", Preguntó Vokksh. '¿Volver, quiero decir?'

Trazyn se encogió de hombros. 'No está claro. Pero así como no podemos recordar a Nefreth, sus seguidores pueden haber olvidado cómo activar el dispositivo. Con el tiempo, olvidaron incluso a qué conducía, de ahí su nombre. El Mysterios. Un misterio'.

"Fascinante", dijo Vokksh. "¿Qué propósito tienes para mantener este objeto, Trazyn?"

'Yo...' Trazyn se detuvo.

"Lo quiere para su galería", dijo Orikan. "Mirarlo, o mejor dicho, no mirarlo. Ni siquiera sabía lo que tenía. Simplemente recogerá polvo, una curiosidad que no sirve para nada".

"¿Y para qué serviría para ti, Orikan?", preguntó Vokksh.

"Ninguno", gruñó Trazyn. "Él no cree en un retorno a la carne. Orikan quiere que seamos...' Agitó los dedos en el aire. 'Seres energéticos. Cosas de luz. Si encontrara a Nefreth, probablemente incineraría el phaeron para evitar que los criptógrafos rivales encontraran una solución que no fuera suya. Motivos ocultos, mi señor supremo'.

"¿Motivos ocultos, dices?", gritó Orikan. "Pregúntele cómo lo adquirió".

"No es tu momento de hablar, garrapata de arena", gruñó Trazyn.

"Sí, muy bien", dijo Vokksh. "Pero la pregunta está. ¿Cómo adquiriste esto?'
'Legítimamente'. Trazyn apagó el orbuculum, lo empacó en su dimensión de bolsillo. 'Si eso es todo...'
«Legítimamente... ¿cómo?' Vokksh presionó.
"Fue parte de una gran adquisición del mundo de la corona de Ammunos de Hashtor. Trágica historia, Hashtor. Una llamarada solar de la estrella local desencadenó una cascada de fallas en su sistema de estasis. Es un mundo muerto. Legal bajo salvamento'.
Nadie se movió. Los Ammunos habían sido poderosos. Reservados y desconfiados, pero su ausencia sería un golpe.
"La dinastía Ammunos", hizo una pausa Trazyn, mirando alrededor de la habitación para dejar que el mensaje se hundiera, "no vendrá a reclamarlo".
El consejo y el verdugo se pusieron de pie, atónitos ante el terrible pronunciamiento.
Vokksh murmuró en la parte posterior de su garganta. "Eso parece ser legal, bajo salvamento"
'Ah', incitó Orikan. '¿Pero *cuándo* lo adquiriste?' Dio un paso adelante, con hebras de azulejos retumbando contra su cuerpo esquelético.
"No he cedido la palabra", dijo Trazyn.
"¿Robaste el Mysterios antes de que los Ammunos se extinguieran, o después? Porque por mis augurios, asaltaste su bóveda en busca de artefactos mucho antes de la llamarada solar. De hecho, inmediatamente cuando quedó claro, la llamarada solar los apagaría".
"Su información", dijo Trazyn con un toque de escarcha, "es incorrecta viejo lesbiano y está fuera de procedimiento".
"Espera", dijo Vokksh. "¿Estás alegando que el señor supremo Trazyn, consciente de la llamarada solar, no alertó al Espíritu Profundo del mundo de la tumba y en su lugar la asaltó en busca de artefactos?"
"Así es", dijo Orikan. "Como lo escuchaste decir, *la dinastía Ammunos no vendrá a reclamarlo.* Un robo perfecto. Se va con los bienes, y el cosmos acaba con la víctima. Nadie puede quejarse'.
"Eso es ridículo", dijo Trazyn.
"¡Villano!", gritó Orikan. 'Plotter. Traidor a tu propia especie'.
"¿Es cierto?", exigió Vokksh. "Tenga en cuenta que mis gritos vocales están en alerta máxima, cualquier mentira será detectada".
'Bueno...' Trazyn se tutió de frustración. "Entiende, hubo *muy* poco tiempo para tomar una decisión".
Un gemido subió del consejo.
'No, no. Escucha", tropezó. "Despertar un mundo de tumbas lleva tiempo. Al menos medio siglo, incluso en condiciones óptimas. Para salvar incluso los pedidos más altos habría tomado más tiempo del que estaba disponible. Así que me centré en rescatar lo que pude de la cultura material..."
'Asesino', gruñó Phaerakh Ossuaria.
"¡Eres tú quien debería estar en juicio, Trazyn, no yo!", cantó el Adivino. "Preví tu traición y...".
'Espera'. Trazyn hizo un gesto de silencio. '¿Lo previó?'
"¡Por supuesto! Preví el horror de la biotransferencia. La caída del aeldari. He visto la venida de criaturas hambrientas que no puedes comprender y...
"Si previó la llamarada solar", preguntó Trazyn. "¿Por qué no lo detuviste? ¿Esperabas barrer después y tomar el astrarium sin resistencia?

Orikan miró fijamente, congelado. Su boca funcionaba, dando un *clunk*metálico, *clunk, clunk.* 'Ah... me entendiste mal, creo'.
"Verdugo", dijo Vokksh. 'Tómalos a los dos'.
"Bastardos", murmuró Orikan, digitando sus azulejos rituales. "Sabía que Vokksh era una mala idea".

"La dinastía Ammunos", hizo una pausa Trazyn, mirando alrededor de la habitación para dejar que el mensaje se hundiera, "no vendrá a reclamarlo".
El consejo y el verdugo se pusieron de pie, atónitos ante el terrible pronunciamiento.
"Triste noticia", dijo la jueza desde su ataúd de estasis. Levantó la cabeza, los orbes de resurrección que colgaban de su tocado tintineaban como una lámpara de araña. '¿Supongo que estás reclamando derechos de salvamento?'
Trazyn dio un suspiro de alivio. O al menos, lo más cerca que pudo llegar a uno sin pulmones. Le preocupaba que la Excelente Dama Suprema Yullinn no fuera la adecuada para llevar a cabo este juicio. Temía que un toque más ligero pudiera dejar a Orikan enloquecer, sin embargo, había sido relativamente sometido.
Y sin embargo... Trazyn se sintió desplazada. Un sentimiento al que no podía acceder lo perturbó. El refrigerante del reactor chapoteaba sus entrañas como si hubiera experimentado una traducción dura.
Sintió un extraño calor en su cadera y notó que el azulejo ritual que colgaba allí, el que había tomado de Orikan, estaba caliente.
Extraño.
"¿Señor Supremo Trazyn?", Preguntó la Excelente Dama Suprema Yullinn. "¿Desea reclamar derechos de salvamento?"
"Sí. Sí, de hecho lo hago, señor supremo... ah, señora suprema. Adjudicador».
"¿Estás bien, Trazyn?", los oculares de la excelente dama suprema se doblaron con preocupación.
'Si el venerable Trazyn ha terminado', cortado en Orikan. "Tengo pruebas que presentar".
"Por favor, hazlo", asintió Yullinn. "Señor supremo, por favor siéntese. Claramente, lo que presenciaste en Hashtor te ha afectado profundamente. Si tiene más pruebas que presentar, puede hacerlo después de haberse recuperado".
Esa no parecía la peor idea, pensó Trazyn. Su cabeza se sentía obstruida. Su reactor central funcionaba a un ritmo peligroso. Y esa sensación de irrealidad se negó a disminuir. Cerró las piernas y se quitó el peso del marco. Un asiento sin silla.
"Mi señora", dijo Orikan. "Como ves, Lord Trazyn, un querido amigo durante muchos siglos, está teniendo dificultades. La biotransferencia y el Gran Sueño nos han pasado factura a todos, me temo. Esto no es más que un malentendido".
Trazyn se detuvo, volvió la cabeza. '¿Malentendido?'
'Pobre Trazyn. Me invitó a realizar una investigación sobre Solemnace. Ya ves...' Orikan abrió un bolsillo dimensional y retiró el Astrarium Mysterios. "También tengo un dispositivo. Los estábamos comparando".
Los ojos de Trazyn encontraron el dispositivo y se bloquearon allí. Su sensación de estar en dos lugares, su sensación de vacío enfermo, se detuvo como si el Astrarium Mysterios lo anclara.
"A mitad de nuestro simposio se convirtió... confuso. Pobre ser. Me acusó de robar su dispositivo, incluso puso su lychguard sobre mí".
Trazyn extendió una mano. Bombardeó el astrarium con su espectrómetro. Recibí los resultados.

"Por supuesto, tuve que defenderme"
"¡Lo ha transmutado!", rugió Trazyn. "Has resuelto el primer rompecabezas". Saltó de su cuclilla, dirigiéndose hacia el dispositivo.
Orikan se encogió y el verdugo alcanzó a Trazyn, pero saltó, abriendo su proyección, agregando sus datos espectrománticos.
"La composición es exactamente la misma, ¿ves? *Exactamente lo*mismo'. Trazyn gruñó cuando los informes de dos componentes se unieron en uno, señalando una coincidencia del cien por cien. "Te está mintiendo".
Todas las cabezas se volvieron hacia Orikan.
Golpeó con un dedo el astrarium, calculando su próximo movimiento.
"Oh, demonios", dijo.

"La dinastía Ammunos", hizo una pausa Trazyn para dejar que el mensaje se hundiera, "no vendrá a reclamarlo".
El consejo y el verdugo se pusieron de pie, atónitos ante el terrible pronunciamiento.
"Pero eso por sí solo no confirma sus derechos de salvamento, ¿verdad?", Dijo Overlord Baalbehk, con su voz resonando dentro del ataúd de estasis. Levantó la cabeza, los bocetos dorados de flores de agua grabados en su máscara de la muerte atrapando la luz wan. "No podemos simplemente reclamar cualquier cosa que encontremos. No tiene ley. Y puede haber otras partes interesadas".
"¿Qué?", Dijo Trazyn, luchando contra la sensación de vacío en sus entrañas. El piso de piedra negra se balanceaba como una barcaza de comando que necesitaba una calibración de actitud. Probó el refrigerante de radiación en su boca.
Una alerta intersticial: sobrecalentamiento en su cadera derecha. Trazyn miró hacia abajo para encontrar el azulejo de Orikan brillando blanco-caliente, silbando donde entró en contacto con el metal frío de su cadera.
"Si me lo permiten, señor supremo", dijo Orikan, entrando en el centro. "Desde mi punto de vista, el Astrarium Mysterios está exento de las leyes de salvamento. Es parte del patrimonio común, propiedad de toda la especie necron".
El señor supremo Baalbehk asintió. "Como dije, otras partes interesadas".
"De hecho", continuó Orikan. "Lord Trazyn ha argumentado de manera bastante convincente que esta tumba, si se encuentra, sería no solo un tesoro de la historia, sino también un camino a seguir para nuestra especie".
Trazyn miró fijamente la baldosa en llamas. Lo molestó. Lo había visto antes. Las imágenes parpadeaban en sus bancos mnemotécnicos, iluminando su cavidad neuronal con destellos que iban y venían como chispas de un relé de potencia sobrecargado. Un tocado, orbes de poder colgando de él como una lámpara de araña. La voz profunda de un orador de la corte.
Puso una mano en su cráneo dolorido.
La baldosa se quemó a través de su cordón humeante y cayó al suelo.
"Después de todo", dijo Orikan. "¿Por qué debería el Nihilakh controlar este increíble hallazgo? Quienquiera que tome el Astrarium Mysterios debería tener la oportunidad de aprovechar esta oportunidad única en la eternidad para el poder".
Trazyn sintió que la enfermedad retrocedía. Era como si el adorno lo hubiera estado separando, y mientras ardía en el suelo, escuchó los gritos de asentimiento y emoción de los miembros del consejo.

Los partisanos, cada uno de ellos, pensaron Trazyn. Podrían afirmar que luchan por necrontyr, por el Imperio Infinito o por su propia especie, pero era una mentira. Querían poder. Por sus faerones, por ellos mismos. Ossuaria asesinó a su hermano y sobrinos. Zuberkar no podía sentirse poderoso sin la conquista. Incluso el manso alto metalúrgico Quellkah había traicionado a sus amigos en el camino a su posición. Agarradores, todos ellos.

Y todos ellos, los tontos, pensaron que golpearían a Orikan hasta la tumba. Lo veían como un astrólogo excéntrico y medio loco. Pero era mucho más peligroso que eso.

Y Baalbehk, tan rabiosamente leal a su propia dinastía, era el más mercenario. Baalbehk, a quien Trazyn había respaldado como juez simplemente porque Orikan había protestado mucho cuando el consejo lo propuso. De repente, Trazyn se dio cuenta de que había sido engañado. Orikan había querido ese sesgo. Contaba con que trabajara a su favor.

"Muy bien", dijo Baalbehk. "El Astrarium Mysterios será propiedad de todos y de ninguno, un objeto libre que pertenece a quien lo posee. Robarlo no será crimen, matar por ello sin pecado. Y quien abra la cripta puede guardar su contenido para la mayor gloria de su dinastía".

Orikan lo miró, sonriendo, y en su núcleo Trazyn sabía que el cronomantes lo había superado. Las baldosas rituales que se balanceaban de sus hombros irradiaban calor tan brillante que reflejaba sus largos huesos de acero.

Y con su mente despejada, Trazyn se dio cuenta de lo que el cronomantes había hecho.

Así que es la guerra, adivinidor envió un mensaje intersticial.

Si puedes atraparme, arquearchivista.

CAPÍTULO QUINTO

Prueba de Keph-Re: Un adepto no intentará este hexágono hasta que haya dominado el Noveno Libro de Conducción y canalizado con éxito poderes de hasta 77:777 Keph. Si es así, desarticule el segundo y tercer dedo de la mano derecha en el nudillo, doblándolos juntos para formar un diamante para concentrar la energía. De los dos dedos exteriores, chasquearlos hacia atrás en el nudillo como alas de águila para recoger las corrientes ambientales. Una vez capturado, el pulgar puede ser empujado hacia adelante, como las antenas en un plato, para dirigir la descarga de energía.

– *Corrientes de Ruina,* Folio VI, Canto III

Mandrágora (mundo corona de la dinastia Sautehk)
9.984 años antes del Gran Despertar

Naranja. Después de seis siglos, Orikan estaba harto de naranja. Tiñó todo en su observatorio astromántico, desde el suelo de piedra negra, hasta los astrolabios ferro-conductores, hasta los oculares muertos de los crípticos, ahora veinte en número, que se arrodillaron alrededor del Astrarium Mysterios en capas concéntricas de octógonos.

Su canto repetitivo de los Teoremas de los Ochenta y Ocho zumbaba en los transductores auditivos de Orikan, filtrados para que no lo volviera loco.

Pero la luz naranja y los cantos repetitivos, por mucho que le molestaran, eran necesarios. La Esfera Armoniosa de Zatoth fue una conducción difícil de sostener, especialmente como subrutina. Habría tomado la mayor parte de la función neuronal de Orikan para crearla, dejándolo incapaz de analizar. Y la luz naranja que emitía, visible sin importar el espectro, era una pequeña molestia teniendo en cuenta que le permitía llevar a cabo sus rituales fuera del flujo del tiempo.

Por cada siglo que pasó fuera del campo cronostático, tres centímetros por dentro.

Orikan poseía una paciencia ilimitada para el estudio. Se perdió en ella. Deja que la búsqueda lo defina. Se convirtió en nada más que programación y pensó que funcionaba el problema. Flotaba en un campo suspensor, con los dedos colocados en el Ojo Abierto de Sut, la suite de percepción

marcada hacia atrás. Pronto, los espectros canoptek y los enjambres de escarabajos, ordenados para reemplazar fluidos y enfriar reactores cada seis puntos cuatro años estándar, se moverían en el fondo como desenfoques irreales.

Entregó su ser físico. Permitió que sus protocolos de conciencia se deslizaran para que su algoritmo astral pudiera salir de su marco de metal.

Muchos necrones podrían transferir su conciencia. Incluso el señor supremo más mezquino podía gritar parte de su mente a través de los sistemas oculares de sus guerreros y escarabajos, viendo lo que veían. Trazyn – los dioses muertos lo queman – incluso podrían transferir su conciencia a nuevos cuerpos sustitutos. Orikan daría diez mundos para saber cómo el arqueovista hizo eso, aunque sospechaba que se trataba de algún artefacto alienígena malo en lugar de un estudio personal. Trazyn era un boor. Un entrometido torpe. Un mero–

Orikan se reenfocó.

La proyección requería serenidad, una mente libre de las subrutinas en bucle de la obsesión y la ira. Ira, ese fue su obstáculo. Siempre ahí, la ira, una sombra rencorosa que lo sigue hasta el plano astral. Incluso cuando proyectó, lo ató a su cuerpo. Podría disminuirlo, sentir que se debilita, pero la furia siempre se extendía detrás de él. Un cable umbilical atándolo a su ser físico. Lo tocó con sus dedos astrales, ligeramente, para obtener una lectura de su fuerza.

¡Deberían haber escuchado! Bastardos. Ellos nunca–

Sobre lo normal, entonces. Se sentía bien después de su victoria sobre Trazyn. Cómo había engañado a ese saco encorvado de mnemotécnicos llamándose a sí mismo un señor supremo. ¿Qué era un señor supremo para Orikan? Un ser envuelto en las búsquedas del presente, sin prestar atención al futuro.

La ira de nuevo. Se liberó, se sintió hundido más profundamente en el trance autonómico.

No siempre es algo malo, esa ira. En algunos de sus experimentos más clandestinos, ocultos a los ojos de los otros maestros criptógrafos, incluso lo había salvado. Lo devolvió a su cuerpo construido cuando las mareas del cosmos amenazaron con barrer su algoritmo astral hacia la vasta negrura. Una chispa que brota del fuego de la existencia. Otra molécula presionada entre los engranajes giratorios de los planetas, resignada a la atracción de los campos gravitacionales, a la deriva con el polvo de los cinturones de meteoritos y rodando a lo largo de la curva del espacio.

El campo cronostático ayudó con eso. Evitó que se difundiera. Enfoque mantenido.

Centro de atención. Rendirse. *Relájate.* Hundirse más profundo.

Escuche el metrónomo zumbante de su planta de energía.

Escucha el metrónomo zumbante de tu poder.

Escucha el metrónomo zumbando.

Escucha el zumbido.

Escuchar.

Orikan siente que sucede. No, no se siente. *Sabe.* Se mueve más allá del sentimiento a medida que su esencia se desliza fuera de su cuerpo frío y hacia el útero suave del campo cronostático. Flotando libre, mira hacia atrás a su forma sólida, todavía flotando en el campo suspensor. Cabeza hacia atrás, ocular cerrado apuntando hacia el cielo a las estrellas que brillan a través del campo de defensa invisible. Estrellas, mundos y campos de polvo espacial, manchando tecnicolor a través del cielo oscuro.

Se han necesitado seis años para lograr este estado. Y ahora, el trabajo comienza.

Siglo I

Los primeros cien años pasan en un estudio profundo. Orikan se desplaza a través de su biblioteca etérica, sin prestar atención al tiempo y las limitaciones físicas. Desaparece en los textos, vive entre líneas de glifos como si fueran ríos que corren junto a él, balbuceando sus conocimientos a medida que pasan.

Su conciencia cambia, como lo hace cualquier conciencia después de consumir nuevos conocimientos, aprendiendo de maestros muertos hace mucho tiempo; ya no es el Orikan que se sienta flotando en Mandrágora. El Astral Orikan sabe, con cierta melancolía, que esto no puede durar. Que una vez cargado de nuevo en el cuerpo sus sistemas se reafirmarán y su personalidad más antigua volverá. Conservará el conocimiento clave, pero se perderá mucho.

Dejando eso ir, se adentra en las obras de Numinios, estudiando su escritura ciférica de maneras que un ser de metal no podría entender. Se trata de obras esotéricas, indescifrables para las encerradas en lo físico. Orikan reorganiza los glifos, leyéndolos hacia adelante, al revés, desplazándose a través de ellos para ver los lados posteriores codificados.

Numinios era un maestro de la transfiguración, capaz de reelaborar moléculas tan fácilmente como había codificado los secretos en sus obras no recopiladas.

Línea por línea, con un tedio que frustraría una conciencia mortal, Orikan descifra el código enredado.

Noventa años de estudio. Sólo una pequeña victoria. Orikan discierne una teoría sobre la función teórica del dispositivo. Una mejor comprensión de las cadenas moleculares en el metal.

Según Numinios, las moléculas formadas en una cierta resonancia pueden estar vinculadas a cuerpos celestes. Basados en una cierta firma gravitacional, detectando la superposición y alineación de la atracción direccional, pueden cambiar dependiendo de su ubicación en el cosmos.

Trazyn dijo, recuerda Orikan, que ciertos astrariums se abrieron debido a la ubicación. Y este cambio de estado se había producido a medida que pasaba por la webway.

¿Podría **ser, piensa,** ***que esta ubicación estaba en la dimensión del laberinto? ¿Desencadené un cambio de estado por pura casualidad?***

Por último, algo para probar.

Pasando un hexagonal gravitacional a través de las mentes en red de los crípticos, apunta un proyector gravitacional al astrarium, su cuna rodea la caja del rompecabezas con rayos de gravedad.

Recupera los troncos del gravitómetro a bordo de su cuerpo, corriendo a través de los campos por los que había pasado en su tránsito por la red. Seiscientas cuarenta y siete configuraciones de campo.

Orikan establece las posiciones de los rayos gravitónicos en la primera configuración de campo y dispara.

El canto de los crípticos flaquea. El fuego naranja arde detrás de sus ojos.

Los rayos de gravitón, de color violeta brillante en su visión astral, se derraman y ondulan sobre la superficie del octaedro.

Nada.

Pasa a la configuración dos. Y los incendios.

En la configuración cuatrocientos diecisiete, ve un ángulo dividido. Se abre como una boca, revelando un brillo de esmeralda líquida dentro de la garganta del astrarium, luego se rompe con fuerza.
Cerrar. Casi allí.
Cuatrocientos dieciocho lo hace.
Sin sonido, pero irradiando calor extremo, el astrarium comienza a cambiar. Sus bordes afilados se pliegan hacia afuera, girando de adentro hacia afuera. Los ángulos desaparecen, las caras se pliegan sobre sí mismas. Moverse de una manera que no debería importar, moliendo, como si estuviera trabajando en contra del propósito de retroceder.
El octaedro se convierte en una pirámide una vez más. Vibra en el campo.
Un criptosiervo grita, con la boca humeante. Para la suite de percepción amortiguada de Orikan no es más que una respiración fuerte. Otro se une al coro. Al igual que el estallido de los petardos, un sistema neuronal en red falla, luego otro. Chillan con un dolor que no deberían sentir.
Orikan apaga el gravitómetro.
Las cabezas de Cryptek caen hacia adelante, insensibles, sobre cajas torácicas de acero.
El astrarium es un octaedro una vez más, briznas de humo de neón que se retuercen de los glifos en su superficie.
Por un momento, proyecta un nombre en el aire humeante sobre el dispositivo: Vishani.
Y un reloj: doscientos sesenta y cuatro años, dieciséis horas, cuatro segundos.
Tres segundos.
Dos.
Uno.
Aparentemente el tiempo ya no está de su lado.

Siglo II

El rastro de átomos de mercurio. El cristal enterrado profundamente dentro del astrarium. Orikan se maldice a sí mismo por su estrechez de pensamiento, se enfurece con su propia pereza hasta que el despecho amenaza con arrastrarlo de nuevo a su cuerpo rígido.
Iones de mercurio. Cristal. Esos elementos significan solo una cosa: una trampa de iones de mercurio, un dispositivo de cronometraje.
Enterrado dentro del Astrarium Mysterios, contando silenciosamente los segundos, hay un reloj atómico.
Se abrirá de nuevo en poco más de dos siglos y medio. Todo lo que le había hecho en la web, ya sea intencionado o no, había comenzado una cuenta regresiva. Pero la transmutación gravitacional sugiere que no se abrirá simplemente a la hora señalada. Tiene que estar en un *lugar* designado.
De hecho, es posible, incluso probable, que su tránsito a través de la red hubiera acercado al Mysterios sin saberlo lo suficiente a su primera ubicación con llave que había transmutado, incluso en el bolsillo dimensional donde lo llevaba.
Lo cual es imposible. Pero, de nuevo, también es imposible que la gravedad externa afecte a la telaraña en absoluto.
Con este conocimiento, Orikan proyecta su conciencia hacia atrás en el tiempo, hasta el comienzo de su investigación. Después de todo, ahora es un esclavo del reloj de arena, obligado a realizar trabajos bajo la propia cuenta regresiva del dispositivo. Si puede recuperar un siglo ...

Solo que lo encuentra todavía en cuenta regresiva, no con más tiempo, sino *con menos.* Rápidamente se invierte, disparando su conciencia de vuelta al presente.

El Mysterios, al parecer, ha sido probado contra la cronomántica.

Una alerta interrumpe sus estudios. Las defensas automáticas detectan un meteorito entrante, pero el análisis espectromántico indica que el objeto contiene metal vivo. Le notifica de una solución de disparo.

*Saludos, piensa*Trazyn, orikan. *Y adiós.*

No hace nada. Simplemente observa cómo la rejilla de defensa parpadea a activa, luego transmite que el objeto extraño ha sido destruido.

Orikan vuelve a sus estudios, mira hacia arriba para ver otra alerta, notando que han pasado trece meses desde que el meteorito fue destruido. Esta vez, es una lluvia de meteoritos. Al menos treinta objetos que se precipitan hacia la atmósfera.

Claramente, el viejo arqueoarchivista está tratando de correr el guante, de sustituto a sustituto. Buena suerte para él.

Las defensas automatizadas cuentan el número de meteoritos restantes de treinta a quince a dos. La superficie de la esfera cronostática ondula como un estanque perturbado a medida que el retrolavado de la rejilla de defensa aérea de Mandrágora se suelta. Los cañones del día del juicio final y los rayos de la muerte lanzan la realidad afuera. Si los mortales hubieran estado allí, sus pulmones se habrían cocinado respirando el aire sobrecalentado.

Todos los objetivos destruidos.

Orikan descarta el aviso y ejecuta una última ecuación de descifrado en un trabajo menor de Talclus. Un tratado bastante pedestre sobre ecuaciones criptomanticas cuadriculadas, pero una lectura de fondo necesaria.

Satisfecho con sus preparativos, recurre al objeto principal de esta fase de investigación.

Los manuscritos de Vishanic.

Son galimatías. Líneas de glifos de basura sin forma ni razón. Ilegible y oscuro, una leyenda entre los iniciados de los misterios criptenolos

Se rumorea que guardan un gran secreto, pero si eso es cierto, Vishani lo había guardado bien.

Ella había sido señora de los secretos y alta criptomante para los Ammunos. El mayor codificador oculta de su época.

Los Manuscritos Vishanic no son difíciles debido solo a sus cifrados. Son sus capas de cifrado.

Solo seis crípticos, incluido Orikan, han descifrado el texto.

Todos sus descifrados eran diferentes, y todos estaban equivocados.

Dos presentaron una lista de mundos de tumbas de Ammunos. Tres descifrados formaron una historia de la dinastía Ammunos, a partir de tres narradores diferentes. La solución de Orikan, enloquecedoramente, había convertido los esquemas de construcción en un zigurat imposible, uno cuya estructura obedecía solo a su propia concepción distorsionada de la física. Pilares portantes delgados como rosca. Materiales pesados apilados sobre los frágiles. Casi una parodia de un edificio.

Hace siglos, Orikan incluso había construido un modelo a escala en crisoprasa holográfica, con la esperanza de que un análisis geomántico de sus ángulos pudiera conducir a una clave algebraica.

No lo había hecho.

Vishani no era brillante porque había ocultado la solución a su manuscrito, era brillante porque había codificado muchas soluciones en el texto. De hecho, había maestros de los misterios crípticos

que creían que todo era una broma, una broma para entorpecer y ocupar dinastías rivales que esperaban aprender los secretos de su phaeron.

Si lo era, había calculado mal. Se rumoreaba que durante la Guerra en el Cielo, un criptólogo rival la había encarcelado y torturado hasta la muerte en busca de la respuesta. La historia fue que ella prometió decírselo, luego cuando él se inclinó para escuchar su respuesta, ella había sobrecargado su reactor, incinerando a ambos.

Orikan admiraba el puro despecho de la misma.

*Pero, ¿por*qué, piensa, *pasar por todo eso por una broma?*

Especialmente cuando una de las seis traducciones, la segunda de las historias dinásticas, fue la única que mencionó a Nefreth el Intacto.

Si las historias son ciertas, si Nefreth yace oculto, habría sido Vishani quien lo alejó. Y Orikan no tiene dudas de que el Astrarium Mysterios es su obra. Es demasiado inteligente, demasiado enloquecedor, para haber sido hecho por otro.

Orikan trabaja en un calor blanco. Obsesionado desde hace mucho tiempo con los Manuscritos Vishanic – y Orikan es, en todo caso, un ser de obsesión – devora el texto por significados ocultos.

Es como si nunca hubiera leído este texto antes, y nueve años después de la búsqueda, se da cuenta de que no lo ha hecho. Anteriormente, cuando había estudiado los Manuscritos Vishanic, había sido la copia impresa guardada en la biblioteca de su orden, supuestamente una copia directa de la del mundo de la corona de Ammunos de Hashtor, aunque siempre había habido dudas al respecto, dada la naturaleza secreta de los Ammunos. Sería como si difundieran textos defectuosos.

De hecho, cuando Orikan había viajado a Ammunos para salvar lo que podía, había esperado recuperar una copia original de los manuscritos. Para su horror eterno, Trazyn había llegado primero. Orikan se había visto obligado a adquirir una copia de datos de su biblioteca de aetheric.

Sin embargo, a medida que lee, Orikan nota cada vez más diferencias. Los órdenes de palabras cambiaron aquí o allá, variantes ortográficas, diferencias de formato.

Revisa la copia de Ammunos junto con su propia copia de datos.

No son lo mismo.

Vishani era una hechicera de datos, un codificador como el que los místicos crípticos nunca volverían a ver. Flotando en el éter, rodeado de código.

Con un torrente de descubrimiento, Orikan se da cuenta de que ha captado la revelación, la razón por la que nadie pudo encontrar otra capa de codificación en esos seis descifrados.

La copia de datos es el documento maestro. Las copias impresas en las que habían trabajado durante milenios son diversiones. Los seis descifrados eran solo la primera capa del acertijo.

Y este descifrado de la historia de Ammunos es mucho más de lo que él sabía.

Nefret no era conocido como el Intacto simplemente porque su forma física era resistente a los tumores. También estaba desmarcado en la batalla, en los duelos.

Porque era proyeccionista. Capaz a través de la tecnología y el enfoque personal de lanzar su mente al campo de batalla como una forma de pensamiento. Un ser de energía mucho más poderoso que el pobre algoritmo astral que Orikan ha lanzado. Uno que no requirió un campo cronostático o años de preparación de trance.

Piénsalo, reflexiona Orikan. ***Los niños sentados en el Consejo gritan y aplauden la perspectiva de volver a la carne. Podríamos ser mucho más. Seres de luz y poder, las vidas eternas del necron se casaron con las almas del necrontyr. ¿Por qué volver a los estragos de la mortalidad cuando podríamos convertirnos en seres del éter?***

Orikan se sumerge en los tratados esotéricos de Vishani. Trabaja febrilmente, manteniéndose arraigado, superponiendo la cuenta regresiva en su visión para que recuerde el objeto de su búsqueda.

Año tras año, el asombro de Orikan crece. Vishani había sido un genio raro. De hecho, si ella todavía estuviera operativa, la naturaleza competitiva de Orikan lo obligaría a despreciarla. La rivalidad es profunda entre los maestros cryptek, y tiene suficiente autoconocimiento para entender que es propenso a los celos del conocimiento. Sin embargo, los muertos no son rivales, y él es libre de admirar a la Señora de los Secretos por lo que había sido.

Al menos, antes de que ella hubiera muerto tan mal.

Pasa ochenta años meditando sobre su poesía algebraica. Flota libremente a través de sus mapas astrománticos, admirando el fino trabajo de detalle de sus proyecciones de crisoprasa. Devora sus tratados sobre la importancia de seguir un orden de operaciones mientras lanza escudos cuánticos de múltiples capas. Al final, Orikan se sorprende de que innovaciones tan obvias -el uso de una espiral logarítmica en campos superpuestos- no se le hayan ocurrido.

La Señora de los Secretos había sido un polímata de talento inusual y visión singular, aunque algunas excentricidades. La espiral logarítmica, por ejemplo. Su forma aparece en sus reconstrucciones de crisoprasa del cosmos, girando galaxias y chupando agujeros negros haciendo el patrón cuando en realidad serían mucho más salvajes, y como un motivo en sus colecciones de poesía algebraica. Y se menciona seis veces en los propios Manuscritos Vishanic.

Esperar.

Orikan convoca los manuscritos, introduce los patrones para acceder al descifrado nefret. Coloca el texto del glifo en una cuadrícula bidimensional. Lo reorganiza a través del metro que Vishani favoreció en su poesía algebraica.

Y luego, con la mano astral temblando, barre su palma en círculo, agitando los glifos flotantes. Cantando la ecuación para una espiral logarítmica perfecta.

Los glifos se desplazan y giran. Doblar y cambiar. Toma nuevos lugares en un laberinto espiral de ecuaciones puras que rueda lentamente frente a su incrédulo ocular. Motes de datos inútiles gotean de la forma de pensamiento aritmético como brasas que caen de una antorcha.

"Aquí descansa un falón como ningún otro", murmura uno de los crípticos arrodillados.

'¡He aquí! La tumba que alberga al que acabará con la era del metal', otro zángano.

"Él yace dentro", responde otro. "Su forma incorpórea se encuentra con los ojos abiertos".

'Nefreth. Nefreth. Nefreta...' Toman el canto. No una repetición memorística como los teoremas de los ochenta y ocho, sino una ululación extática impregnada de pasión y trance-alegría. Orikan mira a su alrededor, ve una luz azul que brilla en los ojos de sus criptógrafos dormidos. El líquido brillante se filtra de sus ojos y bocas, patrones en el piso de piedra negra.

'Nefreth. Nefreth. Nefreta...'

Con un escalofrío, Orikan se da cuenta de que su cuerpo vacío se ha unido al coro.

La rueda de glifos aritméticos radiantes se desplaza hacia el Mysterios, se aparea con él como si el octaedro fuera el centro natural de su eje. A medida que se encuentran, la espiral gira cada vez más rápido, rápido como una rueda de carro al principio, luego gira con la velocidad de corte de una sierra circular.

Glifos en el pulso de Mysterios con potencia interna. Haces de energía salen de cada símbolo y ángulo, llenando la plataforma de observación con una proyección que arde con una intensidad astral que Orikan no puede mirar directamente.

Pero él sabe lo que es.

Un mapa estelar.

Trazyn era conocido a lo largo de las dinastías por muchas cosas: rendirse no era una de ellas.

Incluso antes de la transición al metal, sus compañeros lo consideraban notoriamente tenaz, incluso terco en sus búsquedas. Pero la inmortalidad lo había hecho implacable, otorgándole una paciencia que su frágil cuerpo de carne no podía tolerar.

Trazyn no era, en otros términos, un cobarde. Su planta de energía no tenía más que desprecio por aquellos que desertaron de un esfuerzo.

Pero estaba dispuesto a admitirlo cuando necesitaba cambiar su enfoque.

Mandrágora, por ejemplo. Había agotado sus opciones en ese sentido. Después de su esfuerzo con la lluvia de meteoritos, un plan que resultó en un número bastante desagradable de desintegraciones, había abandonado la entrada orbital.

Era cierto que los Sautekh eran belicistas saltones sin sentido de la cultura. Una dinastía mediana en el mejor de los casos, con la fuerza de unos pocos generales competentes. Y sin duda, eran demasiado arrogantes para el gusto de Trazyn.

Pero ciertamente sabían cómo construir una red de defensa aérea.

Colarse por la puerta del dolmen resultó igualmente infructuoso. Cinco pasos más allá del arco lo llevaron a una manada de espías canopticos bastante hostiles. Para asegurarse de que no solo había tenido mala suerte, lo había intentado dos veces más antes de darse cuenta de que el enjambre acechaba alrededor de la puerta en una patrulla interminable.

Después de aproximadamente un siglo, había hecho un balance. Dio un paso atrás y consideró sus opciones.

Se había consumido demasiado con el rompecabezas de romper las defensas de Mandrágora y había olvidado que el Astrarium Mysterios era un medio para un fin, no el objetivo en sí mismo. Conviértete, en esencia, en el bufón miope orikan que le acusó de serlo.

Porque incluso más que los renunciantes, Trazyn detestaba a aquellos que carecían de imaginación.

Es por eso que había reunido sus criptógrafos en la sala de lectura del archivo, lo más parecido a una cámara de audiencias que poseía. Se pararon alrededor de una mesa a la altura del pecho, sus lados tallados en un bajorrelieve turquesa y dorado que representa la Partida del Rey Silencioso.

Sus piernas incansables hacían innecesarias las sillas.

"Comienza con esto", dijo Trazyn, golpeando con un dedo la baldosa que había recogido de Orikan. '¿Cuál es su composición?'

Sannet hizo una pausa, con su lápiz óptico flotando sobre su tableta de fosfiasis. "Hay límites a lo que puedo decir, mi señor. Ciertos misterios del orden criptek son inviolables. El castigo por revelarlos es bastante–

'Sannet', interrumpió Trazyn. 'Has estado en mi galería, ¿sí?'

'Yo ... tienen'.

"¿Entonces sabes que poseo todos los aparatos de violencia imaginables? Creo que pediste que te excusaran de catalogar la galería drukhari, ¿verdad?

Sannet no dijo nada.

"A saber, si realmente crees que los maestros de crípticos pueden idear un castigo más horrible que incluso la selección más casual de mi galería, estoy dispuesto a demostrarte que estás equivocado".

"Es un mosaico de tiempo", soltó Sannet. "Cuando logramos un cierto dominio en una escuela, llevamos muestras de nuestro logro. Cuanto mayor sea la maestría, más larga será la cadena de azulejos".

"Obviamente", Trazyn inclinó la cabeza. "No estoy familiarizado con la estructura de tu pequeño culto, Sannet".

"Pero no son meramente simbólicos", agregó el críptico, alejando su lápiz óptico de él, como si le preocupara que pudiera transcribir espontáneamente su propia traición. "Son tótems de esencia, forjados a partir de cualquier sustancia que estudie nuestra escuela. Khybur allí hay un vaciomante y sus azulejos son la sustancia destilada del abismo entre las estrellas. Soy, o mejor dicho, era, un dimensionalista". Sostuvo reverentemente el rastro de azulejos púrpuras brillantes que se balanceaban desde su hombro. "Estas son las sangres del universo, cosechadas de las heridas creadas cuando abrimos puertas dimensionales y emblemáticas de..."

"Y esto, supongo", dijo Trazyn, mirando el azulejo, "¿es el tiempo?"

"Correcto, mi señor. Puro espacio-tiempo. Cuando lanzamos nuestros hexágonos, el poder resuena con estos tótems".

"¿Seguiría reaccionando con sus compañeros si estuviera en la misma habitación? Por ejemplo, si robé uno de los tótems de Khybur y él canalizó un agujero negro, ¿se calentaría la baldosa?

"Oh, de hecho", dijo Khybur. "La energía ambiental del hexagonal reaccionaría con la baldosa incluso si no fuera una de las mías. Es por eso que los crípticos se unen en cónclaves durante la batalla: la resonancia puede producir hexágonos mucho más poderosos. Pero si se emparejara con sus compañeros, ciertamente demostraría un fuerte parentesco".

"Entonces, si Orikan usara la cronomántica mientras sostenía este tótem, ¿se calentaría?"

'Cálido', corrigió el vaciomante Khybur. "Para calentarse, tendría que haber estado alterando la línea de tiempo varias veces. Y probablemente el que lo sostiene experimentaría efectos nocivos. Recuerdos desiguales. Malestar extremo'.

"¿Entonces estás postulando que regresó más de una vez?" Preguntó Trazyn.

"Entiendes mal, mi señor". Khybur lo dijo suavemente. "La manipulación cronológica a esa escala no sería posible, más allá incluso de los más altos practicantes de su escuela. Un viaje de regreso requiere una gran cantidad de enfoque y energía. Dos, a lo sumo. Tres–'

'¿Sería necesario para hacer el tótem tan caliente?' Trazyn proyectó una lectura de temperatura guardada de sus bancos de engramas. "Él es capaz, mis fieles. Más capaz de lo que nadie esperaba. Lo suficientemente talentoso como para frustrar el veredicto del consejo no una vez, sino al menos tres que puedo recordar parcialmente". Convocó una proyección de la caja del rompecabezas. "Y ahora tiene el Mysterios en el mundo corona de Mandrágora".

"He elaborado nuevas formulaciones para un asalto a Mandrágora", dijo el criptador táctico de Trazyn, Tekk-Nev. "Está bien fortificado, ya que su... reconocimiento descubierto'.

"Un eufemismo ingenioso para la atomización repetida, Tekk-Nev", sonrió Trazyn. 'Llegarás lejos'.

Tekk-Nev ignoró el cumplido. "No hay opciones por debajo de un despliegue a nivel de legión".

"Prepare paquetes de huelga", dijo Trazyn. 'Tenga la opción lista. Pero quiero posibilidades más allá del asalto directo. El Mysterios es simplemente un mapa, un medio para un fin. Cuando Orikan concluya su investigación, tendrá que salir de su agujero para reclamar el premio. Entonces, ¿cómo averiguamos hacia dónde se dirige y cómo puedo contrarrestar su cronomántico una vez que lo atrapo?

Nadie habló durante algún tiempo, toda la mesa trabajando en el problema en tranquila cogitación.
"Los hay", dijo Sannet, y luego se detuvo para limpiar sus actuadores vocales, que se habían congelado en el silencio de tres años. "Hay dos artefactos que podrían ayudarte".
"¿Artefactos?", dijo Trazyn, el escepticismo resonaba en su voz. «He buscado en el catálogo seis veces. No hay nada..."
"No aquí en Solemnace, mi señor", sonrió Sannet. "Perdóname, pero la tuya no es la única colección en la galaxia".
Trazyn consideró desmontar el criptador por su impertinencia, pero si Sannet se había sentido capaz de interrumpirlo, lo que tenía era claramente bueno. Asintió para que el datamancer continuara.
Y cuando escuchó lo que el ser tenía que decir, Trazyn sonrió.
Después de todo, *había* pasado demasiado tiempo desde su última visita.

El rayo de identificación del espía canoptek barrió la máscara de la muerte de Trazyn, leyendo la firma de su aura sistémica. Satisfecho, se inclinó en reverencia y levitó hacia atrás y lejos, dejando la puerta de entrada despejada.
'Lord Trazyn', zumbaba, voces crudas y estáticas de eones de desuso. 'Señale mi red si necesita ayuda'.
"Obligado", dijo Trazyn, y atravesó la puerta de la grava.
"Antes de acceder a las bóvedas", continuó el espía, "se me ha indicado que te reproduzca el siguiente mensaje".
Una escotilla en el piso se abrió para revelar un orbuculum. Un criptek de hombros anchos se desvaneció, los datos de la crisoprasa parcialmente corrompidos, por lo que a su forma fantasmal y teñida de azul le faltaban piezas como un rompecabezas incompleto.
"Salve, Overlord Trazyn", decía la imagen, con una enorme barba de metal moviéndose mientras hablaba. *"Sospechaba que podrías hacernos una visita durante nuestro sueño".*
"¡Transmogrificador Hurakh!", dijo Trazyn, aunque sabía que el mensaje no podía responder. "Dejar una tarjeta de bienvenida, eres una cosa sentimental".
"Está fuera de toda duda que estás en tu derecho de estar aquí. El arqueovista del Nihilakh, después de todo, mantiene la supervisión curatorial de la bóveda de la dinastía.
'Es bueno que digas'.
"Pero estas son las bóvedas del bendito Gheden, no Solemnace. Examina y estudia lo que quieras, pero he hecho un inventario de todas las colecciones y notaré cualquier ausencia".
"El nervio", dijo Trazyn, no en lo más mínimo ofendido. Caminó a través de la proyección y continuó hacia la cámara.
"Recordamos bien el incidente en Thelemis", continuó Hurakh, sin hablar nada. *'Y cobrarte por tu honor...'*
"Sí, sí", dijo Trazyn, dejando atrás al mensajero revuelto. 'Entendido'.
Para lo que estaba aquí, principalmente, no se podía llevar de todos modos.
Las casas del tesoro de Nihilakh constituían la mitad de las estructuras subterráneas de Gheden. Vastos y brillantes, hablaban de un imperio dinástico de alcance impresionante. Mientras Trazyn caminaba por la Calzada Dorada, con pies de metal reverberando en la superficie brillante de la pasarela elevada, pasó por puertas rebosantes de objetos finos y metales preciosos, las cámaras dentro llenas hasta que se volvieron intransitables. Artefactos de civilizaciones muertas hace

mucho tiempo estaban amontonados en pilas, sus superficies bailando con la luz de brillantes piedras preciosas arrojadas descuidadamente a su lado. A su izquierda, una barcaza necrontyr de tamaño completo hecha de platino naufragó sobre una pila de rubíes, velas de seda vacía que colgaban flojas en el aire sin viento.

Trazyn odiaba la pantalla. Sus dedos se crisparon con la necesidad de ordenar, catalogar y mostrar cada objeto en su contexto adecuado. Pero sabía que, a pesar de las apariencias, Hurakh ya lo había hecho. Este tesoro desorganizado fue un acto de descuido fingido, un poco de teatro para sorprender a los visitantes con la extravagancia y la abundancia de la dinastia Nihilakh. En verdad, Hurakh había registrado y grabado cada moneda, probablemente incluso podría decirte si era cabeza o cola hacia arriba. Después de todo, las dinastías no se hicieron ricas por ser descuidadas con su tesoro.

Trazyn atenuó sus oculares y caminó hacia la bóveda más exclusiva de Gheden: la Cámara del Vidente.   PAN CON QUESO

La gran cabeza flotaba en el centro de una bóveda esférica. Las mangueras se arrastraban desde el cuello como raíces colgantes, bombeando fluido magenta luminoso dentro y fuera del cuello cortado de la bestia decapitada. Era achaparrado y reptiliano, grande como un templo, y se pretendía que fuera el último de su raza, aunque trazyn no lo sabía.

El mayor tesoro del Nihilakh.

El vidente de Yyth.

Entró en ella a través de la lengua de la bestia, acercándose a la cámara de resonancia incorporada en su boca abierta. Mientras cruzaba, Trazyn vio a los grandes ojos saltones parpadear una vez. Vino lento, como una nube que pasa sobre el sol. Trazyn se dijo a sí mismo que no estaba vivo. La verdad es que no. La idea de que fuera de otra manera era demasiado inquietante. El horror de ser mantenido en la inmortalidad infinita simplemente para cumplir un papel necesario.

Trazyn desterró ese pensamiento, ya que estaba demasiado cerca para la comodidad.

Un círculo de sillas de piedra negra se paró en la boca del vidente, en caso de que el lavado de las visiones hiciera que incluso los cuerpos resistentes de los necrones colapsaran. Una cúpula de metal viviente se extendía sobre las sillas, forzada contra el paladar del Vidente y manteniendo sus mandíbulas abiertas de par en par.

Trazyn se sentó y convocó a un panel de glifos, activando los resonadores neurográficos que dieron forma a las visiones del Vidente en imágenes holográficas.

'Orikan encontrará el punto de apertura del Astrarium Mysterios. Necesito saber dónde y cuándo sucederá eso".

El conjunto de sensores de Trazyn registró una caída de temperatura. Cristales plumosos de escarcha se formaron en el metal frío de sus brazos y manos. A su alrededor, la enorme boca se movió, el techo de metal vivo gimiendo en protesta. En el centro del círculo de sillas, enclavadas juntas como una fogata, los proyectores neurográficos brillaban a la vida. La electricidad estática pinchó los brazos de Trazyn, chasqueando y estallando mientras movía los dedos para descargarlo.

Por encima de los generadores de imágenes, las imágenes borrosas se transformaron y cambiaron, surgieron y luego se disiparon. Dosel tropical. Atolones de coral. Un mundo de azul y verde.

Él lo sabía. Lo reconoció.

"Imposible", respiró Trazyn.

Trazyn se detuvo en la galería de artefactos al salir.

El objeto estaba justo donde Sannet había dicho que estaría.

La capa Partetiempos, forjada a partir de fragmentos cristalizados del tiempo mismo. Un antiguo artefacto cronomántico que permitía al usuario ver la matriz del futuro. Justo lo que uno necesitaba para dar forma a su destino, o negar a un hechicero del tiempo particularmente problemático.

"Estoy seguro de que a Transmogrifier Hurakh no le importaría que lo tomara prestado para un hechizo", dijo Trazyn. "Después de todo, no está programado para despertar hasta dentro de otros diez mil años".

Pero por si acaso, Trazyn activó el talismán de derivación de seguridad que Sannet había proporcionado.

Cuando termine, se prometió a sí mismo, *simplemente lo volveré a*poner. *Hurakh ni siquiera se dará cuenta de que se había ido ...*

Trazyn se fue a toda prisa. Las alarmas de seguridad eran bastante fuertes.

Sub-Cripta
mandrágora, 3.000 codos bajo la superficie

Orikan revisó su campo hermético por duodécima vez. Ejecutó un diagnóstico operativo. Regresó todo claro, repeliendo tanto los átomos externos como las transmisiones de datos, estableciendo la posibilidad de falla en menos de uno en cincuenta millones.

Miró al abominable ser ante él y supo que eso no era lo suficientemente bueno. Canalizó más poder en el campo.

"Y después de la batalla", decía la cosa, su voz escalofriantemente diferente a cualquier necron. Gruñir, escupir. Oxidado. "Nuestro tipo puede hacer lo que queramos".

"Puedes", dijo Orikan. 'No te obligaré a regresar'.

Silencio. Una forma se movió en la sombra, dando vueltas a la derecha de Orikan, la suite de percepción del Adivino recogiendo el brillo de la luz ocular en las extremidades con cuchillas.

Orikan trató de no mirarlo, de mantener su ocular enfocado en el ser retorcido que flotaba ante él. Sin embargo, las subrutinas todavía trataban de calcular si la aberración en su flanco tenía la intención de atacar.

"Sería un gran servicio a la dinastía", dijo Orikan.

"No me importa nada esta dinastía", decía la cosa. "Pero si nos proporcionas cosas, seres vivos, biológicos para que los matemos... vendremos'.

Su objetivo logrado, Orikan se retiró a la esclusa de cuarentena de la tumba y observó cómo la puerta interior se cerraba y pedaleaba.

Nunca apartó la mirada de las monstruosidades que acechaban en su interior.

CAPÍTULO SEXTO

VISHANI: Mañana, mi phaeron, nos unimos a nuestros enemigos en la danza de la guerra.

NEFRETH: Un verdadero soldado no se limita a pisar con su enemigo, el brillante Vishani. Él llama al baile y establece el ritmo. Y mañana, vamos a alcanzar un ritmo como el que el enemigo no puede resistir. [NEPHRETH levanta un estado mayor de mando.] la caida del plantea espera, mis súbditos. Llamen a los capitanes, levanten los estandartes y pongan acero en sus corazones.

- *Guerra en el Cielo,* Acto XIV, Escena II, Líneas 14-15

Las luces verdes golpean la atmósfera, tragadas en el brumoso fuego amarillo-blanco de la entrada planetaria.

Orikan sintió que sus partes internas se tambaleaban, la acumulación de moléculas de aire sobrecalentadas frente al Arca Fantasma ralentizaba la nave desde su velocidad vacía de treinta mil codos por hora. Redujo la velocidad de su cronosentido para observar la belleza de la misma.

La bahía de la tripulación acanalada del Arca Fantasma estaba abierta al frío del espacio. Los cristales de hielo que colonizaban los cuerpos de los Inmortales clasificados en dos líneas frente a él se evaporaron a medida que se ralentizaban. Las moléculas de aire se acumularon ante los Inmortales principales, robando la velocidad de la nave y convirtiendo la energía en calor. La misma atmósfera se convirtió en un sudario brillante alrededor del frente del arca, agitando hasta que las moléculas se disociaron y se convirtieron en plasma. Quemando la pintura de las caras y cuerpos de los que están en el frente.

Miraron hacia adelante, sin prestar atención al infierno antes y a su alrededor, ni siquiera giraron la cabeza mientras el aire incandescente se deslizaba más allá de ellos en los senderos de las olas.

Orikan observó con nostalgia cómo pasaban esas cintas de aire gaseosas. Extendió una mano para pasar sus dedos a través del resplandor.

De la materia a la energía y viceversa, pensó. *Todos deberíamos ser tan afortunados algún día.*

Pero para que eso sucediera, tendría que hacer caer planetas en este mundo y eliminar cualquier cosa que se interpusiera entre él y estas coordenadas. Establecer una zona de aterrizaje. Asegure el objetivo. Ejecutar la prohibición. Acaba con cualquier cosa viva.

Lo que vivía en este planeta ahora no era importante. Porque aunque el salvaje aeldari Exodita(eldars que viven de la manera mas simple posible) podría llamarlo Cepharil, este era un mundo necron, un planeta fronterizo del antiguo imperio. Oculto y remoto. Un escondite ideal para el complejo de tumbas conocido como Cephris – estasis-mausoleo de Nefretro el Intacto.

No había puerta dolménica en Cepharil. No hay portal a la telaraña. Estaba cortado, remoto, casi como si el aeldari no quisiera que los forasteros lo descubrieran. Después del nacimiento de la cosa del hambre trascendente en el immaterium, Orikan no los culpó.

La llamarada de la entrada atmosférica desapareció, el azul frío del océano del planeta contrastaba con el naranja chisporroteante de los Inmortales, sus cuerpos metálicos calentados como si emergieran de un horno. Nubes blancas se movían en las tormentas y colgaban brumosas sobre los continentes. A medida que avanzaban, Orikan vio cómo la curvatura del planeta se deslizaba más allá de su visión periférica, reemplazada por las formas calientes de hierro de más Arcas Fantasmas, tirando hacia arriba en formación.

"Un mundo bonito", dijo Orikan, a nadie en particular. "Una pena lo que estamos a punto de hacerle".

"¿Reconfirmar el orden?", respondió el señor que dirigía el arca, su confusión ante la declaración no dirigida de Orikan se despejó de su voz. «¿Se trata de una nueva directiva?»

«Desprecio. Llévanos abajo'.

Esto, pensó mientras el arca bajaba la nariz, *es la razón por la que no trabajo con otros.*

Orikan había encontrado a la mayoría de su tipo torpe y odiosa incluso en los Tiempos de la Carne, y eso fue antes de que la biotransferencia desterrara sus almas y el Gran Sueño revolviera su ingenio. Con el tiempo embotando incluso las mentes más agudas, los meros timoneles del arca, a pesar de ser un subtipo de señor, eran casi intolerables.

Revisó su cronómetro. Dos horas antes de que el Mysterios abriera sus puertas. Orikan lo había planeado de esa manera. Un golpe profundo repentino. Haz que el planeta caiga un mes, una semana, incluso un día de anticipación y los Exodites podrían reunir suficiente resistencia para dificultar las cosas.

Después de todo, mira lo que le había sucedido a Trazyn. Es cierto que los Exodites habían recibido una advertencia anónima de Orikan, pero habían respondido con rapidez.

Sí le molestó, ese hecho. De los mil millones de mundos en el Imperio Infinito, los Mysterios habían señalado el mundo de Cepharil, donde Trazyn había saqueado un Espíritu Mundial apenas unos siglos antes.

La coincidencia era tan improbable que hubiera ejecutado el programa de ubicación astronómica novecientas veces para asegurarse de que no había deslizado una variable. Después de todo, el mapa que proyectaba el Mysterios no era moderno. Sesenta y cinco millones de años habían pasado desde la época de Nefret. La Guerra en el Cielo y el reinado de los aeldari habían remodelado el cosmos en formas pequeñas y grandes. De hecho, incluso la reciente guerra civil de los humanos había destruido y remodelado planetas. Sin embargo, Orikan había cruzado el antiguo mapa estelar con uno modernizado. Había ampliado el planeta objetivo y realizado simulaciones sobre la deriva continental, deslizando masas de tierra hasta que formaron su forma actual.

Casi al cien por cien coincide. La probabilidad de error de identificación se situó en <0.00003%.

Cephris era Cepharil.

Las arcas fantasmas(vehiculo/pltaforma de reconstruccion necrona) se retiraron de su inmersión, las fuerzas gravitacionales arrastrando a la nave con tanta fuerza que el metal de sus costillas gimió. Se nivelaron y rasgaron quince codos sobre la superficie del océano, sistemas de repulsores tallando estelas en el agua de zafiro. A su derecha, una de las arcas golpeó la cresta de una ola, empapando a los ocupantes con aerosol que chisporroteaba sobre su piel de metal aún caliente.

Una masa de nubes apareció en el horizonte, creciendo constantemente a medida que la flota del arca avanzaba hacia ella. Cuando se cerraron, Orikan pudo ver el reflejo sombrío de la tierra en la parte inferior de la capa de nubes. Abajo, una línea de verde se resolvió en el horizonte.

Una isla.

Orikan convocó una tabla de glifos y verificó su encabezado. Esto fue todo. El archipiélago. Siete mil islas y atolones de tamaño pequeño a mediano, salpicando el océano hemisférico. Trazyn solo había visitado la masa más grande, del tamaño de un continente, que servía como capital planetaria de los Exoditas.

Orikan trató de racionalizar eso. Tal vez fue el regreso de Trazyn de Cepharil lo que ayudó a activar el Mysterios, cuando sintió algo de materia orgánica haciendo autostop en su marco. O tal vez la gema que trajo de vuelta, tan vinculada con el mundo mismo, había interferido brevemente con la firma gravitacional de la habitación.

Sin embargo, nada de eso tenía sentido, y Orikan lo sabía. Como vidente, sabía que no había coincidencias, solo confluencias. El tiempo era un río, uno que barría incluso a los más poderosos. Los eones de estudio le permitieron remar brevemente contra la corriente, pero eventualmente incluso él debe rendirse a la atracción del destino.

Orikan odiaba pocas cosas más que desperdiciar energía, y cuestionar el destino era el uso más ineficiente de la energía que podía imaginar.

Árboles y playas blancas, y una línea de estructuras que asoman a través del dosel tropical. Senderos de pájaros blancos colgados de la orilla como estandartes ondeando.

"Cuenta treinta para contactar", zumbó el timonel desde su cabina de útero, con los dedos deslizándose sobre el orbe de control. 'Entrante'.

Una corriente de objetos pasó junto al arca, cantando en el aire a su paso. Durante un nanosegundo, Orikan pensó que habían conducido a través de una bandada de pájaros, pero luego vio el parpadeo desde la costa y la deslumbrante raya de un rayo de prisma. El arca a su izquierda sacudió y sumergió su nariz un momento, shurikens(munición otaku/eldar) del tamaño de platos incrustados en sus puntales de proa. Algo giró hacia él y rebotó en el casco de la nave de Orikan, y disminuyó la velocidad de su cronosentido para ver que era la cabeza de un necron, limpiada por los malvados discos. En el arca dañada, su cuerpo sin cabeza todavía estaba encorvado, los brazos con cuchillas cruzaban obedientemente sobre su pecho en posición de transporte.

Un láser de pulso rayado, hirviendo un agujero a través de las olas rodantes.

"Llévanos debajo", ordenó Orikan.

Su arca bajó la nariz, embistiendo como un buzo en el agua cristalina. Las burbujas ensuciaron su visión antes de girar hacia la popa. Los bancos de peces iridiscentes entraron en pánico y se dispersaron.

Orikan miró a izquierda y derecha, viendo las arcas arar a través de las aguas costeras, conduciendo una escuela de marsopas amarillas ante ellos. Las quillas rasparon el arrecife pastel, rompiendo los ventiladores de celosía y rompiendo ramas de coral rojo. En la superficie, el shuriken saltaba como rocas, golpeando círculos concéntricos de ondas en el agua sobre ellos. Los láseres golpearon el agua y se refractaron, disipando su poder en estallidos estelares de verde que

dejaron incluso a los peces ilesos. Una explosión de prisma talló un canal en el agua, pero no pudo deprimirse lo suficiente como para golpear las arcas sumergidas.

Despejaron el arrecife, entraron en la bahía. Vi el fondo arenoso elevándose debajo de ellos como una rampa.

"Sube disparando", señaló Orikan. 'Artillería primero'.

Detrás de él, dos formas oscuras se rompieron, elevándose hacia la superficie como cetáceos que se acercan a respirar. Un momento después, un par de gruesos cilindros rojos brillaron por encima, tallando surcos gemelos en la superficie del agua y pintando brevemente el mundo acuático de rosa. Las detonaciones reverberaban a través del agua en una sacudida de bofetada, y sobre él una ola barrió hacia atrás de la manera equivocada.

Las Arcas del Día del Juicio Final se habían comprometido.

"¡Superficie!", gritó.

Su arca se elevó hacia arriba, la tensión del agua estresaba sus cerraduras de pies.

Se estrellaron a través de la superficie vítrea y en un mundo de luz, sonido y fuego. En la orilla, un reducto de huesos fue quemado de negro, su cañón de prisma arrojado a un lado por la explosión y semienterrado en la arena. Los árboles a lo largo de la orilla estaban en llamas, sus copas se enroscaban y caían. Entre esas ramas Orikan podía ver las formas carbonizadas de los francotiradores aeldari, rifles de hueso espectral fusionados en manos con garras.

"Despejando la cubierta", dijo el timonel con ironía. 'Como dicen'.

El arca se estremeció con el poder de la reunión, y las matrices de cazadores desataron una antigua furia.

Las tropas de Aeldari que subían a la orilla desde la línea de árboles gimieron mientras un rayo verde los despojaba de médula. A lo largo de la playa, una lanza brillante se lanzó hacia un Arca Fantasma, cocinando su planta de energía. Necrons, todavía rígidos en la posición de transporte, zarparon de él como enormes trozos de metralla. Se araron en la arena y chapotearon en el agua, luego se pusieron de pie, presionando el ataque.

Necrons... ¿Estas cosas corruptas merecían el nombre?

Se escabulleron hacia adelante, con patas de trípode con cuchillas cavando en la arena para comprar. Las armas que una vez habían sostenido el bastón de mando y los blásters gauss ahora se entregaron a cuchillas implantadas. En uno, Orikan juró que vio el cartucho desfigurado de un alcaide real.

Una vez que habían sido nobleza, soldados, guardianes del imperio.

Ahora eran Destructores, caídos en la locura que los llevó a odiar a todos los seres vivos. Cuerpos aumentados con cuchillas cortantes y daculos de doble mano, cada ángulo de sus cuerpos afilado. El subtipo skorpekh, obsesionado con el verticilo del cuerpo a cuerpo.

Se precipitaron hacia el aeldari en la orilla, rodando y golpeando, los cuerpos cayendo ante ellos. Un grupo de caballeros rapaces irrumpió en la línea de árboles y se estrelló en el combate, uno de los cuales lanzó un skorpekh a través del tórax con su lanza de hueso espectral

El skorpekh chilló de furia y subió a la lanza, empujando el arma empaladora más profundamente en su propio cuerpo para que las largas cuchillas de sus brazos pudieran matar tanto al jinete como a la montura.

Luego cortó la lanza y continuó hacia los árboles.

Orikan se desmontó, golpeando la arena con un zumbido de servos compensadores que tomaron el impacto sin una sola articulación doblada. Con un barrido de la mano de un conjurador, el Bastón del Mañana tradujo del éter.

Un guerrero tribal con una capa de plumas rodó sobre él, haciendo piruetas en un salto, disparando su pistola shuriken con una pierna arrojada en un salto gimnástico. Orikan calculó trayectorias y se interpuso entre los misiles entrantes. Con un pensamiento, tomó el control de un cazador de gauss del arca y lo reutilizó para despojar al guerrero hasta el hueso. Había dejado la tierra como una bailarina, tan elegante como una de las aves multicolores cuyo plumaje erizó su capa de plumas, pero regresó a la arena como nada más que un cadáver despojado.

Su matriz de adivinación le advirtió de una amenaza de su lado ciego, y barrió el bastón, dividiendo una espada de hueso en dos y lanzando a su portador hacia atrás en las olas con una descarga de relámpagos de arco. El cuerpo convulsionó, ahogándose, hasta que las olas lo hicieron rodar sin vida de regreso a la orilla.

En ese momento, estaba a mitad de camino hacia la línea de árboles.

Matar al aeldari se sintió bien. Natural. Enemigos inmortales luchando una vez más. Ambos eran eternos y perfectos, a su manera. Pero mientras los necrones eran seres forjados, los rasgos impecables del aeldari, no menos parecidos a máscaras que los de Orikan, permanecieron de carne y hueso.

Pero seguían siendo cosas creadas. Construidos y diseñados por los Antiguos, tanto como los necrones fueron obras de los C'tan(dioses estelares esclavizados por los necrones). Confluencia, reflexionó Orikan, no casualidad. El cosmos es un lugar construido.

Pero no podía perderse en estas ensoñaciones. Solo quedan dieciséis minutos.

Esta resistencia es preocupante, pensó Orikan, ya que un Arca del Día del Juicio Final hizo estallar otro túnel de gore y fuego a través de las filas enemigas. *¿Sus propios astromantes, como se llamaran, lo vieron venir?*

Dieciséis minutos para llegar a una milla tierra adentro. Orikan podía sentir al Mysterios sentado pesado en su bolsillo dimensional, por imposible que fuera.

Una nueva camarilla de guerreros aeldari lo cargó, rodando y bailando. Lanzas de púas de doble cara pasaron por alto, rascando su caparazón de metal. Uno encontró los huecos en su armadura inferior del tórax y se hundió profundamente en su cableado.

Formó su mano en el Sigil de Wembi, convocando un aura de radiación crono-acelerada de su reactor central. Los guerreros dejaron caer sus lanzas de los dedos debilitados y cayeron llorando a la arena enredada en la raíz, erupciones que estallaban en su piel tatuada y dientes que caían de las encías en retroceso.

"No tengo tiempo para esto", se burló Orikan. Desalojó la lanza de las tripas de su sistema y la arrojó a un lado, todavía caminando.

Catorce minutos.

Señaló las dos arcas de los Inmortales, sus guerreros ya desmontando en combate.

«Anular. Llévame tierra adentro', ordenó. 'Mantén a cuatro Inmortales como guardia de honor'.

Señales cruzadas en la confusión de la batalla, dos arcas respondiendo. Uno se alejó con la nariz del otro y barrió a su lado.

Saltó sobre el arca a su paso, cerrando su mano a la piel del skimmer mientras flotaba.

"Bienvenido a bordo, Maestro Orikan", dijo el timonel. '¿Son estas las nuevas órdenes?'

Orikan juró.

El interior de la isla estaba sumido en el caos.

Orikan había necesitado un ejército, pero uno que no se perdería. No es una tarea fácil. Retira a demasiados guerreros de las bóvedas de Mandrágora y se arriesgaría a tener que responder

preguntas una vez que la dinastia Surgió. También podría haber inclinado su mano hacia el Consejo Despierto, que sin duda estaría vigilando sus movimientos.

Podía salirse con la suya levantando dos falanges de Inmortales y algunas arcas, pero eso no era suficiente para esta operación.

Es por eso que había traído a los Destructores. Los locos. Una fuerza de ataque que no se perdería. Un grupo mantenido en cuarentena y sacrificado a intervalos regulares para que su mancha no se extendiera.

De hecho, tendría que destruir todas las arcas utilizadas para transportar a los asesinos, para asegurarse de que sus datos no hubieran infectado la nave.

Los Destructores skorpekh habían llegado a la playa junto con los Inmortales, pero los Destructores pesados, los que se habían transformado en plataformas de armas flotantes, se habían estrellado directamente a través del dosel de la jungla. Su propósito era interrumpir la respuesta aeldari, sembrar el caos y evitar que las fuerzas se concentraran en unidades coordinadas.

Y los Destructores estaban haciendo bien ese trabajo, atrayendo refuerzos enemigos para atacarlos en lugar de reforzar la línea de batalla. Su loca y aparentemente aleatoria orgía de devastación creó brechas en las filas aeldari mientras arrastraban fuerzas hacia ellos como limaduras de hierro a un imán.

Orikan no pudo ver el complemento destructor, pero pudo ver su efecto. Una línea abrasadora de energía gauss atravesó la selva tropical frente a ellos, talando un árbol tan cuidadosamente como cualquier sierra. A través del follaje, podía ver las formas pesadas de los grandes lagartos que se dirigían hacia el caos.

La biodiversidad de este mundo era rica. Su análisis ocular etiquetó nuevas especies y nuevos subtipos dondequiera que mirara.

En lo profundo de su reactor central, Orikan esperaba que los Destructores fueran aniquilados antes de que pudieran hacer un daño irreparable. Sin enemigos contra los que luchar, rastrearían esta isla de vida, erradicando sistemáticamente primero los animales, luego los árboles más grandes e incluso los microbios. No descansarían hasta que todos los organismos vivos, desde las enredaderas colgantes hasta los insectos que viven en las superficies de los estanques y las algas marinas que se aferran a las rocas, estuvieran muertos.

Luego pasarían a la siguiente isla.

Orikan se estremeció. Pero solo le quedaban diez minutos, y por ahora, los Destructores estaban cumpliendo su propósito.

Un pie, más grande de lo que cualquier Orikan había visto, se estrelló frente al arca mientras barrían alrededor de una cresta de montaña. Los árboles se derrumbaron a su alrededor, y Orikan se inclinó hacia atrás para ver un enorme braquiosaurio, alto como una tumba de estasis piramidal, que se cernía por encima. En su espalda se encontraba una fortaleza de batalla móvil esculpida en hueso, erizada de artillería.

El siguiente paso titánico de la bestia se balanceó como un péndulo hacia el arca, destinado a aplastar la nave esquelética y arrojar a su tripulación en pedazos. Podía ver la piel moteada entrante, la forma en que los parásitos de la selva se habían enterrado en el cuero grueso y se habían convertido en una colonia en su carne escamada.

Orikan centró su mente.

Arrojó su conciencia hacia atrás diez segundos, le ordenó al timonel que se inclinara hacia la izquierda, y el arca se tejió entre las colosales piernas de la bestia, su sombra parpadeaba sobre ellas.

Barrieron hacia arriba, cabalgando corrientes de aire mientras los vientos alisios se acercaban a las montañas y se elevaban hacia el cielo. Metal oscuro aullando más allá del rock oscuro. Una sombra proyectando una sombra. Orikan lo vio pasar sobre la roca y motearse sobre los arbustos que se aferraban a la superficie: este lugar parecía un paraíso, pero era como cualquier otro, lleno de obstinada desesperación.

Esta cordillera, sus crestas verdes y profundos valles que corrían catorce leguas a lo largo de la torcida columna vertebral de la isla, fue obra de la erosión. Parecía como si un gigante hubiera formado el rango de arcilla, luego pasar sus dedos a través de él, arrancando vastos surcos.

Pero esto no fue así. Estas grandes montañas fueron obra del tiempo y la cruel geología, montadas en lo alto por un punto caliente volcánico que había creado el archipiélago, luego abandonadas cuando la placa tectónica llevó la erupción de magma más al noroeste para hacer nuevas islas. Este había sido dejado a la intemperie a través de millones de años de viento y lluvia, moldeando sus altas solidez, erosionando sus orgullosas laderas mancha por mota. Los animados arroyos blancos de las cascadas enclavadas en la parte posterior de cada valle, por pintorescos que fueran, estaban involucrados en un acto de violencia de eones de largo.

De hecho, Orikan detectó una preocupación persistente en la parte posterior de su matriz neuronal.

¿A qué lo llevaba el Misterios? Si se trataba de un hito, algún templo o pilón, era muy posible que la estructura hubiera desaparecido. La montaña puede haberse retirado debajo de ella, dejándola suelta en sus cimientos como los dientes del aeldari envenenado con rad. Tal vez yacía, desalojado y caído, en el fondo de uno de los valles, enterrado por la erupción volcánica. Sesenta y cinco millones de años fue mucho tiempo, incluso para el cálculo de un necron.

No, estaba basado en la ubicación, no en la clave de un edificio. Orikan estaba seguro de ello.

Ocho minutos hasta la apertura.

La suite de percepción de Orikan pintó advertencias a través de su visión. Se movía, veía manchas en el sol. Recalibrando su ocular para filtrar el brillo tropical, vio a jinetes de pterosaurios zambulléndose hacia él desde el cielo. Las bestias tenían sus alas coriáceas hacia atrás, largas cabezas extendidas. Sus jinetes yacían planos contra los dinosaurios, las manos retorcidas en riendas de cáñamo y las pistolas shuriken brotando de sus

"Jinetes de pterosaurios", advirtió uno de los Inmortales.

Una vez más, Orikan sintió profundamente la irritación de estar tres pasos por delante de sus compañeros. Tanta repetición.

"¡Pterosaurios entrantes!", agregó el timonel de cerebro cuajado, alimentando la matriz de cazadores del arca.

Un paso por detrás, señaló Orikan, como de costumbre.

Los rayos desmontados rasgaron el aire, sus fuentes de rayos casi se despejaron a la luz del sol de la isla. Los Inmortales cerraron la formación, las explosiones cortas y disciplinadas crearon una pared de fuego coordinada que atraparía a los jinetes dondequiera que rodaran y bucearan. Los blasters gauss de doble cañón gritaban, sus tubos goteaban condensación mientras el frío de los gases en el interior extraía agua del aire húmedo.

"Pon fuego contra-evasivo", dijo el protagonista Inmortal. 'Elija cuadrante'.

Un guerrero aeldari cayó del aire, gritando, su pterosaurio volado en ceniza debajo de él. Se agarró al espacio vacío con su brazo restante mientras caía. Dos se separaron, retrocediendo aire con sus alas y cayendo detrás de una de las crestas para refugiarse en un valle profundo. Otro jinete rodó y rodó, buceando bajo la fusilada.

La matriz desolladora del arca aulló. Pero mientras los Inmortales esbozaban una cuidadosa matriz de fuego antiaéreo, el timonel se soltaba con un gusto casi alegre, barriéndolos de un lado a otro como corrientes de agua de una fuente decorativa.

Desmontando vigas arqueadas y sacacorchos, persiguiendo al jinete de buceo por el cielo, siguiendo sus bucles y rollos. El jinete entró. Su sombra pintaba Orikan. Podía ver las garras de la bestia abiertas, listas para arrancarlo al cielo como un roedor. Sentí el lavado de sus alas coriáceas.

Eran mucho más grandes de cerca.

La matriz desolladora se ajustó y el pterosaurio se disolvió en el aire. Sus cenizas plumosas se lavaron sobre el Adivino.

"Disculpas", dijo el timonel, riendo. 'Ese se acercó, ¿no?'

Orikan se volvió para reprender al absurdo señor cuando sonó su significante de triangulación.

"Hemos llegado al objetivo", dijo el timonel, su programación de misión reafirmándose y conduciendo su voz plana.

Y Orikan tomó la decisión deliberada de programar para olvidar el desagradable piloto, centrarse en la tarea en cuestión.

"Timonel, llave auto-suspensión y duerme tu matriz neuronal".

"Confirme", dijo el piloto, con la cabeza hundida en su pecho.

Una vez, este lugar podría haber sido una pendiente suave. Una cresta que soporta una solidez de montaña, u observatorio celeste.

Ahora era aire vacío y pared de roca escarpada, una pendiente que debe ser escalada en lugar de caminada.

No importa.

"Perímetro seguro", espetó, sacando el Mysterios.

Los Inmortales bloquearon sus blásteres gauss a sus espaldas y saltaron sobre la cara de la roca, con garras de manos y pies cavando profundamente en la piedra volcánica. Se extendieron, como arañas, cortando el follaje con sus bayonetas de hacha para despejar los campos de fuego, y sacando cables de utilidad de sus partes internas para anclarse al acantilado.

Orikan torció los dedos juntos, tocó los dedos a la palma de la mano e hizo la Invocación Dual de Salvar. Con feroz concentración, esbozó un círculo en el aire, bajó la energía de las estrellas brillantes y lanzó una sala protectora a su alrededor: una media burbuja que encerraba el arca en la que flotaba y la sellaba contra la cara de la montaña, cerrando incluso a los Inmortales que lo protegían.

El mundo exterior se desvaneció. Todo lo que estaba fuera del círculo eran meros contornos, como en las viejas obras de títeres de sombras que el Rey Silencioso solía encargar a los niños del palacio. Perfecto silencio. Ninguna brisa agitaba las plantas aferradas a la roca. El timonel, inerte, no hizo ningún movimiento. No serían molestados.

Un minuto hasta que se abrió el Mysterios. Lo había hecho.

Orikan sacó el Mysterios de su bolsillo dimensional. Podía sentir su zumbido, a juego con la canción cantada por el propio planeta. Desde que aterrizó, pudo sentirlo. El ritmo de este lugar. Un sentido de pertenencia palpitante. Este era un mundo necron, podía sentirlo profundamente en sus sistemas. Confluencia. Elementos donde se suponía que debían estar.

'¿Cuáles son tus secretos, pequeño bastardo?' Preguntó Orikan.

El Mysterios tiró de su mano como un pájaro queriendo despegar. Lo dejó ir. Se elevó en el aire, los glifos ardían de color rosa. Los ángulos cambiaron. Las caras se doblaron sobre sí mismas y se volvieron del revés. La luz rosa cambió a ámbar, derramándose tan brillante que pintó las costillas

internas del Arca Fantasma en su resplandor. Lo que sucedió después Orikan no pudo ver, porque la caja del rompecabezas cambiante se volvió tan caliente e iridiscente que abrumó brevemente su ocular, dejándolo en blanco.

Esa luz, se dio cuenta, podría haber matado a un ser de una de las razas menores. Sólo un necrón habría sido capaz de soportar los plazos de sus rayos brillantes. El mismo bombardeo solar insoportable, se dio cuenta, de su mundo natal. La hermosa quemadura del sol del necrontyr que había maldecido a su especie a una eternidad de crecimiento canceroso y vidas acortadas, un legado que los siguió incluso después de que huyeron de su luz envenenada.

Orikan sintió una trampa en sus sistemas. Si hubiera tenido la capacidad de llorar, podría haberlo hecho en ese estado ciego. Este objeto era antiguo y mortal, un pedazo del tiempo anterior. Se sentía indigno incluso de tocarlo. La sacralidad se derramaba desde cada ángulo fracturado.

Poco a poco, su ocular volvió a estar en línea.

El Astrarium Mysterios había cambiado. Sus analizadores geománticos contaban doce caras, veinte vértices, treinta aristas.

Un dodecaedro. Perfectamente equilibrado, matemáticamente exacto hasta el nivel molecular. Los glifos azules, su aguamarina del mismo color que los océanos del planeta, parpadeaban como si hicieran algún tipo de cálculo.

Luego, el Mysterios proyectó un holograma de crisoprasa.

Una imagen espectral de Cepharil se disparó alrededor del Mysterios, todo el globo girando junto con el astrarium como si el dispositivo fuera su núcleo fundido. Orikan podía ver los océanos del planeta, los continentes a la deriva y realineándose, mientras el Mysterios recalibraba sus mapas para compensar sesenta y cinco millones de años de deriva continental. Los continentes se rompieron y chocaron. Las islas entraron en erupción y se erosionaron en atolones.

Y en una de esas islas, la más grande, la isla del continente, estalló un glifo.

Orikan jadeó. "Sí. *Sí'.*

Un glifo que dice 'Tumba' y 'Nefret'.

"Te he vencido, Vishani", gritó. 'Orikan. Cronomante Supremo. El mayor de los crípticos. Decodificador de los Manuscritos Vishanic. He resuelto tus acertijos y desentrañado tu código. Sólo yo he hecho esto'.

El glifo cambió. Mostraba una fecha.

Una fecha de más de ocho mil años de la actual.

'¿Qué?' El tono beatífico de Orikan cayó. '¿Otra capa? ¿Otra persecución? ¿Ocho mil años de espera?'

"Qué decepcionante", dijo Trazyn.

Trazyn se inclinó hacia adelante en la consola de comando del Arca Fantasma, la última de las características del timonel que se derritió en su propia forma. "¿Me vas a decir las nuevas órdenes ahora, Maestro Orikan?"

Había sido muy divertido, pinchando al Adivino. Actuando el piloto acolchado. Explotar la matriz de flayer del arca había sido particularmente entretenido: realmente tenía que salir más, decidió. Había estado en las galerías demasiado tiempo.

'Cómo...'

"Mandrágora tiene excelentes defensas el señor de la tormenta se a encargado de eso", dijo Trazyn. "Pero donde hay voluntad, ya sabes. Y tengo voluntad de sobra'.

Además la voluntad de Trazyn tenía un algoritmo de infección que podía, insertado correctamente, sentar las bases para hacer de casi cualquier necron un sustituto temporal. Bueno, no *cualquier* necron. Un señor supremo no preparado, sin duda. Uno que había caducado en sus protocolos de seguridad. Los Cryptenologos a menudo estaban fuera de su alcance debido a sus defensas tecnomanticas.

¿Pero un simple timonel del arca? Casi demasiado fácil. Especialmente con el Vidente Yyth revelando dónde y cuándo interceptar la fuerza de ataque de Orikan.

Y por supuesto, el manto. Podía sentirlo calentarse, detectando un crono-salto en proceso. Una matriz de posibilidades brilló a través de su red neuronal justo cuando los tótems del tiempo de Orikan comenzaron a calentarse, y Trazyn eligió el futuro que interrumpió el hexágono.

Hizo rodar su mano sobre el orbe de control, haciendo rodar el arca noventa grados para que su vientre mirara hacia la ladera de la montaña.

Orikan cayó, los pies derrapando a lo largo de la cubierta, el crono-trance roto. El Adivino agarró al Mysterios que flotaba mientras se hundía, lo perdió y se desprendió con fuerza de uno de los puntales acanalados del arca. Comenzó a deslizarse hacia el espacio y se agarró para comprarlo, con los pies colgando miles de codos sobre el fondo del valle.

"No, creo que no, mi querido colega", dijo Trazyn, acurrucado seguro en la cabina del útero. "Me temo que tus pequeñas desventuras en la línea de tiempo ya no serán parte de nuestra rivalidad".

Orikan consiguió la compra, mag-locked. Comenzó a agacharse.

Trazyn mató el arca de un lado a otro, sacudiéndolo como un felino sacude a un roedor. Orikan se revolvió, apenas manteniendo su agarre.

"Puedes tener habilidades", continuó Trazyn, avanzando el arca y apoderándose de los Misterios. "Pero tengo artefactos. Sin duda, los poderes de esta capa son un pobre eco de lo que has logrado a través de años de estudio, pero puede, al menos, contrarrestar tu crono-hechicería. Mala forma, por cierto, haciendo trampa en el juicio. Extraordinariamente imaginativo, pero de mala forma".

"Si crees que necesito alterar la línea de tiempo para destruirte, Trazyn", Orikan se puso de pie, agachado, "entonces estás más delirante de lo que pensaba. He vislumbrado un futuro que es desagradable para ti".

Orikan barrió una mano por el cielo y el campo de la cúpula desapareció.

Cuatro Inmortales miraron a Trazyn, sus cabezas girando casi de adelante hacia atrás.

"Incinerar", dijo Orikan.

Trazyn golpeó el glifo de aceleración.

La quilla del arca se hundió en la ladera de la montaña, moliendo un Inmortal en restos entre el casco de metal vivo y la roca de lava dentada. Los otros tres subieron a bordo, los blásteres gauss se encerraron en sus espaldas, usando todas sus fuerzas para arrastrarse por el Arca Fantasma hacia Trazyn.

La matriz de la capa partetiempos trinó una advertencia y Trazyn se agachó con fuerza hacia un lado, deslizando sus dedos a lo largo del orbe de control en un rollo. El mundo giró. Montaña y cielo. Tierra y mar.

Un rayo de energía etérica rayaba en su hombro, haciendo estallar un trozo de metal vivo del tamaño de una cabeza de la paleta de popa curva del arca. Miró por encima de la consola para ver a Orikan luchando por mantener su agarre, una mano todavía crujía con electricidad.

Trazyn sacó el arca del giro, rodando hacia atrás en el orbe de control para evitar que se zambulleran en el suelo. La quilla golpeó la copa de un árbol, explotándola en una nube de escombros orgánicos.

Las advertencias de Matrix sonaron. Trazyn los despejó para poder ver.
Un Inmortal ganó sus pies, bloqueados por mag y estables. Congeló sus actuadores para mantener una posición de disparo y levantó su bláster gauss.
La matriz de la capa calculó las posibilidades de interrupción.
Cero. Trazyn no pudo hacer nada.
Los emisores de gauss en el bláster se veían muy grandes cuando los mirabas fijamente, pensó Trazyn.
El pterosaurio golpeó al Inmortal como un meteorito, su pico rompiendo los cables abdominales, las garras rasgando el metal vivo del soldado. Los actuadores estallaron en tormentas eléctricas en miniatura mientras la bestia arrancaba las extremidades de la articulación.
Debe haber sido uno de los dos que se separaron, se dio cuenta Trazyn. Habían estado al acecho en las crestas del valle hasta que su presa era más vulnerable.
El jinete, de pelo salvaje con una red de tatuajes faciales geométricos (círculos y líneas que se conectan - descargó toda una rafaga shuriken en un segundo Inmortal. Los discos de monofilamento masacraron al soldado, desconectaron piezas y arrancaron sistemas crepitando con rayos esmeralda. Junto a él, Orikan arrojó un escudo cinético para detener la tormenta entrante de disparos. El fluido del reactor del Inmortal asesinado salpicó su máscara de muerte.
Liberando al Inmortal mutilado, el jinete pterosaurio despegó hacia el cielo, desapareciendo en un instante.
Trazyn mató el arca alrededor de las montañas, alejándose de la cabeza de playa de Orikan. Con solo un Inmortal a bordo, y el Adivino, lo último que necesitaba era conducirse a otro mar de tropas. A su derecha podía ver una deslumbrante variedad de vigas desmontables que atravesaban el bosque. Bailando en el cielo. Parecía que estaban talando el bosque, quemando una herida en constante expansión en el follaje de la isla.
Había parecido demasiado largo.
Orikan saltó sobre la consola de comandos, luchando por el orbe de control. El arca derrapó en el aire, invirtiendo en un amplio arco.
"¡Trajiste lo contaminado aquí!" Trazyn gritó. Se movían tan rápido que era difícil de oír; el viento le robó las palabras en cuanto salieron de su boca. Agarró el protector del hombro de Orikan y golpeó sus cabezas en un cabezazo que sonó como un martillo en el yunque. "Los destructores recorrerán este lugar limpio. Toda esta vida silvestre única. Especies de plantas–'
Orikan convocó al Bastón del Mañana y cortó, pero luchando cerca como estaban, la consola entre ellos y el viento rasgando la nave, el golpe carecía de fuerza y velocidad. Trazyn atrapó el haft, su tocado envuelto en el campo cavando solo la anchura de un dedo en su capucha blindada.
"Fue su precio", dijo Orikan, alcanzando el actuador que abrió el bolsillo dimensional de Trazyn. "Este no es su mundo de todos modos. Pertenece al Imperio Infinito".
Trazyn vio al Inmortal nivelando su arma y giró, lanzando a Orikan entre él y el disparo.
Los tubos de Gauss aullaban. Las vigas verdes bailaban sobre sus cabezas. Orikan gritó y algo en él explotó.
Los protocolos de comando del Inmortal le habían advertido que tirara el tiro en el último minuto, pero demasiado tarde. Simplemente había mirado a Orikan en lugar de agujerearlo. El caparazón trasero del Adivino ardía, una trinchera ceniza ardía a través de la armadura azul. Uno de los orbes de su cresta yacía destrozado y roto, goteando vapor que revolvía los ojos de Trazyn cuando lo miraba.

'¡Incompetente!' Orikan lanzó una mano hacia atrás y un arco de energía dividió al soldado en diagonal. El viento tomó su mitad superior y navegó hacia atrás en el dosel de la selva.

Trazyn estaba celebrando cuando vio al segundo Inmortal, el cortado en pedazos por la pistola shuriken, reensamblando. Ese era el propósito de un Arca Fantasma, después de todo. Reconstruir las tropas inoperables en el campo de batalla. Incluso mientras observaba, podía ver los haces de ensamblaje molecular azul saliendo de la parte superior de las costillas del arca, fusionando metal y reconstruyendo capa por capa. Un segador gauss al revés.

El Inmortal levantó su arma.

Orikan agarró la cabeza de Trazyn y vio que algo en los ojos del Adivino se inflamaba. Un fuego químico blanco. Una luz.

Su imagen parecía vibrar y parpadear. Trazyn juró que había dos adivinadors r por un momento, como si el astromante estuviera proyectando un holograma. Sus oculares se desplazaron a través de los filtros, tratando de identificar lo que estaba sucediendo. Aterrizaron en uno destinado a verificar los sistemas de energía.

Orikan quemó con energía. No. Orikan *era* energía. Su cuerpo brillaba, incandescente, transmutado en una forma astral de puro poder ardiente que luchaba por apoderarse de su necrodermis. Para convertir sus propios átomos en energía pura. Las llamaradas de calor lo retorcieron como un aura.

"¡Nefreth!", gritó Orikan. Su boca arrojó ráfagas de viento solar mientras hablaba. "El secreto está aquí. En este mundo. Canta con él'.

Trazyn no pudo luchar contra esta fuerza. Las manos astrales de Orikan forzaron su cabeza hacia un lado, inclinándolo en la cadera, sujetando su cabeza a la consola de comando bien despejada de su cuerpo. Sintió que Orikan podría aplastarlo. El calor comenzó a cocinar sus neuronas.

"La cabeza", ordenó Orikan al Inmortal. 'Tómate tu tiempo'.

El gauss blaster levantado.

Trazyn se estiró, extendiendo la mano, reconstruyendo su cuerpo para alargar su brazo y sus dedos solo una pulgada más. Su visión estaba fallando, sus lentes oculares comenzaban a burbujear.

"No preví este futuro, Trazyn", dijo el Adivino, "pero me agrada".

Trazyn rozó sus dedos en el orbe de comando y sonrió.

Orikan vio la expresión, siguió la mano de Trazyn hasta el orbe de comando, miró detrás de él.

El gran saurio se cernía como un edificio, fortaleza-howdah que se elevaba sobre ellos, patas gruesas como columnas del templo debajo. Su gran cuello largo se retorcía, confundido por el objeto que se aproximaba.

Trazyn desconectó el cable del timonel, desconectó sus cerraduras magnéticas y dejó que el viento lo arrojara hacia popa.

El Arca Fantasma golpeó al saurio a cuatrocientos codos por hora, embistiendo a través de la gruesa jaula de armadura de hueso y golpeando sus costillas. La carne onduló por el impacto y el aeldari cayó de su espalda.

Una gran criatura, la más grande de su especie, venerada y temida.

Murió instantáneamente, el corazón se rompió. Las grandes patas de la columna del templo se soltaron y se derrumbaron lateralmente por la fuerza cinética del golpe, astillando árboles y despejando un agujero en el bosque con su caída. Una pierna titánica pateó un espasmo de muerte y demolió un templo de piedra, un incidente que el aeldari tomaría como un presagio aún peor que la muerte de la gran criatura.

En toda la isla, los carroñeros perfumaban la enorme cantidad de sangre en el viento y se embarcaban en migraciones de carroña para aprovechar la ganancia inesperada. Colonias enteras de musgos carnívoros colonizarían el cuerpo del gran saurio, y los lagartos que comían esos musgos, y las aves con pico de gancho que se comían a los lagartos, formarían sus propias sociedades allí, hasta que el cuerpo no fuera más que hueso inutilizable.

Las civilizaciones, después de todo, siempre se basan en los muertos.

Orikan previó esto y no le importó nada mientras se arrastraba desde la cavidad torácica rota de la bestia.

Cubierto de gore, con heridas chispeantes, giró su cabeza destrozada hacia el cielo.

Trazyn estaba ahí fuera, sin duda. Su escape ya se hizo bueno.

Pero eso no importaba.

Porque Orikan había desbloqueado un gran secreto dentro de sí mismo.

Orikan se había transmutado a una forma de energía antes. De hecho, era una práctica bien conocida del orden plasmante(criptenologo especializado en transmutar la materia). Uno capaz de tomar la forma de energía podría caminar a través de puertas cerradas y sobrecargar la maquinaria. Canalizando las fuentes de energía ambiental en su forma metálica, podrían volverse casi invulnerables durante minutos a la vez.

Algunos extraían esa energía de la radiación solar o aprovechando los núcleos externos de los reactores. Orikan, su mirada siempre sobre las estrellas, se basó en la energía dirigida de las alineaciones planetarias.

Pero esto, esto había sido mayor que eso. Había sentido tanto poder surgiendo a su lado, bombardeándolo, que su mente y cuerpo no preparados solo podían canalizar una pequeña parte. Si lo hubiera intentado, lo habría destrozado a nivel molecular.

Sin embargo, había capturado más de lo que esperaba.

Toda su lectura y estudio -los textos esotéricos y las obras teóricas, las mismas palabras de Vishani- habían impartido un don sin su conocimiento.

Ya sea por estrellas o planetas, geografía o sabiduría arcana, Orikan se había transmutado brevemente como el Mysterios. Etéreo y empoderado, como el legendario Nefreth. Se había vuelto trascendente. Uno de los dioses. Como el C'tan.

Orikan alcanzó su interior, encontrando el calor húmedo de la fuga de su reactor. El brillante líquido de jade cubrió su mano, y la usó para pintar un sigilo en la cresta de su frente.

E hizo un antiguo juramento, uno de un mundo natal de hace mucho tiempo donde su especie había sido carne, no metal. En aquellos siglos, el juramento se habría hecho con sangre, pero ahora lo tomó con una sustancia más mortal y duradera.

"Lo juro", dijo, con sus actuadores vocales rechinando, "por el sol asesino. Junto a las estrellas y el polvo. Por mis antepasados y la progenie. Juro aprovechar estos poderes y abrir la tumba de Nefret".

El cielo se estaba oscureciendo. Podía ver las estrellas.

"Pero primero", dijo Orikan, "juro destruir a Trazyn el Infinito".

SEGUNDO ACTO: ACUERDO

Escuchen, nobles hijos, porque así es como comenzó nuestro mundo.

Veintitrés meses en la urdimbre navegaron, sacudidos por tormentas de irrealidad, temiendo demonios, rezando al Trono y a los Santos por la liberación. Siete meses vivieron con medias raciones.

Salieron de la urdimbre el día de San Madrigal, rezando al Beato Madrigal y al Dios-Emperador por un puerto seguro.

Y sí, antes de ellos estaba el planeta, con sus océanos profundos y su rico suelo. Un mundo vacío, intacto por los odiados xenos. Un planeta limpio, nuevo y vacío. Hecho seguro y abundante para la habitación humana a través de la voluntad del dios-emperador más magnánimo.

En agradecimiento al santo, lo bautizaron como la Liberación de Madrigal.

Sin embargo, sesenta y siete años después del asentamiento, los primeros colonos recibieron un despacho astropático que esta Solicitud de Bautizo Planetario había sido denegada, ya que otros diecinueve mundos asentados ya se habían registrado bajo variaciones de ese nombre. Pero los primeros colonos no se amilanaron, pues el planeta ya era conocido popularmente con otro nombre.

Llamaron al mundo Serenata, porque les cantaba.

- Crónicas del asentamiento [Serenata], Autor desconocido, circa M33

Ya sea por estrellas o planetas, geografía o sabiduría arcana, Orikan se había transmutado brevemente como el Mysterios. Etéreo y empoderado, como el legendario Nefreth. Se había vuelto trascendente. Uno de los dioses. Como el C'tan.

Orikan alcanzó su interior, encontrando el calor húmedo de la fuga de su reactor. El brillante líquido de jade cubrió su mano, y la usó para pintar un sigilo en la cresta de su frente.

E hizo un antiguo juramento, uno de un mundo natal de hace mucho tiempo donde su especie había sido carne, no metal. En aquellos siglos, el juramento se habría hecho con sangre, pero ahora lo tomó con una sustancia más mortal y duradera.

"Lo juro", dijo, con sus actuadores vocales rechinando, "por el sol asesino. Junto a las estrellas y el polvo. Por mis antepasados y la progenie. Juro aprovechar estos poderes y abrir la tumba de Nefret".

El cielo se estaba oscureciendo. Podía ver las estrellas.

"Pero primero", dijo Orikan, "juro destruir a Trazyn el Infinito".

SEGUNDO ACTO: ACUERDO

Escuchen, nobles hijos, porque así es como comenzó nuestro mundo.

Veintitrés meses en la urdimbre navegaron, sacudidos por tormentas de irrealidad, temiendo demonios, rezando al Trono y a los Santos por la liberación. Siete meses vivieron con medias raciones.

Salieron de la urdimbre el día de San Madrigal, rezando al Beato Madrigal y al Dios-Emperador por un puerto seguro.

Y sí, antes de ellos estaba el planeta, con sus océanos profundos y su rico suelo. Un mundo vacío, intacto por los odiados xenos. Un planeta limpio, nuevo y vacío. Hecho seguro y abundante para la habitación humana a través de la voluntad del dios-emperador más magnánimo.

En agradecimiento al santo, lo bautizaron como la Liberación de Madrigal.

Sin embargo, sesenta y siete años después del asentamiento, los primeros colonos recibieron un despacho astropático que esta Solicitud de Bautizo Planetario había sido denegada, ya que otros diecinueve mundos asentados ya se habían registrado bajo variaciones de ese nombre. Pero los primeros colonos no se amilanaron, pues el planeta ya era conocido popularmente con otro nombre.

Llamaron al mundo Serenata, porque les cantaba.

- Crónicas del asentamiento [Serenata], Autor desconocido, circa M33

CAPÍTULO PRIMERO

"Son insectos, pero los insectos pueden picar".

- *Humanidad: Un tratado*táctico,
Nemesor Iontekh

Solemnace
7.036 años hasta la próxima apertura de Astrarium

Trazyn dio un paso atrás para mirar su trabajo.

Después de dos siglos, estaba casi terminado, al menos, en lo que respecta a cualquier cosa en Solemnace. Siempre había nuevas reliquias para adquirir. Artículos y reproducciones anacrónicos (sustitutos de artefactos o personas) que se reemplazarán una vez que se encontró el espécimen genuino.

Pero salvo reemplazos y futuras renovaciones, la galería Horus Heresy estaba lista para los visitantes. Al menos, si Trazyn decidiera tener alguna vez lo suficiente de su tipo se despertara para ver su trabajo.

O despertó con las mentes lo suficientemente intactas como para entenderlo.

Había dejado la pantalla más grande para el final, y era una obra maestra. Más grande que cualquier otro en la galería.

Isstvan V había brindado una rara oportunidad de recolectar especímenes. Lamentablemente incapaz de hacer la batalla en sí, incluso décadas más tarde había habido artefactos tirados por ahí sin recuperar. Inusual para los campos de batalla de Astartes, pero Isstvan V había sido inusual en muchos sentidos, incluido el número de marines espaciales desaparecidos en acción.

Bueno, falta al Imperio. No a Trazyn. Sabía exactamente dónde estaban. Conocía la postura y la pose de cada soldado y la dirección de su línea de ojos. Incluso ahora, entró en la pantalla para ajustar un dedo chapado en ceramita. Las salamandras, después de todo, practicaban una buena disciplina de armas. Un Astartes como este, con la espalda contra una pared, gritando a sus hermanos que le tiraran otra revista, no tendría un dedo en el gatillo.

Una pequeña parte en un cuadro que medía dieciséis leguas cuadradas. Pero los detalles eran muy importantes para comunicar la autenticidad, especialmente si uno tenía que cortar esquinas aquí y allá. Trazyn era, después de todo, un ser práctico. Si se obsesionara con que cada pieza fuera auténtica, nunca terminaría nada.

En general, Trazyn no había estado muy interesado en los humanos. Los coleccionó, por supuesto, recolectó todo. Pero los consideraba al mismo nivel que los orcos, o varios tipos de algas carnívoras. Su propagación por el cosmos había destruido muchas civilizaciones más interesantes, y desde el ascenso del emperador, su cultura tenía una similitud absoluta que lo aburría. Si a Trazyn le importara la mera capacidad de propagarse y propagarse, pasaría su eternidad recolectando bacterias. El hecho de que una cosa fuera exitosa y ubicua no la hacía fascinante, simplemente la hacía común.

Pero la herejía cambió todo eso. Antes todo era colonización y asentamiento. Esto, esto era historia, esto era *drama.* Traición. Lucha. Hermano luchando contra hermano a través del golfo de las estrellas. Imperios que suben y bajan, héroes y rebeldes.

Había recaudado tanto que había comenzado a preocuparse de que se había excedido. Sobre todo porque no se había detenido. Siglos después del asedio de Terra, y había seguido arrebatando artefactos humanos donde podía. Ahora no solo tenía especímenes, y especímenes de repuesto, sino repuestos de repuestos.

Y esta existencia nómada, estos siglos de viaje, también ayudaron a mantener seguro el Astrarium Mysterios.

No confiaba en la seguridad en Solemnace, incluso después de endurecer los protocolos. Orikan había irrumpido antes. Pero si Trazyn seguía en movimiento, eso parecía suficiente para frustrar las adivinaciones de Orikan. O al menos, no lo había intentado durante el último milenio.

Un indulto por el que Trazyn estaba agradecido. La herejía, después de todo, exigía toda su atención. Incluso tenía planes de agregar un gran cuadro de la Batalla de Calth (Macragge no estaba lejos de Solemnace, dándole fácil acceso al material de ultramarinos) y tal vez incluso a la confrontación a bordo del *Espíritu Vengativo.* El cuerpo de Horus probablemente estaba siendo venerado en algún lugar del Ojo del Terror, después de todo, y el Emperador estaba sentado allí en Terra. Parecía un desperdicio, una figura tan histórica abandonada a pudrirse así. Trazyn podría hacer un trabajo mucho mejor en la preservación y restauración.

Los humanos probablemente no estarían de acuerdo.

Escuchó que algo se movía, se alejó de su diorama.

'¿Sannet?' Dirigió un grito sistémico de la cámara. No se han detectado firmas.

Una sombra se lanzó entre los zócalos de la pantalla. El Salón de Armamentos.

Trazyn convocó a su obliterador y caminó a través de la amplia puerta del pasillo.

Plintos se elevaba como un bosque rechoncho, campos de estasis que brillaban blanquecinos en sus ojos mejorados.

"¿Sannet?", dijo. 'Identificar'.

Nada. Colocó su espalda contra un zócalo que contenía una larga hoja de escarcha: patrón Fenris, su borde golpeado cortado y rayado. Difícil de clasificar, esa espada. La empuñadura era de la era de la Cruzada, decorada con dientes de kraken, pero la hoja en sí databa de mucho antes.

Otra imagen revoloteaba entre zócalos. Esta vez, Trazyn captó el desenfoque del cometa de su rastro de energía.

"Sal, cobarde", gruñó Trazyn.

Las manos atravesaron el zócalo detrás de él, el poder en cascada que brillaba desde la punta de cada dedo le hacía cosquillas con ráfagas de rayos antes de que lo agarraran y lo inmovilizaran.

Sus brazos se entumecieron al tacto. Dejó caer su obliterador empático. Una ráfaga de energía lo envió a través de la galería.

Trazyn lo escuchó sonar en el suelo lejos, en la oscuridad.

Una cabeza se materializó a través del zócalo, girando alrededor de tal manera que su boca dentada le hablaba directamente a su oído.

*Hail, Trazyn de Sssolemnace,*dijo Orikan el Adivino, sus palabras crujiendo y silbando como un cable de alimentación cortado. *Creo que has estado jugando con tus t-toys. Un buen disssplay. Ssshall lo dejo intacto? Dame lo que deseo, y se hará.*

Trazyn sintió que la mano ardiente caía a su cintura y abría su bolsillo dimensional. Sacó los Mysterios, chispas amarillas escupiendo desde donde contactó con el black metal.

"Solo lo recuperaré, ya sabes", respondió Trazyn. "Será una feliz persecución".

Creo que n-no. Verás, he lanzado el zodíaco en cada permutación de–

La mano de Trazyn se hundió en el campo de estasis, agarrando la hoja fenrisiana justo por encima de la punta. Le cortó los dedos, pero el dolor no era nada para él.

Lo arrancó del campo de aullidos y rastrilló la punta a través de la cara palpitante del Adivino.

Orikan aulló, rompió hacia atrás a través del pilar.

El Mysterios, incapaz de viajar a través del metal sólido, cayó al suelo de piedra negra.

Trazyn rodó, sosteniendo el arma antigua en dos manos, sintiendo su poder a través de él. Una cuchilla ordinaria no habría dañado a un ser de energía, pero Trazyn no recolectó cosas ordinarias.

Un destello. Orikan lo golpeó. Un rayo dado forma, vendavales arcanos aullando a su alrededor. Su bastón en forma de estrella cortó un arco que amenazaba con dividir a Trazyn en el medio.

Trazyn paró con la antigua cuchilla, observándola absorber la electricidad crepitante del golpe, luego la barrió hacia arriba para atravesar el fantasma de energía. Encontró resistencia, como si lo que golpeó estuviera hecho de carne y hueso en lugar de una tormenta animada.

Orikan aulló y se retiró, desapareciendo en un pilar.

Trazyn giró, tratando de cubrir todos los ángulos. Consultó la matriz de posibilidades de el manto partetiempos

Te quemaré los ojos, resonó la voz. *He jurado la disputa de sangre.*

"Entonces ven a hacerlo", dijo Trazyn.

Un crujido de la pantalla de Isstvan. Trazyn puso su pie para cumplir con la carga y puso su guardia alta para un golpe mortal.

Las chispas ardientes saltaron hacia él, de zócalo a zócalo, corriendo a través de los sistemas de energía como un fusible ardiendo hacia un explosivo. Cada zócalo que pasaba se esfumó y se encendió, los campos de estasis explotaron. Reliquias de valor incalculable cayeron a la piedra negra, sus campos repulsores se acortaron. Un estante entero de cascos Astartes, casi uno de cada Legión, se estrelló en un montón y rodó por el suelo.

Trazyn tensado. Calculó el momento de su huelga. La cuchilla tendría una última víctima.

Y, en sus sensores periféricos, vio las manos brillantes subir por el suelo. Los vio apoderarse de los Misterios y desaparecer en un bolsillo dimensional.

Y todo lo que quedaba de Orikan era su risa burlona.

Serenata
5.821 años hasta la próxima apertura de Astrarium

Orikan no había experimentado hambre en tanto tiempo, pero era voraz.

La alineación planetaria fue la clave. Las estrellas tenían que tener razón. Posicionamiento estelar y alineación cósmica, las líneas del universo recolectando y dirigiendo el poder de una manera que él podría canalizarlo a través de sí mismo, aunque solo sea brevemente.

La primera vez que sucedió en Serenade -no, se recordó a sí mismo, ese era el nombre humano, se llamaba Entonces Cepharil- la experiencia lo había tomado por sorpresa. Solo unos segundos de escapar de lo físico, de desatar lo que Orikan ahora consideraba su verdadera forma.

De hecho, lo había asustado. Y que su primera reacción a esta liberación fue el miedo le dijo más sobre la prisión de su cuerpo de lo que había aprendido de bibliotecas enteras de estudio. ¿Cuán profundamente los había deformado el C'tan que tenía miedo de dejar ir esta forma rígida y constreñida? Qué terrible y alegre fue, volver a tener alma.

Después de haber salido de esa cavidad corporal sauriana, renació y Slicked en sangre, todo lo que había querido era que volviera a suceder.

Tres siglos lo intentó sin éxito. Sin embargo, tuvo tiempo. Los augurios internos le decían que la trascendencia era la clave para recapturar el Misterio. Domina la transmutación de la forma de energía, y dominaría la barrera física de Trazyn.

Estudiar. Meditación. Experimentación. Trance.

Lanzó zodiacos y cronoscopios. Rastreó los cuerpos celestes. Ejecutó permutaciones y simulaciones donde movió las constelaciones como engranajes, con Cepharil o Mandrágora como centro. Vega levantándose en el domicilio de Thuselah el Cryptek. Kasteph el Phaeron en oposición a los Dientes de la Hidra. La Estrella Maestra, Rega, transitando la undécima casa retrógrada.

Y marcó las fechas y lugares en que las estrellas estarían en lo correcto.

Durante la primera alineación, había fallado. Su aura de absorción se rompió bajo el asalto radiactivo de los rayos cósmicos. Dos siglos y medio más de estudio. Más espera.

Había mantenido la forma de energía durante más de un minuto en el segundo intento. Al igual que esas moléculas de aire antes del Arca Fantasma, sus átomos se sobrecalentaron hasta que se rompieron en energía y calor puros, y permanecieron incandescentes hasta que perdió el control y se volvió a solidificar.

La transmutación no era como ser un programa astral. Durante esa operación de trance, proyectó su algoritmo astral en el espacio, su conciencia flotando libre de su propio cuerpo.

Cuando transmutó, su cuerpo *se convirtió en* energía. Y cuanto más fuerte es la oleada de poder, mayor es su poder.

Y con la alineación celestial correcta, podría llegar a ser muy poderoso. Pero encontrar el momento y el lugar adecuados requería un cálculo preciso, planificación y paciencia.

La infiltración en Solemnace había sido solo una alineación moderada, una que lo convirtió en un fantasma, no en un dios, pero estaba perfectamente programada para una incursión. Los augurios eran buenos. Las cartas de adivinación predijeron el éxito.

Y ahora, tenía el Mysterios, y estaba revelando sus secretos.

La fría esfera azul de Serenade flotaba fuera de la ventana del observatorio de su nave personal, *Zodiac's*Fury. Una sección en el continente más grande, notó, se destacaba marrón-negro como un

tumor. Era del tamaño de su pulgar si extendía su mano, y el humo sucio salía de ella, envolviendo el planeta como una faja sucia.

Lástima. Pero no perjudicaría nada de consecuencia. La vida orgánica era algo tan temporal.

Dentro de la cámara de meditación, los Misterios flotaban alineados con el planeta.

Orikan sintió que el dispositivo funcionaba mejor aquí. De hecho, parecía *querer* estar aquí.

¿Era excéntrico, se preguntó, atribuir deseos y necesidades a un objeto inanimado? Orikan pensó que no. Según ciertas medidas, un escarabajo era inanimado. También lo era un wraith de tumbas. Un cogitador humano. Un instrumento de cuerda. Sin embargo, todos tenían necesidades, entornos operativos óptimos.

O tal vez, solo tal vez, fue más que eso.

Orikan se acercó al dispositivo, ajustando la firma gravitacional para que coincidiera con Serenade. Marcó la temperatura y la humedad para que coincidieran con la superficie, para engañarla y hacerla pensar que no se sentaba en el frío seco de un recipiente necroneso.

La superficie era... arriesgado. Los humanos habían infestado el planeta, como lo harán. Demasiados ojos. No había estado abajo en siglos, aparte de los cortos estudios expedicionarios. La órbita, sin embargo, era otro asunto.

Aquí podía estudiar el Mysterios con seguridad.

Metal frío y ángulos. Vértices y glifos. ¿Podría tal perfección alguna vez ser sin sentido? Orikan sospechaba que no. Durante sus siglos, había diseccionado y realizado ingeniería inversa de muchas máquinas, y sabía que no se podía estudiar una tecnología sin, de alguna manera, conectarse con la mente de su creador. Los dispositivos eran una expresión de la mente de su creador tanto como cualquier canción o poema, y él había llegado a conocer a Vishani.

Pero nunca la había visto hasta este momento.

La primera vez que ella vino a él, fue en sus meditaciones. Esto no era inusual. La mente de un criptosiervo era algo profundo, y era fácil crear inadvertidamente formas de pensamiento que se asemejaban a viejos maestros o colegas. De hecho, Orikan se había involucrado en discursos profundos con aquellos muertos hace mucho tiempo, o más bien, había mantenido grandes conversaciones con sus impresiones engramáticas de ellos. Un buen criptosiervo sabía desconfiar de tales cosas. Déjelos correr libremente, y la fantasía podría tomar el relevo de la simulación. Un maestro duro, que te prodiga con elogios. Debate a los oponentes cediendo a los argumentos con demasiada facilidad, admitiendo sus estupideces y nombrándote mejor.

Y, por supuesto, podría significar que uno se estaba volviendo loco.

Entonces, cuando Vishani llegó, Orikan estaba encantado y escéptico. La mantuvo a distancia. Al principio, ella era un mero eco, coplas de su poesía algorítmica que se repetían en su mente. Los puntos de datos de sus tratados se ejecutan, sin previo aviso, a través del procesador lógico de Orikan.

Entonces, un día, ella habló. Una palabra.

'No.'

Se había detenido a mitad del cálculo. Revisó su cadena lógica y descubrió un error, un solo ángulo del Mysterios, codificado en su algoritmo como obtuso en lugar de agudo. Un error importante que habría arruinado su carta estelar y ensuciado décadas de cálculos.

Y la sintió, flotando en el borde mismo de su suite de percepción. No era una forma física, no había nada que ver, sino una presencia. A medida que continuaba sus siglos de trabajo, la forma de pensamiento ocasionalmente se daba a conocer, sugiriendo, empujando.

Orikan no era tan absurdo como para pensar que realmente era Vishani. Simplemente una rutina de lógica subconsciente que se proyecta como externa, proporcionando una guía y una caja de resonancia, asumiendo una voz que respetaba, y Orikan respetaba tan pocas voces.

Le complacieron, estas visitas. Cualquiera que fuera esta rutina lógica, y debe estar enterrada profundamente, ya que no podía encontrarla ni aislarla, tenía una visión rara del funcionamiento del dispositivo. Tal vez la parte de sus engramas que construían un conjunto de datos sobre Vishani incluso había ganado sensibilidad de bajo nivel, al nivel de un espectro canoptico.

O, y sus sensores se pincharon ante este pensamiento, tal vez Vishani había insertado una parte de su propio algoritmo de personalidad en el dispositivo, y lo había adquirido a lo largo de los siglos. Ciertamente había abierto su propia red neuronal al lanzar la Rejilla de Investigación de Ralak.

Lo que podría explicar por qué, en el nombre de los Dioses Muertos, ella estaba de pie detrás de su hombro derecho ahora.

Movió la cabeza lentamente, con el ojo al máximo en caso de que ella se disolviera cuando él la miraba directamente. Si era una manifestación de su propia conciencia, era extraña, ya que Orikan no tenía ninguna base para reconstruir cómo se vería Vishani.

Si Orikan hubiera respirado, se habría atrapado.

Tal trabajo manual.

El cuerpo de Vishani fue modificado. Eficaz. Una obra maestra de la astroingeniería. Remodelado, de una manera extraña, casi tan radicalmente como un Destructor. Pero mientras esas abominaciones reconstruían sus cuerpos con el único objetivo de exterminar, Vishani se había reconfigurado para adquirir y analizar.

Era un palacio construido de conocimiento.

El datamante tenía un largo cráneo coronado por un tocado de muchos cables, sus cilindros colgaban en una caja perfecta alrededor de su monocular en la parte delantera. En la parte posterior, se quedaron atrás para conectarse al banco de datos detrás. Y ese banco de datos era lo que era tan llamativo: sus piernas habían sido removidas por completo, su torso instalado en una gran cola parecida a una langosta que sostenía cuchillas de engrama y tabletas lógicas. Diez patas parecidas a crustáceos soportaron el peso de la capacidad adicional.

Luego, justo cuando él pudo distinguirla, ella habló.

"Él está aquí".

El ocular de Orikan se abrió. Cayó de su posición de trance flotante a la cubierta, una mano formando un trípode bajo encorvado.

Nada se movió. El Mysterios giraba silenciosamente en el aire. Docenas de crípticos se arrodillaron en un patrón de pentagrama, la formación de cinco lados coincide con cada cara plana del Mysterios de doce lados. Manos cruzadas sobre sus pechos, cabeza abajo, murmurando código esotérico.

Orikan se dio cuenta de tantas mentes para que Trazyn se infiltrara.

Dio un paso adelante, gritando al grupo con su suite ocular y de sensores. Girando silenciosamente su mano izquierda para lanzar un algoritmo hexagonal que saltaría de cryptek a cryptek, rastreando sus redes neuronales en busca de intrusión.

Un cryptek estaba fuera de lugar. Vacilación. Hablando de la cadena de datos como si, en lugar de correr a través de su nodo de procesamiento, la estuviera leyendo desde los pensamientos superficiales de otro.

Orikan lo pasó, mirando los oculares del criptenologo a su lado. Amartillando la cabeza, enviando un haz de humo visible como si inspeccionara su flujo de datos.

Rápido como una víbora, agarró la garganta del cripto tardío. Lo levantó en el aire. Sin importarle dar un golpe con su bastón, manifestó el arma con el haft entrando en la realidad a mitad de camino a través de los signos vitales del necrón colgante.

"Inepto como siempre, Trazyn", cacareó, retorciendo el personal para provocar un daño sistémico más profundo. "Tus juegos pueriles de disfraces no son convincentes en el mejor de los casos, pero pensar que podías imitar a uno iniciado en los misterios tecnomantánicos era arrogante incluso para tu alto estándar. Un ser no puede hacerse pasar por lo que no puede entender".

"No", dijo Trazyn. "Es por eso que usé un señuelo".

Estaba parado junto a la ventana del observatorio, el Mysterios en la mano. Lo arrojó y lo atrapó una vez, luego guiñó un ojo y niveló la otra mano hacia Orikan como si fuera una pistola. Por un momento, eso es lo que parecía ser: simplemente un gesto insultante, un dedo hacia afuera, el pulgar amartillado como un martillo. Entonces Orikan vio el detonador.

Detrás de Trazyn, un escarabajo implosivo recorrió el campo de cristal y se sujetó a la superficie, los indicadores de runas verdes. El bastardo altivo iba a volarse al espacio, la salida más rápida.

Orikan volvió a marcar su cronosentido, ralentizó el tiempo hasta casi detenerse. Vi el largo pulgar descendiendo.

No tiró el Bastón del Mañana. Nada de lo lanzado podía alcanzar las velocidades que el personal hacía mientras navegaba primero por la cámara de meditación. Si hubiera sucedido en el planeta de abajo, habría roto la barrera sónica, enviando una grieta de eco a través de toda la cámara. Pero no había atmósfera en un barco tumba necron para comprimir: diez mil almas a bordo, y ninguna tenía pulmones. En cambio, simplemente cruzó la cámara, recto y rápido como un cerrojo.

Pasó diecisiete micras por encima del botón del gatillo y cortó el pulgar de Trazyn, el dígito desconectado girando hacia arriba mientras el bastón continuaba hacia la cavidad torácica del arqueovista, rompiendo el ankh Nihilakh en su esternón. Costillas de metal, aguamarina real teñida, rasgadas y separadas ante la esmeralda brillante del tocado del bastón. Los sistemas vitales se rompieron y el fluido del reactor chisporroteó en el campo de potencia ultrafrío del arma. Trazyn se dobló, la cuchilla golpeó su columna vertebral y lo rompió aún más en su corazonada eterna.

El arqueovista cayó de rodillas, con las manos abiertas para derramar el detonador y Mysterios.

Orikan recogió el Mysterios con una mano y agarró el bastón con la otra, llevándolo profundamente a su rival. Comenzaría a escalonarse en cualquier momento, reforjado en Solemnace o saltando a uno de esos malditos sustitutos suyos.

Antes de que eso sucediera, Orikan quería que sintiera cada momento de su humillación. Envió un pulso de tiempo-espacio puro a través del personal, ralentizando las lesiones, haciendo que Trazyn lo *sintiera.*

"Eres un pobre invitado, Trazyn", gritó. "No ha cambiado mucho, ya veo. Cada vez que cenabas en el palacio, siempre le decía al faón que contara la vajilla después".

'Pero como...' Trazyn luchó por hablar. El fluido del reactor, de color amarillo hirviendo, se filtraba entre sus dientes de acero. '... un buen invitado...' Su voz se disolvió en una rutina de hack-purga.

'¿Un buen invitado?' Orikan torció el personal más profundamente para detener cualquier protocolo de reparación. "No. Un buen invitado trae una buena conversación. Y ahora estás tan callado, Trazyn. ¿Por qué sería eso?'

'Bueno... invitados...' dijo Trazyn, sonriendo, 'trae ... regalos'.

Luego se escalonó, manchas de luz de jade incandescente estallando sobre él como llagas. Llagas que lo deshicieron, ensanchándose para no revelar nada dentro de sus bordes en expansión, excepto la ventana de cristal y la cubierta detrás.
En un instante, se había ido. De vuelta a un nuevo cuerpo.
"¿Regalos?", dijo Orikan.
Se agachó sobre el Mysterios, examinando sus lados, midiéndolo.
Estaba mal. Trazyn lo había desestabilizado. Los glifos eran todos una coincidencia, los ángulos y las caras correctos, pero le faltaba una vibración, esa sensación de confluencia.
Uno de los lados se abrió. Una intrincada escotilla que Orikan nunca había visto derramaba luz prismática.
Se inclinó para investigarlo.
Estaban sobre él de inmediato, retorciéndose y mordiendo, las piernas recorriendo trincheras en su cuerpo blindado, las mandíbulas cavando profundamente en el metal vivo de su cabeza y brazos. Trató de golpearlos, pero se rompieron y se tragaron los dedos.
Orikan dijo la Palabra de Pharos, llama azul saltando de su cuerpo, y finalmente las criaturas se retiraron a las sombras, revolviéndose en conductos y escotillas de escarabajo.
Chispeante, herido, Orikan miró lo que había pensado que era el Mysterios.
Una bóveda de teseracto disfrazada. El tipo que Trazyn usó para sus muestras.
Y junto a ella, una carta de necrodermis que se había expulsado del dispositivo, junto con las criaturas. Llevaba las marcas de mandíbulas alienígenas, pero aún era legible.
¡Saludos, Orikan! empezó. *Pido disculpas por tener que pedir prestado mi astrarium. Sé lo profundamente que lo apreciaste, pero trabajas demasiado duro, mi astromante. Considere esto como un descanso relajante. ¿Y qué es más relajante que una cacería?*
Orikan escuchó raspar las piernas en los respiraderos de escarabajo. Los mensajes intersticiales lo alertaron de que un enjambre de escarabajos y dos espectros estaban reportando como inoperables.
Estas criaturas harán una buena cantera. Son de un planeta de la jungla imperial, y tan famosos que los lugareños nombraron a su regimiento local en su honor. Altamente venenoso, no es que le moleste, querido colega, y puede crecer hasta más de quince khut de largo cuando alcanzan la madurez. Pero el verdadero desafío es qué tan rápido se reproducen. De hecho, si quieres mi consejo, comenzaría la búsqueda rápidamente. Catorce jóvenes estaban en este don en particular. ¿O eran dieciséis? De todos modos, dentro de doce horas la población habrá establecido grupos de parientes itinerantes para colocar sus huevos. ¿Olvidé mencionar los huevos? La mitad de las parejas reproductoras ya tienen sacos. La población se duplicará en menos de veinticuatro horas, siempre que no coman demasiados de los jóvenes. ¡Feliz caza!

Serenata
2.007 años hasta la próxima apertura de Astrarium

A Trazyn no le gustaba cazar necrones.
No era ajeno a las guerras dinásticas. Antes de la biotransferencia, las dinastías habían luchado entre sí en viciosas guerras de sucesión y disputas de sangre. Su cultura construyó rituales enteros, religiosos y civiles, prescribiendo el método adecuado para librar la guerra contra la propia especie.

Y Trazyn había estado en los sangrientos campos de esas batallas, como observador, no como combatiente, pero aún así.

Y había algunos de su tipo que Trazyn mataría con gusto. Un cierto observador de estrellas con cara de placa con astróloga, por ejemplo.

Sin embargo, esto era diferente. Esto fue exterminio.

El aeldari había desaparecido. Asesinado o huido, Trazyn no lo sabía, pero sospechaba de ambos. Su Espíritu Mundial destruido, habrían tenido motivos para correr, y al llegar sus placas orbitales habían detectado la estructura en ruinas de un portala a la telaraña construido con inmensos huesos saurios. Orikan, en cierto modo, tenía razón. Los Exoditas habían vivido aquí, pero no era su mundo natal. Eran refugiados que huían de un dios sediento, y al encontrar este planeta ya no era seguro, habían atacado el campamento y se habían mudado.

Los humanos que había capturado, simplemente para interrogarlos, no para adquirirlos, tenían poca idea de que el aeldari había estado allí. Vestidos con capas de plumas y guantes corporales imperiales, contaron a Trazyn historias fantásticas sobre un pasado primordial, cuando el Emperador y Sus ángeles habían llamado hogar a este mundo. El emperador mismo había llamado a las grandes estructuras de la tierra, cultivándolas del planeta mismo. Parecían extraños, sí, pero muchas cosas de esa era de otro mundo nos parecerían extrañas ahora. Y así, colocaron estatuas de santos imperiales en los nichos de las casas aeldari y veletas, creyéndoles templos levantados por el marchito dios-rey de Terra. Sus manuscritos, aunque raros, mostraban un estilo caligráfico alterado que era decididamente rúnico, sin duda copiado de lo que quedaba en los edificios.

Una vez, Trazyn había visto una capilla de San Eusticio del Vacío equipada en una dependencia de conchas de vieira, símbolos imperiales epoxi sobre las puertas porque las uñas de los colonos no podían penetrar el hueso.

Trazyn se dio cuenta de que el edificio había sido una estación de procesamiento de aguas residuales.

Pero estas historias, las extrañas capas de plumas y el guión caligráfico desviado, no eran su preocupación.

Quería saber sobre los hombres de metal.

Orikan había desatado ciento doce Destructores. Por qué ese número, Trazyn no lo sabía, pero asumió que era una tontería numerológica que, sin duda, el Adivino encontró extremadamente significativa.

Trazyn había visto evidencia de ellos en sus estudios anteriores del sitio. Le gustaba ver brevemente a Cepharil, o Serenata, como lo llamaran, para tomar lecturas en preparación para la apertura. Tenga sus ángulos cubiertos. Su visita de regreso a la ubicación de apertura anterior fue desalentadora en extremo.

Era una roca estéril. Arrastrado de la vida hasta su suelo volcánico.

Los destructores comenzaron con los depredadores del ápice y se abrieron camino hacia abajo. Los aeldari primero, luego los saurios, luego los grandes carnívoros. Cualquier cosa por debajo de eso no era una amenaza para ellos, por lo que cambiaron a la parte inferior de la cadena alimentaria. Limpie la vida vegetal, vaporizando árboles y plantas que cubren el suelo con grandes arcos de abanico de sus pulverizadores gauss. Hervía los lagos y arroyos para que no quedara agua dulce. Eran matemáticamente minuciosos, asegurando que no quedara ningún hábitat o fuente de alimento para los insectos. Una vez que los insectos desaparecieron, los pequeños anfibios y reptiles se fueron en pocos años, creciendo esqueléticos y desesperados, hasta que sus pieles coriáceas yacían en la tierra desnuda. Una bolsa triste para huesos quebradizos.

Estos también los Destructores se atomizaron, porque sabían que la muerte podría traer nueva vida. De hecho, les había llevado varias décadas esterilizar esa primera isla, ya que los veintiún Destructores que quedaban -muchos cayeron en combate con los aeldari o los grandes saurios- con frecuencia tenían que doblar la espalda y erradicar el rebrote.

Fue su minuciosidad, reflexionó Trazyn, lo que les impidió recorrer todo el planeta. Mataron a todos los organismos hasta los microbios antes de seguir adelante, y la vida era tenaz en este archipiélago verde. La geografía también jugó en su contra. En un gran continente, sus tácticas podrían conducir fácilmente a un colapso ambiental a gran escala, los efectos se irradian hacia afuera a medida que las especies migran y los incendios se propagan. En una isla, el daño fue contenido.

Pero cuatro mil quinientos años fue mucho tiempo, incluso para un necrón. Y en ese tiempo los Destructores habían emigrado a lo largo del archipiélago, dirigiéndose hacia el suroeste hacia el megacontinente que cubría el otro hemisferio. Durante tres milenios habían limpiado dos mil de las diez mil islas del archipiélago. La mayoría estaban deshabitados por la vida sensible, y los habitantes que tenían , aeldari, luego humanos - ocasionalmente derribaban a uno.

Solo quedaban doce cuando llegaron al continente.

Y comenzó la verdadera matanza.

El megacontinente estaba en colapso ambiental. De hecho, la mayoría de los humanos habían optado por establecerse en las islas, la sede del poder imperial tal como era, en parte debido a los rumores de criaturas malvadas que vivían en el continente. Este era un continente fronterizo en un mundo fronterizo. Salvaje e indómito.

O lo que quedaba de ella. Los saurios se habían ido. Los especímenes más pequeños permanecieron, pero el ecosistema ya no podía soportar criaturas tan grandes. Trazyn levantó la vista para ver el sol filtrado a través del velo de humo que coronaba el mundo. Era de la selva ardiente.

Los había rastreado durante seis años. Difícil, ya que el suelo volcánico ensuciaba sus sensores. Los objetos bajo la superficie no podían ser detectados en absoluto, y sospechaba que no eran solo los vastos abismos de espacio lo que dificultaba las traducciones en Serenade. El transporte tenía que hacerse por Night Scythe, Ghost Ark o a pie. Sus pocas exploraciones de estudio en el sistema de cuevas sugirieron que si un necron moría debajo de la superficie, no podrían ser devueltos a los mundos de las tumbas para su reparación.

Había estado persiguiendo la historia de un nómada sobre espíritus malignos cuando los encontró.

Eran tres. Al menos, plenamente operativo. Un cuarto Trazyn había encontrado cien leguas detrás, su matriz de repulsores arrancada de su cuerpo en una batalla de hace mucho tiempo. Aún así, tiró de su forma sin piernas a través de la tierra quemada, arrojando insectos a cenizas con su cañón gauss que funcionaba mal. Pulverizando gusanos con sus manos inmortales.

Trazyn había decapitado al Destructor con un solo golpe disgustado de su obliterador, luego continuó martillando. Pensó en la capa de plumas que había traído de su primera visita a este planeta. Cómo brillaba con cerúleo, turquesa, oro y bermellón cuando ajustó la luz. Pensó en cómo se verían las aves que producían tales plumas, aves que había querido recolectar en un aviario congelado, en una exhibición. A medida que viajaba por este continente, las capas se habían vuelto cada vez más cortas. Los hermanos canibalizaban las capas de sus padres para hacerlas suyas porque las aves ahora solo existían en las altas montañas.

Trazyn arrojó la cabeza del Destructor decapitado al trío restante. Rebotó en el caparazón de tórax del líder y se detuvo frente a ellos, el humo viridiano todavía se escapaba de su boca.

Sus cañones gauss, goteando condensado de neón por el uso excesivo, dejaron de disparar.
Pivotaron.
"Salve", dijo Trazyn. '¿A quién hablo?'
Los Destructores zumbaban y crujían, sus actuadores vocales trataban de recordar cómo formar palabras.
"Soy el Señor Ket-vah del Lokhust", dijo el que estaba en el centro. "Has matado a uno de mis sirvientes".
'Sí'.
'Bueno. Era ineficiente. Subóptimo. Ya no encarnaba el ideal de la aniquilación. Toda la vida debe terminar, incluida la nuestra. Dejar de existir es el destino feliz de todos los que sirven a la gran estropía".
"Entonces tengo buenas noticias", dijo Trazyn, incapaz de ocultar su disgusto. "Tu feliz destino ha llegado. Por mis derechos de protocolo como señor supremo, por la presente los libero de la programación de su misión. Ven conmigo y te reutilizaré. Hay tareas para ti en Solemnace'.
"Negativo", respondió Ket-vah. "Nuestra misión es incompleta. Estamos trabajando nuestro camino hacia el sur, hacia el polo. Una vez derretida, la afluencia resultante de agua dulce desalinizará los océanos, matando al fitoplancton que fabrica la mayoría del oxígeno de este mundo. La extinción masiva resultante nos permitirá recorrer este mundo en dos milenios en lugar de seis. Dejaremos intactas las estructuras necrónicas, como acordamos con el astromante. Puedes hacer con ellos lo que quieras'.
"No", dijo Trazyn. "Creo que no".
'¿Por qué?'
"Porque todavía hay cosas aquí que quiero", respondió Trazyn, y arrojó el laberinto del teseracto.
Los Destructores avanzaron, los repulsores zumbando, girando hasta un aullido. Los blasters Gauss arrojaron rayos de jade. Se arrastraron por el aire, bailando dentro del campo de tubos de sus vigas de desmontaje.
Trazyn activó la capa, eligió su camino, se agachó y se arrojó a un lado mientras la tierra donde estaba parado se desvanecía, inflada en una nube de virutas de ceniza. Se desparasitaba entre los haces, convocaba al obliterador y encendía su gran cámara emisora en forma de linterna para que brillara con una luz siniestra.
Los Destructores se estancaron. A pesar de que eran asesinos asesinos y nihilistas, el resplandor de esta antigua arma todavía abrumaba sus redes de amenazas neuronales con algo que se parecía mucho al temor.
Trazyn activó el laberinto teseracto. Un cono de luz se derramó hacia arriba, envolviendo a los Destructores, bañando sus rostros abollados en una iluminación tan brillante que lavó sus colores para que aparecieran como esqueletos de muecas dibujados en blanco y negro.
Y al igual que las vigas de desmontaje de sus armas gauss, las desarmó, atrayéndolas a la caja.
Trazyn estaba solo en el campo desgastado. Se quedó hasta el atardecer, observando los incendios en el dosel del bosque hasta que murieron en humo susurrante.
Una buena adición para mi colección(como dice el greivous), pensó. *El señor Destructor que casi aniquiló un planeta.*

Cuando regresó, el caos gobernó solemnacia.
Después de cuatro mil quinientos años de rivalidad, estaba claro que Trazyn había necesitado una nueva solución de seguridad.

El Mysterios no estaba a salvo en posesión de Trazyn. Tampoco era seguro cuando estaba alojado en su galería adecuada.
Pero las galerías prismáticas eran un lugar vasto y confuso. Sinuosos corredores sepulcrales. Objetos de todas las principales especies exóticas embistieron mejilla por papada. Períodos de tiempo entremezclados. Reliquias de miles de millones de años de antigüedad que se encuentran junto a adquisiciones recientes. Galerías que albergaban dioramas de tamaño natural de campos de batalla enteros, con miles de tropas congeladas en la lucha mortal.
Incluso a Trazyn le resultó difícil recordar exactamente lo que contenía. Su bastidor de cascos Adeptus Astartes se había vuelto tan grande y enrevesado que necesitaba cartas mnemotécnicas para separar a los Halcones de Fuego de los comandos estelares tacticos.
Esa mezcla de períodos de tiempo, Trazyn sabía, ensució las habilidades de Orikan. Un hecho que había explotado durante los últimos milenios escondiendo el Astrarium Mysterios en lugares aleatorios de su colección. Orikan había irrumpido, por supuesto, pero por lo general no causaba mucho daño, permaneciendo sigiloso, supuso Trazyn.
Lo movió en ocasiones para mantener las cosas interesantes.
Pero en retrospectiva, probablemente fue un error ponerlo en la exhibición de Angelis.
Los neumáticos de crestas profundas rasgaron la tierra calcárea, enviando columnas gemelas de polvo que se extendieron desde el orco trukk como una estela. Se desnudó hacia los lados, a la deriva, dos ruedas dejando el suelo como si pudiera pasar. Luego se estrelló contra la suspensión rebotante y se aferró a Trazyn.
Fallo en el campo de estasis. Eso significaba una cosa: el idiota finalmente había encontrado al Mysterios.
Lo que significa que los orcos estaban sueltos, y haciendo lo que los orcos hacían en su estado natural, que era luchar entre sí.
Trukks y buggies aullaron través de la pantalla, rasgando el barrio de chabolas del desierto construido alrededor del enorme ídolo de Gork, o Mork.
La investigación de Trazyn había arrojado respuestas mixtas sobre exactamente a quién representaba.
El trukk se abalanzó sobre él y Trazyn barrió el obliterador hacia atrás, calculando su golpe. El nob que viajaba en la parte trasera plantó su pie en el asiento del conductor para mantener el equilibrio y extendió una cruda babosa, tomando lo que contaba para los orcos como objetivo. El conductor, con su asiento empujado hacia adelante por el maletero del nob, conducía con sus enormes gafas solo un pelo por encima del volante.
"¡Oi, git brillante!", gritó el nob y vació su revista.
Balas del tamaño de lenguas humanas, y casi igual de peligrosas, silbaron más allá de Trazyn. Uno se desprendió de su frente. Este nob era claramente un tirador.
Trazyn golpeó el suelo por delante del trukk, abollando la tierra en un bache como un tanque de batalla. Grietas hacia los neumáticos que se aproximan.
El trukk se inclinó hacia abajo y se lanzó hacia adelante, el noble aulló de deleite mientras se iba repentinamente al aire. Aquellos dentro que se habían aferrado imprudentemente lloraron de miedo repentino cuando el trukk se volteó hacia adelante, aplastándolos en pasta de hongos verdes.
Un gruta aturdido, milagrosamente ileso, se tambaleó desde el naufragio. Trazyn lo pateó en los picos de un neumático que aún giraba.
"Tráelo", gritó.

La barcaza de comando de la Catacumba navegó por encima de la pelea motorizada, sus dos pilotos cableados se dirigieron hacia sus consolas, sin prestar atención a la anarquía debajo de ellos. Trazyn se abrió camino hacia él, dispersando un montón de gretchins que se le acercó agitando una bandera roja hecha jirones. Viles manitas agarradas a su capa. Los dientes amarillentos colocados en encías retraídas le roían las espinillas y los muslos.

'Molestia. Molestia. ¡Molestia!", gritó, pisoteándolos bajo sus pies, sacudiendo el último grot aferrado de su pierna y saltando a su estrado de mando.

La forma de media luna de la barcaza de mando se elevaba, slugga y choppa disparaba rondas que salían de su parte inferior blindada. A lo lejos, a través de las dunas doradas, Trazyn podía ver el naufragio volcado de una nave espacial. Los jinetes montados tejían a lo largo de las crestas de las dunas de arena, jezails delgados que arrasaban los orcos motorizados con fuego de hostigamiento.

Una de sus exhibiciones más grandes. Una de sus mejores exhibiciones. Le había llevado casi cincuenta años capturar el caos eterno de este lugar. Para coreografiar los melees de piratería y los giros de horquilla, jóvenes astutos saltando entre vehículos a toda velocidad.

Esperaba que parte de ella pudiera ser rescatada.

La barcaza de comando se disparó hacia arriba a lo largo del vientre hinchado del gran ídolo. Los disparos salieron del interior del ídolo, perforando su piel de mosaico, y Trazyn se dio cuenta de que la lucha había llegado a su interior.

Mejor detener esto, pensó.

¿Sannet?

Trabajando para restaurar los campos de estasis, alta arqueoarchivista, llegó la respuesta intersticial.

Trabaja más rápido. No queremos que enciendan este artilugio.

¿Crees que el motor funciona? Sannet respondió.

Motores, trazyn corregido. *Hay alrededor de setenta, dependiendo de la definición de motor de cada uno. Levanta esos campos, Sannet. No quiero estar en órbita.*

Los pernos a lo largo del costado del ídolo soplaron. Un pórtico se cayó y la barcaza de comando hizo una inmersión repugnante para evitar ser golpeada desde el cielo.

La autenticidad sea condenada, pensó Trazyn. *La próxima vez que adquiera un cohete, lo exhibiré sin combustible.*

Entonces lo vio. Una figura de pie en el ojo izquierdo del ídolo. El lugar donde él, quizás un poco demasiado inteligentemente, había escondido el Astrarium Mysterios.

Sus oculares mejoraron la imagen, eliminaron la interferencia. Ya sabía lo que encontraría.

Orikan, su necrodermis rasguño y rasguño de su ascenso de lucha por el interior del ídolo. Claramente, las cosas tampoco habían ido precisamente según lo planeado para él. En una mano sostenía el Astrarium Mysterios, su piel metálica brillaba como si estuviera complacida por la inversión.

Orikan apuñaló a su bastón hacia abajo, y otro pórtico sopló sus pernos y cayó, cayendo antinaturalmente hacia la barcaza. Trazyn lanzó un campo de estasis, deteniéndolo en el aire hasta que pasaron, luego lo soltó, lo vio aplastar un barrio de chabolas que había diseñado, habitación por habitación.

Por encima de él, y a través del rugido de los cohetes gruñidos, podía escuchar a Orikan riendo. Trazyn lo miró de nuevo. Podía sentir su reactor central pedaleando con fuerza en furia, como si pudiera estallar. Los cálculos de restauración arrojaron una estimación de trabajo que fluctuó poco

menos de un millón de horas-hombre, un siglo de esfuerzo, desperdiciado. Y si el cohete ídolo despegara, sería el triple.

Trazyn sintió humedad en sus mejillas y se dio cuenta de que estaba llorando aceite.

¿Señor? era Sannet. *Veinte segundos para despegar.*

Trazyn sabía por qué Orikan se reía.

Trazyn podría salvar el Mysterios o la galería.

Y ambos sabían cuál elegiría.

Agarró su orbe de control de anulación y redirigió la barcaza, barriéndola hacia el lado donde uno de los pórticos se había separado. Lo subió a una escotilla cerrada.

Quince segundos.

Trazyn abrió la escotilla con sus manos desnudas, el marco de metal se doblaba como estaño prensado bajo su agarre enfurecido. Déjelo a un lado para volver a conectarlo más tarde.

Once segundos.

Convocó al obliterador. La cámara interior no se parecía en nada a ninguna nave espacial a la que Trazyn estuviera acostumbrado. Una cubierta en forma de tambor llena de mesas y sillas toscas, maquinaria aleatoria colgando del techo. Barriles de cerveza hongo chapoteando con la reverberación de los motores que fallan.

Y un trono de mando con dos botones. VE y DETENTE.

Un orco descomunal lo cortó con una choppa en forma de cuchilla, y aplastó su pecho carnoso con un golpe del obliterador. Luego dio marcha atrás, apuñalando al bastón a través del cráneo de una piel verde astuta mientras se acercaba a su lado ciego.

Ocho segundos.

Cortó a través de la multitud. Alcanzar las manos lo agarró para tirarlo hacia abajo y envió una sacudida de electricidad arrastrándose a través de sus sistemas para sacudirlos.

Seis segundos.

La habitación tembló. Un mekboy asomaba desde las sombras, electrodos crepitando de la maquinaria loca que brotaba de su espalda y hombros. Una tormenta localizada brilló alrededor de las bolas de gas ionizado que giraban sobre su cabeza como una turbina. El rayo de bola saltó del hocico de su electro-pistola estriada y Trazyn se tambaleó, el sistema de circuitos se desvaneció con sobrecarga. Se dobló, el mundo se volvió ceniciento y desenfocado como una mala proyección, luego redirigió el perno de energía a través de su bastón y voló el mekboy hacia atrás, sus músculos en espasmo y el aparato aprovechado girando fuera de control.

Cuatro segundos.

Se acercó al trono de control, y el meganob sentado en él se levantó para encontrarse con él. La cosa era enorme. Trazyn lo había instalado él mismo, eligiendo el espécimen más grande y mezquino que podía encontrar. La mega armadura en forma de losa, gruesa como un glacis de tanque, parecía impenetrable. Grandes cuernos curvos se levantaron de su escutelaria. Rugió, un sonido bajo y gutural que estalló de su garganta púrpura con casi fuerza física. Los chorros de termitas hacían túneles en sus colmillos dorados.

Tres segundos.

La garra de poder atrapó el brazo de Trazyn mientras bajaba el obliterador, doblando su húmero de la manera equivocada. Metal rended. La hidráulica estalló. El fluido del reactor brotó del brazo cortado de Trazyn mientras las alertas de aullidos llenaban su visión.

Dos segundos.

Trazyn giró su brazo de chorro hacia la cara de la bestia, y gritó mientras el fluido de neón que brotaba quemaba sus ojos.
Uno.
Trazyn agarró a la bestia por un cuerno y golpeó su cara hacia abajo en el botón STOP.
Luego, exhausto y rodeado por los aullidos de los orcos bárbaros, disminuyó la velocidad de su cronosentido y se desplomó en la silla de mando.
Fue, se dijo a sí mismo, solo por un momento. Pero tenía que recogerse si quería luchar por salir.
Con el tiempo ralentizado y el mundo moviéndose como si estuviera bajo el agua, Trazyn tardó un momento en darse cuenta de lo que estaba sucediendo.
Estos orcos no gritaban gritos de guerra ni se preparaban para apresurar el trono.
Estaban aullando, vitoreando. Cautivado por el espectáculo de violencia que había demostrado por ellos.
Todavía estaban animando cuando el campo de estasis los encerró en su lugar.
Trazyn se desplomó en la silla, tratando de imaginar lo que podría salvar de la pantalla.
No es su orgullo, decidió.

Mandrágora
897 años hasta la próxima apertura de Astrarium

Orikan acababa de doblar la esquina cuando vio al omnicida (francotiradores necron) salir de la dimesion de bolsilo hiperespacial. Su forma larga y mortal se deslizó desde la dimensión del bolsillo donde lo había esperado solo los dioses muertos sabían cuánto tiempo.
Niveló un largo desintegrador sináptico, el resplandor de las bombillas viridianas iluminando la cara del asesino tuerto mientras su máscara de la muerte corría como cera y se solidificaba en las características de Trazyn.
"De verdad, Trazyn", olfateó el Adivino. '¿Te has hundido tanto para usar a estos guerreros sin honor?'
El disparo del desintegrador atravesó el gran ocular central de Orikan, su balefire aullando a través de su estructura craneal como una tormenta de arena a través de un templo en ruinas. Las llamas esmeralda estallaron de su boca, su ocular destrozado, animó su cabeza como una corona. Su necrodermis se ennegreció.
Orikan cayó, las manos se agarraron, los dedos comenzaron a desfasarse comidos por gusanos luminosos de luz portal. Su cráneo carbonizado crujió mientras hablaba.
'Yo ... No... tengo... el Mysterios'.
"Puedes conservarlo", dijo Trazyn, retrocediendo a la dimesion de bolsillo hiperespacial.

CAPÍTULO SEGUNDO

'Komo lez Dezia chicoz , akazo ay algo mejor ke pegarze' con ezaz lataz vrillanthez kon las karaz de kalaverraz. zon than luchadorez. Y puhedez matar a los mizmoz maz de una ves. ¿Alghuna vez has provado ezo con loz umanos? No ez tan dibertido'.

– 'WarBoss Dok' Bigsaw, Waaagh! Sierra grande

50 años hasta la próxima apertura de Astrarium

Girando sin cesar en la noche eterna. Congelado y despojado. Ese era Klebnos, un asteroide a la deriva que no interesaba a nadie. Un ser podría caminar su meridiano principal en dos horas. Solo llevaba un nombre porque en el mundo de la corona de Gheden se podía ver transitar a simple vista, haciéndolo -al menos para el antiguo necrontyr- digno de ser ungido con el lenguaje.

Su absoluta falta de importancia, aunque técnicamente estaba bajo la protección de la dinastía Nihilakh, era de hecho la razón por la que Trazyn lo había elegido para la reunión. Terreno neutral en un sentido técnico, pero cualquier agresión podría precipitar una guerra dinástica.

Por supuesto, la última vez que Trazyn había conocido a Orikan hace ocho siglos, había abierto el cráneo del cronomanero.

Orikan y su séquito de espectros canoptek ya estaban parados en el pequeño asteroide cuando llegó Trazyn, su guadaña nocturna personal cayendo bajo para degüello a él y a sus escoltas de lychguard a través de su portal inferior.

Flotaba allí, activo, listo para partir en cuestión de segundos.

Las dos partes se acercaron a la distancia de hablar y se detuvieron, gritándose mutuamente. En la oscuridad, las estelas se formaron mientras Doom Scythes daba vueltas, listas para marcar objetivos y aniquilar a la delegación rival al menor indicio de violencia.

"Sugiero", comenzó Trazyn, "comienzas por entregar lo que prometiste".

Orikan asintió, abrió un bolsillo dimensional y extendió la mano.

El Astrarium Mysterios se desvió ingrávido, trazando una suave parábola entre los rivales.

"Atrápalo", Ordenó Trazyn un guardia de lych. "En caso de que sea una bomba de vórtice".

El soldado salió obedientemente y dejó que el objeto de metal negro descendiera a sus palmas hacia arriba. No explotó, y un bombardeo espectromántico completo le aseguró a Trazyn que era genuino.
"Tu parte del trato está hecha", dijo Trazyn. "Así que cumpliré la mía en especie. Tienes cinco minutos para explicar lo que es tan importante".
Orikan dio un paso adelante. Parecía, pensó Trazyn, estar en una mala manera. Rasguños rastrillaron su necrodermis sin pulir. Su cresta ocular y orbe parecía tenue y fatigada, como si hubiera trabajado largas horas sin mantenimiento ni renovación.
"Una invasión orca ha llegado a Cepharil. O mejor dicho, Serenata. El complejo sepulcral de Cephris'.
"Y te importan unas cuantas pieles verdes que destruyan el lugar, ¿verdad?" Trazyn se burló. "Ustedes son, recordemos, el ser que causó una extinción masiva al utilizar tropas con la locura del Destructor".
"Eso fue diferente", dijo Orikan, agitando una mano desdeñosa. "Las especies van y vienen. Las civilizaciones suben y bajan. Siempre he sabido que estabas atrapado en el pasado, Trazyn, pero en los últimos milenios has desarrollado un apego fetichista al presente".
"La serenata dio la oportunidad no solo de descubrir la tumba de Nefretro, sino también de comprender cómo las culturas que desconocen las civilizaciones anteriores se ven afectadas por ellas. Tu interferencia antinatural–'
"La guerra es natural. La conquista es natural. El cambio revolucionario es una parte del universo, desde la evolución hasta las épocas históricas. Te has enredado en el status quo. Un statu quo que nos deja atrapados en cuerpos de–'
"¿Viniste aquí a tener un debate, Orikan? ¿Levantaremos a un señor supremo como moderador, o eso simplemente te permitirá hacer trampa de nuevo?
Orikan se detuvo, se recogió.
"Los Destructores fueron un error", dijo, ofreciendo una mano, con la palma hacia arriba como si diera la admisión como un regalo. "Ahí lo dije. Pero también sostengo que los Destructores no habrían irrumpido y despojado la tumba de Nefret, los orcos lo harán".
"Has visto esto, supongo", dijo Trazyn con una gota de ácido. 'En tu...' Tambaleó la cabeza, hizo símbolos sin sentido con los dedos. 'Meditaciones'.
Orikan trazó los rasguños en su marco con los dedos. "Burlarse de mí, pero lo he visto. Repetidamente durante las últimas décadas. No todo lo que calculo sucede, Trazyn, pero cada vez que esta visión se entromete se hace más fuerte. El Waaagh! está llegando, destruirá y ensuciará la mayor reliquia cultural de nuestra especie, y ambos seremos asesinados".
Trazyn resopló. 'Absurdo. No podías conseguir que me acercara a ese planeta. Perseguir esa maldita tumba me costó dos de mis mejores galerías. Demasiado costoso. Olfatea las leyendas antiguas si quieres, pero déjame".
"Estás planeando estar allí cuando se abra", interrumpió Orikan. "En cincuenta años. Incluso ha realizado visitas al sitio. Varios. Incluido uno el año pasado. Te vi y te dejé pasar sin ser molestado. Después de todo, tenemos una distensión informal".
La boca de Trazyn se abrió, se cerró.
"No espero que Trazyn el Infinito, coleccionista de cosas finas y antigüedades raras, deje un hallazgo de tal magnitud inexplorado", sonrió Orikan.

Trazyn miró hacia el Astrarium Mysterios, como si decidiera cuánto problema valía. "Baja la guadaña nocturna y mata el motor", dijo al guardia de lych más cercano. "No tiene sentido desperdiciar la vida del reactor".

"Tengo tu atención, entonces", dijo Orikan.

"El vidente Yyth también previó la marea verde", respondió Trazyn. "Aunque no en el detalle que usted afirma. Había planeado ayudar a defender y salvar la tumba. Por el bien de la posteridad, por supuesto".

"Por supuesto", dijo Orikan. "Pero morirás allí. Los túneles subterráneos donde reside la tumba, debido a la geología única del mundo, cortarán cualquier señal de traducción. Los necrones muertos bajo la superficie no pueden eliminarse gradualmente o, en su caso, saltar a nuevos cuerpos anfitriones a menos que estén en línea de visión. La muerte es molestamente permanente debajo de Serenade".

'Entonces, ¿tienes un plan?'

"Naturalmente", Orikan agitó una mano, convocando una carta de crisoprasa que mostraba un enjambre de barcos brutales y dientes de sierra que se acercaban a Serenade como un banco de peces carnívoros. '¡El Waaagh!(numero incontable de orcos que marchan a la guerra) está destinado a llegar en cincuenta años, aproximadamente cuatro meses antes de la apertura del Astrarium. En general, están atacando a Serenade porque está allí, pero también necesitan su agua para enfriar sus reactores de barcos si esperan sobrevivir a la traducción de la urdimbre".

Orikan se encogió de hombros, como si fuera una maravilla que las pieles verdes pudieran descifrar incluso la más básica de las soluciones logísticas.

"Lucha contra los brutales cerebros de hongos en el suelo y fracasaremos", continuó. "Los barcos intervendrán. Todos los zodiacos que he lanzado lo dicen. Lucha contra ellos en el cielo, y nosotros también fallaremos. Las fuerzas terrestres ya desplegadas descubrirán y destruirán la tumba. ¿Pero luchar contra ambos a la vez?' Orikan barrió dos dedos por la carta, haciendo dos puntas de barcos tumba necron, elegantes medialunas en comparación con la nave ork de mandíbula de linterna, lanza en el flanco de los orcos. Uno se separó y se dirigió a la superficie. "Una incursión espacial combinada en sus naves capitales, seguida de un elemento que asegura la tumba contra las fuerzas terrestres, tendrá éxito. Los orcos se romperán. Mata su estructura de liderazgo, y sospecho que los salvajes de ojos rojos se retirarán y lucharán entre sus capitanes para determinar quién está a cargo".

"Disminuyendo así a sí mismos", finalizó Trazyn. '¿Quién es el objetivo afortunado?'

Orikan sonrió. "Oh, te gustará esta parte. El llamado Jefe Dok Bigsaw, un ex médico de la variedad orkoide".

'¿Un niño del dolor? Inusual'.

"Bueno, sí, supongo que sabrías estas cosas", dijo Orikan. "Aparentemente se convirtió en jefe de guerra a través de una autocirugía y un aumento bastante desagradables. También es conocido, oigo, como la gran *sierra del cielo".*

'Pronuncias orkish como si supiera mal'.

"Lo hace", dijo Orikan. "No me gusta incluso escucharme a mí mismo usar contracciones, por lo que este galimatías no atrae. Pero debilidades lingüísticas aparte". Él sonrió. "Haría un espécimen fascinante, ¿no estás de acuerdo?"

"Lo hago", dijo Trazyn, asintiendo. "Se necesitarán unos cincuenta años para reunir una fuerza de ataque. Lo estamos cortando de cerca'.

"Lo hará", coincidió Orikan. "Y lo somos. Una vez que nuestras quillas partan la atmósfera tendremos tres meses, si tenemos suerte. Lo más probable es que dos'.

"No hay tiempo para advertir al Consejo Despierto. Nos empantanaban en el debate, pensaban que era un desperdicio de recursos".

"O tratar de llegar antes que nosotros", dijo Orikan. "Digo que nos guardamos este para nosotros mismos".

Y con eso, los enemigos mortales se reunieron para la guerra.

CHAPTER THREE

‘ay unaz pokas cozas ke el kuerpo nezecita para ceguir repartiendo pyñoz chicoz. Uno ez alguien kon kyen darse pyñoz zegundo ez serveza de ongos. Terzero s agua. Pe”ro toddoz saben ke ezo es biologia

– ‘WarBoss Dok’ Bigsaw

Órbita, segunda luna de serenata tres días antes de la apertura de la tumba

Las dos naves golpearon el pozo gravitacional con un golpe de desaceleración, enganchándose a la órbita de la luna y rodeándola en trayectorias rayadas a medida que sangraban impulso. Para cualquiera que mirara, parecía que la segunda luna de Serenade había ganado repentinamente dos anillos blancos y calientes.

Para cualquier mundo lo suficientemente desafortunado como para experimentar una invasión necron, podría parecer como si la flota de tumbas apareciera de la nada. Grandes barcos de media luna colgando sobre la curva del globo. Los sistemas de armas ya arden con su fusil de apertura. Enjambres de Luciérnagas de Arcas Fantasmas descendiendo al continente objetivo.

Los testigos en la superficie podrían ver ráfagas de luz, demasiado brillantes para mirar, pero sin proyectar sombra, antes de que una cabeza de metal muerta saliera de la puerta de entrada

Rara vez veían más allá de eso.

Pero lo que parecía instantáneo, sin previo aviso, como un terremoto o una llamarada solar, fue en realidad el resultado de una larga planificación y una gestión cercana.

Reunir a las legiones inmortales y trazar un curso para la guerra fue un proceso de varias décadas, lleno de reveses. Esto fue particularmente cierto cuando se levantó una legión del Gran Sueño. El rápido despliegue de la criostasis casi siempre dañaba los circuitos neuronales, por lo que cualquier Mente Mundial en funcionamiento solo despertaba a sus legiones para la autodefensa. Incluso entonces, por lo general desplegó guerreros simples primero, aquellos con poca mente para arruinar, en lugar de los Inmortales, lychguard y las marcas de muerte más valiosas.

Trazyn y Orikan no tenían ningún deseo de dañar permanentemente a los que criaron, particularmente porque una acción de este tamaño no podía pasar desapercibida para el Consejo Despierto. Si los activos vitales del Imperio Infinito se desperdiciaban en una búsqueda personal, incluso una semi-sancionada por su cuerpo, no había duda de que el verdugo vendría por ellos. Después de todo, el Gran Despertar estaba a solo milenios de distancia, más o menos unos pocos siglos, y ese esfuerzo requería toda la fuerza que su imperio disminuido podía reunir.

Sin embargo, apresuraron el proceso tanto como fue posible. Ni Trazyn ni Orikan habían sido soldados, aunque ambos, a veces, habían acompañado a las legiones. Por lo tanto, no tenían reparos, ya fuera honor o superstición, en deshacerse de los rituales militares que consumían más tiempo. No había tiempo para nada más que reunir la decurión e irse.

A serenata le faltaba una puerta dolménica, o cualquier portal a la telaraña. Cualquiera que fuera la trama de escape que los Exodites construyeron para huir a la dimensión del laberinto, se habían cerrado detrás de ellos. Transportando unas pocas fuerzas pequeñas no hubo problemas: enviar una guadaña nocturna como Trazyn tuvo la primera vez, saltar a través del portal, pero ¿desplegar una fuerza que pudiera ser la mejor orks tanto en órbita como en la superficie? Eso significó décadas de viajes a través del espacio profundo.

O lo habría hecho, si no fuera por Orikan y su dominio del impulso inercial. El astromancer había llamado cartas estelares y cuadrículas celestes, prescrito ángulos y parábolas, esbozado un camino a través de las estrellas giratorias que las disparaban entre los guanteletes de los sistemas en órbita, alrededor de cinturones de asteroides y a través de campos de escombros navales, utilizando la gravedad de los grandes soles para girarlos y redirigirlos sin perder demasiada velocidad.

Un astromancer menor los habría detenido o ralentizado para girar. Orikan preservó la aceleración interminable del viaje al vacío. Al final del primer ciclo solar del viaje, la nave se movió solo mil leguas por hora. Pero al final del primer año, atravesaron el espacio diez veces más rápido que una guadaña nocturna. Después de diez años, viajaron tan rápido que un piloto mortal no habría podido controlar la nave, sus tiempos de reacción limitados y los lentos cálculos de navegación golpeando la nave contra una estrella o exagerando los suaves ajustes de rumbo.

La mayoría de los crípticos ni siquiera podrían haberlo hecho, admitió Trazyn. Cuando golpearon Serenade, habían estado yendo mil millones de leguas por hora, tan rápido que incluso un barco necron no podía detenerse por completo sin destrozarse.

La segunda luna de Serenade se difuminó en el lado derecho de la holopantalla del puente, y Trazyn miró las elegantes líneas de la nave de Orikan delante de ellos. Era una cosechadora de clase guadaña, en la configuración de segadora. Una clase extraña, delgada y pesada, Trazyn siempre había pensado. Como el Bastón de Luz de un criptógrafo se precipitaba a través del espacio, su popa se deslizaba como una flecha.

Los Sautekh, consumados constructores de imperios, siempre habían amado sus barcos. Donde Nihilakh acumuló tesoros, Sautekh acumuló activos militares.

La diferencia entre una dinastía que mira hacia adentro y una que mira hacia afuera, pensó Trazyn.

Sus compañeros Nihilakh eran conservadores, defensivos. Enfocados en mantener qué mundos tenían en lugar de expandirse hacia afuera. Extraían tributos y saqueaban botín, por supuesto, pero estaban menos interesados en gobernar nuevos sistemas que en reclamar su riqueza. Donde el Sautekh ansiaba la dominación, el Nihilakh alimentó esferas de influencia, prefiriendo extender el poder a través de estados vasallos y tributos en lugar de la fuerza militar. Eso tomó flotas, pero las

flotillas de Nihilakh tendían a consistir en un gran número de embarcaciones más pequeñas en lugar de unas pocas grandes, mejor para distribuir su autoridad.

Una simple diferencia en la doctrina naval, ni se acerca mejor ni peor.

O tal vez Trazyn solo estaba poniendo excusas, envidioso de cuán completamente el barco de Orikan empequeñeció a su propio crucero ligero de clase velo. Era una milla más larga, aunque Trazyn se contentó con que la mayor parte de eso se debía a la larga paleta espinal que se extendía como el eje de una flecha hasta el conjunto de popa

Trazyn tenía sus razones para elegir la Sábana Santa, por supuesto. Fue su oficio personal, en primer lugar, lo que hizo que su interior fuera cómodo. Y le gustaba que fuera rápido y silencioso, capaz de correr en silencio más allá de la mayoría de las amenazas.

Y al no ser un tipo militar, Trazyn temía que un crucero de batalla completo pudiera resultar demasiado barco para él. Pero malditos los dioses destrozados, él todavía era un *señor supremo.* Y ser mostrado por algún mago de la corte saltado magulló lo único suyo que podía ser magullado: su orgullo.

"Alcanzando la velocidad navegable, señor supremo", entonó el timonel del *Señor de* la *Antigüedad.* Trazyn agitó una mano en la cabeza del tripulante para abrir sus pensamientos. Se desplazó a través de la fuente de datos mentales, observando cómo los cálculos de desaceleración caían en espiral. Satisfecho de que se estaba haciendo bien.

"¿Algún signo de los orkoides?", preguntó.

'Scry-image cast to command throne's projector, overlord. Mejorado a factor de mil'.

Un proyector de crisoprasa en su brazo de trono brilló, transmitiendo un modelo holográfico en el aire. Trazyn se inclinó, usando su mano para girar la pantalla.

'Hmm', reflexionó Trazyn. 'Salve la *furia del zodíaco.* '

Desde tal distancia, las imágenes eran menos que distintas, pero eran lo suficientemente claras como para ver que la flota de orcos era masiva. Una docena de grandes vasijas, bulbosas y con mandíbula de linterna, recorrieron el planeta como los carroñeros que eran. La mayoría eran del tamaño de una escolta o más pequeñas, sus siluetas de casco eran extrañas debido a la continua reelaboración y modificación. Extraños tallos en forma de pierna, tal vez elevadores vacíos, se extendían desde varias naves hasta la superficie del planeta.

Un kroozer muerto, más grande que los demás, estaba tan cerca de la atmósfera del planeta que parecía como si pudiera caer.

No hay premio, pensó Trazyn, por adivinar cuál era el barco del jefe de guerra.

"Salve aceptado, mi señor", dijo el señalero. 'Proyectando'.

Orikan apareció con luz dura, parches de él parpadeando y saliendo mientras la señal vacilaba. Flotaba en el aire, solo un poco más pequeño de lo normal, las piernas cruzadas y las manos tejidas en un símbolo de poder.

"Doce barcos", reprendió Trazyn. '¿No predijiste siete?'

Orikan se erizó haciendo que la capucha de su tocado se inflamara hacia afuera. *"Los orcos son difíciles de prever. Viajan por el empíreo. Cambia el tejido mismo de la realidad a su alrededor. Ellos–'*

"No es importante", le cortó Trazyn. "Nuestra estrategia sigue siendo la misma, ¿supongo?"

"Sí", respondió Orikan. *"Los golpeamos fuerte y rápido, los paralizamos con el asalto inicial. Luego, mientras me enfrento a la gran nave y mato al jefe Bigsaw, localizas y aseguras la tumba con una acción defensiva".*

"Solo recuerda, astromancer", dijo Trazyn. "Tendré el astrarium conmigo allá abajo".

'Sí, sí'.

"Así que si me dejas varado, se perderá. En tal eventualidad, mi capitán encenderá sus armas en la *Furia del Zodiaco".*

"Y no puedes abrir la tumba sin mi ecuación", dijo Orikan. *"Y si lo intentas, tengo las baterías y las fuerzas de tierra para hacerte arrepentirte. No necesito recordar que cada uno de nosotros tiene una cuchilla de fase en la garganta del otro".*

"Muy bien", asintió Trazyn. 'Siempre que nos entendamos'.

Orikan dio un cacareo seco como el polvo. *"Pocas esperanzas de eso, arqueoarchivista. Pero nuestro acuerdo está sellado. Transmitiendo vectores de ataque a la* Antigüedad *ahora".*

Un paquete de datos intersticiales apareció en el trono de comando de Trazyn y él movió un dedo, lanzándolo a la holopantalla principal. Dominaba la pantalla, superponiendo la imagen de la popa del *Zodiaco* para mostrar la primera tachuela curva hacia los orcos. En una esquina de la holopantalla, un gráfico táctico mostraba el curso planificado en un mapa simplificado.

"Una cosa, Orikan. ¿Cuáles son estos...' Trazyn hizo una pausa, dibujando un dedo a lo largo de las protuberancias que unen los barcos y la superficie, "... estas cosas?'

"Supongo que nos enteraremos, ¿no?" Dijo Orikan. *"Prepárate para tu primer turno en mi pedido. Tres'.*

Trazyn vio el *Zodiac's Fury* girar como un barco deslizándose hasta un muelle, su constelación de luces del casco ardiendo mientras el reactor principal exprimía energía adicional en su red de conductos y circuitos de superficie.

"Dos", la voz de Orikan crujió fuera del holograma.

El *Zodiaco* se deslizó por la holopantalla, y el puente de la *Antigüedad* se estremeció cuando la descarga brumosa del impulso inercial de la nave más grande se deslizó sobre él.

"Uno", dijo Orikan. *'Tu–'*

"Turno", ordenó Trazyn, y sonrió ante la caída depredadora de la cabeza de holograma-Orikan. "Lo siento, este barco solo responde al señor supremo de clasificación. No eres un señor supremo hasta donde yo sé, ¿lo eres, Orikan?

"Mantén el rumbo trazado", dijo Orikan, con la voz apretada y molesta. *"Y tus baterías de arco apuntaban lejos de mí".*

El holograma guiñó un ojo.

Trazyn se rió entre dientes, su risa se elevó, volviéndose más garganta, resonando en las paredes del puente cavernoso. Decidiendo que no le gustaba el sonido solitario, agitó una mano, y la tripulación del puente, conectada a cartuchos de instrumentos y cunas de comando, se rió huecamente junto con él.

Sí, como dijo Orikan, tenían una cuchilla en la garganta del otro.

Pero el tonto que observaba las estrellas no sabía que Trazyn también tenía un cuchillo en la otra mano, listo para sumergirse en el vientre del astromancer.

El silencio gobernaba la baraja de mando de la *Furia del Zodiaco.* Orikan lo prefirió así, mejor para preservar sus trances de navegación y adivinaciones tácticas. En lugar de un trono de mando, le gustaba sentarse flotando en un campo repulsor, rodeado de brillantes cartas celestes de fos holograma, modelos de predestinación en espiral e informes de daños. Una araña al acecho en una tela luminiscente.

Nadie iba a hablar con él. No la tripulación del puente. No el capitán. Todas las órdenes llegaron a través del comando intersticial, una red de pensamiento de retroalimentación instantánea que se

encadenó a lo largo de todo el complemento de la nave. La cadena irradiaba desde Orikan, a la tripulación del puente, a las secciones operativas, hasta los pilotos de combate de ataque, ya instalados en las puertas de la bahía del hangar.

Orikan imitó la respiración para mantener el tiempo, mantener el enfoque. Se movían rápido: quinientas leguas por hora. Acercándose al primer glifo diente de sierra en su mapa táctico.

En su profundo pozo de una mente, recorrió los ojos del oficial de control de incendios y vio acercarse la primera nave ork, un punto en la negrura de su lado de estribor, creciendo.

*Carga de la matriz de arco de*rayos, ordenó.

Las auroras ondulantes ondulaban y se acumulaban en el hueco de la proa en forma de media luna del barco. Una nube de energía solar ambiental extraída del vacío y apretada en un punto brillante de estrellas. Cualquier otra especie, incluso el aeldari, consideraría esto un milagro técnico. Pero para Orikan no era más increíble que fundir plomo en balas.

Objetivo en el rango, señor.

Orikan dejó que el *Zodiac* se cerrara con el vaso orco. Fuego sostenido. Pequeños objetos comenzaron a rebotar en el metal vivo de la proa del *Zodíaco.* No fueron disparos. Por lo que Orikan sabía, el pequeño cruzero orko todavía no estaba al tanto del rodamiento de la nave necron.down on it.

El *Zodiac* había entrado en el campo de escombros que halojaba cada nave de piel verde: una lluvia suelta de tornillos, chatarra y desechos expulsados que flotaban en los destartalados buques incluso cuando se sentaban en el ancla orbital.

Orikan escaneó las lecturas térmicas, encontrando las columnas de calor del sistema de propulsión del buque orco, y confirmó que no los estaba bombardeando con ningún sensor. El *Zodiac* colisionó con un pedazo de casco ambiental del tamaño de un bombardero. Saltó a lo largo de la necrodermis y giró en el espacio como una moneda.

Incendio.

La mancha solar que se acumulaba en el hueco del arco creciente del *Zodíaco*saltó hacia el kroozer. Los rayos bailaban y se arrastraban, tocaban su superficie metálica y buscaban puntos débiles. Los tanques de prometio atornillados al exterior del casco del barco se rompieron en ráfagas presurizadas, los componentes químicos se rompieron sin llama en el vacío hambriento de oxígeno.

Absorto en su carta, Orikan trazó sus dedos hacia el penacho de ventilación más grande en la columna vertebral del kroozer. Gruñendo, fluyó el veinte por ciento de su conciencia hacia el circuito del puente y corrió a través de la nave. Se apretó y giró, siguiendo los cables de alimentación. Corriendo caliente más allá de los grupos de embarque que se preparan en la cámara de traducción, los motores amamantan la enorme unidad del reactor, vertiendo una parte de su conciencia en el criptador artillero que maneja la batería de arco. El ser era lento, mal funcionamiento, todavía rígido después de sesenta millones de años de sueño.

"Idiota", gruñó a través de los labios del criptador y pasó sus dedos sobre el orbe de control de la batería de arco. Observó cómo un zarcillo de electricidad esmeralda sondeaba como un dedo buscador hacia la chimenea principal. Sumergido en el interior.

Con la otra mano del criptador, Orikan bloqueó los arcos, aumentó la energía.

Los arcos relámpagos se reunieron y se unieron al primero, ansioso, como si tuviera hambre.

Destellos brillantes brillaban a través de los ojos de buey triangulares del puente del kroozer. Se congelaron con humo, luego soplaron hacia afuera, el oxígeno interior del barco pronto se quemó

para que los pilares de llama hirviendo en las cuencas de los ojos del barco se retiraran rápidamente.
"Allí, así es como lo haces", dijo Orikan, levantando la mano titiritera del oficial de armas y usándola para golpear el criptuco a través de su propia mandíbula delgada. 'No me hagas venir aquí de nuevo'.
Arriba en el puente, el resto de la conciencia de Orikan observó el talón del kroozer y desmoronarse a mitad de cubierta. Uno abajo. No hay pelea en ellos. Escaneó en busca de signos de vida y encontró solo unos pocos cientos.
Abrió un canal de granizo.
"Trazyn", señaló, viendo cómo la *Antigüedad* subía a lo bajo en su lado de babor, igualando su velocidad. "Confirme la lectura de la forma de vida en ese kroozer para mí".
'Unos pocos cientos'.
"Eso es anormal", dijo Orikan, esperando que no sonara como una pregunta.
'No sé mucho sobre orcos, ¿verdad, astromante?'
"No es asunto mío conocer los detalles de cada cultura bárbara y rareza alienígena", espetó. '¿Es anormal o no?'
Trazyn se rió entre dientes, disfrutando de saber algo que Orikan no sabía. *"Los orcos rellenan su mamparo artesanal a mamparo. Desmonte uno y es probable que vea más carne verde en el campo de escombros que metal. No, probablemente detonamos un kroozer lleno de gretchin".*
'¿Qué?'
"Es una invasión, los verdaderos orcos están en la superficie. Recoja su escaneo: la mitad de estos recipientes están vacíos".
Orikan miró a la multitud de barcos que crecían en su holopantalla delantera.
Finalmente, un plan iba bien.
Y fue entonces cuando el deslumbramiento de una alerta intersticial brilló a través de su visión.
Entrante. Entrante. Entrante.
El *Zodiaco* se balanceó, la tripulación del puente se movía en sus cunas de mando y montajes en el piso mientras un proyectil propulsado por cohetes del tamaño de un monolito se estrellaba contra la proa.
Orikan dibujó una vista de scry-view y vio un enorme cráter en el ala creciente de estribor. Briznas de energía fantasmal salieron de la herida ennegrecida y cauterizada, recordándole a Orikan un quemador de incienso del templo. Ya, la energía crepitante se abría paso a lo largo de los bordes. Los átomos se realinearon, se reformaron, creando una estructura de celosía. En las cubiertas expuestas, podía ver espectros de reparación disparando hacedores de partículas, rellenando la estructura de celosía con necrodermis curativa. El metal vivo, lo que seguía siendo funcional, fluyó y volvió a brillar para llenar los vacíos. Los escombros expulsados de la herida volvieron a caer en su lugar como si fuera un archivo mnemotécnico que se ejecuta en reversa.
Por delante, Orikan vio destellos bailando a lo largo de la línea de los barcos orcos.
Ya no era una emboscada.
Fue una batalla.

El fuego de orco llegó en cortinas como una lluvia monzónica. Perforación. Estroboscópico. Aullando.
Proyectiles del tamaño de tanques de batalla. Deslumbrantes haces de luz azul. Pequeños impactos de parpadeo en los escudos delanteros de la *Antigüedad* que Trazyn juró que eran de

disparo. Así lo hicieron los orcos. Sin prioridad de objetivo ni control de fuego, solo desata todo en una pared de munición.

No se trataba tanto de evitar el fuego, se trataba de evitar las armas pesadas y las armas de rayo.

"Orikan", señaló. "Conduzca directamente hacia ellos, presente la silueta más estrecha. Vector hacia arriba y hacia abajo para crear un objetivo en movimiento'.

El holograma de Orikan se desvaneció y brilló cuando el *Zodiaco* recibió otro golpe. *"De repente, el gran némesis del vacío, ¿verdad?"*

"Tengo dos kroozers y una sección de puente de un ork roc en la galería. Créeme, sus sistemas de orientación no están a la altura. Especialmente a distancia. Perderán la paciencia y se cerrarán sobre nosotros para embestir y abordar".

"¿Entonces quieres continuar directamente con ellos? Brillante estratagema–'

"Necesitamos que se separen para que pueda aterrizar. Si corremos no nos perseguirán. Pero si cobramos podemos conseguir que se vuelvan y se comprometan. Quema sus grandes motores rokkit para nosotros para que no puedan reducir la velocidad ni maniobrar. Luego nos sumergimos y rastreamos sus vientres".

Silencio. El holograma de Orikan flotaba inmóvil.

'¿Orikan?'

"Los algoritmos adivinatorios predicen sesenta y dos de cada cien posibilidades de éxito".

'No está mal'.

"Es el mejor escenario que he corrido dada una emboscada fallida. Muy bien, Trazyn. La Furia del Zodiaco *girando y aumentando la velocidad. Cuadrícula vectorial aleatoria. Las estrellas nos salvan'.*

El holograma parpadeó y Trazyn se volvió hacia el oficial de adivinaciones, disminuyendo la velocidad de su cronosentido y acelerando sus paquetes de información para que la conversación pasara en medio segundo. '¿Estás rastreando la entrada?'

'Sí, señor supremo'. Era una criptógrafa, implantada en una cuna de comando de esfera armilar que la giraba alrededor del globo de paneles de fosfiasis que la rodeaban. Cuatro manos jugaron sobre su brillante conjunto de sensores. Azulejos vacíos colgaban de los lados de su cráneo de metal como aretes. 'Scrying diecinueve mil más objetos. Doce mil de los que se encaminan hacia el *Zodíaco'.*

La *Antigüedad* se estremeció cuando un rokkit que parecía como si pudiera pasar por encima de ellos de repente se sumergió en su camino. Detonó contra el escudo delantero, bañando el arco frontal del barco en fuego que hirvió y murió fuera de la concha esmeralda protectora.

"Los orcos siempre disparan al más grande", dijo Trazyn.

"Efectivamente, señor. Nuestra entrada incluye dos-sesenta y dos objetos de fuerza dañina o mayor. Torpedos. Conchas de alto rendimiento. Cohetes. Haces de energía de composición desconocida. Sesenta y cuatro por ciento de ellos son incapacitantes de la fuerza, el veintiuno por ciento destruirá la *Antigüedad* en uno o más ataques".

'Transmitir al timón. Timonel, guíanos verdaderos. Prioriza tejer alrededor de los más grandes. Conduzca a través de la munición de rendimiento medio si es necesario. Tecnólogos'.

'¿Sí, señor?'

'Proteger la prioridad hacia adelante y hacia arriba. Coincide con su ángulo de deflexión. ¿Armas?'

'Listo para pedidos'.

"Encuéntrame una maldita solución de disparo". Señaló con un dedo largo y picado a una de las brutales embarcaciones parecidas a peces, lo suficientemente cerca ahora como para que pudieran ver su trabajo de pintura azul. "En esa, la caja bulbosa que hace que el giro descuidado".
"¿El transporte?", dijo el oficial de armas, queriendo confirmación.
"No es un transporte", dijo Trazyn, con un tono perverso en su voz. "Es un torpedero".

La Furia del Zodiaco se sacudió con otro impacto. Uno de sus paneles de glifos se estromeció hasta que esbozó el Signo de Hept para estabilizarlo.
Un maldito torpedo esta vez. Una prodigiosa. Orikan había vectorizado hacia arriba y pasó por debajo de ellos, el temporizador defectuoso se apagó justo debajo y detrás de su conjunto de popa para que el *Zodiaco* se inclinara hacia adelante sobre su nariz como una rapaz buceadora. La explosión condujo su escudo superior directamente a una ventisca de proyectiles de tamaño mediano que lo cortocircuitaron, lo que permitió detonar contra la columna vertebral de la línea media, el haft de este buque similar a un bastón, que conectaba el módulo de proa a las aletas de navegación en la popa.
Los informes de daños rojos llenaron su visión. Gritó en la cabeza de un wraith de reparación y vio la necrodermis de la columna del casco destrozada como una ramita rota todavía unida por la corteza. El conjunto de la cola se tambaleó precariamente, vagando fuera del escudo en forma de lágrima que rodeaba la nave.
Orikan respondió, desestimando las advertencias de su desordenada esfera de información. Tan pronto como barrió un informe de daños, apareció un holograma para reemplazarlo.
"¿Todo bien, Orikan? Ellos son–'
Orikan agarró la proyección de Trazyn en forma de muñeca y la tiró. Estaba siendo demasiado detallado, tramando demasiadas eventualidades, volando esta nave con la cabeza en lugar de por instinto. Tratando de calcular cada movimiento. Ser demasiado perfecto. Tratando de evitar todos los obstáculos en lugar de recibir algunos golpes.
Despliega espectros canopticos adicionales a la columna vertebral, envió. *Timón, nivela. Nuevo patrón evasivo. Patrón de vuelo algorítmico enviado a–*
El puente se estremeció con otro golpe.
"Orikan", dijo Trazyn, reapareciendo el holograma. *"Se están volviendo hacia la cara".*
Levantó la vista. Un cohete perdido se estrelló por encima, pero la lluvia de disparos se aflojó. De hecho, cinco de los grandes kroozers habían surgido. Orikan vio sus ojos furiosos y triangulares mirándolo detrás del enjambre adelgazante de torpedos brillantes como el fuego y los brillantes proyectiles del reactor.
"Torpedos entrantes", dijo Trazyn. *"Leí formas de vida a bordo. Internos'.*
Enhebrarlos, Orikan ordenó al timonel. *Y por los Dioses Muertos, bloquea esa matriz de columna vertebral.*
Reunió su conciencia fragmentada, dividida entre demasiados lugares en toda la red de la nave mientras intentaba manejar la batalla con una sola mano.
'Trazyn. Nuestros barcos están sin atmósfera, sin presión", dijo Orikan. 'los orkos... respiran?'
Una pausa.
"Tienen pulmones".
Prepárese para repeler a los internos, señaló Orikan. *Por si.*

La cultura de los orcos siempre había fascinado a Trazyn. Consideremos, después de todo, la locura de una estructura social que haría que los seres no solo estuvieran dispuestos, sino ansiosos, a subirse a un torpedo defectuoso y ser disparados entre dos naves espaciales en movimiento. Las cosas podrían, teóricamente, dirigirse hacia un objetivo, pero cuando tomó muestras descubrió que los controles generalmente eran decorativos. Le dio a los chicoz orkos la oportunidad de sentir que estaban haciendo algo, pero la mayoría de las veces los controles del timón del torpedo no estaban conectados a nada. Además de eso, las cosas tenían una carga útil de combustible limitada, lo que significa que si fallaban, el tubo de pieles verdes apretadas tenía pocas opciones. Tan cerca de la órbita, unos pocos podrían ser capturados por el pozo de gravedad y, después de unas semanas, sucumbir a la desintegración orbital e inmolarse al entrar en la atmósfera.

Aquellos que se dispararon al vacío mismo formarían, suponía, una breve micro-sociedad centrada principalmente en las peleas y el canibalismo.

Estos internos entrantes no tendrían ese problema, por supuesto, Trazyn se aseguraría de eso.

'Matriz de fuego'.

Láminas de energía lanzadas hacia la tormenta de torpedos de avispones entrante. Estallaron uno tras otro, como petardos, estallando en sus centros y derramando cuerpos verdes que chisporroteaban en el escudo delantero de la *Antigüedad.* Uno se alejó, una mirada de electricidad cortocircuitó su sistema de accionamiento y lo convirtió en tanta basura espacial.

Los orcos comenzaron a salir de su escotilla lateral, los jetpacks ardían mientras empujaban la superficie del torpedo y disparaban slugga alados a la *Antigüedad.*

Una guadaña nocturna se abalanzó y atomizó la nave afectada, llevándose consigo a su tripulación. Por recomendación de su oficial de vuelo, Trazyn había desplegado las Guadañas para crear una pantalla una vez que estaba claro que los kroozers estaban desplegando pequeñas embarcaciones. La mitad del escuadrón de la *Antigüedad* estaba interfiriendo en el debilitado escudo superior del *Zodiaco,*el golpe en su columna vertebral había dejado en tierra a los propios cazas de la nave.

Trazyn podía ver la flota de orcos acercándose, las mandíbulas de diente de sierra claramente visibles sin mejora ahora. Enjambres de fighta-bommas a prueba de vacío se posaron desde los lados de la destartalada nave. Trazyn juró que un kroozer había abierto sus bahías de combate soplando los pernos explosivos en varios paneles enormes, dejando caer los tablones del casco que se enchapan en popa como pétalos de flores.

Una alerta cubrió su visión, acompañada de un ruido de trino desagradable.

Brecha del casco en el templo del motor de popa, lado de estribor. Formas de vida orgánicas detectadas.

"El Dragón del Vacío roe sus entrañas", gruñó Trazyn. "Así que uno pasó. Guerreros, dales una bienvenida. No hay necesidad de exagerar. No dañe el barco. Eso está a una cámara de distancia de nuestro reactor".

Con suerte, los guerreros serían suficientes. Preferiría enviar a los Inmortales más confiables, pero todos fueron secundados para los desembarcos.

Abordar un barco necron fue temerario. Por un lado, como Orikan había señalado, la atmósfera no era diferente al vacío exterior, sin necesidad de soporte vital. Los interiores estaban sin aire, sin presión y congelados.

¿Le importaría eso a un orco? Trazyn no lo sabía.

"Se están cerrando", dijo Orikan, su holograma vacilante.

"Espéralo", dijo Trazyn. "Si no disparan sus cohetes de carnero, aún podrán maniobrar y..."

Como si se le llamara, el propulsor de carnero en el orco mata kroozer se encendió, la conmoción cerebral empujó a los buques de escolta a un lado, quemando su casco azul pintado de negro con el lavado por calor. Gritó hacia ellos, el motor enmarcaba la nave en una corona de llamas. Al lado, cuatro kroozers más pequeños dispararon sus propios cohetes de carnero y despegaron después de su buque insignia.

'¿Estás preparado para vectorizar hacia abajo, Orikan?'

«Armas de carga. Vector en cuenta de tres", dijo el astromante. Sonaba distraído y estresado. *'Uno'.*

"Dos", respondió Trazyn.

La armada de orcos se asomaba enorme en la holopantalla, sus cursos ya vacilaban con la quema incontrolada. Dos kroozers se acercaron peligrosamente el uno al otro. En la parte inferior de la pantalla, el arco relámpago de la *Antigüedad* reunió otra tormenta eléctrica crepitante.

'Tres', contaron juntos.

Las unidades inerciales dispararon hacia arriba, dejando caer las dos naves hoz debajo de los brutales buques enemigos. Estaba cerca. Tan cerca que la imagen del enorme kroozer cayendo en picado hacia ellos llegó a un instinto subconsciente de los tiempos de la carne, y Trazyn se encontró con ganas de agacharse. Una larga antena de látigo que emergía de la parte inferior de un kroozer golpeó el ala de babor y raspó a lo largo de ella antes de romperse.

Para los orcos, debe haber parecido que su cantera había desaparecido.

"Fuego", ordenó Trazyn.

La energía en espiral brilló hacia arriba mientras navegaban bajo los barcos orcos, recorriendo sus vientres. Metal licuado golpeado en la *Antigüedad:* glóbulos ropy que caían, sin forma en el vacío del espacio. Al contacto con el casco frío, el metal se congeló en charcos.

"Sigue disparando. Concéntrate en el torpedero'.

Balanceó el arco de visión de la holopantalla a estribor para ver el progreso de Orikan. La pantalla se blanqueó, incapaz de manejar la descarga de energía que estaba presenciando, luego agregó filtros para volver a enfocar la imagen.

La *Furia del Zodíaco* había disparado su látigo de partículas directamente en el vientre del kroozer asesino. A mayor distancia habría hecho honor a su nombre, rompiendo en grandes arcos enrollados como el látigo de un pastor, dividiendo el aire con una grieta que podría romper los tímpanos de un mortal.

Pero en este rango, y en el silencio del espacio, era como un cuchillo curvo. Se hundió profundamente en el vientre del buque insignia y se arrastró a lo largo del casco. Chispas naranjas, lluvias de metal fundido y materia sobrecalentada florecieron de la larga rebanada mientras el barco de Orikan tallaba un cuarto del camino a lo largo de su longitud. Unos segundos más, y cortaría el buque insignia del orco de adelante hacia atrás como un pez.

Incluso podría haber partido el kroozer en dos, excepto que en ese momento exacto el torpedero Trazyn estaba recorriendo subió.

Puede haber habido un estruendo de advertencia, pero si lo hubiera habido, fue tragado por el vacío sin aire e insonoro. Trazyn supuso que era una detonación de municiones, que, después de todo, había sido su objetivo al atacarla. Los orcos rara vez tenían algún reparo en el almacenamiento adecuado de municiones, y regularmente mantenían municiones junto a las fuentes de combustible, y viceversa. Tal vez una versión cruda orkoide de un reactor de fusión, el sueño de un mek particularmente loco o talentoso, se había sobrecargado y se había vuelto crítico.

Todo lo que Trazyn sabía era que el torpedero simplemente explotó, su ola de energía apresurada fue tan poderosa que superó e incineró cualquier escombro y condujo a la *Antigüedad* hacia abajo, sus escudos sobrecargados brillaban con un débil tono de amarillo que tiñó la escena de la destrucción.

La ola de energía rompió la formación, dispersando los barcos orcos, haciéndolos caer de esta manera y de aquella como pequeños veleros en una tormenta. El *Zodiac* recibió el golpe en su escudo de babor, y algo bueno también, ya que con su escudo superior debilitado, la explosión podría haber dañado gravemente el gran barco de cosecha.

Pero el kroozer asesino, afectado y a segundos de la muerte vacía, tomó la explosión con toda su fuerza en su lado de estribor. La onda de choque lo empujó hacia los lados a través del espacio, haciéndolo rodar fuera del haz de empalamiento del látigo de partículas. Guardarlo.

'Trazyn', aulló Orikan. *"Has jorobado viejo entrometido. Lo tuve. Podríamos haberlo terminado'.*

Trazyn no estaba escuchando. Estaba recibiendo sus propias alertas.

*Señor,*advirtió al criptosiervo que manejaba el panel de tecnólogos. *Los internos están forzando la puerta de entrada del templo del motor de popa. Los Guardianes del Motor informan descargas de armas en el–*

Trazyn ya se había ido, su conciencia brillaba fuera del cuerpo del capitán que había utilizado como sustituto. Abajo a través de los circuitos-caminos de la nave. Sintiendo el zumbido y el latido del penta-reactor se hicieron más fuertes a medida que se acercaba a la sien del motor de popa, probando la radiación a medida que se acercaba.

Cuando fluyó hacia el cuerpo del lychguard, se encontró cara a cara con un orco. Lo defendió con el haft de una belicidad, tirando y luchando mientras las manos verdes callosas trataban de arrancarlo de su agarre. La bestia aulló con la euforia de la matanza. Los ojos de Beady miraban a través de las gafas de vuelo. Su gruesa lengua se arremolinaba contra la máscara de la muerte de Trazyn.

Trazyn mantuvo una colección de intrincados manuales de combate: libros de ejercicios para guadaña necrontizante y espada de fase, cada ilustración que demuestra la hermosa eficiencia de los antiguos maestros de espadas. El método adecuado para lograr el *ques-sekkin,*el golpe que destripa y decapita. Cómo usar la espada y el escudo de fase para desarmar al oponente con la Trampa de la Hoja de Nycanthal. Posturas para duelos de honor, para caza, para guerra.

Ninguno de ellos contenía el movimiento que hizo entonces. No era un duelista, un cazador o un guerrero. Lo que era, era un monstruo.

Trazyn golpeó su cabeza hacia adelante, rompiendo el tabique del orco. Colmillos gruesos de dedos rasparon su cara cuando el orco trató de morderlo, pero se deslizaron con un desagradable chillido de hueso sobre metal. El orco estaba muerto. Cráneo aplastado y prosencéfalo triturado a gelatina: la mordedura había sido un reflejo post mortem.

Trazyn empujó el orco, lanzó su cuerpo flotante con la belicidad y luego arrancó la hoja hacia afuera para enterrarla en la garganta de otra piel verde.

Sangre verde, oscura y globular, brotó en el aire libre de gravedad.

Solo entonces Trazyn tuvo suficiente espacio para que su suite de percepción hiciera un balance. Por encima de él, en las bóvedas ciclópeas y los ángulos imposibles, podía ver los rastros ardientes de orcos volando y retorciéndose en la cámara del reactor. Enormes cohetes atados a sus espaldas eructaban llamas y humo aceitoso. Algunos eran motores a reacción de pulso reutilizados de Landspeeders. Uno era el propulsor de un torpedo imperial. Otro, lo más alarmante, parecía ser un misil cazador-asesino con su ojiva todavía unida.

Stormboyz.(orkos jovenes con jet packs)
Tejían en rafagas salvajes y fintas de buceo, más preocupados por la alegría delirante de luchar en gravedad cero que por causar daños irreversibles en el reactor. Pero aun así, había pocas cosas en la galaxia más peligrosas que un orco divirtiéndose.
Trazyn vio caer dos sobre un necrón que estaba bloqueado al mamparo, la atención del antiguo guerrero desviada por un tercer stormboy. La pareja cortó y cortó al guerrero con sus hojas de cadena, agarrando extremidades y tirando de su cuerpo de un lado a otro entre ellos mientras se desgarraba con una luz ardiente. El guerrero desapareció y desapareció, listo para ser reanimado en las criptas de reconstrucción de la embarcación, y los orcos despreciados, molestos por su diversión truncada, se balancearon entre sí un par de veces antes de lanzarse a otro lugar para encontrar nuevas presas, los cuellos de piel de garabato de sus chaquetas flotando inquietantemente en gravedad cero.
Matarlos sería, por supuesto, lo más sabio que se puede hacer. Pero eran fascinantes. La vestimenta humana adoptada. Organización ruda y cadena de mando.
Bueno. Si encontraba algo mejor, siempre podía empezar de nuevo.
Trazyn convocó un rayo de estasis y alcanzó un laberinto de teseracto vacío.

Orikan quemó losmotores del Zodiaco, tratando de desengancharse y obtener un mejor ángulo. Volvió a saludar la *Antigüedad.*
'Trazyn. Trazyn. Respóndeme, imbécil que funciona mal'.
Vio una alerta, rodó el *Zodiaco* sobre y hacia abajo, desplegando una cola de cometa de materia dimensional parpadeante que alejó a los cohetes que buscaban calor para explotar inofensivamente detrás de su popa.
Las naves orcas eran torpes y heridas, pero eran muchas y las vasijas necron pocas. Y todos comenzaban a reorientarse después de la detonación del torpedero.
Como era de esperar, estaban sobre él como un sudario de la muerte, obsesionados con el *Zodíaco* como el objetivo más grande y peligroso.
Tenía sentido, de una manera retorcida. Cuando los faerones atacaron sus grandes cacerías, eligieron el juego más grande y feroz como su cantera. El punto no era traer a casa la mayor medida de carne o incluso las mejores pieles, sino por honor. Presumiendo de que habían matado a la bestia con los colmillos más afilados, el bulto más grande. Una declaración implícita de que eran los más poderosos.
Esto no fue diferente. Necrones. Orcos. El poder era poder.
Dead Gods, había estado interactuando demasiado con Trazyn. Estos eran salvajes, y él trataría con ellos como tales.
*Cargar el sepulcro,*ordenó. *Es hora de mostrar a estos bárbaros el terror de la civilización.*

La conciencia de Trazyn volvió a verterse en el capitán, doblando su marco de metal y retorciéndolo según sus especificaciones.
'Informe'.
"Cortando con fuerza hacia Serenade, señor supremo", respondió el oficial de adivinaciones desde su burbuja iluminada de datos. «Dos buques orcos en persecución. Un kroozer, un barco de escolta. En su ausencia, el capitán ordenó un giro duro y parábolas evasivas. Recomendado nos dirigimos a la escort'.
'¿La escolta?'

"Ella dijo que podíamos superar a un kroozer, pero dos podían maniobrar para atraparnos. Nuestra prioridad es trazar un skim atmosférico y desplegar la fuerza de ataque, luego jugar a las alimañas y serpientes con las fuerzas orcas. Aléjalos del *Zodíaco'.*

"Bueno, parece que el capitán Zakkarah lo tiene bien en la mano. Tratamos de conseguir lo mejor".

"Ascendente de Nihilakh", entonó el oficial de adivinación, y rodó para abordar un diagrama de dispersión entrante de pulsos de motor de orcos versus tasa de empuje.

"Orikan", dijo Trazyn, abriendo un granizo. "Estoy descendiendo a la cripta de traducción. Mi tripulación llevará a la *Antigüedad* a una carrera orbital y liberará la fuerza de ataque, luego regresará para ayudar".

"Inútil oaf, lo tuve. La batalla podría haber terminado en horas y ahora".

"La *Antigüedad* estará allí pronto, astromancer. Pero realmente debo llegar a la cripta de traducción. El primer rayo se dispara en dos minutos".

"Es mejor que tu nave regrese, Trazyn, o enviaré las estrellas mismas para quemarte. Llamaré a las fuerzas primordiales del espacio profundo para arrancar cada extremidad".

Trazyn cortó la comunicación.

"Escuchaste a nuestro estimado aliado, la tripulación del puente. Inmediatamente después de la traducción y el lanzamiento de Night Scythe, adivina un curso de regreso para *ayudar* a Lord Orikan.

"Sí, señor supremo", entonaron como uno solo.

"Pero solo un pase de disparo, ¿eh? Después de eso, evade hacia la cara oculta de la tercera luna". Él sonrió. "Lord Orikan puede pelear sus propias batallas".

CAPÍTULO CUARTO

"los pieles verdes mataron a mis hermanos y hermanas. Mis primos. Todos con los que jugué en el scholam progenium. También me habrían matado, excepto que me di cuenta del tambaleante gris esa primavera, y mi madre me había llevado a la instalación médica en el atolón Vultus para la cuarentena. Estábamos muy aislados allí. Escuché poco y vi menos. Los monstruos habrían llegado a nosotros eventualmente, pero ya sabes lo que sucedió. Todo el mundo lo hace'.

– Testimonio de Malthus Rann,
extraído de el trago de los oceanos*:*
una historia oral de la guerra contra los pieles verde

Plaza del Asentamiento, Ciudad Serenade

Eran pipas. Liga sobre liga de tuberías.

Justo antes de que Trazyn entrara en el portal de traducción, había atravesado los oculares de un piloto de reconocimiento de Night Scythe. Mejor obtener imágenes en el suelo cuando uno estaba entrando en una zona de combate.

Lo que vio lo intrigó. Cada probóscide que llegaba de la nave al planeta era una tubería. Eran enormes, cada uno del ancho de una pequeña casa, hecho de plastek flexible y fibra tejida. Duradero pero aún capaz de doblarse. Algunas secciones eran de latón arrancadas del desafortunado sistema de alcantarillado de la ciudad. La loca colección de mangueras y tuberías alimentaba los vientres de los grandes encendedores de carga orcos que colgaban justo debajo de la atmósfera.

En otros lugares, naves elevadoras cuadradas, zumbando y rompiendo con energías apenas contenidas, dejaron caer lo que parecían ser enormes redes en el mar. Los nodos en llamas convirtieron el agua verde en un azul vibrante, luego colapsó sobre sí misma, reducida a vapor.

No, no reducido a vapor, se dio cuenta Trazyn. Robado. Los nodos zumbantes y brillantes en las redes eran teletransportadores. Arriba en órbita, en el vientre de uno de los grandes buques de carga, llovía agua de mar.

Estaban bebiendo los océanos. Los niveles del mar de Serenade ya estaban bajando. Irónico, ya que previamente había calculado que la quema de sus selvas tropicales había ayudado a derretir las capas de hielo del planeta, elevando el nivel del mar aproximadamente seis *khet.*

Poco importaba. Una vez que los necrones aterrizaran con fuerza, este sería un mundo muerto.

Atravesó la ondulante piel esmeralda del portal del barco y tocó tierra, el aire a su alrededor humeante por la descarga de la traducción.

A su alrededor había caos.

El punto más cercano a la tumba, por lo que pudo decir, era la plaza principal de Serenade City. Miró a su alrededor para orientarse.

Trazyn había visto mundos de colonias muchas veces. Fue esa fase de transición brusca entre el asentamiento y el dominio, donde la mayor parte del territorio permaneció fronterizo y los humanos se aferraron a fuertes y puestos avanzados. Uno o dos podrían crecer por encima del tamaño de una ciudad, pero incluso estos tendían a ser modestos. Serenade City se extendía cerca del puerto de la isla, una colección de edificios rosados de dos y tres pisos, construidos a partir de bloques de coral extraídos de arrecifes costeros. Las casas se elevaban por la ladera en grupos similares a aldeas, cada una con un jardín para complementar la nutrición. Altos árboles brotaban entre los edificios, dando sombra y crujiendo en la brisa. Las amplias terrazas y las puertas de madera de listones hablaban de un mundo donde la generación de energía seguía siendo esporádica, y en lugar de depender de acondicionadores de hab, la población necesitaría aprovechar los vientos alisios para combatir la humedad cálida. Sus techos, aleros de madera tallada que sostenían tejas rojas horneadas en el suelo rico en hierro de la isla, brillaban al sol.

Settlement Plaza, como todas las plazas coloniales, contenía un grupo de edificios prefabricados, probablemente traídos en la primera nave: una Basílica de la Ascensión del Dios-Emperador, un palacio del gobernador, una oficina de Administración y un cuartel. No había nada especial en ello, aparte de las fachadas de coral tallado y el hecho de que cinco caminos se encontraban en la plaza, en lugar de los cuatro habituales.

Eso, por supuesto, y que la oficina de Administratum estaba en llamas, rizos de llama lamiendo que se extendían por las ventanas y amenazaban los edificios de al lado.

Luego estaban los gritos.

Trazyn se paró detrás de una estatua de un mártir imperial y hizo un balance. Los orcos ya estaban en la plaza, grandes marcos persiguiendo a los civiles, que gritaban y agarraban pertenencias, huyendo cuesta arriba. Uno agarró a una mujer con una mano carnosa y abrió sus mandíbulas de par en par para admitir toda la cabeza del civil que luchaba.

También podría haberlo logrado si el cerrojo no le hubiera abierto el cráneo.

El orco dejó caer a la mujer, sintió su escutelaria arruinada con los dedos de la búsqueda, sondeando la materia cerebral que todavía estaba dentro de su cráneo. Bramando, corrió hacia el cuartel donde se había originado el disparo, enfurecido y sintiendo una mejor pelea.

Trazyn mejoró la imagen. Un pelotón de Rifles Fronterizos de la Serenata, un regimiento de milicias con uniformes descoloridos y cascos con cortes, se habían aplaudido dentro del cuartel, cubriendo los accesos cuesta abajo desde el disparo de rendijas y posiciones endurecidas.

Los orcos subieron por la avenida que conduce al puerto, agitando choppas y hojas de cadena rechonchas. Salpicando el búnker de plasteel con una variedad de armas que deslumbraron incluso

la base de datos de conocimiento de Trazyn. Un multiláser de cuatro enlaces les respondió, disparando desde el búnker hacia la multitud orkoide, atravesándolos en una caída de cabezas caídas y extremidades cauterizadas.

Las pieles verdes no se detuvieron. A medida que los cuerpos caían, simplemente se subieron sobre ellos, aullando con deleite de que este punto duro estaba dando una pelea tan buena. Sus cuerpos se apilaron frente al fuego masivo del búnker, amontonándose en una rampa conveniente que los que estaban detrás podrían usar para alcanzar las rendijas de disparo.

Trazyn se dio la vuelta, sacó el Mysterios.

Estaban cerca.

Settlement Plaza, como todas las plazas coloniales, contenía un grupo de edificios prefabricados, probablemente traídos en la primera nave: una Basílica de la Ascensión del Dios-Emperador, un palacio del gobernador, una oficina de Administración y un cuartel. No había nada especial en ello, aparte de las fachadas de coral tallado y el hecho de que cinco caminos se encontraban en la plaza, en lugar de los cuatro habituales.

Eso, por supuesto, y que la oficina de Administratum estaba en llamas, rizos de llama lamiendo que se extendían por las ventanas y amenazaban los edificios de al lado.

Luego estaban los gritos.

Trazyn se paró detrás de una estatua de un mártir imperial y hizo un balance. Los orcos ya estaban en la plaza, grandes marcos persiguiendo a los civiles, que gritaban y agarraban pertenencias, huyendo cuesta arriba. Uno agarró a una mujer con una mano carnosa y abrió sus mandíbulas de par en par para admitir toda la cabeza del civil que luchaba.

También podría haberlo logrado si el cerrojo no le hubiera abierto el cráneo.

El orco dejó caer a la mujer, sintió su escutelaria arruinada con los dedos de la búsqueda, sondeando la materia cerebral que todavía estaba dentro de su cráneo. Bramando, corrió hacia el cuartel donde se había originado el disparo, enfurecido y sintiendo una mejor pelea.

Trazyn mejoró la imagen. Un pelotón de Rifles Fronterizos de la Serenata, un regimiento de milicias con uniformes descoloridos y cascos con cortes, se habían aplaudido dentro del cuartel, cubriendo los accesos cuesta abajo desde el disparo de rendijas y posiciones endurecidas.

Los orcos subieron por la avenida que conduce al puerto, agitando choppas y hojas de cadena rechonchas. Salpicando el búnker de plastiacero con una variedad de armas que deslumbraron incluso la base de datos de conocimiento de Trazyn. Un multiláser de cuatro enlaces les respondió, disparando desde el búnker hacia la multitud orkoide, atravesándolos en una caída de cabezas caídas y extremidades cauterizadas.

Las pieles verdes no se detuvieron. A medida que los cuerpos caían, simplemente se subieron sobre ellos, aullando con deleite de que este punto duro estaba dando una pelea tan buena. Sus cuerpos se apilaron frente al fuego masivo del búnker, amontonándose en una rampa conveniente que los que estaban detrás podrían usar para alcanzar las rendijas de disparo.

Trazyn se dio la vuelta, sacó el Mysterios.

Estaban cerca.

El objeto vibró en su mano y lo palmeó como un pequeño animal. Orikan parecía creer que los Mysterios tenían una especie de resonancia con Serenade, al menos, eso es lo que Trazyn había encontrado a través de años de infiltrarse en el círculo críptico del vidente. Mientras Orikan trabajaba, Trazyn observaba.

De hecho, el astromancer se había sentido seguro entregando el Mysterios a Trazyn, ya que sabía que era inútil sin su conjuro algebraico. Pero Trazyn lo había visto practicar la frase una y otra vez, y una y otra vez.

Orikan fue, después de todo, muy minucioso.

Trazyn habló con la caja del rompecabezas, estudió detenidamente el mapa que proyectaba.

Este era el lugar indicado, pero tampoco era lo suficientemente bueno. Orikan dijo que el punto de apertura estaría inmediatamente debajo de la plaza, a la que se accede a través de una cueva volcánica. Pero la geología única del mundo era impermeable a sus sensores, lo que hacía imposible bombardear la superficie con espectromancia y descubrir la entrada. Un escaneo del suelo sería, asumieron, mejor.

'Sannet', llamó. El cripto apareció en su hombro en un chillido de espacio-tiempo desgarrador.

'¿Señor? ¿Debo señalar la falange?'

"Lanza un grito adivinatorio", dijo. Se dio cuenta de que Sannet estaba mirando a su alrededor, curioso. 'Enfoque, retenedor leal'.

"Sí, maestro. Pido disculpas. Ha pasado mucho tiempo desde que dejé Solemnace".

'Encuentra la entrada'. Se volvió hacia la escena que se desarrollaba ante él, viendo cómo un niño orco ganaba la hendidura de disparo del multi-láser y descargaba una enorme a quemarropa. En el cielo, una línea de boceto a lápiz se arqueaba por encima, su parábola terminaba en una calle cuesta arriba del búnker. Las casas rosadas estallaron en llamas, astillas de sus aleros de madera tallada girando para incrustarse en la tierra, los árboles y los edificios vecinos.

Trazyn miró hacia el mar y vio un gran objeto abriéndose paso a través de las olas.

"Señor arqueoarchivista", dijo Sannet, "he localizado el punto de entrada más probable a la bóveda de la cripta. Está en el arrecife de borde, más allá de la caída al suelo abisal".

"Llame a la falange de adquisición", ordenó Trazyn. "Cualquier formación que el Alcaide Real Ashkut considere mejor. Marcas de muerte donde sea que tenga sentido. Déjelo manejar los detalles. No dispares contra los humanos mientras estén disparando a los orcos y no a nosotros".

Salió a la plaza, convocando a su empático obliterador, ralentizando su cronosentido para poder gritar toda la plaza y comprometerla a su matriz engramática si decidía recrear la escena. Y, caminando hacia los orcos, se rió con reconocimiento mientras su subprograma de archivo archivaba el escaneo de scry bajo un engrama anterior.

Era la misma plaza de cinco avenidas que había defendido con sus lychguard, ocho milenios más allá. Pero en aquel entonces, la Basílica de la Ascensión del Dios-Emperador había sido el templo del Espíritu Mundial del aeldari. El complejo administratum un monasterio. El búnker es un fino bosque artificial cultivado a partir de hueso de lagarto, sus ramas superiores como la ramificación de los corales abanico.

Los pájaros se agruparon alrededor de la fuente central, demasiado estúpidos o asustados por la batalla para huir. Cuando lo miraron, girando la cabeza hacia los lados para mirarlo con sus enormes ojos sin pestañear, se dio cuenta de que no eran pájaros en absoluto, sino lagartos emplumados. Escamas de color amarillo pálido se mostraban en sus vientres, su plumaje rojo esponjoso incrustado en la piel coriácea de los reptiles.

Oh, cómo se bajan los poderosos, pensó.

Trazyn levantó su obliterador y encendió el artefacto interior para que estallara con un zumbido maligno, irradiando una luz que no era luz. Un orco al borde del ataque se alejó del fuego que salía del búnker y lo vio. Gritó un desafío que hizo que sus labios se agitaran.

Trazyn lo aplastó con un golpe hacia abajo, machacando a la criatura fúngica hacia la plaza. El tocado del obliterador se activó y una onda expansiva se balanceó a través de la multitud de carne verde. Gusano-rayo saltando de cuerpo a cuerpo en un cono de balas aullando. Nimbuses de corposant rodearon armas de metal y hebillas. Sluggas explotó, sus municiones detonaron dentro de sus cargadores y destrozaron dedos brutales. Las hojas de las cadenas se salieron de control hasta que sus motores se quemaron con una tos de ozono. Los cascos, convertidos en planchas calientes por el destello de energía, quemaban a sus dueños hasta el cráneo.

Los orcos más cercanos simplemente desaparecieron, quemaron destellos de existencia hasta el punto de que lo único que quedaba de ellos eran siluetas en los adoquines, el área a su alrededor se quemó de negro.

El fuego del búnker se aflojó. Las cabezas verdes se volvieron, con respecto a esta nueva y más interesante amenaza.

Y detrás de Trazyn, el alquiler aéreo. Una línea de lychguard atravesó la herida brillante y escupiendo en el espacio-tiempo, escudos hacia adelante, espadas en alto. En el centro estaba Lych-Capitán Ashkut, alcaide real. Lanzó un desafío, en voz alta, para que los orcos pudieran escucharlo y conocer el miedo en cualquier pequeña parte de su cerebro que percibiera tal cosa.

'*Kalath hutt!*'

El lychguard respondió martillando sus escudos de dispersión con los pomos de sus espadas de fase. Una vez. Dos veces. En la visión de Trazyn, apareció el glifo para la conquista, superponiendo su visión de la batalla.

Avanzaron, dividiéndose la formación para engullir a Trazyn y ponerlo detrás de ellos. Otro rango ya estaba llegando a través de la lágrima en realidad para unirse a ellos.

'*Kalath hutt!* '

Explosión. Explosión. Pomo en escudo. El glifo pulsa de nuevo.

'*Kalath sep!* '

La línea se detuvo a un paso de los orcos, con las espadas en pie. Silencioso e inmóvil.

Trazyn no era un guerrero. Nunca lo había sido. No le gustaba, en general, particularmente pelear. Generalmente consideraba que el combate cara a cara era un fracaso. Prefería que su enemigo estuviera desarmado y mirando en la otra dirección. O mejor aún, a mil leguas de distancia y sin darse cuenta de su presencia.

Pero ver la exhibición de Ashkut lo llenó de orgullo. El canto palpitante. La inquietante quietud. El brillo de la luz del sol sobre turquesa y oro bruñidos. Nunca había sido un partisano dinástico, se consideraba más allá de esa mezquindad, pero en este momento, de pie en esta plaza en el fragor de la guerra, su reactor central circuló un poco más rápido con el recuerdo de antiguas glorias.

Los orcos, por su parte, aullaron en aprobación. Unos pocos golpearon sus propias armas juntos en una torpe imitación de la destreza marcial del lychguard.

Luego avanzaron como las olas.

"¡Nihilakh ascendente!", gritó Trazyn, perdida en el momento.

El lychguard respondió con una carga.

Los escudos de dispersión golpearon el músculo con fuerza de agrietamiento óseo. La ola líder de orcos se tambaleó de nuevo hacia sus camaradas, gritando de ira y confusión mientras las filas detrás los enviaban de vuelta a la pared de escudos y cuchillas vibrantes.

Espadas de fase cortadas, que entran y salen de dimensiones para eludir cascos y cráneos, bordes monomoleculares tallados a través de cerebros y cuellos con cordones, alojados en costillas gruesas y órganos duros y fibrosos.

Toda una fila de orcos cayó mutilado a sus pies.
Ashkut gritó y el lychguard avanzó un paso, con los pies de metal crujiendo cráneos y estallando vísceras mientras pisaban, sin importarles, a través del charnel muerto.
Un lychguard dio un paso atrás fuera de las filas que avanzaban y colapsó, su máscara de la muerte masticada hasta hacerse jirones por una hoja de cadena. Actuadores desnudos, cortados y con fugas de líquido pegajoso del reactor, encendidos con luz de muerte.
Sannet se arrodilló y comenzó los protocolos de resurrección. Las filas se cerraron, sin siquiera mirar a su camarada caído.
Venerado señor, un mensaje intersticial. *Este indigno es Scythe Flight,. Pido disculpas por hablar directamente con usted sin preguntar. Pero tengo protocolos para notificarle directamente de una amenaza inminente.*
Cuesta arriba, otro grupo de habs detonó, lloviendo pedazos de baldosas rojas sobre la plaza. Ashkut y su fuerza dieron un paso adelante y hundieron sus hojas reverberantes en lo profundo de la carne de orco.
*Habla, Scythe*Flight, señaló Trazyn.
Te pido que escribas en mis indignos oculares, señor.
Trazyn lo hizo, y su sistema hidráulico bombeó más rápido, desencadenando la respuesta a amenazas.
Al principio pensó que estaba mirando algún gran acorazado, luego una colección de acorazados encadenados.
Luego vio la cara, los ojos enojados.
Era un edificio gigantesco, más alto que cualquier otro en Serenade City, excepto la basílica imperial. Tanto un vehículo súper pesado como un ícono religioso, miraba sobre una mandíbula erizada de llamas, por lo que una línea de fuego brillante bailaba en lugar de la mordida de diente de sierra de la mayoría de las naves orcas. Los brazos simiescos se balanceaban de sus gruesos hombros, cada uno terminando en enormes sierras de zumbido. Un cañón bulboso, gordo y de boca ancha, brotó de su vientre.
Lo estaban remolcando en una barcaza, tirados por dos remolcadores de orcos que eran todos motores y arrojaron estelas de agua blanca y combustible derramado. Se dirigían a la mesa poco profunda del arrecife de bordes.
Y si lo lanzaran allí, aplastaría el coral plano. Colapsar túneles, asegurándose de que perdieron su oportunidad de abrir la tumba, tal vez, como predijo Orikan, destruirla por completo.
Arriba, Trazyn vio los rastros de humo sucio de stormboyz bajando en Serenade City.
"Ashkut", dijo Trazyn. "Despejarlos más rápido, necesitamos hacer el arrecife".
'*¡Thall qutt!* ' gritó.
Como uno solo, toda la línea de lychguards cayó de rodillas, los escudos protegiendo su frente en una pared baja.
Y el segundo rango, compuesto por Inmortales, se abrió con sus blásteres gauss.
Los orcos se derritieron. Las bocas aulladoras se desintegraron en cenizas, dejando nada más que un gemido incorpóreo. Los brazos llamativos se balanceaban hacia adelante como músculo con cordones y se conectaban en el protector de lych de rodillas como hueso despojado. Un niño orco, furioso por este giro antideportivo, vació una revista entera en los Inmortales solo para ver sus apagadas del aire como llamas de velas antes de que él también fuera lijado en nada.
Las vigas de Gauss barrieron la plaza limpia, desmontando incluso los cuerpos, por lo que nada bloqueó el avance necron.

Orikan comprobó la posición de Trazyn. Lo volvió a comprobar.

Bastard iba demasiado lento. Demasiado lento.

Colocó el *Zodíaco* en la órbita del planeta, quemó su impulso inercial para lanzarse alrededor del otro lado. Había cinco vasijas de orcos sobre él. Cinco. Había recibido múltiples golpes. La batería del arco relámpago se dañó más allá de las habilidades de los espectros para repararla. El látigo de partículas solo tenía suficiente potencia para un último disparo.

Y a solo tres días de la apertura de Mysterios.

Esperaba que Trazyn lo traicionara. Y tal vez lo había hecho, en cierto modo. La *Antigüedad* solo lo estaba ayudando de la manera más superficial. Había sacado a dos de los escoltas y desapareció al otro lado de una de las lunas de Serenade. Sus adivinaciones todavía afirmaban que estaba haciendo pases de combate por ahí, pero lo dudaba. Trazyn había decidido atarlo en órbita.

Lo que Orikan no esperaba era perderse la apertura de Mysterios debido a la incompetencia de Trazyn.El *Zodiaco* se disparó alrededor del otro lado de Serenade, subiendo detrás de la nave ork. Desató su látigo de partículas directamente en los enormes motores de un kroozer, devastando una enorme cápsula de refuerzo tan mal que explotó y envió a la nave girando de extremo a extremo mientras los motores ahora desequilibrados la arrojaban fuera de curso.

Eso fue todo para el látigo de partículas. Había estado ejecutando cosas demasiado cerca de la línea roja de los reactores. El *Zodiac* necesitaba tiempo para recargar y reciclar el refrigerante. Solo quedaba un arma.

Él no había querido darle a Trazyn el Mysterios en primer lugar, pero ella había dicho que era la única manera, una afirmación que sus propias visiones confirmaron. Para que la tumba se abra, Trazyn debe estar sosteniendo el Mysterios. Orikan odiaba pensar eso, pero parecía que el arqueoarchivista tenía algún papel que desempeñar en este drama.

Pero Orikan se había olvidado de decirle el canto de algoritmo adecuado para activar el dispositivo. Y cuando la tumba se abrió, bueno, entonces todos los augurios declararon que Orikan sería el vencedor.

Señor, señaló el criptosiervo su arma. *Se cobra sepulcro.*

Finalmente, respondió. *Activar en mi comando.*

Golpeó el orbe de control, enviando al *Zodiac* a sumergirse entre los vasos de los orcos. Un lobo entre ovejas.

Durante diez mil años, la plataforma de coral se había construido alrededor de la isla. Pólipos vivos construyendo sobre sus antepasados muertos, un ciclo eterno de civilización y extinción. Muerte y vida. Una forma de complejo ciclo de vida urbano que, en cierto modo, no era menos intrincado que la ciudad que ocupaba el terreno. Abandonada a su curso natural, la isla se erosionaría y se encogería hacia atrás, retirándose de la plataforma de arrecifes hasta rodear la tierra verde como el halo de un santo imperial. La isla moriría, desgastada hasta que colapsara bajo las olas, y solo quedaría el arrecife. Un atolón, una estructura esquelética que había crecido alrededor de lo que había allí hace mucho tiempo, pero ahora era hueca.

Los pies de metal aplastaron los corales cerebrales y los finos ventiladores de celosía rosa mientras la falange salía a la plataforma del arrecife. Cada paso causaba un daño irrecuperable, estampando una huella en él. Metal vivo que se encuentra con piedra viva.

No era, reflexionó Trazyn, la primera vez que estas suelas plomizas habían aplastado una civilización. Él mismo lo había ordenado, cuando lo consideró apropiado. Pero se compadeció del

arrecife y sus interminables colonias de pólipos artísticos. Los peces amarillos brillantes varados en piscinas de marea. Tal vez podría guardar una parte de ella en la galería.

Los esfuerzos de drenaje del mar de los orcos habían bajado el nivel del agua lo suficiente como para que solo el ancho de agua de una mano cubriera el arrecife. Los guerreros de Trazyn hicieron su implacable avance sin ser perturbados por las olas. Las olas, a menudo golpeando, se habían reducido a ondas que barrían sus tobillos.

El arrecife de mesa se extendía media legua hacia el mar, hasta donde se asomaba el gigantesco.

"Marcas de muerte", dijo Ashkut. 'Apunta a ese caminante de la fortaleza. Cualquier cabeza de piel verde que puedas ver'.

"No", espetó Trazyn. 'Los remolcadores. Dispara los remolcadores'.

"Sí, mi señor", corrigió Ashkut. "maestro cazador, apunta a los bárbaros en sus pequeños barcos".

Delante, detrás de una nudosa cabeza de roca que sobresalía del arrecife, Trazyn vio a los tiradores caminar de la nada, solo una brizna de vapor púrpura traicionando la puerta de entrada a la dimension de bolsillo hiperespacial. Bajaron sus largos desintegradores sinápticos y dispararon hacia los remolcadores, rayos de energía que cruzaban el arrecife plano. Trazyn mejoró su imagen ocular y vio orcos en la caída del tirón de plomo, cuerpos que caían cojeando a medida que sus vías neuronales se cortaban. Al volante del barco, el timonel estornudó sangre sobre el vidrio esmerilado de la caseta del timón y se desplomó sobre sus controles.

El remolcador se desvió a estribor, su cadena tirando de la gran barcaza hacia los lados, deteniendo su progreso.

Entonces, el gigantesco disparó.

Era como si una nave espacial se hubiera estrellado contra ellos. La plataforma de coral se meció. Las fisuras se abrieron, corriendo a lo largo de ella con el sonido de la piedra de moler.

Las marcas de muerte desaparecieron, junto con el afloramiento rocoso que habían escondido detrás. El agua se apresuró a llenar el profundo agujero de concha lanzado en el arrecife.

Un pedazo de un brazo cayó cerca de Trazyn, la hidráulica decoloró el agua a su alrededor a un amarillo lechoso.

"¡Dispersaos!", gritó Ashkut. '¡Avance, formación suelta!'

Inmortales y lychguard dispersos en una amplia cuadrícula, maximizando la cantidad de espacio entre ellos.

Una guadaña nocturna se zambulló en la gigantesca batería de arco relámpago que recorría su hombro áspero. El titán balanceó uno de sus enormes brazos y golpeó el transporte de combate fuera del aire, un enorme zumbido vio esquilar a través de su ala.

No importa, pensó Trazyn. *No tenemos armas lo suficientemente pesadas para esto. No para evitar que aterrice.*

El cañón de baja altura retumbó de nuevo, retrayéndose en su carcasa.

El retroceso sacudió la gigantesca espalda con tanta fuerza que la barcaza se estrelló hacia atrás, su proa se levantó fuera del agua. La enorme máquina raspó unos cuantos *khut* hacia la popa.

Trazyn escuchó el sonido del vagón de carga de la carcasa que venía. Sabía que no había nada que pudiera hacer. A distancia sintió que la explosión sacudía el coral debajo de él. Tíralo por el aire para que viera el turquesa del océano y el rosa anaranjado del cielo pintado al atardecer.

La explosión le había arrancado las piernas y un brazo. Carbonizó su cráneo y torso hasta que no fue más que un reactor y un procesador lógico en un trozo de metal fusionado.

Trazyn no se preocupó por estos detalles, porque tenía un plan.

En lo profundo de las galerías de catacumbas del *Zodíaco,*una reverberación se apoderó del metal vivo. El marco del barco vibraba con un sonido como campanas que repicaban. Una reverberación funeraria que sacudió el metal vivo tan duro que los escarabajos de mantenimiento retumbaban en los pisos y los criptógrafos amamantando los reactores se encerraron magnéticamente.

Emanaba de la cripta del sepulcro, un refugio donde ni siquiera a los oficiales superiores del barco se les permitía aventurarse. Los crípticos elegidos para mantener la tumba eran una cábala hermética, sus cantos de meditación en red restringían la violencia del arma hasta que pudiera, aunque solo fuera brevemente, ser liberada.

Si simplemente se dejara correr, destrozaría el barco.

El peaje agitaba el mismo aire, las ondas sonoras penetraban incluso en las placas sonoramente amortiguadas del casco del barco y pasaban por el vacío más allá, aunque la forma en que lo hizo sin atmósfera para viajar estaba más allá incluso de la comprensión de Orikan.

Y mientras el astromante monitoreaba sus informes adivinatorios, vio que las naves orcas también habían comenzado a vibrar.

Abra un canal de perforación a la nave orka , le indicó al oficial de despacho. *Deseo escuchar lo que está pasando dentro.*

El audio se cortó en exceso, tan a todo volumen que tuvo que volver a marcar sus transductores auditivos para escuchar la discordia que dominaba el buque insignia orko.

Dentro de sus mamparos blindados, detrás de sus armas masivas y vestidos con músculos más resistentes que todos los necrodermis menos sagrados, los orcos gritaban. No gritos de sed de sangre y matanza alegre, sino los aullidos de criaturas sensibles reducidas al animalismo básico. Dolor sin comprensión. Miedo a las cosas que habitaban en la oscuridad. El loco, descubriendo una nueva profundidad de locura.

Descargas de armas. Cuchillas de cuchilla que se encuentran con los tonos de herrero.

Orikan sonrió.

No sabía si el arma funcionaría en orcos. Cuando se usó en el aeldari, la onda psíquica del sepulcro desató destellos de pesadillas empíreas y despiertas tan horribles que redujo a guerreros incondicionales a lunáticos atenazados por convulsiones, incapaces de controlar sus propias funciones corporales. Otros, los más fuertes y menos afortunados, se enfurecerían contra los terrores que los rodeaban en el éter, derribando camaradas y haciendo túneles a través de los sistemas de barcos con sus propias manos, aunque les hizo trizas los dedos.

Dada la naturaleza orkoide, Orikan no estaba seguro de si simplemente aumentaría la violencia de los monstruos. Con suerte, warboss Bigsaw sería asesinado en el cuerpo a cuerpo.

Orikan abrió sus cartas estelares, hizo ajustes, inscribió un zodíaco de su propia creación y calculó las arenas movedizas del futuro.

No. NO.

Recalculó. Variables cambiadas.

Trazyn, bastardo.

Los planes exigían que Trazyn defendiera la entrada de la cueva. No entrar, porque al hacer eso, la extraña geología de Serenade lo aislaría de las comunicaciones de flota y tierra. Ninguna señal en las crípticas artes de Orikan podía penetrar en la corteza del planeta. No podía desplegar sus fuerzas bajo la superficie a través de la traducción, ni siquiera extraerlas para ser reconstruidas y resucitadas en la fragua del *Zodíaco.* Cualquier necrón que muriera en los túneles vería el final de su largo viaje de eones.

Trazyn debía esperar hasta que Orikan tocara tierra y se encontrara con él. Era el trato. Orikan no esperaba realmente que lo honrara, por supuesto, pero no esperaba que su engaño le diera tal ventaja que la tumba fuera suya. Ella le había prometido que eso no sucedería. Que mientras Trazyn tenía un papel que desempeñar en la apertura, Orikan también lo hizo.

Después de que se abrió la tumba, había dicho, Trazyn podría ser enviada.

Sin embargo, los cálculos astronómicos de Orikan contaban una historia diferente. Desde su base en Mandrágora las alineaciones celestes hablaban de victoria, pero aquí en el espacio remanso de Serenade, las estrellas eran malas. Pequeños retrasos, aquí y allá, habían echado por tierra sus cálculos. O bien, algún evento que no entendía había reordenado las líneas de energía del cielo.

Lanzar un zodiaco dependía mucho del momento exacto en que uno lo hacía. Las estrellas no necesariamente cambiaron, pero el algoritmo sí.

Ahora vio al Erudito ascender, oponiéndose y gobernando al Místico. Los Mundos de Metal en la Casa de la Discordia, lo que indica una guerra dinástica. La constelación del Monolito, gobernando sobre todo, un gran poder desatado.

Trazyn abriría la tumba sin él a menos que actuara. A menos que cambiara sus estrellas.

Porque Orikan también vio que el tiempo de apertura estaba sobre ellos. Las constelaciones y los poderes cósmicos se alinean para dirigir todas las energías etéricas en el espacio. Esta piedra de Serenata.

Y eso significaba que las estrellas brillaban sobre él, más fuertes de lo que nunca se había sentido. De repente, la discordia en sí mismo, la sensación de estar desgarrado e incompleto, se hizo evidente. Estaba desarticulado porque podía sentir la disociación de sus energías. Como un gran bloque moliendo en su lugar sobre los cimientos de un templo, protestando y tambaleándose hasta que cayó en su nicho en la gran muralla. Un momento de peligrosa debilidad y desestabilización antes de que la fuerza se afianzara.

Orikan lo sabía. Sabía cómo se enfrentaría al Erudito. Cambió sus algoritmos, lanzó su zodiaco y maldijo.

Pero no en la frustración. Esta vez, blasfemó con asombro.

Traduzca la decurión aquí, ordenó, indicando un punto en el mapa. *Llévate contigo todo el complemento de espectros canopticos. Luego marchar. Viaja profundo. Gana la tumba y detén lo que Trazyn está tratando de lograr.*

¿Y tú, señor? Era su plasmante, Qetakkh de la Mano Ardiente.

Orikan no confiaba en los seres militares. No los entendí. De hecho, no confiaba en Qetakkh. Pero Orikan sabía que el plasmante deseaba patrocinio para su investigación solar, una empresa que Orikan estaba feliz de financiar y prestar experiencia si, al menos por un tiempo, le compraba la lealtad y el poder destructivo de un talentoso hechicero tecnológico.

Te veré allí, respondió Orikan.

Luego dijo que no más, porque las estrellas habían alineado su poder y lo habían bañado en luz de billones de años, y él ya estaba cambiando.

Trazyn estimuló al lychguard a correr en el momento en que su conciencia fluyó hacia el sustituto.

"¡Sígueme!", gritó. '¡Ascendente de Nihilakh!' Al mismo tiempo, lo envió como un comando intersticial, disparando el mensaje a través de la red de combate que ayudó a la lychguard a atacar como uno solo, permitió que las marcas de muerte dispararan a intervalos precisos y controló la matriz de objetivos de los Inmortales para que no dos dispararan al mismo enemigo.

Ya estaba corriendo, corriendo directamente en la garganta de la crianza.

Los necrones eran seres implacables. Imparable, pero no conocido por su velocidad.
Sin embargo, cuando se les llamaba, las legiones de acero frío podían correr. Dedos de metal excavados en el arrecife expuesto. Las formas esqueléticas se encorvaban hacia adelante en el enjambre de disparos que zumbaban a su alrededor, salpicando sus formas con golpes en el agua y recortando brazos de metal.
"¡Apúrate!", gritó. 'No dejes que el cañón se ponga a alcance'.
El coral se balanceó cuando otro proyectil aterrizó bien detrás de ellos, el enorme cañón se movió bruscamente a nivel para tratar de reajustarse a los objetivos en carrera. Su cañón siguió primero a la izquierda, luego a la derecha, sin saber dónde apuntar, tratando de compensar el balanceo de la barcaza.
A doscientos codos de distancia.
Trazyn nunca había liderado una carga antes. Lo encontró estimulante. Sus sistemas cantaban con la ilusión de adrenalina que provenía del reactor central palpitando en su pecho. Bombeo hidráulico. Cuadrículas de amenazas y objetivos pintados de colores brillantes salpicando su visión. Vio orcos abarrotando las plataformas de disparo en los gruesos hombros y la cabeza del gigante, arrojando fuego sobre ellos.
Un Inmortal junto a Trazyn se lanzó hacia atrás, una especie de arma de energía que le cortaba la columna vertebral. El soldado se recuperó y se arrastró a través de las aguas poco profundas, aferrándose a corales y agujeros llenos de erizos de mar afilados con agujas en su compulsión de continuar la carga. Sus compañeros, impulsados a ganar la gloria para la dinastía, lo pisotearon hasta que su forma rota comenzó a apoderarse y filtrar nubes de fluido verde que brillaban por las descargas eléctricas, una tormenta eléctrica en miniatura. A la derecha de Trazyn, el pie de un lychguard cayó en un agujero en el arrecife y ella colapsó hacia adelante. Los orcos deben haber notado el objetivo inmóvil, porque una línea de detonaciones de bala le rompió la espalda.
"Una falange guerrera", ordenó Trazyn. "Detente y prende fuego. Mantengan la cabeza gacha'.
Cien codos.
Vigas verdes frías se lanzaban sobre la cabeza de Trazyn, barriendo las cubiertas superiores de la gargante , despojando los canales de la armadura como si fueran dedos en arcilla, dejando atrás barrancos plateados bruñidos. Orkos se agachó, gruñendo de molestia. Uno o dos que no bajaron tomaron las vigas con toda su fuerza y cayeron hacia atrás, perdiendo los dos tercios delanteros de sus cráneos.
Trazyn vio la gran polla de los brazos con tapa de sierra hacia atrás para balancearse hacia los necrones que se precipitaban. En la base del gigantesco, un desesperado orko mek(mecanicos de los orkos) trató de volver a conectar un cable de tipo roto. El motor de guerra gesticulante le quitó el cable de las manos, enviando dedos cortados girando. El mek saludó hacia el módulo de comando de la monstruosidad, tratando de llamar la atención del piloto, para advertir de la desestabilización que ocurría en la base de la máquina, pero cuando la gran máquina balanceó otro cable de tipo se rompió, arremetiendo con tal fuerza que cortó el mek , y otros dos manos de cubierta – limpios por la mitad.
'¡Sube a bordo! Enjambre'.
El gran cañón rugió por última vez, y Trazyn sabía que lo habían hecho. La volea se quedó corta, la guadaña de metralla atravesó el primer rango de necrones. Guerreros y élites por igual cayeron destrozados. Y Trazyn, con lentitud artificial, vio el pedazo de metralla que lo mataría. Era del tamaño de una mano y giraba hacia su rostro como un cuchillo arrojadizo.
Activó la capa, encontró un futuro donde sobrevivió y la tomó.

El trozo de acero hirviendo se estrelló contra su hombro, hundiéndose profundamente en el metal vivo y enviando un grito de informes de daños. Su brazo izquierdo cojeó.

Trazyn se encogió de hombros. Ya podía sentir su necrodermis empujando contra el objeto interviniente.

Luego estaba en el borde del arrecife, y saltó, obliterador levantado.

Aterrizó en el extremo de la barcaza y aplastó una caja torácica de orco con un golpe de martillo de su obliterador. Corrió, esquivando y rodando para sortear el enorme lado del gigante.

'Sígueme. Ve a donde quiera que vaya'.

Sonó una alerta de proximidad y saltó hacia adelante cuando un zumbido y vio un Leman Russ gritando, lanzando chispas mientras tallaba en la cubierta de la barcaza. Toda una falange de Inmortales y guerreros voló en el aire, las piezas desmembradas se dispersaron.

"No se detengan a luchar contra ellos", ordenó. 'Muévete por el costado, luego por la b–'

Un hacha se desprendió de su capucha blindada y él rodó, lo que significa agarrar el colmillo del orco ofensivo con su mano y entregar un disparo de energía etérica con su obliterador.

Pero su brazo simplemente se torció, el trozo de concha todavía incrustado en su hombro. Y antes de que pudiera llevar su obliterador alrededor, sintió que los dedos brutales se acercaban a su muñeca y un aullido de celebración desde detrás de él.

Al ver al obliterador inmovilizado, el orco que lo había golpeado le agarró el pecho y lo derribó. Dos orcos se amontonaron sobre él, luego tres, golpeando, disparando pistolas que se golpearon entre sí tanto como él. Las botas de hierro rasparon su placa de pecho picada.

Vio a los orcos de cerca, analizando desapegadamente su aliento de rango (cerveza de hongos, garabatos asados y carne humana), sintiendo su increíble fuerza mientras lo golpeaban contra la cubierta. Había tantos.

"Me quedo con '¡esa cabeza!'", gritó uno.

'¡Oi! Él es mi pequeño kanijo

Siguieron acumulándose. Trazyn estimó que había de veinte a treinta encima de él, su peso lo inmovilizaba en los paneles irregulares de la cubierta de la barcaza.

Una baraja que empezaba a inclinarse.

Escuchó el ruido de los pies, la decurión. Amontonándose alrededor de los orcos. La cubierta se inclinó aún más. Su fondo contra el revestimiento desigual a medida que la gravedad se afianzó. El agua se arremolinaba alrededor de su cabeza inmovilizada. El peso sobre Trazyn disminuyó cuando un orco cayó con un chapoteo.

Gritó a través de la prensa, vio al gigantesco girando en sus grandes bandas de rodadura, terminando para otro columpio.

Las enormes pistas se deslizaron hacia adelante con un chillido insoportable de metal sobre metal. Lentamente al principio, luego más rápido a medida que el tono de la cubierta aceleraba su caída.

Y luego Trazyn también se deslizaba, montones de orcos rodando cuando la barcaza comenzó a volcar. Dejó que sucediera, feliz de ser llevado fuera de la nave y en el agua tibia mientras el gigantesco tallaba una pista sangrienta a través de los orcos y necrones que aún se aferraban a la cubierta de la barcaza.

Trazyn agarró un asidero al final de la barcaza, muy por debajo de la línea de flotación. El lado de estribor de la cubierta tenía casi cuatro codos bajo el agua cuando el gigantesco pasó por encima de él, eclipsándolo en la sombra mientras se sobre equilibraba y se sumergía de cabeza en las olas.

Trazyn lo vio hundirse, sus ojos iluminados y sus reflectores estroboscópicos iluminando a su tripulación que se ahogaba hasta que, uno por uno, sus sistemas eléctricos guiñaron un ojo, sucumbiendo al abismo.

La sangre, espesa y oscura, cubría los pasillos del buque insignia de los orcos. Los cuerpos asfixiaron sus pasarelas y cabañas. Lo que quedaba de la tripulación se había vuelto uno contra el otro, masacrando sin objetivo. La matanza no conocía rango ni privilegio. Hordas de mocos pululaban sobre orcos más grandes, apuñalando los ojos y obstruyendo las gargantas. Las turbas erradicaron a todos los demás en su galería, luego se dispararon unos contra otros.

Había un arma, recordó Orikan. Un dispositivo que Trazyn había mencionado durante sus comunicados sobre tácticas ork. No le importó recordar su nombre, pero los pieles verdes lo usaron para disparar a sus parientes más pequeños a través de los horrores del immaterium, asegurándose de que salieran del túnel tan locos que destrozaran cualquier cosa en la que aterrizaran.

Era como si toda la nave hubiera sido disparada a través de tal dispositivo.

Orikan, empoderado en su forma de luz, caminó entre ellos como un dios.

El primer orko en cargarlo lo inmoló con un toque. El escuadrón que siguió, disparó con pernos eléctricos que golpearon desde su bastón sin que él siquiera los conjurara.

Veinte pieles verdes gritaron y huyeron, creyendo que era una de las criaturas de pesadilla que habían desgarrado el ojo de sus mentes colectivas.

En cierto modo, tenían razón. Disparó directamente a través de la multitud que huía como una flecha, dejando un túnel de carne cauterizada por donde pasó.

El barco orko no era un solo barco: eran múltiples barcos rescatados improvisados, fusionados y retorcidos como los cripto-esclavos que algunos de su orden crearon a partir de un enemigo particularmente odiado. Tomó tiempo encontrar el puente.

Y cuando lo hizo, warBoss Bigsaw no estaba allí.

La tripulación del puente era de élite. Grande, agresivo. Bien armado. Orikan no luchó contra ellos. Se le estaba acabando el tiempo. En cambio, abrió un mamparo y los vio volar hacia el vacío, golpeando y maldiciendo, formando cristales de hielo en sus ojos gomosos.

Salvó a uno. Trajo un dolor tan insoportable que incluso un orco no podía soportarlo.

'¿Dónde está el señor de la guerra?'

La respuesta lo hizo sentir imbécil, a pesar de su aspecto brillante.

El médico estaba en la enfermería.

Orikan lo descubrió siguiendo los gritos. Sabía que había encontrado el lugar correcto cuando vio la sala de exhibición de cuerpos vivisectados.

Orkoides de todos los tamaños. Seres humanos. Varias formas de vida vegetal y animal cosidas en una variedad de combinaciones. Hombres con las alas de pájaros brotando de las caras. Cabezas de orco injertadas en el tronco de un gran árbol, brazos colgando como ramas. Criaturas en movimiento con torsos robóticos y extremidades de carne. Un gretchin quejumbroso se conecta permanentemente a un giroscopio de función desconocida.

warBoss Bigsaw no siguió los dictados del género, la especie o el reino.

A Orikan le pareció muy ineficiente.

El propio jefe estaba parado en el centro de un quirófano, cubierto de gore. Era enorme y desigual, con anillos de tejido cicatricial rosa que traicionaban donde había injertado su cabeza de alfiler en el enorme pecho de un orco más grande. Las manos cibernéticas, una de ellas una sierra de hueso giratoria y la otra una pinza quirúrgica tosca, se hundieron profundamente en el pecho de lo que,

solo unos momentos antes, había sido un soldado de los Rifles Fronterizos Serenade. La sangre brotaba de su aserrado y la bilis brotaba en su rostro de cerdo. El niño del dolor resopló para despejar sus pasajes de respiración.
Y vio a Orikan.
Sus ojos se abrieron.
'¡Wot un ejemplar! Me pregunto si está dentro de ti'. Rompió su pinza para enfatizar.
Orikan se acercó.
Y fue el turno de Bigsaw de gritar.

Trazyn bajó de la barcaza y se hundió, descendiendo a las profundidades insondables. Detrás de él, la decurión se bajó en filas, hundiéndose detrás de él en líneas sólidas. Cuando llegaron al fondo del crepúsculo, sus pies tocaron un suave relleno: un prado de hierba marina, de color amarillo brillante o al menos apareciendo tal en la luz verde de su resplandor del reactor y los tubos de las armas. En este reino crepuscular, cada necron ardía como una vela, una luz enfermiza que emanaba de detrás de sus costillas y oculares brillantes.
A cien codos de distancia, podía ver la línea sombría de la gigantesca que descansaba sobre el fondo arenoso. Grandes peces grises lo patrullaban en círculos depredadores, arrebatando los cuerpos que aún flotaban libres del casco.
"¿Sannet?", dijo, con la voz que se llevaba fácilmente a través del agua. 'Implementar un campo de teseracto. El grande'.
"¿No quieres que te acompañe a las cuevas, señor?"
'No', negó con la cabeza. "Recupera a los guerreros que puedas. Pero después de eso, quiero esa grandiosidad. Con suerte, incluso podemos ponerlo en funcionamiento para su exhibición".
"Una pena que no tuviéramos una Guadaña del Destino", dijo su sirviente, abofeteando a uno de los depredadores mientras roía tentativamente su mano. "Es posible que no hayamos perdido tantos hombres".
"Por supuesto que teníamos una Guadaña del Destino", resopló Trazyn. "Pero, ¿cómo lo habría mostrado? ¿Quieres arreglar ese tipo de daño?'
Luego se volvió hacia la cueva, levantó su obliterador y lo bajó nuevamente para señalar la boca.
Y los guerreros Nihilakh marcharon, luminosos, hacia la oscuridad acuosa.

Tres días caminaron, más profundamente en la red de cuevas abisales. Bobinado y torsión. A veces arriba, a veces abajo. Siempre en la oscuridad. A veces pasaban por cámaras cuyos techos se abrían al mundo de arriba, enviando ejes angelicales de luz a la gruta. Aquí brotaron sistemas de arrecifes, invisibles para ningún ojo mortal. Los peces de color naranja brillante tejieron y anidaron a través de los corales, narices a través de la comprensión púrpura imperial de las anémonas que hacían cosquillas. Tortugas del tamaño de los vagones imperiales, carentes de miedo a los intrusos, miraban a los guerreros que marchaban mientras se deslizaban. Trazyn se encontró particularmente impresionado con un octópodo del mismo turquesa rico que sus colores Nihilakh. La criatura, seguramente atraída por su heráldica, se adhirió a su placa de hombro. Recogió el espécimen como recuerdo.
No todo estaba tan sereno. Las anguilas ciegas más gruesas que Trazyn eran anchas y con dientes que se superponían como los dedos de las manos dobladas se deslizaban y se retorcían a través de las cavernas sin luz. Uno atacó una falange de Inmortales y tuvo que ser asesinado, su sangre entintada redujo aún más la visibilidad. Con cada braza, las anguilas se hicieron más grandes, hasta

que descubrieron una que, si no estuviera tan descompuesta, podría haber tenido un tercio de milla de largo. El pez bruja asqueroso se escondía a través de su carne, su limo en forma de red obstruía la cámara tan a fondo que habían necesitado limpiarla con fuego gauss.

El Mysterios vibró todo el camino, cantando junto con una resonancia etérea que Trazyn no podía escuchar. Los días en la oscuridad trabajaban en la imaginación de uno, era cierto, pero podía jurar que estaba empezando a cambiar a medida que descendían, sus ángulos y vértices se deslizaban y reorganizaban, inestables.

Conocía la cámara cuando la vio.

Fue monumental. Lo suficientemente grande como para caber una de las naves de escolta ork en su espacio cavernoso. Trazyn no había visto algo así, excepto en los centros de fe imperiales más grandes y los mundos artesanales aeldari, y en los mundos de tumbas necron, por supuesto, que es lo que era esto.

Estaba bien dentro de la cámara antes de darse cuenta, así que espeso tendió el limo en el suelo. Los túbulos, del tipo que vivía de los respiraderos volcánicos submarinos, oscurecían los puntales acanalados que sostenían el techo. Normalmente, estas esponjas, tubos y camarones se aferran al costado de una fisura, viviendo de los nutrientes que se filtraron de la sangre magmica de Serenade.

Pero aquí, habían encontrado una fuente de alimento más potente.

En el otro extremo de la cámara había una puerta doble ciclópea, sus paneles cubiertos de crecimiento orgánico tan grueso que apenas podía ver la luz verde radiactiva proyectada entre sus grietas y tallas de glifos.

Esa misma luz de muerte emanaba de cada criatura viviente en la caverna, desde las hebras de algas marinas que brillaban y tenuemente brillantes, hasta los bancos bioluminiscentes de peces. Todos reflejaban el mismo resplandor malsano.

Un resplandor que los mataría, señaló Trazyn. Mientras un pez largo y delgado se deslizaba, ya podía ver los tumores que se agrupaban debajo de su piel, un regalo de lo que ocultaban las grandes puertas. El beso de un necrontyr.

‘Increíble", dijo Trazyn. "Es una puerta de la eternidad".

"¿Es peligroso, mi señor?", Preguntó Ashkut, con la mano a la deriva hacia su espada de fase.

'Oh, muy'. Trazyn se rió entre dientes. "Es una puerta a una cámara interdimensional. Un lugar intermedio, como la dimension de bolsillo hiperespacial donde las marcas de muerte esperan entre posiciones de disparo. El escondite perfecto para cualquier cosa que no quieras que se encuentre, pero bastante tóxico para todos, excepto para nuestra especie".

'¿Es inofensivo para nosotros?'

"Mi querido alcaide, toda la galaxia es inofensiva para nosotros".

'Y...' hizo una pausa, y Trazyn observó la guerra de curiosidad de su sirviente con su sentido del decoro. '¿Qué hay dentro?'

'Una época pasada'. Trazyn le dio unas palmaditas en la espalda al comandante, un gesto hecho lentamente por el agua. "Y tal vez la clave de una era por venir. No molestes a tu matriz con los asuntos de peso de la historia, Ashkut. Velar por los detalles estratégicos'.

"Aseguraré la cámara", asintió, y Trazyn captó un toque de alivio en esa voz.

"Hay un buen soldado. Línea defensiva donde mejor te parezca. Inmortales y marcas de muerte en lo alto, tal vez, lychguard deteniendo un avance".

"De hecho, señor".

Trazyn metió la mano en su bolsillo dimensional y retiró el Astrarium Mysterios, sus manos pasaron por encima de los laberintos de teseractos ubicados a su lado.

Mientras cruzaba la cámara hacia la Puerta de la Eternidad, ya podía sentir el Mysterios doblando y girando, ángulos que hacían formas imposibles a medida que se retorcían dentro y fuera de la realidad. Se deslizó tanto en su agarre que lo sostuvo con dos manos.

Bancos de peces se reunieron como una multitud de adoradores alrededor de un profeta, mirando la luz que emanaba de las runas de Los Misterios. Porque ya no eran glifos necrones, sino una lengua tan antigua que Trazyn no la reconocía, y de hecho, no sería capaz de leerla si lo hiciera. Cada personaje parecía cambiar dependiendo del ángulo en el que lo veía. Eran remolinos en espiral parecidos al agua en su visión periférica y pruebas geométricas cuando los miraba directamente.

A pesar de su curiosidad, trató de no hacer eso: cuando lo hizo, sus ojos perdieron el enfoque, la imagen se volvió loca como una ventana rota.

¿Era esta la escritura infundida de urdimbre de los Viejos, un guión que una vez había traducido tan fácilmente, pero que había olvidado cuando había perdido su alma?

Pronto, no pudo verlo de todos modos. El Mysterios ahora estaba hirviendo el agua a su alrededor, envolviéndolo en una llama de antorcha de burbujas que se desplazó hasta el techo alto de la caverna. Nubes de camarones, confundiendo la liberación de calor con una nueva abertura volcánica, se retorcieron hacia los Mysterios y murieron, sus cuerpos formando una alfombra que crujió bajo los pies de Trazyn.

La puerta estaba respondiendo, sus glifos quemaban las capas de esponjas oceánicas y coral calcificado para revelar el mensaje que irradiaba de la piedra negra limpia.

GRANIZO, BUSCADOR

YO, VISHANI, PONGO ESTA MALDICIÓN:

AQUÍ DUERME NEFRETH

FAERÓN DE AMMUNOS

EL LLAMADO EL INTACTO

CONQUISTADOR DE ESTRELLAS

ASESINO DE DIOSES E INMORTALES

ÁBRETE Y SÉ CONDENADO.

Trazyn se tambaleó, débil. Cualquier aura que el Misterios emitiera lo minaba, alimentándose de la energía de su reactor tanto como encogía a los peces y crustáceos que se quedaban quietos y muertos detrás de él como el rastro de los viejos wyrms de fuego del mito.

No, no fue solo eso. Era el peso de la historia. Vishani, Alto Cryptek de los Ammunos, había inscrito este mensaje hace sesenta y cinco millones de años. Antes se quemaba en los hornos de biotransferencia. Aquí se encontraba una reliquia del necrontyr. Una cosa moldeada por esas manos de carne que tanto habían despreciado, y que darían cualquier cosa por reclamar.

Incluso los wyrms de fuego. Los había olvidado. Un viejo cuento popular de un planeta abandonado. Un recuerdo robado de él por la avaricia y el engaño del C'tan, ahora devuelto.

Sintió que una sustancia se escapaba de sus ojos, y por un instante pensó que estaba llorando. Luego se dio cuenta de que también provenía de sus transductores olfativos y de su boca.

Reactor de bilis. Líquido refrigerante.

No había recibido avisos ni alertas, pero el Mysterios lo estaba matando.

Trazyn lo soltó, cayó de rodillas mientras lo veía elevarse ante las puertas como una linterna flotante.

Otro destello de memoria. Linternas de oración naranjas flotando sobre las dunas, cada una pintada con un mensaje rogando a los dioses solares del necrontyr que mantengan alejada la enfermedad durante el año nuevo. Manos sobre sus hombros. ¿Su madre? ¿Su padre?

El Mysterios, girando locamente, cambiando de dimensiones y ángulos, se bloqueó.

Un icosaedro. Veinte caras. Doce vértices. Lisos como la piedra negra, brillando calientes, proyectando mandalas geométricas que, cuando Trazyn los miraba, parecían contener grandes abismos de espacio. Cosas pasadas, cosas destinadas a ser, lugares distantes y destruidos.

Las puertas de la tumba se abren, tortuosamente, perturbando eones de sedimentos y enviando grietas a lo largo de las paredes de la cámara mientras se retiraban a cavidades ocultas.

A través de la grieta ensanchada ondulada la piscina incolora de un portal desactivado. Un espejo en el cosmos. Entra en él, y uno simplemente saldría por la misma superficie.

Necesitaba direcciones. Para saber a dónde ir.

Trazyn abrió la boca, llamando a un engrama del conjuro aritmánico que activaría el Misterios. En sus matrices neuronales, vio a Orikan entonando las palabras, sus manos retorciéndose sinuosamente en gestos ocultos cuyo significado escapó a Trazyn.

Sin embargo, podía igualar los gestos exactamente mientras tocaba el conjuro grabado de Orikan desde su propia garganta de metal.

Dijo la primera palabra y vaciló.

Porque la antecámara de la tumba había comenzado a temblar. Cualquier poder que irradiara el Mysterios debe, razonó, haber desencadenado un cambio sísmico. O bien, las grandes puertas, durante mucho tiempo la base sobre la que habían descansado billones de toneladas de fondo marino, habían desencadenado una avalancha submarina con su movimiento.

No, se dio cuenta, venía detrás de él.

Trazyn se volvió y vio la luz iluminando el túnel de entrada. Era casi tan brillante como el que se filtraba desde la Puerta de la Eternidad.

Y entonces un meteorito estalló a través de él, rompiendo a un lado la vanguardia defensiva con sus escudos levantados contra el resplandor. Los dispersó tan fácilmente como una mano frustrada barrió piezas de un tablero *zsenet.* Se desvanecieron, la orgullosa librea turquesa en sus placas torácicas se quemó de negro y el fuego eléctrico salió de sus ojos y bocas.

El meteorito incandescente se estrelló contra el piso de la cámara, el limo soplado hacia los lados donde aterrizó y las esponjas cayeron para que el piso de piedra negra quedara limpio a su alrededor. La figura agachada, los pies arriostrados, las manos plantando un bastón en el piso abisal, un ojo funesto aburrido directamente a Trazyn.

Trazyn juró. Una maldición del viejo necrontyr tan sucia que a cualquiera que la escribiera se le quitarían las manos.

"Astromante", dijo, asintiendo con la cabeza. Incluso a una legua de distancia, sabía que Orikan podía verlo y escucharlo. Llamó a su obliterador empático. 'Ashkut, por favor extermina a este insecto. El escorpión puede picar, pero al menos está solo".

Pero entonces Trazyn vio la fuente del temblor.

No era la puerta, ni el Mysterios o la forma empoderada de Orikan.

Eran miles y miles de pies de metal.

Detrás de Orikan, el túnel comenzó a desmoronarse y a ventilar el limo. Los ojos brillaban en sus turbias profundidades. Y cuerpos de metal brotaron de la entrada como si toda una madriguera de hormigas de arena se hubiera levantado para defender a su reina.

Los guerreros marcharon, liderados por crípticos que empuñaban duelas de poder arcano. Los destructores Skorpekh se escabulleron a través del techo del túnel y pululaban por las paredes de la cámara. Los espectros canopticos nadaban bajo la luz fantasmal del ecosistema bioluminiscente, sus formas ondulantes eran rápidas y ágiles mientras las propias tropas bípedas de Trazyn rastreaban lentamente sus objetivos, impedidas por el agua fría, esperando su directiva.

Cuando el Rey Silencioso abandonó los necrones, destruyó los protocolos de comando que había utilizado para dictar sus órdenes. Sin embargo, algunos permanecieron como instinto, conectados a sistemas que fueron construidos para obedecer.

Siempre que funcionaran correctamente, ningún necron de rango vasallo podría disparar contra uno de su propia especie. No sin una anulación directa de su señor.

Antes de la partida del Rey Silencioso, el protocolo había puesto fin a los eones de disputa de sangre y guerra intestina. Había permitido la expansión del Imperio Infinito, formando una base estable que les había permitido asesinar a los dioses estelares y desterrar a los Viejos.

Si un necron mató a otro, debe ser por orden directa. Y la parte responsable tendría que rendir cuentas, explicando por qué se habían vuelto de su propia especie.

"Por orden del Señor Supremo Trazyn de Solemnacia", dijo. '¡Fuego! ¡Fuego! ¡Fuego!'

CAPÍTULO QUINTO

"Si el enemigo te rodea, solo hay dos opciones tácticas. La primera es salir del cerco y retirarse, lo que, si tiene éxito, preservará su ejército, pero asegurará que los cronistas lo recuerden como un tonto derrotado. El segundo es luchar hasta la muerte, en cuyo caso, destruirás tu ejército, pero las historias te elogiarán como un héroe asesinado. Dadas estas dos opciones, considero que el cerco generalmente no es aconsejable".

- Nemesor Zandrekh, *La lógica de la batalla*

Los rayos desmontables atravesaron la oscuridad abisal, atomizando peces y jaleas luminiscentes, carcomiendo a los Guerreros Sautekh que, implacables e inquejantes, continuaron empujando a través del agua cuando dejaron de existir.

El agua fría arrastró las extremidades de metal y las armas transversales, dando al combate una sensación de deliberación, como compañeros de combate que se mueven a tres cuartos de velocidad para aprender una nueva postura de lucha. Era como si, pensó Orikan, estuviera viendo la batalla con su cronosentido ligeramente hacia atrás.

Si no fuera por las vigas. Saltaron a través del agua tan rápido como siempre.

Desde arriba, Orikan vio un cuarteto de vigas desintegradoras sinápticas lanzarse en un nudo de destructores skorpekh que avanzaban a través del techo. Uno tembló y cayó, hundiéndose hacia el furioso combate de abajo.

Orikan sintió el peligro y encerró la amenaza: un Inmortal escondido en las algas marinas, luz brillante que ya salpicaba de su bláster gauss.

Orikan corrió un segundo atrás, luego tejió sus dedos para convocar al Prisma de Zycanthus, dispersando el rayo en bandas de luz inofensivas. Luego saltó, su forma insustancial inmune al agua que lo impedía.

La disonancia entre las tropas de movimiento lento y las vigas de rápido movimiento habían hecho de la caverna un campo de exterminio. Guerreros e Inmortales cayeron, filas enteras apagadas por el implacable fuego gauss. Este campo de batalla acuoso también multiplicó la efectividad de las carabinas tesla. Sus ataques eléctricos dirigidos se desataron como tormentas a

través de las filas de Sautekh, convirtiéndolos de un arma de apoyo a un cañón pesado con un radio de explosión persistente.

Orikan golpeó al Inmortal incluso antes de que el gatillo de su bláster gauss se reiniciara para un segundo disparo. Sumergió una mano brillante en sus cables de entraña ropy, encontró la columna vertebral y la sacó por su frente. Giró el Bastón del Mañana, cortando algas marinas y decapitó limpiamente a un segundo Inmortal.

El de la carabina tesla se volvió contra él, con la electrocámara para un disparo.

Orikan habló una ecuación y sobrecargaron el arma, terminando al problemático soldado con una tormenta de electricidad que fusionó sus articulaciones y le dejó una estatua ennegrecida, cayendo rígida en el limo.

Era tan poderoso. Toda la energía en la galaxia se canaliza directamente en su sistema. La luz que se doblaba alrededor de los agujeros negros, las partículas que corrían a través del tiempo y el espacio desde el horno de la creación, todo el flujo de energía cósmica se centró aquí. Centrado en él. Había tanto que se sintió frustrado porque no pudo contenerlo todo. Como un ladrón de tumbas que había roto una cámara de tesoros y solo podía llevarse lo que cabía en su pequeña bolsa. La riqueza de energía que tenía era inmensa, pero había más que podía aprovechar, *mucho más.*

Orikan extendió una mano con garras y se retorció. A mitad de camino a través de la cámara, una guardia del lych rompió filas y se acostó en sus compañeros, tallando heridas profundas en sus espaldas desprotegidas. Con una sola palabra, aplastó el cráneo de una marca de muerte en la cámara de arriba. Los destructores skorpekh en el techo finalmente habían llegado al equipo de francotiradores, y vio sus piernas arácnidas retroceder antes de lanzar dos de las marcas de muerte. Incapaces, debido a la geología única de la cámara, de huir a su dimension de bolsillo hiperespacial, los tiradores murieron agitando sus largos desintegradores en una patética parodia de autodefensa.

Orikan podría haber entrado en los skorpekhs para disfrutar del momento, pero tenía cosas más grandes que atender, e incluso empoderado, temía que la programación corrupta de los Destructores pudiera infectarlo.

Además, podía ver la puerta. La entrada de la tumba. No se había activado.

Y él surgió a través del agua para asegurarse de que él sería quien lo abriera.

Uno no tenía que ser un ser militar para saber que esta batalla iba mal.

La expedición de Trazyn había contado con unos quinientos. Su núcleo habitual de lychguard e Inmortales, la falange de adquisición que tomó en muchos mundos difíciles de descifrar, aumentado con guerreros y marcas de muerte.

Ashkut, señaló Trazyn, tratando de encontrar al alcaide real en el cuerpo a cuerpo. Trazyn había subido a lo alto de un espolón de coral para obtener una mejor vista de la enorme caverna. *¿Son las cosas tan malas como parecen?*

*Muy precario,*señor, respondió Ashkut. *Nos enfrentamos al menos a cuatro veces nuestro número. El enemigo sigue emergiendo. Hicimos una gran carnicería con ellos–*

Una pausa. Trazyn finalmente localizó a su alcaide real, se concentró con sus oculares y lo vio agarrar un criptógrafo por la parte superior de su caja torácica y golpear su hoja hiperfásica a través del espacio vulnerable entre las costillas y la columna vertebral. El reactor del criptenologo detonó con un chorro de bilis, extendiendo sus costillas hacia afuera.

–disculpas por la interrupción, mi señor. Hicimos una gran carnicería de ellos a distancia, pero han desordenado nuestras líneas de tiro. Somos superados en número. Están tomando el techo y las galerías superiores y pronto estarán detrás de nosotros.

Trazyn levantó la vista y vio a los Destructores inundando el techo, trepando y saltando por la oscuridad como cangrejos pálidos. Sí, Ashkut tenía razón. Estaban a punto de ser rodeados y cortados. Sus oculares detectaron una explosión de energía solar en el suelo de la caverna y Trazyn se volvió para ver el agua brillando con olas de calor y burbujas de vapor.

Un plasmante Sautekh, sus piernas en forma de zarcillo que lo impulsaban a través del agua como un calamar, se había levantado con los brazos extendidos y convocado una corona de calor solar. Reuniendo energía que iluminaba incluso las bóvedas sombrías de la caverna, bombardeó el lychguard de abajo con bolas de radiación pura.

A la izquierda de Trazyn, el último de sus guerreros cayó, pisado en el limo por los enemigos que avanzaban. Manos débiles que todavía se aferran a las piernas de sus asesinos, tratando de al menos ralentizar el progreso del enemigo. Fieles hasta el final, sin saber o no entender que a diferencia de sus otras muertes, no habría resurrección de esta. No hay que meterse en el vientre de un barco sepulcral para ser reconstruido.

Aquí abajo Serenata, muerto estaba muerto.

Era el momento, decidió Trazyn. Metió la mano en su bolsillo dimensional, seleccionó un laberinto de teseracto y presionó la tecla.

Volmak Khazar, datasmith de segunda clase en la sagrada Legio Cybernetica – Dios-máquina bendito mantenimiento sea sobre ella – estaba teniendo dificultades para calibrar su entorno.

Lo último que supieron, Khazar y su complemento de robots Kastelan habían estado vadeando a través de los asaltantes drukhari en las montañas de Rubrik VII, su aparato de respiración modificado en un sistema de oxígeno reutilizable para hacer frente a la altitud masiva.

Sin embargo, ahora, si sus escáneres ambientales no mentían, estaban bajo el agua.

Una gran profundidad bajo el agua, si los manómetros leen correctamente.

Y los aeldari se habían ido. En su lugar había hombres de metal, construcciones maldecidas por el Dios Máquina. Cosas blasfemas, forjadas no hechas, que se burlaban de la pureza de la forma humana que todavía, a pesar de sus mechadendritas y bancos de datos, yacía dentro de Volmak Khazar. Con un trino de miedo, su cerebro cibernético trajo a colación leyendas sombrías de los Hombres de Hierro, la Inteligencia Abominable que se dice que casi llevó a la humanidad a la ruina.

Había tropas junto a ellos, luchando contra los invasores. Rayos verdes arremetiendo como látigos que desmontaban al enemigo donde los golpeaban. Estaban a punto de girar la cabeza, pero un fuerte impulso lo impidió, y la advertencia momentánea de un compromiso del sistema guiñó un ojo. Su cerebro cibernético les informó que no tenían necesidad de ver a estos aliados, pero debían agradecer al Dios Máquina que estos aliados estaban luchando de su lado.

Así lo hicieron.

< Complemento de > el sacerdote técnico señaló en mechanicus binharic cant.

Nueve robots descomunales se pararon más rectos, las cabezas de la cúpula giraron hacia Khazar para recibir órdenes. Puños de poder crujían y las armas se recobían en anticipación, simplemente en el tono del discurso lógico de Khazar.

<Destruyo las abominaciones.>

Nueve grandes hombros giraban y avanzaban, adquiriendo armas objetivos. Había tantos, que no tomó tiempo en absoluto, a pesar de la lentitud del agua.

Los blásteres de fósforo tosieron, los barriles fluyeron burbujas de vapor mientras lanzaban esferas ardientes de fuego químico hacia el tesoro que se arrastraba. Corrientes de estallidos de estrellas blancas golpearon a la infantería que avanzaba, pegadas a sus cuerpos metálicos, el químico infernal ardiendo bajo el agua y derritiendo la piel de metal hasta que el foul un-metal burbujeó, volviéndose a endurecer en el agua fría para que el piso abisal estuviera lleno de perdigones de acero.

Los Kastelans, Khazar notó en su dataslate, mantenían una tasa de fuego excepcional. Con agua tan fría, los blasters de fósforo no tenían riesgo de sobrecalentamiento. El número siete, sin embargo, estaba disparando tontamente su lanzallamas en el agua, a pesar del hecho de que en lugar de llamas, un rastro de prometio se extendió desde el hocico del arma.

Khazar desactivó el arma y le ordenó que entrara en combate cuerpo a cuerpo.

El número siete dio un paso adelante y balanceó su puño de poder, aplastando dos de las monstruosidades blasfemas.

A su izquierda, Khazar vio a un Onager Dunecrawler hundirse hacia adelante, un aluvión de cohetes saliendo de su conjunto de Ícaro y detonando en medio del enemigo, arrojando partes metálicas del cuerpo que se desvanecieron cuando se hundieron.

Khazar sacó su pistola gamma y estalló contra la horda que se precipitaba, su hombro vox transmitía la Letanía de la Corroboración de Datos.

Era un honor, pensó Khazar, servir al Dios Máquina.

A Kadderah Tole le encantaba esto.

Había comenzado a cansarse del combate a gran altitud contra las pequeñas máquinas-drones del Emperador. Es cierto que su dolor al ver sus torpes experimentos alquilados y destruidos proporcionaba una cierta distracción, pero ese jugo era demasiado fácil de exprimir. Y estudiar sus pobres intentos de fusionar carne y máquina hizo poco para promover sus propios esfuerzos quirúrgicos.

Después de todo, uno no se elevó en el orden de los hemónculos imitando las crudas obras de carne de los pequeños hombres-máquina del Emperador muerto.

Pero esto. *Esto* lo disfrutó.

Sus experimentos, equipados con motores antigravedad que sobresalían debajo de su piel purgada, siempre habían estado acostumbrados a nadar a través del aire. Y la gran altitud de la Cordillera de la Columna Vertebral de Rubrik la había persuadido para que les colocara máscaras presurizadas: los sellos no eran perfectos, por supuesto. Porque ¿qué era la diversión si no se ahogaban un poco en el aire?

O el agua, ahora, según sea el caso.

Ella misma estaba eufórica de finalmente usar las branquias que había cultivado para sí misma hace dos siglos. Su falta de uso se había convertido en el tema de algunas bromas agudas en una fiesta que había organizado. Todos se rieron bastante a su costa.

Hablando de eso...

Sus Cronos alcanzaron las cosas con cuchillas en el techo, arremetiendo con los zarcillos erizados que ella había trabajado de sus brazos, envolviendo al necrón armado con cuchillas en un abrazo repugnante. Observó cómo las cerdas de picos delgados como agujas en los zarcillos se encendían,

sus campos de poder aumentaban la monstruosidad del metal en trescientos lugares diferentes e inyectaban ácido directamente en su sistema.

Tanto Cronos de construcción de carne como berserker con cuchillas temblaban juntos, como amantes consumando una noche de pasión, y ella sabía que el Cronos tenía tanto dolor, si no más, que su víctima.

Te enseña a burlarte de mis branquias, Xanther, pensó con una sonrisa desequilibrada, ya que el ser que una vez fue su viejo compañero de bebida soltó a la víctima y alcanzó a otra. Uno de sus zarcillos había sido víctima de una hoja de necron, y pasó a la deriva, todavía retorciéndose alrededor del Destructor enfermo.

Tole pateó su camino hacia la forma quieta y lo miró a los ojos, sumando la ira que ardía allí. Revisó su kit de herramientas de implantes y sacó una aguja de necrodermis (afortunada de tener una, ya que eran poco comunes) y sumergió la espiga en el secretor de líquido primario de la necrona.

La bilis del reactor que llenaba el vial de cristal era un hermoso tono de amarillo.

Extremadamente raro, esta sustancia. Terriblemente tóxico. Poco sutil, cierto, pero efectivo en extremo. Y ya conoces a los necrones: era *muy* molesto cosecharlo antes de que se escalonaran. Una muestra pura era difícil de conseguir. Pero estos rufianes de metal no parecían estar en fase en absoluto.

De hecho, ella vio más de cerca a este Destructor que nunca antes, y sintió un cierto parentesco. Claramente, este ser había sido una vez uno de sus parientes estandarizados, sin embargo, el genio de la creación había llegado sobre él, y como ella había decidido convertirse en una obra de arte violenta. Cada extremidad con cuchillas, cada lanza neumática que sobresalía y cada arma erizada se habían fusionado a su marco. Tole le dio unas palmaditas en la mejilla muerta con su tercer brazo injertado y lo empujó con la cola extendida de la columna vertebral que la hizo moverse con tanta gracia en el agua.

Otro Destructor flotó junto a ella y ella levantó la vista. Más construcciones se colocaban en los monstruos con cuchillas, tentáculos en forma de flagelos azotando y envolviendo. Extremidades de araña con cuchillas de los artesanos del cuerpo necron que se encuentran con los látigos y ganchos de carne de su propio trabajo.

Queridos amigos, pensó, saludando mentalmente al resto de sus invitados a la fiesta. *Conoce a tu antiguo y temido enemigo, los necrones.*

Trata de no reírte.

Orikan lanzó su bastón a través de una construcción rastreada, nada más que un cadáver con muerte cerebral conectado a un pequeño tanque, su piel se apaga y bombeada con líquido de embalsamamiento. Incluso en su forma de luz, una que solo existía parcialmente en el plano físico, no quería tocarla.

Trazyn. Solo Trazyn sería lo suficientemente perverso como para recolectar tales criaturas.

Orikan rodó y corrió bajo el brazo deslizante de una gran construcción, uno de los nueve que habían hecho tanto lío con sus guerreros, y cortó una de sus piernas a su paso.

Se derrumbó hacia adelante, la extremidad cortada zumbando con pantalones cortos eléctricos blancos mientras la máquina idiota seguía moviendo sus piernas como si estuviera erguida, su arma vacía disparando contra las esponjas.

Una viga abrasadora se cosió en su brazo izquierdo y giró, viendo a uno de los cultistas de la máquina acercándose a él con una pistola.

Los sentidos mejorados de Orikan detectaron la presencia de escarabajos deformes mentales en el sistema del sacerdote tecnológico y dibujaron el Signo de Thot en el aire.
La mano del cultista tembló mientras su dedo intentaba apretar el gatillo y no pudo.
"¿Deseas adorar a las máquinas?", gruñó Orikan. 'De rodillas'.
El sacerdote técnico cayó de rodillas, luego se postró en el limo nebulosamente brillante, rodeado de esponja triturada. La mano derecha del sacerdote, retorciéndose en un ángulo antinatural, sostuvo la pistola de viga en la parte posterior de su propia cabeza.
Orikan no esperó a ver estallar la pistola.
Pasó más abominaciones. Hombres-máquina de piernas delgadas con máscaras de gas chupadoras suturadas a sus caras. Un zancudo bípedo escupiendo fuego láser pesado. Envió un mensaje intersticial para que su plasmante se ocupara de ello.
Orikan ya podía sentir pasar la alineación planetaria, debilitarse su poder. La pistola de haz había quemado una medida de su energía cósmica, y cuando abrió sus puertos para canalizar desde las grandes líneas del zodíaco encontró las partículas moviéndose lentamente ahora a través de las líneas del espacio-tiempo.
Eso significaba que había poco tiempo para activar la Puerta de la Eternidad.
Un tanque araña acechado, golpeando rondas perezosas y duras de sus cañones gemelos, y Orikan tejido por él, corriendo entre las piernas en movimiento. A su derecha, un guerrero con una armadura de hoja resbaladiza y una máscara facial de rebreather disparó una especie de pistola aeldari y pronunció la Inversión de Hakki, enviando la tormenta de astillas de regreso al asaltante aturdido para que su sangre empañara el agua.
Entonces, un guardaespaldas descomunal, un alcaide real si no estaba equivocado, se interpuso en su camino. Orikan no tuvo tiempo de tratar con él adecuadamente, por lo que lanzó un algoritmo de combate rápido para predecir los movimientos del vasallo.
Se deslizó, derrapando los pies primero a través del limo y bajo el primer golpe alto del alcaide. Al pasar, barrió alto, cortando la columna vertebral del vasallo.
No lo mataría. Orikan no tenía tiempo para terminar los golpes, pero el guardia no interferiría.
Una última pizca. Deslizándose a través de la resbaladiza arboleda de algas marinas. Haciendo una pausa solo para dejar caer un campo hexagonal cronomántico para frenar a cualquiera que lo persiga.
El Mysterios colgaba suspendido. Más brillante ahora. Transmuta. Canto.
Y podía escucharla en esa canción. Instándolo a avanzar.
Estás tan cerca, Orikan. ¿Ves mi nombre en esta puerta? Tú resolviste el acertijo, no él. No dejes que este ladrón te robe la gloria. Sólo tú entenderás lo que encontrarás aquí. Ningún ser es mi igual. Ninguno más que tú.
Orikan estaba debajo de la piedra angular aritmética del Misterio. La pieza que le dio la variable desconocida en la ecuación.
Sin esa variable, dada por el Mysterios y diferente cada segundo, el algoritmo no estaría completo. Trazyn podría haberlo visto recitar el algoritmo mil veces, probablemente lo hubiera hecho, y no habría importado.
Y aunque el lenguaje era extraño para él, de alguna manera imprimía el número imposible directamente en sus engramas. La última pieza del rompecabezas.
Habló el algoritmo criptográfico.

El Mysterios se estrelló hacia adentro, implosionando, doblando y cambiando, cada una de sus veinte caras se extendía profundamente en el núcleo hasta que cada ángulo se destacaba en un punto. Un estallido estelar irregular de caras de triángulo equilátero.

La superficie del espejo del portal brillaba y se desplazaba, un verde ondulante en el centro que se extendía para abarcar la puerta de entrada.

Orikan podía ver la cámara más allá. Vio filas sobre filas de figuras, silueteadas en la neblina indistinta del portal. Y por un momento, Orikan temió engaños, que Trazyn se había infiltrado en la tumba ante él e instalado un ejército allí.

Pero cuando dio un paso adelante, vio que las figuras eran de piedra, desgastadas con los largos eones. Sus espaldas estaban giradas hacia él, como si estuvieran atentos al falón que presumiblemente yacía más allá en el centro de la tumba.

El agua parecía atraerlo hacia el portal, mientras se precipitaba para llenar la tumba. Sucedió lentamente, un ligero tirón en lugar de un torrente.

Orikan dio un paso adelante, susurrando gracias a las constelaciones, y cualquier dios o poder sin nombre los puso en movimiento.

Y luego el obliterador lo golpeó por detrás.

Orikan retrocedió al pasado, encontró su camino bloqueado por la capa maldita de Trazyn. No podía existir ningún pasado, al parecer, donde no fuera golpeado. En cambio, Orikan regresó tan lejos como pudo, medio segundo desnudo, torciendo la cabeza para que el bastón diera un golpe fulminante en lugar de dispersar el verticilo de protones que formaba su cráneo.

Se tambaleó, se recuperó, rodó sobre Trazyn con su bastón en una guardia alta.

"Mi más sincero agradecimiento, Orikan", dijo Trazyn. "Bastante caballeroso, mantener la puerta abierta así".

Entonces Trazyn se volvió y corrió hacia la ondulante puerta dimensional.

Orikan arrojó su bastón como un tridente, fijando la capa del señor al sedimento.

Y luego estaba sobre él, con las manos empoderadas rasgando el cableado abdominal de Trazyn, rascando surcos por su máscara de la muerte. Martilleando abolladuras en sus costillas.

'¡Tonto de espalda doblada! Arrogante estafador. Te arrancaré la cabeza de esa capucha, degenerarás".

Mientras golpeaba sus puños contra Trazyn, podía verlos parpadear. Incandescente un golpe, metal frío al siguiente. La marea de energía había disminuido, las constelaciones se deslizaban en su camino indiferente donde una alineación era tan buena como otra.

'¡Maldición!' Orikan gritó, abriéndose camino hacia el portal que se oscurecía. Algo se lo impidió, y sabía que Trazyn había cerrado las manos alrededor de su pierna.

Solo quedan unos momentos. Pateó la máscara de la muerte de Trazyn, la vio agrietarse. Pateó de nuevo y destrozó un trozo de placa de cráneo necrodermis, exponiendo circuitos desnudos.

Detrás de ellos, Orikan escuchó los sonidos de la batalla, el aullido del fuego gauss que ya resonaba a través de las turbias aguas de la caverna, alcanzar un crescendo. Su suite de percepción, reafirmándose en ataques a medida que la energía de empoderamiento se agotaba, advirtió sobre las amenazas entrantes.

Fue entonces cuando los vio.

Los pretorianos de Triarca.

Salieron del túnel de entrada en una falange de punta de flecha, rompiendo a través de Sautekh y Nihilakh por igual, clavando una cuña en la parte trasera de Sautekh, abatiendo a las fuerzas entrelazadas con sus varas de pacto. Mientras observaba, la formación se dividió, conduciendo

hacia ambos lados para formar un cordón entre Sautekh y Nihilakh. Uno golpeó a un criptosiervo a un lado con el plano de su hoja vacía y levantó un lanzador de partículas con la otra mano, conduciendo un disparo directamente a la hendidura de visión del tanque Mechanicus parecido a un cangrejo para que el vehículo se tambaleara y se inclinara.

Y al frente estaba el verdugo Phillias, con una mano levantada en alto y proyectando el glifo de tres ojos del Concilio Despierto.

Si Orikan tenía alguna duda, el mensaje difundido lo desterró.

ESTE ES UN COMANDO DE ANULACIÓN. TODAS LAS TROPAS DEL IMPERIO CESARÁN EL COMBATE POR ORDEN DEL CONSEJO. ESTE ES UN COMANDO DE ANULACIÓN. DEPON TUS ARMAS. LA PENA POR DESOBEDIENCIA ES LA MUERTE.

Orikan rompió el débil agarre de Trazyn y corrió. Hacia las siluetas de piedra en la cripta más allá. Hacia la voz que le hizo venir. Hacia el brillo desvanecido del portal. Extendió las manos ante la imagen que se desvanecía.

Golpearon roca desnuda.

Las estrellas ya no tenían razón. Y el portal estaba muerto.

TERCER ACTO: EXTERMINIO

CAPÍTULO PRIMERO

"Un enemigo digno vale cien tutores".

- Antiguo dicho necrontyr

"Permítanme declarar para que conste", dijo Phaerakh Ossuaria. "Que esto no es oficialmente un juicio".

"¿Podemos ser ejecutados?", preguntó Orikan.

"Sí", dijo Zuberkar, con una nota de entusiasmo desagradable.

"Entonces es un juicio", dijo Trazyn.

"En un sentido técnico", dijo Overlord Baalbehk. "Es una investigación".

Orikan echó un vistazo a Trazyn, señaló: *Mira dónde nos has aterrizado, loco de espaldas torcidas.*

¿Loco? Así lo dice el fanático delirante que habla de ilusiones.

Yo no–

"No, no", regañó Ossuaria. 'Phillias, activan los amortiguadores de señal. Cualquier cosa que ustedes dos digan, todos seremos parte. No hay colusión en el testimonio–'

"Prefiero confabularme con el Dragón del Vacío", espetó Orikan.

"¿Por qué no?", dijo Trazyn. "Las serpientes pertenecen juntas".

'¡Cese!' Phillias gritó, golpeando el resplandor de su verdugo de media luna en la piedra negra. "Este no es un lugar para expresar sus quejas. Tu pequeña disputa le ha costado caro al Imperio Infinito en un momento de gran vulnerabilidad, y habría costado más si los pretorianos no hubieran estado monitoreando tus movimientos. Tengo poderes oficiales de ley aquí, otorgados no por este cuerpo, sino por el Consejo triarca y el Rey Silennte. El incumplimiento en esta investigación se considerará una admisión de culpabilidad, y en tales casos mi orden tiene la autoridad para ejecutar la sentencia.» Bajó su daculos, apuntándolo a los cuellos de Trazyn y Orikan a su vez, como si juzgara la distancia de su swing. "Tengo este poder, señores o no, y juro por los cuerpos destrozados de los Dioses Muertos que lo usaré. Asiente si me entiendes'.

Trazyn asintió con la cabeza, aturdido ante esta descarada declaración de poder. Claramente, los pretorianos habían tomado una mayor mano en los asuntos del consejo en los últimos milenios.
De hecho, era posible que el anillo de pretorianos de Triarca que rodeaba el concilio no fuera simplemente para contener a los dos prisioneros, sino para garantizar que esta investigación fuera según las indicaciones.
Por lo general, los pretorianos no socavaron a las autoridades civiles tan abiertamente, prefiriendo jugar sus cartas cerca y ejercer influencia desde las sombras. Las cosas deben, de hecho, ser serias para que ella se salga de la línea. ¿Fue este el resultado de su feudo con Orikan, se preguntó, o vinculado a la extraña ausencia del Alto Metalúrgico Quellkah?
Phillias aceptó el asentimiento de Trazyn y se volvió hacia Orikan.
Por un momento embarazada de insolencia, Orikan no hizo nada. Luego asintió con excesiva lentitud.
"Lo que nuestro verdugo... el verdugo... nuestro, ah, colega de los pretorianos de Triarca ha dicho que es correcto", dijo Ossuaria. "Hemos tenido los informes más impactantes de malversación. Cosas que ponen en tela de juicio no solo su honor, sino su dignidad de rango de señor supremo. Zuberkar, ¿serías lo suficientemente bueno como para leer el primer cargo?
Zuberkar, con su espada de fase sobre sus rodillas, llamó a un panel de fosfiasis y se desplazó.
"Es alegado por los partidos honorables y presenciado por los representantes del altísimo Triarca que el Señor Supremo Trazyn de Solemnace y el Maestro Orikan del Sautekh llevaron a cabo una disputa privada de sangre entre sí, durante ocho milenios, contraviniendo su programación, así como los últimos edictos del Rey Silencioso. Han roto la paz del Imperio Infinito en numerosas ocasiones, incluyendo anular los protocolos vasallos para permitir el combate entre parientes, desperdiciando los recursos de Su Eminencia el Rey Silencioso. Lo más inquietante es que esto ocurrió a sabiendas en un entorno donde el retiro de fases no pudo funcionar, lo que llevó a la pérdida permanente de más de tres mil de nuestros súbditos, incluidos diecisiete crípticos, ciento veinticuatro lychguard, trescientos inmortales, dos mil trescientos sesenta y siete guerreros y un estimado de treinta devotos del culto a la Destruccion. Además, dos buques gravemente dañados [...]»
"Esto es absurdo", interrumpió Orikan. "Como dices, ha habido una disputa. Nadie lo niega, porque no era ningún secreto. De hecho, esta disputa fue sancionada *de facto* por este mismo consejo cuando le planteamos el asunto. Declaraste que el Astrarium Mysterios y la tumba de Nefret eran patrimonio común de los necrón. ¿No te acuerdas?'
Orikan abrió una mano, lanzando una proyección de crisoprasa directamente desde sus bancos de engramas. Fue Overlord Baalbehk, quien ahora se sentaba en el consejo, mintiendo parcialmente reanimado como juez.
"El Astrarium Mysterios será propiedad de todos y ninguno", dijo la proyección. "Un objeto libre que pertenece a quien lo posee. Robarlo no será crimen, matar por ello sin pecado. Y quien abra la cripta puede guardar su contenido para la mayor gloria de su dinastía".
"Robarlo no será crimen, matar por ello sin pecado", repitió Orikan. "Entonces, ¿por qué estamos sujetos a este juicio que no es un juicio, hecho para explicar acciones explícitamente permitidas por las directivas del consejo?"
Hubo una pausa.
"Somos conscientes de la decisión anterior", dijo Baalbehk. "Lo creas o no, Maestro Orikan, pero nuestros engramas son tan incorruptos como los tuyos. Pero también hemos descubierto ciertas irregularidades procesales con ese veredicto que ponen en tela de juicio la decisión».

"Es decir", dijo Ossuaria, con su velo de azulejos tintineando mientras se inclinaba hacia adelante, "hemos recibido una acusación anónima de que el veredicto fue diseñado a través de la manipulación de la línea de tiempo".

"Absurdo", dijo Orikan.

De hecho, una reescritura tan descarada de la línea de tiempo explicaría por qué la membrana de la realidad se volvió tan delgada en este mundo que se sometió a una violenta incursión de deformación apenas seis décadas después del juicio. Seres empíreos, aquí. En un mundo de consejos. Un lugar de reunión del Imperio Infinito. Un eje de nuestra frágil sociedad aún dormida. No sabrías nada de eso, ¿verdad, Maestro Orikan?

"Me halagas, phaerakh. Pero lo que alegas está más allá incluso de mis poderes".

Trazyn sonrió. A pesar de que era una mentira, debe haber picado a Orikan decirlo en voz alta.

"Tal vez sí", dijo Ossuaria. "Pero para evitar cualquier duda, hemos encargado a setenta y siete de nuestros mejores cronomaneros que bloqueen la línea de tiempo de la sala del consejo. Tal vez hayas notado nuestro nuevo mosaico".

Trazyn miró hacia abajo. De hecho, había notado las esferas y la geometría de intersección que incrustaban el piso. Como conocedor, no podía haberlo perdido. Lo que no había apreciado, sin embargo, era que todo el diseño geomántico consistía completamente en azulejos de tiempo. Miró a Orikan, listo para beber en su reacción.

"Una precaución innecesaria", frunció el ceño Orikan. "De hecho, me duele que el consejo atribuya tales rumores difamatorios. Pero como humilde siervo del imperio puedo dejar de lado mi orgullo para desterrar incluso el más mínimo indicio de incorrección".

"Y todo esto", continuó Ossuaria, sin siquiera dignarse a comprometerse con las negaciones de Orikan, "es mero preludio de las acusaciones más monstruosas. Usted ha causado estragos en el sector, ha obligado a una flota de orcos a retirarse y aterrizar en un mundo de tumbas donde nos hemos visto obligados a desplegar nuestra limitada fuerza militar y levantar artificialmente a la mitad de la población del estancamiento-sueño. Su intromisión nos ha costado, en total, la destrucción permanente de sesenta y nueve mil necrones y un daño neuronal incalculable al mundo de las tumbas. Lástima que no hayas previsto *eso* en tus zodiacos, Maestro Orikan".

'Overlord Trazyn cambió las ecuaciones cuando abandonó la lucha en órbita, phaerakh. La culpa es–'

"Y eso sin contar los cargos de asesinato", dijo Phillias, con el dedo golpeando con impaciencia el haft de su glaive.

"Noble consejo", se rió Trazyn. "Seguramente no puedes acusarnos de asesinato. Los vasallos no tienen estatus legal como seres. Destrucción de propiedad, quizás. Y aunque admitiré que el Maestro Orikan y yo hemos hecho muy intentos de juego en la vida del otro, aquí estamos más o menos completos".

"No con el asesinato del otro", dijo Ossuaria. "Con el asesinato del alto metalúrgico Quellkah".

Quizás por primer momento en sesenta millones de años, los programas de respuesta verbal de Trazyn y Orikan fracasaron. Cuando se encontraron con la mirada impasible del otro, Orikan sacudió levemente la cabeza y Trazyn respondió encogiéndose de hombros.

'Yo...' dijo Trazyn, con cuidado. "Había notado la ausencia del alto metalúrgico, pero creía que simplemente había cedido su asiento al Señor Baalbehk, debido a su rango y prestigio superiores".

"No trates de halagarme, arqueovista", dijo Baalbehk. "Un siglo después de la decisión original del Concilio sobre el patrimonio común , un fallo que hemos dejado vacante, debe tener en cuenta - el alto metalúrgico Quellkah renunció a su asiento para continuar sus propios estudios sobre

Nefret y el complejo de tumbas de Cephris. Partió inmediatamente para una expedición, presumiblemente en el mundo actualmente conocido como Serenata. Baalbehk hizo una pausa, esperando que uno de los acusados ofreciera información voluntaria. "No se ha vuelto a saber de él desde entonces".

Trazyn se golpeó la barbilla, un hábito nervioso de los tiempos de la carne El asesinato de una figura con rango cortesano, en ausencia de una declaración formal de disputa o guerra, era un delito grave. Acabar con diez legiones de vasallos y los pretorianos no levantarían un dedo en represalia, pero el asesinato de un aristócrata, un alto metalúrgico que poseía rango y privilegio igual a un regente planetario, era otro asunto completamente diferente.

"¿Y dices que fue a Serenata, phaerakh? ¿Hace ocho mil años?'

"¿No creías, seguramente, que después de una declaración de patrimonio común los dos serían los únicos en lanzar expediciones?"

"Solo puedo testificar por mí mismo, por supuesto", dijo Orikan. "Pero en ocho mil años de visitas a Serenata, no me he encontrado con el alto metalúrgico ni ningún signo de su presencia. Tampoco he detectado, en trances celestes conducidos en órbita, ningún atisbo de tecnomancia. Pero admito que he estado ausente del mundo más de lo que he estado presente. ¿Señor Supremo Trazyn?'

"He encontrado lo mismo", asintió Trazyn. "Milenios de bombardeos espectrománticos y salidas de reconocimiento, y no he visto ningún indicio de nuestro tipo, aparte del Maestro Orikan. Y debido a la, ah, *agudeza* inusual de nuestra rivalidad, mantuve un alto grado de conciencia con respecto a los signos de presencia necronesa".

'Típico', se burló Zuberkar. "Como la pareja de bandidos que son, ni vieron ni oyeron nada. El código del silencio del rufián'.

"Uno de ustedes lo mató", dijo Ossuaria. "Declarar lo contrario tensa la credulidad".

"Si crees que cualquiera de nosotros consideraría a Quellkah una amenaza", cortó en Orikan, "estás subestimando gravemente nuestras habilidades".

"Por qué, Orikan", dijo Trazyn. "Creo que eso es lo más amable que me has dicho".

Ossuaria abrió la boca, luego vio que el verdugo estaba a punto de hablar.

"Consejo", dijo Phillias. "Permítanme sugerir que si alguno de ellos hubiera matado al alto metalúrgico, o de hecho, supiera de su desaparición, ya se habrían acusado mutuamente. De hecho, probablemente el asesino ya habría pasado por esforzarse por implicar a su rival mucho antes de este discernimiento".

"Cierto", dijo Trazyn. "Particularmente dada la historia de Orikan con el alto metalúrgico, los cargos estarían muy bien. Hubiera sido todo un jaque mate. Has tenido una escapada afortunada, astromante'.

"Tiene razón, Ossuaria", dijo Baalbehk. "Estos dos se desprecian mutuamente. Y dadas sus historias, una estratagema tan despreciable probablemente ya estaría en movimiento".

"La serenata es un lugar peligroso", dijo Orikan. "Siempre lo ha sido. Aeldari Exoditas, orcos, incluso unos pocos humanos, no es que tengan ninguna consecuencia, y Quellkah siempre se lanzaba a esfuerzos que estaban por encima de él.

"¿Estás diciendo?", comenzó Zuberkar.

"Estoy diciendo que Quellkah era un tonto. Un tonto muy conocido. Y me niego a ser castigado por un entrometido de dedos flojos que se pone por encima de sí mismo y llega a un mal final. Verdaderamente, ni siquiera permitiré que el Overlord Trazyn sea castigado por ello, ya que no se me negarán mis derechos de feudo". Se quedó mirando. "Deseo ver su rostro cuando lo golpeé

hasta la tumba. Que sepa que lo he superado' "Eso puede ser difícil", dijo Ossuaria. "Dado que Serenade va a ser destruida".

CAPÍTULO SEGUNDO

"La historia requiere dos partes: el historiador y su audiencia. Sin eso, uno solo está hablando consigo mismo. Así que amablemente deja de gritar y podrías aprender algo".

– Trazyn the Infinite,
guiando a los huéspedes humanos a través de la Galería Prismática

"¿Destruido?", dijo Orikan. 'En lugar de destruirnos, ¿destruirás Serenade? ¿Por qué?'

"Con toda honestidad, lo habíamos discutido", dijo Baalbehk. "Ese fue mi curso de acción. Si la tumba permaneciera sin abrir hasta el Gran Despertar, las dinastías ciertamente caerían en una guerra civil por su contenido. Pero ahora está fuera de nuestras manos".

"Hemos consultado al Orrery Celestial y al Vidente Yyth", dijo Phillias. "Tu intervención en Serenade ha cambiado el destino del planeta. Originalmente, un grupo de cruceros imperiales habría llegado e hecho la guerra a las pieles verdes, el combate hizo que el planeta fuera tan inhabitable que habría sido abandonado y olvidado. Ahora, la flota llegará para encontrar los restos de piel verde sustancialmente debilitados y, por lo tanto, en lugar de dirigir los recursos para una campaña prolongada, los utilizará para la extracción de recursos y el desarrollo posterior del mundo. Serenade pasará del remanso al centro próspero".

"Dejar de lado la inevitable destrucción ambiental de los humanos", dijo Trazyn, "eso suena como un mundo salvado, no destruido".

"En aproximadamente dos mil años, por razones desconocidas, el Imperio ordenará a los activos de la flota que recorran el planeta desde la órbita, agrietando su manto", dijo Phillias. "Dado que los humanos han hecho esto sin saberlo a al menos dos mundos de tumbas, bien sabemos que incluso nuestras estructuras más sólidamente construidas no sobrevivirán".

"Un exterminio", dijo Trazyn.

"Así es", dijo Phillias. "Es posible que hayas salvado la tumba, pero no por mucho tiempo".

Orikan no dijo nada, los dedos bailando en el cálculo en paneles de fosfiasis. 'La próxima alineación celestial para abrir la tumba es...' Hizo una pausa. "Es durante la destrucción".

"Así que será destruido", dijo Ossuaria.

"No necesariamente", dijo Trazyn, tocándose la barbilla. "Un Exterminio no es un proceso instantáneo. Los planetas son cosas difíciles, no se deshacen fácilmente. Matar todo lo que vive en ellos no es un problema, pero en realidad quemar la atmósfera y romper el manto lleva un buen tiempo, incluso días. Y la Puerta de la Eternidad estaba significativamente bajo tierra".

"Libérame de este juicio absurdo", dijo Orikan. "Podría deslizarme durante el bombardeo y emerger de otra manera. Trazyn es, después de todo, el que originalmente robó el Mysterios. Solo desea el contenido de la tumba para poder esconderlos y mirarlos. Quiere poseer el pasado, no dar forma al futuro. Castigadlo y utilízame'.

"Perdóname", olfateó Trazyn. "El Maestro Orikan comenzó esta disputa. Y aunque yo pondría el contenido en una galería accesible para todos, él lo usaría para sus propios fines. Incluso podría destruir el cuerpo de Nefreth en sus investigaciones sobre la proyección de energía. Castigarlo...'

"Hemos decidido castigarlos a los dos", declaró Ossuaria. '¿Zuberkar?'

"Para expiar tus crímenes", dijo el señor supremo, girando su espada de fase por la punta, "entrarás al servicio del Consejo Despierto. Ambos trabajarán en Serenata, ayudándose mutuamente, para abrir la tumba, durante el tiempo que sea necesario. Ya lo has abierto una vez antes, y habrías tenido éxito en la recuperación de Nefret de no ser por tus disputas. Considera lo que podría lograrse si te comportas como señores, en lugar de chillar a los jóvenes".

"Pero señor supremo", dijo Trazyn. 'Tenemos deberes–

"Durante los próximos mil quinientos años, se mantendrán alejados unos de otros y se centrarán en los negocios dinásticos", dijo Baalbehk. «Un período de reflexión. Después de eso, volverás a reunirte en Serenata y pasarás al menos una cuarta parte de tu tiempo allí, trabajando para abrir la tumba. Y seamos extremadamente claros. Su uso de las fuerzas será estrictamente controlado. No habrá ataques entre sí. Ningún necron debe ser destruido por otro en este esfuerzo, ni uno. Si nos enteramos de ello...' Hizo una pausa. "Cancelaremos sus dos protocolos de reanimación. No hay resurrección en las fraguas. Sin fases. Serás mortal a todos los efectos'.

"Te castigaremos", dijo Phillias, "con la compañía del otro".

"¿Y cómo espera hacer cumplir estas demandas irrazonables?", dijo Orikan.

"Simple", dijo Phillias, dándole una vuelta. 'Supervisaré'.

CAPÍTULO TERCERO

Si bien es cierto que incluso los mejores planes pueden fracasar, la improvisación tiene una tasa de éxito insignificante.

- Lord Solar Macharius, *Máximas recopiladas*

Serenata
500 años antes de la próxima apertura de la tumba

Los pájaros lagarto se reunían alrededor de la cafetería, agachándose y balanceándose, cazando entre los antiguos adoquines en busca de restos de pastelería dejados caer por los forasteros que se detenían para almorzar o una taza de cafeína después de ver las vistas en Settlement Plaza.

Una camarera deslizó un menú a la creciente multitud y se retiraron, bien acostumbrados a este tipo de retiros tácticos. Salieron como la marea que solía dar vueltas no muy lejos de este lugar donde se encontraban cinco calles.

Entonces la danza de ida y vuelta rompió la rutina, y los lagartos-pájaros se sobresaltaron, se tambalearon de pánico y emprendieron el vuelo como si alguna presencia invisible pasara entre ellos. Se dirigieron hacia lo que una vez fue el gran océano, ahora una cuenca vacía llena de largos tramos de habs de bajo costo, sus mares drenados durante mucho tiempo.

Nadie prestó atención. Los músicos que tocaban junto al café, un trío de cañas que soplaba una larga melodía lenta que hablaba de la brisa de la isla que ya no pasaba por estas orillas, mantenían sus largas notas. Ante ellos, un intérprete de cuerdas sin piernas escogió una especie de cítara de regazo.

Trazyn había estado parado allí observándolos durante media hora cuando Orikan se deslizó a su lado.

"Me sorprende que hayas decidido venir", dijo Trazyn.

A su derecha, los clientes del café se rieron y charlaron. Un servidor tejido entre el laberinto de mesitas. Ninguno de ellos miró a los gigantes de metal que estaban a tiro de piedra.

'No es una mala prueba, ¿no crees?' Trazyn golpeó el emisor de ilusión que colgaba de su cuello. "No nos oculta tanto, sino que dobla la realidad a nuestro alrededor. Nuestra pequeña dimension de bolsillo como los ominicidas.

"No", se burló Orikan, molesto por la explicación simplificada. "Las marcas de muerte están en una dimensión de bolsillo. Sospecho que este dispositivo simplemente dobla la luz y amortigua el sonido al interferir con las crudas entradas de percepción de sus cerebros simios".

"No hay mucha diferencia".

"Hay mucha diferencia. Contrarresta directamente nuestras imágenes impresas en sus mentes conscientes, sí. Pero pónganos frente a una urdimbre sensible, o si uno de estos torpes biológicos choca con nosotros, y nos verán lo suficientemente bien. Esta demostración demasiado dramática es un riesgo".

"Orikan", reprendió Trazyn. "Era una necesidad táctica probar la tecnología. Además, esta es una experiencia cultural. Intenta disfrutarlo. Estudia a estas personas y podrás obtener un poco de perspectiva de la galaxia".

"No confío en la tecnología que no he construido yo mismo". Orikan miró el café con desinterés. '¿Qué es esto?'

'¿El emisor? Un artefacto que tenía. Sospecho de los Viejos, o tal vez...'

'No, ¿qué están bebiendo todos?'

'Ah', dijo Trazyn. "Eso es cafeína. Frijoles molidos empapados en agua. O al menos una aproximación química de los mismos».

"Esto es ridículo. De pie aquí entre estos biológicos, fingiendo ser sus iguales. Verlos hacer gárgaras con agua de frijoles por su oesophagi, recorriéndola a través de sus entrañas grasas. Hace que uno se enferme'.

"Es un mundo cultural, uno de los más bonitos del Imperio, de hecho".

"Es un pozo negro".

Se pusieron de pie, observando a los músicos.

"Extraño la música", dijo Trazyn. "En mi opinión, una de las cosas más grandes que los Dioses Muertos nos quitaron".

"Tenemos cantos algorítmicos".

"Cierto, mi querido astromancer. Pero, ¿pueden hacer lo que este cuarteto de músicos pobres puede? Vea cómo el ziterista establece el tempo, cómo los demás lo siguen. Una canción que nadie ha escuchado antes, un acto de creación pura, pero que todavía habla de lo que una vez fue este lugar. Música que invoca las frescas brisas isleñas que acariciaron estas costas en siglos pasados, cuando los mares eran más altos, música que contiene memoria. ¿Pueden tus benditos cantos de algoritmos hacer eso?'

"No", admitió Orikan. Simplemente remodelan el tejido del espacio-tiempo, transmutan la materia y traen objetos a través de la piel dimensional del universo. Los cantos de algoritmo son útiles, por eso aquellos que conocen las expresiones arcanas son parte de un orden inmortal selecto, mientras que estos insectos de corta duración juegan por monedas arrojadas por viajeros boquiabiertos, no valorados incluso por su propia especie.

Trazyn dio un suspiro performativo. "Mi punto, Orikan, es que este lugar tiene un recuerdo. Un sentido de su historia única que trasciende los milenios. Mira esos pilares tallados en el palacio de justicia. Mármol, pero teñido de amarillento, tallado como grandes trozos de hueso de lagarto. El guión en los letreros de la calle, su forma recuerda tanto a las runas aeldari. Esta música, recordando mares y olas que golpeaban hace mucho tiempo, la costa está a diez leguas de aquí, ya

sabes, todo es el producto del pasado. Una historia viva. Han tomado lo que consideraban que valía la pena preservar y lo han llevado adelante".

"Tenemos historia. Una Mejor historia'.

Trazyn se volvió, hizo un gesto para que Orikan lo siguiera. "Lo hacemos. Batallas del Titanic. Guerras a través del mapa de las estrellas. Cosas que estos campesinos no podían comprender. Pero tampoco cambiamos. Nuestra cultura está estancada, congelada, en muchos sentidos menos vital que estos humanos. Puedes sentir este planeta, ¿no es así? Pueden sentirlo. Serenata les canta'.

'¿Se supone que eso es gracioso?'

'Tal vez un poco'. Trazyn llegó a la puerta de la gran catedral. 'Después de ti, colega'.

'Esta es la parte en la que le doy la espalda y tú la apuñalas, ¿seguro?'

"Hágalo a su manera", Trazyn se encogió de hombros y pasó por la puerta. "Pero esta es nuestra entrada más rápida a la Puerta de la Eternidad".

Las sombras se filtraban por las paredes del interior de la catedral, acumulándose en piscinas en el suelo. Las velas, clasificadas como hombres luchando en un confuso cuerpo a cuerpo, ardían ante las imágenes de los santos, residuos de humo y cera disuelta ennegreciendo sus pies dorados.

Un peregrino, con la cabeza afeitada en la tonsura de un monje y vestida con las túnicas azul claro de su orden, caminó por un laberinto en el suelo. Se detuvo para tocar una campana y murmurar una oración cada vez que giraba en el camino retorcido. Cada invocación susurrada resonaba, seca en el espacio vacío.

'¿Ves las ventanas?' Trazyn señaló el vitral, irradiando en el brillante sol de la mañana. "Cada panel traza la historia de Serenade".

"Fascinante", dijo Orikan, claramente no impresionado con este parroquialismo. "¿Por qué estamos aquí? Me dieron a entender que era hora de comenzar nuestra gran tarea".

"Lo es. Esto es parte de ello. ¿Ves el primero? El Dios-Emperador dando forma a las montañas e islas de Serenata con Sus propias manos. El primer barco de asentamiento que sale del empíreo, el angelical San Madrigal que muestra el camino a Serenata con su lira bendita –generalmente se la representa con una espada, por lo que esta es una variación regional–.

"Trazyn", advirtió Orikan, "dejando a un lado la inmortalidad, mi tiempo es valioso".

'Oh, muy bien. Pasando a la parte interesante. Aquí tenemos la Guerra de la Piel Verde, como la llaman. ¿Y quién, mi querido rival, es ese en el próximo panel?'

Orikan levantó la vista, descartando el pergamino de datos superpuesto que había estado leyendo en secreto.

'No.'

'Oh, sí'.

Irrumpiendo a través de la plaza, encontrándose con el ataque de piel verde, había un grupo de Marines Espaciales: Marines Espaciales inusualmente altos y delgados, sus cascos diseñados como máscaras de cráneo de lectura. El que estaba a la cabeza parecía ser una especie de bibliotecario encapuchado, sosteniendo en alto un gran bastón con cabeza de linterna del que los orcos de vidrio retrocedieron con horror.

"el capitulo de los comandos estelares tacticos derroto a la invasión orka", dijo Trazyn con claro deleite. "Solía haber una estatua en la plaza, de treinta *khet* de altura. Solían encender velas y cantarle himnos. Hace unos siglos la Inquisición se enteró de ello e hizo un poco de limpieza. Lo retiró para su "renovación" donde nunca más se volvió a ver".

'Lo robaste, ¿no?'

"Bueno, *por supuesto.* Y difícilmente creo que cuente como robo si es mi semejanza. Es mi estatua, después de todo".
Orikan resopló. 'Adorando a un necrón. Pobres idiotas. Supongo que tienen una ventaja sobre el resto de la galaxia. El Despertar es casi inminente".
Hubo un momento de silencio contemplativo.
"¿Tienes una estatua tuya, Orikan?"
Orikan acechó más profundamente en la catedral. "Eres un egoísta obsceno".
"Solo me pregunto si alguna cultura te adora como un santo vivo o protector espiritual. Es una simple pregunta binaria".
'Muéstrame lo que querías mostrarme'.

Bajando una escalera, debajo de las losas de la catedral, yacía la cripta eclesiárquica. Era el antiguo nivel de la calle de un milenio antes, y su entrada seguía siendo familiar en línea y arco de ese período también: era la catedral del asentamiento original, su encalado ennegrecido por el moho y sus rostros angelicales desgastados a las extracciones de masa por siglos de filtración de agua.
Trazyn remodeló la necrodermis de un dedo, la colocó en el pesado candado de la puerta de pelaje oxidado y la abrió. Manchas de bisagra deteriorada llovieron sobre el suelo, y solo un hexagonal amortiguador de sonido lanzado por Orikan contenía el aullido ferroso.
En el interior yacían sarcófagos esculpidos con las imágenes reposadas de los sumos sacerdotes de los humanos, las manos entrelazadas en piadosa devoción o agarrando a los ladrones de pastores ceremoniales.
"Robando tumbas ahora, ¿verdad?", preguntó Orikan.
"Nadie perturbará nuestro funcionamiento aquí", dijo Trazyn. "Una variedad local de moho ácido desarrolló una colonia hace varios siglos". Se limpió una mano a lo largo de un ataúd de mármol y mostró la tenue luminiscencia en las yemas de sus dedos. "Una vez introducidos en los pulmones humanos, echa raíces y los mastica. La muerte llega en cinco meses. Causó que las tasas de pérdida de víctimas entre la fuerza laboral subterránea excedieran las normas aceptables. El Administratum estaba bastante molesto y lo prohibió".
"Y me presentaste este mundo cultural como un lugar tan feliz".
"Cualquier lugar que tome su dinero de los visitantes es, hasta cierto punto, una ilusión. Esos músicos tocando música relajante, el servidor en el café, los jugadores en la ópera probablemente se levanten al amanecer y se apresuren a trabajar a través de calles abarrotadas y trenes subterráneos crujiendo. Se gasta una gran cantidad de trabajo y sufrimiento para hacer que serenata sea tan agradable para los visitantes de ocio. Producir las canciones, obras de teatro y arte devocional que lo hace famoso en todo el sistema. Las ventanas de vidrio emplomado no son tan hermosas cuando uno ve los dedos negros y envenenados de los artesanos que las hicieron".
"No me molestes con tu simpatía por los seres inferiores".
"Solo interés profesional", dijo Trazyn, abriendo su bolsillo dimensional y colocando un dispositivo en un altar vacío. "Este fijador de traducción debería ayudarnos a introducirnos directamente en esta cripta sin problemas. Con la geología de bloqueo de señales del mundo, este es el lugar más seguro para entrar desde la órbita. El *Señor de la Antigüedad* puede servir como puesto de avanzada, como acordamos. Lo he enterrado en un cráter en el lado oscuro de la segunda luna, donde es casi seguro que permanecerá sin descubrir. Los satélites de Serenade no son adecuados para bases lunares, ya que no hay minerales para explotar. Podemos usar los portales a

bordo para entrar y salir de Solemnace o Mandragora, según sea necesario, y traducir aquí para realizar nuestras encuestas".

"Y no hay tropas", dijo Orikan. 'Solo equipos pequeños'.

"No podemos colocar ninguna unidad grande a través de los portales, en cualquier caso", estuvo de acuerdo Trazyn. 'Entonces, ¿encontraremos la puerta?'

Caminaron en silencio durante una semana, Trazyn dejó caer balizas de señal detrás de ellos para mantener el camino recto.

Drenar los océanos había reelaborado la red de túneles de manera curiosa. Pasadizos colapsados. Cámaras herméticas, selladas hace mucho tiempo, que todavía contenían el limo parcialmente descompuesto de ambientes oceánicos siglos muertos. La actividad volcánica subsuperficial había estrechado las cavernas y llenado viejos tubos de lava con roca negra vítrea.

Orikan navegó, Trazyn comiendo a través de bloqueos con un segador gauss colgado de cadera.

A veces descubrieron las huellas fosilizadas de las anguilas gigantes, o un antepasado lejano de ellas, que Trazyn insistió en extraer con un cortador de gauss del tamaño de un dedo y encerrarlas en un laberinto de teseracto.

Y luego, mientras despojaba un tapón de roca ígnea, un objeto antinatural cayó del magma endurecido.

Un brazo necron, cortado, su tercer dedo todavía temblando de vida. Toque, toque, toque. Parar. Toque, toque. Parar. Grifo. Parar.

"Uno de tus guerreros, creo", dijo Trazyn, sosteniendo la extremidad desmembrada a Orikan, quien la ignoró.

"Estamos cerca, entonces. Pude sentirlo'.

Lo fueron.

La última vez que habían visto la caverna, había pasado quinientos años. Había estado bajo el agua entonces, su piso cubierto de celosías de coral y arboledas de algas que fluían, todo ello impregnado de la luz misteriosa de la puerta dimensional envenenada.

Ahora, todo era oscuridad vacía. Drenado y desprovisto de luz, ausente del calor y los nutrientes de la Puerta de la Eternidad, todo lo que quedaba eran los cuerpos retorcidos de necrones muertos que se oxidaban en el suelo de la caverna.

Eso, y las arañas. Estaban en todas partes, pálidos y de cuerpo blando, cada uno tan grande como la mano extendida de Trazyn. Las redes se extendían gruesas y pesadas a través de la cámara, formando sudarios gaseosos en los necrones muertos. Los brazos de metal congelados se extendían a través de la manta de gossamer como un mar de condenados, las formas luchadoras de polillas atrapadas tirando de las delgadas mantas de seda en un movimiento sobrenatural.

"Un reino de ciegos", dijo Orikan. Avanzó, el personal ardía para iluminar el camino. "Gusanos sin visión, polillas y arácnidos han formado un ecosistema en este lugar".

"Mi querido astromante", dijo Trazyn, en una especie de tono amable y condescendiente. "No te tomé por un estudiante de biología".

‘Estudiante de formas de carne no soy, pero soy un maestro de la tecnomancia. Esta miserable sociedad se comunica y detecta a través de patrones de vibración, y los patrones no son más que código algorítmico de un tipo diferente".

Trazyn barrió su obliterador ante él y los arácnidos en pánico huyeron del charco de luz. "¿Estás diciendo que hablas de estos horrores de ocho patas, Orikan?"

"No", respondió Orikan. "Pero sé que hablan".

Caminaron en silencio hacia la Puerta de la Eternidad, sus puertas aún abiertas empañadas con telarañas y la superficie de roca detrás de ellas en blanco.
'¿El Mysterios?' Orikan preguntó, incrustando su bastón brillante en el suelo como una antorcha.
Trazyn lo extrajo de su bolsillo dimensional, junto con una cuna repulsora. Se agachó, crujieron los actuadores conjuntos y lo colocó dentro de la cuna, convocando a un panel de fosfiasis para poner la plataforma en línea.
El Mysterios entró en el aire lento y seguro, como una luna naciente.
Orikan cerró su ocular y experimentalmente barrió una mano hacia adelante y hacia atrás, girando el Mysterios, rodando y ajustándolo para que pudiera sentir cada uno de sus veinte lados directamente. Arreglarlo en su generador de imágenes neuronales.
"¿Estás seguro de que no necesitas más objetos rituales?", preguntó Trazyn.
"Esto es suficiente". Orikan se acomodó en el suelo, con las piernas dobladas debajo de él. 'Sólo silencio'.
Trazyn esperó.
"Esto probablemente tomará mucho tiempo", continuó Orikan. "¿No tiene encuestas y consultas que realizar? ¿O planeas mirarme durante las próximas tres décadas?"
'Siempre que no te importe que te deje en paz'.
"¿Qué haré sin tu valioso consejo?" Dijo Orikan. "Tendré que reclutar a una cucaracha de cueva ligeramente talentosa para que sirva como reemplazo".
"Use los relés de señal cuando haya terminado", dijo Trazyn. "Y no dude en señalar si necesita ayuda".
Orikan no dijo nada, los hombros se asentaron, la cabeza caída hacia un lado.
Trazyn sintió un hormigueo en su columna vertebral y se alejó. No era ajeno a la tecno-brujería, pero la maestría de Orikan estaba mucho más allá de cualquiera que hubiera visto antes. Incluso con millones de años para estudiar, no pudo comenzar a comprender el poder de Orikan.
Y aunque no lo admitió, en el núcleo de Trazyn, lo asustó.
Se retiró del astromancer, observando cómo su cabeza se inclinaba hacia atrás, con la boca abierta hacia el techo de la caverna. Los orbuculums en el tocado de Orikan comenzaron a brillar con luz de pacas, y se levantó del suelo, estable e inmóvil como si estuviera encerrado en hielo.
Tal vez fue el escenario infernal lo que arrojó a Trazyn. Oscuridad, arácnidos, el bosque bajo de alcanzar brazos enterrados en telarañas. Casi le hizo abandonar su plan.
Pero entonces, el cuerpo de metal que encerraba lo que quedaba de su esencia enfrió el miedo y volvió a su propia naturaleza.
Colocó el laberinto de teseracto en la parte delantera de la cámara, ubicado entre los nudos de cuerpos oxidados, y comenzó el temporizador.
El Consejo Despertado no aprobaría, por supuesto, pero la verdugo Filías no llevaría a cabo su primera inspección formal durante más de un siglo.
Y, después de todo, le había advertido a Orikan que pidiera ayuda si la necesitaba.

CAPÍTULO CUARTO

'NEPHRETH: ¡Quédense callados, tontos parlanchines! Sólo una cosa separa a los mortales de los dioses: el terrible don de la muerte. Y estos dioses estelares quieren quitarnos ese regalo. Propongo que hagamos lo contrario. En lugar de quitarnos la muerte, se las daremos".

- *Guerra en el* Cielo, Acto IV, Escena I, Línea 3

Orikan flota en el tesoro de datos en forma de útero. Ha existido allí tan totalmente, tanto tiempo, que debe comprobar su cronoposicionamiento.

Sesenta y seis años. Una buena cantidad de estudio. Tiempo suficiente para profundizar verdaderamente en los secretos de los Misterios.

Pero también el trece por ciento de su tiempo asignado.

*No te*preocupes, dice Vishani. *Es tiempo suficiente con una guía.*

La proyección de espíritu de Orikan tiembla. Ella no habla a menudo, pero cuando lo hace, fluye a través de él como una inyección de refrigerante fresco del reactor. Calmándolo, calmando su mente acelerada. Rompiendo los pensamientos circulares que lo atormentan día y noche.

Odia trabajar con Trazyn, resiente al consejo por obligarlo a hacerlo. Era todo lo que podía hacer, en su última reunión, para evitar golpear al engreído bastardo con su astuta máscara de muerte.

Los necrones no necesitan sonreír. No estaban destinados a sonreír.

Sin embargo, Trazyn sonreía constantemente.

*Enfoque,*reproches de Vishani.

Él la ve completamente ahora, en su visión periférica. Flotando a su lado en su propia posición de trance.

Orikan trabajaría con Trazyn, siempre que pudiera continuar comulgando con una de las mentes más grandes de todas las épocas galácticas. Orikan podía tolerar un oaf si eso significaba que podía aprovechar un genio tan trascendente. Los años divorciados de los Mysterios habían sido duros. Ese primer milenio, donde Trazyn y Orikan se habían separado para cubrir sus deberes dinásticos, y el Concilio mantuvo a los Mysterios, lo había torturado con la separación.

Había soñado con ella en trances, hasta donde un necrón podía soñar, pero no recordaba nada cuando se despertó. Ni siquiera podía recordar cómo se había visto. Su esencia estaba profundamente ligada a esta creación suya.

Y podía sentir su mente trabajando en la Puerta de la Eternidad, aunque le había llevado largas décadas persuadir a su fantasma de datos de los Misterios.

"¿Construiste esto para mantener la tumba en secreto?", pregunta. Su cuerpo, flotando detrás de él, cubierto por telarañas, no habla. Sólo su algoritmo astral. La cámara permanece en silencio.

Correcto, responde ella.

"Construiste este Astrarium, este dispositivo que solo se abre una vez por eón, para que solo un tipo tan longevo como el nuestro pudiera descubrir la tumba".

Correcto.

"Sin embargo, codificado con datos de glifos, el aeldari y los Antiguos no pudieron descifrar".

Correcto.

"Y esta puerta", dice, "ahora está muerta".

Correcto.

"Pero se puede restablecer revirtiendo el Mysterios a su forma poliédrica anterior".

Incorrecto. Restablecer la lógica.

Orikan gruñe. Toma una respiración larga y lenta dentro y fuera. Innecesario, incluso vestido con su forma de metal. Sigue siendo una buena manera de centrar su mente.

El fantasma de datos de Vishani ocasionalmente hablaba sabiduría. Incluso pareció reaccionar directamente a Orikan, guiándolo, ayudándolo. Haga preguntas directas, sin embargo, y volvió a un protocolo de lógica binaria. Útil, pero profundamente frustrante.

Se reinicia, haciendo la cadena de preguntas desde el principio.

"Esta puerta ahora está muerta".

Correcto.

"Esta puerta será utilizable de nuevo".

Correcto.

Hace una pausa. Considera. 'Bloquear cadena lógica'.

Cadena lógica bloqueada en respuesta a la usabilidad de la puerta. Proceder.

Ahí, piensa. No más retrocesos. O bien se ha encerrado en una cadena que no conduce a ninguna parte.

"Esta puerta será utilizable en menos de quinientos años".

Incorrecto. Volver a la cadena bloqueada.

"Esta puerta será utilizable en más de mil años".

Correcto.

Y luego un suspiro en su mente. Un número. Ese empuje de cualquier parte de Vishani que quede, o cualquier imagen de ella que sus engramas neuronales hayan creado.

"Esta puerta será operable en dos mil trescientos sesenta y siete años", dice.

Correcto.

Mucho después del Exterminio. Cuando Serenade sería destruida hasta el punto de que la Puerta de la Eternidad sería dañada y no funcional.

"La Puerta de la Eternidad se puede mover y permanecer operativa".

Incorrecto. Volver a la cadena bloqueada.

"Pero hay otra puerta".

Correcto.

"Hay tres puertas más".
Incorrecto.
'Dos puertas más'.
Incorrecto.
"Solo hay otra puerta. A prueba de fallos'.
Correcto.
Se sienta con eso un rato. Si las puertas tardaron tanto en reiniciarse después de ser disparadas, es probable que la caja fuerte se abriera antes.
Pero, ¿se abriría antes de que el planeta fuera destruido?
"Has dejado una manera de ayudarme a encontrarlo".
Silencio.
'¿Vishani? ¿Hay una firma? ¿Una señal?'
Silencio.
Te ayudaré, Orikan. Pero debes abrirte al universo.
'Yo ... no sigas'.
Estás cerrado, Orikan. Solo. Han pasado largas épocas desarrollándose solo a ti mismo y desconectando todo lo que consideras una distracción.
"Es el camino de la cripta para ser enclaustrado. Eliminado en el estudio y el autocultivo. Un jardín sin paredes...'
... será estrangulado por enredaderas rastreras. Lo sé. Pero un jardín cerrado a todos, encerrado en una caja, muere. Sin lluvia y sol para alimentarlo, sin viento e insectos para transportar polen, no puede prosperar. ¿Has olvidado estas cosas? Aplaudido en tu cuerpo de metal, ¿has olvidado el significado de nuestras filosofías y te has pegado solo a la letra?
"Si me abro", dice Orikan lentamente, "me arriesgo a difundir mi poder. Debilitarse. Cuando compartí mis visiones libremente, me persiguieron por ello. Me alejé de mis advertencias, confié en los Dioses Muertos y perdió sus almas. Luego me cazó y me llevó a la fragua encadenada. Ahora, ni siquiera lo recuerdan".
Los C'tan tienen mucho por lo que responder, al igual que nuestra propia especie. Destrozamos a los dioses estelares, los encadenamos, no los hicimos mejores que las bestias de carga. Y nuestra especie ha pasado la eternidad como vagabundos sin alma. Solo tú y yo, Orikan, hemos probado lo que es estar libre de cautiverio. Pero no puedes ser libre cuando eres tu propio prisionero.
"No estoy cerrado. Me he abierto a la vitalidad del cosmos, bebiendo en las energías de–
Y nunca has sido más poderoso.
Orikan se queda callado.
Orikan, ábrete y te mostraré una visión. Abre tu conciencia.
"¿Por qué hablas como un ser vivo a veces, y otras como un programa simple?"
Porque el programa de cuestionamiento no soy yo. Es mi conciencia en el Misterios. La emanación de personalidad que incluí para ayudar a los buscadores como tú. Esta voz que escuchas, solo se puede detectar en este planeta.
'¿Por qué?'
Porque estoy aquí. Cuando terminé de construir la tumba, mi dinastía me selló por dentro.

Trazyn cerró el enorme tomo, desintegrando páginas enviando una tormenta de arena de polvo sucio mientras crujía cerrado. Los ácaros corrieron en vuelo aterrorizado durante toda la unión.

'No, no. No es lo suficientemente bueno. Debe ir antes, creo. Koloma, por favor encuéntrame volúmenes anteriores a el trago de los oceanos. Una copia de antes de que la Inquisición censurara el capítulo dos. Y cualquier cosa que puedas encontrar en proyectos de construcción subterránea en el–'

"¿Señor?", respondió el antiguo bibliotecario nocturno. Se agachó, la columna vertebral doblada por décadas de empujar carros y estanterías grandes volúmenes.

'¿Sí, bibliotecario?'

"Lamento decir que esta será mi última noche contigo".

Trazyn levantó la vista. "¿En serio? ¿Tan pronto?'

"Le había mencionado hace dos años, mi señor, que estaba programado para ser retirado por la fuerza".

"Pero pagué por esos augméticos. La cadera y la pierna. Los juvenats para mantener tu cuerpo unido cuando comenzó a deteriorarse".

"Eso fue hace treinta años, mi señor. He envejecido en su servicio. Y no es una cuestión de voluntad. Los hombres más jóvenes en el librarium desean ascender, y no pueden mientras yo ocupo mi puesto".

"Ya veo", dijo Trazyn, mirando al anciano bibliotecario nocturno de arriba abajo. No se había dado cuenta en su enfoque profundo, pero vio la verdad de ello. La piel de Koloma era delgada como un pergamino, su andar desequilibrado ya que su única pierna carnosa se había marchitado debido a la fuerza de su compañero de metal. Llevaba un aparato ortopédico para la espalda atado sobre sus túnicas amarillas. Los ojos marrones empañados de cataratas, el derecho tan grueso que era como si la pupila mirara a través de una hoja de vitela, lo miraban con dolor.

¿Cuántos años tenía cuando Trazyn lo puso en servicio por primera vez? ¿Veinticinco? ¿Treinta? Joven y vital, eso era seguro. Rápido de mente y fuerte de cuerpo, capaz de elevar volúmenes anchos como sus hombros musculosos y más gruesos que sus antebrazos.

"Bueno", dijo Trazyn, "es mejor que te sientes, entonces".

Koloma se sentó, lentamente. Las articulaciones augméticas chirriaron y se atascaron. Sostuvo su rígida pierna natural hacia un lado, moviéndose cuando la rodilla se dobló ligeramente.

"Has sido un siervo bueno y fiel, Koloma".

"Y tú un buen maestro, señor. Mis tratamientos. El hab-block cerca de la biblioteca. Mis hijos educados en los buenos schola Una caja de cenizas en el Jardín del Recuerdo para mi querida Morea. Te debo mucho'.

Trazyn agitó una mano, como si desestimara la ayuda. "Las recompensas son el mecanismo fundamental de un buen liderazgo. Cualquier maestro haría lo mismo".

"Mis maestros de la luz del día en el Librarium Central de serenata no lo hicieron".

"No", admitió. "La tuya es una cultura aterrorizada, amigo mío, y el terror engendra obediencia, pero no lealtad".

"He arreglado mi reemplazo, señor. Lo he estado entrenando. Un buen hombre llamado Tova. Xander Tova. Él estará aquí para servirte mañana por la noche'.

Trazyn asintió. '¿Le has dado el amuleto?'

"Lo he hecho", confirmó Koloma. "Los escarabajos alucinantes ya se habrán implantado. Lo vi en sus ojos durante el cambio de turno esta noche".

'¿Y lo entrenaste personalmente?'

"Es mi sobrino, señor. Lo he preparado para sus deberes".

Así que la cosa se hizo bien, como koloma siempre lo hizo. Esperaba que Tova demostrara ser tan capaz y entusiasta, aunque si Koloma lo hubiera preparado, esa era una referencia lo suficientemente buena. Los escarabajos harían el resto, aunque Koloma podría haber funcionado igual de bien sin la aplicación de su control de fuerza contundente.
"Te extrañaré, Koloma".
'Y yo tú, señor'.
"Sabes, por supuesto, que no puedo simplemente dejarte ir".
Un leve parpadeo detrás de las cataratas. Un raro caso de los escarabajos afirmándose a sí mismos. "Por supuesto que no, señor. Soy una responsabilidad para tu gran obra'.
"No puedo prometer que será indoloro, pero será rápido".
"Gracias, maestro. Mi vida ha sido larga y feliz. Solo deseo unirme a Morea en la caja de cenizas".
"Bien", dijo Trazyn. Puede que no haya estado diciendo la verdad consciente, pero claramente en algún nivel, Koloma quería morir. Los escarabajos no habían necesitado empujar con fuerza. Si lo hubieran hecho, podrían haber matado al viejo y frágil bibliotecario, que no es lo que Trazyn deseaba. A pesar de su buen servicio, Trazyn no tenía ningún deseo de llevar su cuerpo desde el sótano.
'¿Quieres hablar primero?'
'¿Sobre qué, mi señor?'
'Este lugar'. Trazyn indicó las pilas del sótano, los largos estantes donde guardaba su escritorio privado. "No solo la biblioteca, sino Serenata. ¿Qué me estoy perdiendo?'
'¿Falta, señor?'
'¿Sabes lo que busco?'
"Mi señor, no has confiado, y yo no he preguntado".
Trazyn ladró una risa. "Eres un siervo más fiel de lo que estimé, Koloma. Todos estos años y no te has enorgullecido. Buen compañero. Bueno, buen compañero. La verdad es que, Koloma, estoy buscando una tumba. Una cámara secreta construida por mi especie'.
"¿Deseas saquearlo, mi señor? ¿O adorar allí?'
"Ambos, curiosamente. Y durante las últimas décadas he estado revisando registros de propiedad, planes de infraestructura. Desembolsos de alcantarillado. Informes geológicos, en busca de algún indicio de una estructura. O piedra que no se pudo extraer, o espacio ausente que la humanidad ha evitado. Una sombra construida alrededor porque a tu especie le resulta demasiado desagradable. No he encontrado ninguno'.
"Lo siento, maestro".
"Entonces, ¿qué me estoy perdiendo, Koloma? ¿Qué tiene Serenade que no ken? ¿Cuál es el alma de este lugar? ¿Por qué se siente tan diferente?'
'Ah', dijo Koloma. "Estás hablando de la Canción de la Serenata".
"¿Esa melodía que tocan los músicos callejeros en la plaza? *Los vientos oceánicos que llevan adelante, ¿el Cantar de la Serenata?* ¿Ese?'
'Así de simple'. Koloma se golpeó la nariz con un dedo, un gesto que Trazyn encontró tan extraño que lo repitió, para que no tuviera un significado ritual o cultural. "Una melodía muy extraña, ¿no crees? La letra es patriótica, por supuesto. Pero es muy diferente de lo que se escucha en el resto del Imperio".
Trazyn se había dado cuenta, se dio cuenta. Sus subrutinas neuronales lo habían marcado como diferente a otra música humana. En el último milenio había desarrollado un interés menor, después de tropezar con un barco que transportaba la Sinfónica de Vostroyan en una gira de moral en zona

de guerra. En lugar de guardarlos para exhibirlos, los sacó de estasis para la alineación ocasional de conciertos, programándolos junto con un solista de cuerdas Tallarn *errimu* y un cuerpo de tubos y tambores de Tanith.

'¿Por qué es inusual?'

"Porque está en la escala pentatónica. Tiene cinco notas por octava, cuando la escala estándar tiene siete".

"Interesante, aunque lucho por la relevancia".

"Porque no has estudiado las creencias populares locales. Y uno no puede preguntarse por qué. La Inquisición apestaba bastante cuando mi abuelo era un niño. No habían llegado a preguntar sobre la cultura local hasta entonces, como un pequeño asentamiento, no éramos lo suficientemente importantes, me atrevo a decir".

'¿Cuándo quitaron la estatua?'

"Eliminaron más que eso. Porque durante mucho tiempo ha habido una creencia popular aquí de que el mundo de serenata tiene un cierto ritmo. Un pulso que lleva a través de ella, a través de nuestra música, nuestro habla. Una voz palpitante. Algunos lo llamaron el Himno del Dios-Emperador, pero otros hablaron de seres creadores primordiales que vivían en lo profundo de la piedra. La Inquisición, por su parte, reemplazó todas esas fantasías con la superstición ortodoxa de que era San Madrigal, llamando a los primeros colonos al mundo y llamando a todas las almas piadosas a adorar al Dios-Emperador a través de la creatividad que hace que este mundo sea tan famoso.

"¿Y qué dicen los poco ortodoxos?"

"Hubo una vez una hermana de San Madrigal, la Hermana Solarian. Compositor y organista de escaso talento. Antes de desaparecer, insistió en que el Cantar de la Serenata estaba tan incrustado en la cultura, en los corazones de su gente, porque estaba incrustado en todo. La voz del Emperador se convirtió en matemáticas numéricas puras. La misma proporción que regía las espirales de una concha, una tela de araña, vórtices circulares en el mar".

"Una ocurrencia bastante común en la naturaleza. La simetría es–'

"Perdóname, señor, pero eso es todo. Solarian descubrió que el Cantar de la Serenata no forma formas perfectas. Es un patrón asimétrico, pero regular. Repetidor. En todo'.

Trazyn se quedó callado un momento. 'Cinco notas. De uno a cinco. Como una señal numérica'.

'Precisamente'.

Trazyn asintió. "Consígueme todo lo que puedas en la Canción de la Serenata y la Hermana Solarian. Luego ve y siéntate en tu escritorio'.

"Sí, maestro", dijo Koloma, levándose sobre sus piernas rígidas y poniendo una mano en su carro.

Luego se detuvo, se detuvo.

'¿Mi señor?'

Trazyn lo miró, sorprendido de que se quedara. '¿Sí?'

"Después de mi largo servicio, ¿puedo hacer una pregunta?"

Trazyn considerado. 'Tú puedes'.

'¿Tienes la intención de destruir este mundo?'

Trazyn desestimó el panel de notas de investigación de fosfiafos, cruzó las manos y miró al bibliotecario disminuido. '¿Eso es lo que quieres saber?'

"Sí. Me haría la mente más fácil".

"Permítanme decirlo de esta manera. Estuve aquí cuando toda esta isla era bosque. Cuando las olas azotaron lo que ahora es Embassy Row. Un tiempo antes de que los contaminantes nublaran

el aire y las lluvias monzónicas llegaran naturalmente, no a través de la siembra de nubes". Hizo una pausa. "Entonces, cuando me preguntas si tengo la intención de destruir este mundo, mi pregunta para ti es: ¿realmente necesitas la ayuda?"

Koloma levantó sus viejas articulaciones, escalera por escalera, apoyándose fuertemente en su carrito de libros mientras chirriaba a través de las altas estanterías de madera del archivo, las secciones olvidadas hace mucho tiempo que incluso los inquisidores nunca habían encontrado. Los tomos eran de la época de aguas altas, sus gruesas cubiertas y espinas atadas en pieles de ballenas extintas. Cargó el carro lleno y lo llevó al elevador de estanterías en desuso, transfirió los volúmenes del carro al cubo vacío y cerró la puerta.

Presionó el botón del subsótano y vio su última carga de libros descender al extraño ser en el sótano, a quien había conocido sesenta y dos años antes. Una cosa más allá del tiempo y el espacio que había temido al principio, hasta que se le concedió la liberación de los escarabajos controladores.

Luego fue a su escritorio, se sentó y cruzó las manos, mirando el retrato de su esposa, que ya llevaba más de una década.

Cuando el derrame cerebral lo golpeó, fue más doloroso que cualquier cosa que hubiera experimentado.

Pero fiel a la palabra de su señor del metal, todo terminó rápidamente.

CAPÍTULO QUINTO

"La música, la poesía, las matemáticas, la danza, todos son modos de expresión. Cualquiera de estas cosas transmite significado. No son más que idiomas diferentes que pronuncian la misma frase. Pero si esto es cierto, ¿no se unen también las órbitas de planetas y estrellas a esta música? ¿No puede la serenata en sí misma hablarnos?'

- Hermana Solarian, *La Música de las Esferas*

Orikan había debatido durante un gran tiempo consigo mismo. Pero todos los escenarios lógicos que planteó llegaron a la misma conclusión. Cada zodiaco que lanzó dio el mismo resultado.

Vishani tenía razón. Para abrir la tumba, debe abrirse a sí mismo.

"Muy bien", habla. 'Estoy listo'.

Y así, lentamente, abre un canal en su matriz neuronal. No es un mero flujo de mensajes intersticiales, sino algo mucho más vulnerable.

Desactiva los protocolos de seguridad que impiden que otros lean sus pensamientos, amplía el estrecho haz de información para permitirle deslizarse dentro de su mente, para que coexistan en un solo cuerpo, capaces de no ocultar nada el uno del otro.

Nunca ha hecho esto. Nunca podría imaginarse a sí mismo haciendo esto. Uno podría infectarse con todo tipo de plagas de datos: el virus flayer, o cualquier psicosis contagiosa que convirtiera a los necrons en Destructores.

Pero este es Vishani. Ella había sido sellada mucho antes de que tales maldiciones llegaran sobre los necrones. Y ella es brillante. La idea de esa conciencia elevada que habita su propia matriz neuronal lo hace temblar.

Tal entendimiento. Tal poder. Ser elegido por eso... Fue uno de los mayores honores de su larga existencia.

"Estoy listo", dice.

Siente un suave goteo de datos, como un ser que pone su pie ligeramente sobre hielo, sin saber si la piel delgada lo soportará.

"No tengas miedo", dice, sin saber si le está hablando a ella o a sí mismo. Abre el ancho de banda de datos más amplio.

¡Orikan! ella grita.

El grito martillea a través del canal, mucho más fuerte que si ella lo hubiera enviado como un mensaje intersticial. Como una explosión que estalla dentro de su cráneo. Le sobresalta, y cierra el canal de datos.

*Peligro,*dice. *Peligro. Peligro. Peligro.*

Orikan abrió su ocular, su ocular de metal, y se arrojó a un lado, sintiendo que las garras afiladas rastrillaban sus costillas.

Agarró el haft vertical de su Staff of Tomorrow, usó su solidez para pivotar antes de golpear el suelo en una postura de guardia.

Todo lo que lo golpeó se ha ido, de vuelta a las sombras.

"¿Qué fue?", le preguntó a Vishani.

Sin respuesta. Como si todo lo que hubiera presenciado la asustara de vuelta a la prisión de la cripta.

¿Qué podría asustar a un ser etéreo?

Orikan captó el movimiento en sus sensores periféricos y rodó, listo para enfrentar al asaltante, y se dio cuenta de que era solo el sudario a la deriva de telarañas con las que estaba cubierto su cuerpo. Las espirales irregulares de las redes superponían su visión, pero no era lo suficientemente estúpido como para tomar su mano de su arma y despejarlas.

Hebras a la deriva levantadas por el viento, la seda ultraligera perturbada incluso por el movimiento más ligero del aire.

¿Qué viento? pensó.

La cosa lo habría matado si la comprensión hubiera llegado incluso un momento después. Se agachó y se volvió hacia la fuente de la brisa, la perturbación del aire agitada por la criatura que venía directamente hacia él.

No tuvo tiempo de reunir sus fuerzas para un ataque, solo para poner su bastón entre él y la cosa horrible que se le abalanzó con todo su peso. Garras gruesas como puntas de sable marcaron surcos en su máscara de la muerte y rasgaron su tocado. Los que sentían la boca, gomosos y sucios, encontraron los espacios entre sus costillas y babearon hacia sus sistemas vitales en busca de alimento.

Dos ojos, de color rojo opaco como piedras preciosas, miraban fijamente por las cuencas profundas. Tenía toda la fealdad de un humano, además de las cualidades de pesadilla de varios animales. Un pie obstruido se enganchó hacia arriba y arrastró a su bastón hacia abajo.

Las garras triples se estrellaron debajo de su brazo y se torcieron profundamente en los sistemas vitales. El fluido del reactor, que brillaba intensamente en la cámara casi sin luz, goteaba en el piso de piedra negra.

Orikan arrojó su conciencia hacia atrás, viendo a la criatura retirarse, su cuerpo pivotar, observó su camino exacto mientras se fundía de nuevo en las sombras.

Reinició su línea de tiempo justo antes de darse cuenta de que estaba cubierto de redes.

Y en lugar de girar hacia la hebra a la deriva de las correas, se volvió hacia la criatura: bastón hacia atrás y listo para el golpe.

No fue suficiente. La criatura era rápida. Tan rápido. Cualquiera que fuera el conjunto de percepción biológica que empleaba era casi tan avanzado como el de Orikan.

El vil alienígena, porque no podía ser de este mundo, pasó de una carrera que se acercaba a una parada muerta en un segundo, el golpe arrollador de Orikan pasó inofensivamente frente a él.

Luego se abalanzó, los músculos de resorte helicoidal enviaron su cuerpo púrpura navegando en el aire.

No hubo tiempo para recuperar al personal por un segundo golpe. Orikan lo dejó caer.

La cosa lo golpeó, golpeándolo de los pies y sobre su espalda. Una garra de tres garras le lanzó la garganta y evadió.

Orikan no recordaba casi nada sobre el ser que había sido su padre. Un hombre severo, rápido con la vara, los tumores solares lo habían tomado incluso antes que la mayoría. Mucho antes de la inmortalidad de la biotransferencia.

Orikan había tomado el camino de un místico, pero su línea familiar era de casta guerrera. Su padre, por lo tanto, había insistido en enviar a Orikan al templo de los Inmortales. Allí, los tutores de guerra lo obligaron a lidiar con los otros iniciados uno tras otro, gritando correctivos a Orikan mientras su energía disminuía.

Se suponía que debía construir su fuerza, pero no fue así. Orikan nunca sería un Inmortal. Era pequeño y propenso a las lesiones, y fue reasignado al templo de cryptek dentro del año.

Pero *había* aprendido a luchar.

Y la biotransferencia le había dado la fuerza de la que tanto carecía su antigua forma.

Rodó, dejó que la triple garra brillara en la piedra negra.

Luego se movió rápido como una serpiente estranguladora, azotando su brazo y envolviendo la extremidad con garras entre la parte superior de su brazo y las costillas.

Usó su cuerpo como una palanca y rompió la extremidad, sintiendo el crujido de quitina y el desgarro muscular.

La cosa loca chillaba y silbaba de dolor, sus otras garras raspaban y lo golpeaban. Los palpadores de púas le cubrieron la cara. Ya podía sentir el brazo atrapado y roto requeriéndose, su estructura adelgazándose y volviéndose flexible para que pudiera estar libre de gusanos. Pedazos de quitina arrojados al suelo.

No importa lo duro que los tutores de guerra lo entrenaron, nunca le habían enseñado a luchar contra una criatura con cuatro brazos. Sintió que la hidráulica superficial se desgarraba y chorreaba. Sentí que los hambrientos sentían cambiar de dirección, golpeando y chupando los sistemas de sangrado. Vio su momento cuando la criatura se estremeció hacia atrás, confundida por los venenos no comestibles que se filtraban del marco mutilado de Orikan.

Luego ejecutó un movimiento que los tutores de guerra nunca habían imaginado.

Sosteniendo a la criatura cautiva con su brazo roto, Orikan formó la Parábola Balística de Vzanosh con su mano derecha.

Una ola de energía cinética pura golpeó a la criatura en el aire, su cuerpo entró en un giro cuando su brazo atrapado arrancó de su cuerpo, dejando hebras de tejido blando arrastrando desde la concha quitinosa.

Se arqueó hacia atrás, retumbando en el suelo entre los restos retorcidos y cubiertos de telarañas de los ejércitos necrones. Luchó hasta los pies. Comenzó a lanzarse hacia un lado, flanqueándolo.

"Creo que no", dijo Orikan, de pie.

Levantó la mano, los dedos extendidos como si fuera uno de los hombres en los teatros de títeres baratos de Settlement Plaza. Su cresta de orbuculums brillaba con fuego etéreo, venas de relámpagos que brillaban y saltaban entre los orbes conductores.

La criatura tropezó, extendió las manos para atraparse en el piso polvoriento.

Una mano con telarañas agarró su pata trasera. Otro extendió la mano y agarró la cola rechoncha.

Se deslizó en el suelo, confundido, luchando. Las extremidades esqueléticas oxidadas atraparon sus brazos y la caja torácica girada, las manos agrietaron su cáscara de quitina y se hundieron en la carne debajo. Los palpadores de tentáculos se extendieron mientras chillaba, luego envolvió un brazo oxidado con sus piezas bucales ropy, arrancando la extremidad en descomposición de su cavidad.

Los necrones se levantaron del suelo, rompieron cráneos y chasquearon extremidades arrastrándose con balas reanimadoras que estallaron en sus ojos y bocas abiertas.

'¿Qué pasa?' Orikan dijo, su orgullo quemado se enfriaba bajo el bálsamo pegajoso de la venganza. '¿No te apetecemos?'

La criatura solo tenía una extremidad libre, no la garra triple, sino una extremidad de agarre de cinco dedos. Los guerreros esqueléticos lo acercaron al suelo, inmovilizándolo. Mordiéndolo con sus mandíbulas chasqueantes. Un movimiento inusual, admitió Orikan, pero con cierta justicia poética.

Luego observó cómo los dedos de una mano libre de la criatura se retorcían uno alrededor del otro como una hélice genética, formando una espiga quitinosa. Una nueva garra torcida.

Se hundió en un cráneo masticador, luego en otro.

Manos de telaraña aflojadas. Los necrones mutilados cayeron al suelo, exhalando la energía reanimada que los había levantado.

La criatura pateó, saltó, esquivando y atravesando el bosque de extremidades.

Y se desvaneció en la sombra.

"He hecho un descubrimiento", dijo Trazyn, golpeando la pila de libros en el sarcófago. "Sabes cómo estaba pontificando sobre la música de Serenata, bueno..."

'¿Qué es esto?' Orikan dejó caer el brazo púrpura y azul sobre el mármol, su ichor regateando ligeramente al contacto con la piedra fría.

Trazyn miró la extremidad con una expresión en blanco, aunque por un momento, Orikan imaginó que captó un destello de reconocimiento y diversión en los ojos impasibles.

"¿De dónde vino esto? ¿La cámara de la puerta?'

"Me atacó mientras estaba en mi trance meditativo. Interrumpió mi enfoque mientras estaba al borde del precipicio de una gran revelación".

'Qué desafortunado'.

No se dijo nada, la pausa continuó una hora completa.

'Bueno, ¿no crees que tuve nada que ver con eso?'

Otra pausa. Este de dos horas.

"Mi querido astromante, este es la franja este Espacio salvaje. La frontera. Estas pequeñas cosas atroces han estado surgiendo en todas partes, me encontré con un nido recientemente en el inestable mundo de Ymgarl. Ladrones genéticos, ya sabes. Parásitos. No molestan mucho a nuestro tipo, pero se están volviendo bastante comunes en esta área del espacio. Podría estar escondido en cualquier lugar'.

"¿Así que no recogiste uno, luego lo liberaste en la red de túneles con el propósito de asesinarme?"

"Realmente, Orikan, eso es demasiado. Y si lo hubiera hecho, habría usado más de uno. Creo que eres más que igual a una de estas criaturas bajas".

Orikan lo gritó, su monocular perforando a Trazyn como una viga de perforación. "Muy bien", dijo. "Como le dijimos al Consejo Despierto, este es un mundo peligroso. Consigue tu emisor de ilusión, he estado bajo tierra demasiado tiempo y deseo obtener aire".

Y cuando salieron de la cripta, Trazyn le contó sobre la Canción de la Serenata.

"Si esto es cierto", dijo Orikan, con la voz al alza. "Significa que podemos capturar la señal y seguirla hasta donde sea más fuerte: la puerta de reserva que he postulado. Lo que significa que todavía podemos abrir la tumba antes del Exterminador. Bien hecho, Trazyn'.

Entraron en el espacio lleno de sombras de la catedral, y Trazyn se congeló, todavía como una estatua.

'¿Qué es esto?'

'¿Qué es qué?' Preguntó Orikan. "Realmente debe molestarse en explicarse, colega. No puedes simplemente balbucear y esperar que complete los números que faltan".

"Alguien", dijo Trazyn, haciendo un gesto hacia las bóvedas de la nave, donde un grupo de hombres con amor de cuerpo estaban retirando fragmentos irregulares de vidrio de colores, "ha roto mi ventana".

'¿Lo han hecho?' Preguntó Orikan, dando una mirada casual hacia el vandalismo. "Tal vez pensaron que era feo".

CAPÍTULO SEXTO

"Somos los pretorianos.
Somos el escudo de los Triarcas.
Nuestros son los ojos que ven.
nuestra es la vara de castigo".

- La Oda Pretoriana

Crucero Nihilakh Señor de la antiguedad atracado en la segunda luna de Serenata 350 años antes de la próxima apertura de la tumba

"No me perdonen detalles en este informe", dijo el verdugo Phillias. "No quiero que nada se detenga".

"Por supuesto, verdugo", dijo Trazyn. 'Nuestros esfuerzos–'

"No había terminado", dijo. "Supongamos que he leído sus informes con interés, porque lo he hecho. Hablarás, yo haré preguntas. Y cuando termine, extenderé el patrocinio del Consejo Despertado de esta expedición o lo revocaré. ¿Se nos entiende a todos?'

"¿Sí?", dijo Trazyn.

Orikan asintió después de una pausa suficientemente insolente.

"No me des una versión simplificada, pero sé eficiente. Tengo muchas responsabilidades que no tienen nada que ver con este remanso, y me gustaría estar en camino lo antes posible".

"Preferiríamos eso también", dijo Orikan. '¿No lo haríamos, Trazyn?'

No me alistes en tu juvenilia, Diviner, él envió a cambio.

"No puedo hablar en nombre del Maestro Orikan, pero mi parte de la investigación es bastante simple, al menos en términos relativos".

Llamó a un panel de fosfiafos que mostraba formas de onda y una secuencia de glifos compuesta completamente de los números del uno al cinco.

"He identificado una emanación que viene de las profundidades del planeta. Una cadena numérica: 3211 Parada 1545 Parada 4131 Parada 5322. No estamos seguros de la fuente de la transmisión, o del equipo del que proviene, o incluso de lo que significa, pero...

"¿Quizás decir lo que sabemos, entonces?", Dijo Orikan.

Trazyn inclinó la cabeza, los ojos girando en una mirada marchita. "Sabemos que viaja a través de la extraña geología del planeta. Que lleva la misma fuerza cuando se detecta en la superficie, pero parece reverberar con mucha más fuerza a través de los sistemas de cuevas. Particularmente en el archipiélago insular que constituye el hemisferio más poblado".

"Extraño", dijo Phillias. "Que las islas sean los núcleos de población".

"Las islas eran mucho más fáciles de defender para la primera ola de colonos humanos", respondió Trazyn. "Pero sí, es inusual. Lo que es más inusual, sin embargo, es cómo esta emanación, conocida como la Canción de la Serenata en el folclore local, ha afectado la vida en este planeta. Generalmente es sub-audible, pero detectable con tecnología adecuadamente avanzada. Sin embargo, ha afectado a la cultura local en gran medida".

Trazyn levantó un bar musical humano, sus notas subían y bajaban las líneas.

"Ecuación extraña", dijo Orikan, inclinándose hacia cerca.

"Esta es una melodía folclórica local muy conocida. Es pentatónico. Cinco notas a la octava. ¿Ves?'

El verdugo y el Adivino lo miraron, expresiones en blanco.

"Tal vez una manifestación", dijo, claramente decepcionado. Ajustó la música y levantó la secuencia numérica de glifos a su lado. "Así que ahora en lugar de glifos numéricos, convirtamos esto en una tabla, ¿de acuerdo?"

Trazyn movió sus manos por el aire, convirtiendo la secuencia de glifos numéricos en cinco líneas horizontales, numeradas de abajo hacia arriba. Cada glifo yacía en la línea que representaba su número.

Orikan, con un dedo en la barba, dejó caer su mano sobre la mesa con un fuerte golpe. "Coinciden", dijo, mirando de uno a otro. "Trazyn, este es un buen trabajo".

"Te *envié* los datos", se quejó Trazyn.

Phillias miró a Orikan. "¿Debo entender que no sabías de esto, Maestro Orikan? Se supone que debes trabajar en equipo".

"He sido enclaustrado en profunda meditación". El astromante se burló. "Si rompiera un trance cada vez que Lord Trazyn tuviera una teoría de mascotas, todavía estaría lanzando mis adivinaciones iniciales y esferas de enfoque".

Phillias habló, sus ojos fijos en Orikan. "Y estos rasguños profundos en tu necrodermis. Parecen bastante frescos. ¿Has tenido un... accidente?'

Orikan pasó un pulgar sobre el profundo surco de su tocado dorado. "Un encuentro con una criatura alienígena bajo tierra", dijo. "No es nativo, pero Lord Trazyn me asegura que se están volviendo más comunes en este sector, ¿no es correcto, Lord Trazyn?"

"Absolutamente. Un suceso inusual, ciertamente, pero nada desfavorable".

"Nada desagradable", repitió. Sus oculares pasaban entre ellos. "Esta señal, Lord Trazyn, ¿qué significa?"

"Tal vez todo. Es una señal, desde las profundidades subterráneas. Los habitantes del mundo lo han recogido sin saberlo: está literalmente en sus huesos, he rastreado patrones de crecimiento de forma de onda en restos óseos que se ajustan a esta secuencia, además, está en los cantos de los

pájaros, los trinos de insectos, las redes de arácnidos, incluso los patrones de crecimiento de las conchas marinas que están más desequilibrados aquí en lugar de la espiral tradicional".

'¿Significado?'

"Sabemos que este era un mundo de tumbas, si uno quería intervenir a un solo falón. Esto podría ser el ruido del reactor de un generador de estasis. O un canto funerario repetido'.

"O una señal", finalizó Orikan.

"Sí", confirmó Trazyn. "Eso es posible. Aunque si es así está codificado, y nos falta alguna clave para descifrarlo correctamente. Tal vez si el Maestro Orikan pasa algún tiempo fuera de su campo de trance ...

"He estado haciendo un trabajo importante".

"Entonces cuéntanos sobre eso", dijo el verdugo Phillias.

"Después de comulgar con la Puerta de la Eternidad y el Misterio, profundizando en la conciencia de su constructor, me he encontrado con información de que hay una segunda puerta".

Phillias, de espaldas ya rectas, se inclinó hacia adelante expectante.

"Es una puerta a prueba de fallos, una que se activa en un intervalo diferente al de la última puerta que activamos, ya que debido a la interferencia de Lord Trazyn, la puerta principal estará cerrada durante dos milenios".

"¿Y a prueba de fallos?", Dijo Phillias, saltando antes de que los dos pudieran ponerse en marcha.

'Es posible que podamos abrirlo temprano, mucho antes del Exterminio programado".

'¿Lo has encontrado?'

«Las investigaciones son... actual. Sin embargo, he aprendido mucho sobre el arquitecto de la puerta, la hechicera de datos Vishani. Sus métodos y forma de pensar".

"Maestro Orikan", respondió Phillias, "después de haber dado una buena cantidad de informes yo mismo, sé que cuando alguien está haciendo que la inmovilidad suene como un progreso. Me parece que ustedes dos están trabajando esta pregunta desde diferentes direcciones. ¿Podría ser que la Emanación de la Serenata provenga de la puerta a prueba de fallos?

"Podría", dijo Trazyn.

'¿No consideraste investigar esa posibilidad?'

"Lo hice", respondió Trazyn. "Pero requeriría pasar bajo tierra durante un período significativo, y dados los problemas de comunicación inherentes a la geología, no querría profundizar demasiado y arriesgarme a perder nuestro check-in".

"Entonces tienes un camino hacia adelante", dijo Phillias. "Apruebo su prórroga con la condición de que dentro de un año entre en los túneles. Junto. Y es mejor que no haya más encuentros adversos con especies exóticas alienígenas, ¿sí?"

Orikan miró fijamente, con las manos en una posición de meditación destinada a aumentar la calma y disipar la ira.

'Muy bien'. Trazyn desterró los paneles de fosfiafos y se volvió para irse. "Te dejaremos. ¿Vienes, astromancer?'

Orikan le siguió, ocular encapuchado por su cubierta.

'Una cosa más, señores'. Phillias golpeó la mesa. "¿Alguno de ustedes ha encontrado evidencia de Quellkah de Alto Metalúrgico?"

No lo habían hecho.

Por favor, Vishani. ¿Dónde está la puerta a prueba de fallos?

No todo se retiene, Orikan. Largos años en la cripta han corrompido mis bancos de engramas. No puedo decirte la ubicación exacta, excepto que se encuentra debajo.

Esta emanación, el Cantar de la Serenata. ¿Lo estás enviando?

Una pausa.

Orikan, no escuches la señal. Es peligroso. La ruina yace allí.

Vamos a seguir la emanación mañana. Trazyn cree que puede llevarnos a la puerta a prueba de fallos.

Y podría, en eso. Pero no todas las señales deben ser escuchadas. Síguelo si es necesario, pero no intentes descifrarlo. No te detengas en ello. Como bien sabes, los datos pueden cambiar los sistemas que los acogen. Los datos pueden llevar una maldición.

Eso es imposible.

El sermón hace que un creyente sea un fanático. El tratado político convierte a los indiferentes en revolucionarios. Una mentira expuesta arruina una amistad. La nueva información siempre afecta al sistema que la consume, a veces de manera catastrófica. Esa es la maldición de los datos. Todos los datos. Pero los datos también pueden corromperse.

¿Cómo se corrompen estos datos?

Sin respuesta.

¿Vishani?

Incluso hablar de ello puede traerlo sobre ti. Ese es el peligro de la información. Sigue la señal, Orikan, pero cierra tu mente al análisis de la misma. Prométeme esto. No quieres lo que contiene.

Orikan pensó durante mucho tiempo.

*Lo*prometo.

Gracias, mi igual. Ahora, pasemos a su estudio del empoderamiento astromántico. Has descubierto cómo abrir tus sistemas al cosmos, cómo la energía del espacio-tiempo viaja a lo largo de líneas como en una placa de circuito, y cómo el posicionamiento de las estrellas reorienta esa energía, pero ¿has descubierto cómo modificar tu necrodermis para maximizar la energía recolectada?

¿Es eso posible?

Luego vamos a tener otra sesión de escritura automantica. Puedo darte los diagramas.

>>> Asunto: ALERT – Capital Slasher

Transmisión >>>: a través de un enlace ascendente seguro

destinatarios >>>: Tenientes de Comisaría y Superiores [NO DIFUNDIR]

++ Intensificar las patrullas en el distrito de Abyssal.

++ Apelar al público para obtener información.

++ Desestimar/denigrar los informes de actividad de culto.

++ Reprimir cualquier colectivo de trabajadores que exija un paro laboral como resultado de los asesinatos.

>>> A las 0430, los ejecutores respondieron a un informe de un olor fétido que emanaba de un desagüe pluvial en el Distrito Abisal [VER: cuadrícula de calles adjunta]. Al entrar, encontraron el cuerpo de Glavius Wyman, un empleado de mantenimiento de Administratum que trabajaba en el sistema, en un avanzado estado de descomposición. Las lesiones son consistentes con las otras cuatro presuntas víctimas del llamado 'Capital Slasher'.

La muerte de Wyman es consistente con las víctimas anteriores, que también vivieron o trabajaron en el metro. Según los registros de embargo salarial de Administratum, Wyman dejó de presentarse a trabajar hace ocho días estándar. Los técnicos de Medicae mortis sugieren que las lluvias monzónicas artificiales de la semana pasada llevaron el cuerpo desde el lugar del asesinato original hasta que se enganchó en una rejilla de tubería.

En este momento no parece haber ningún componente ritualizado en los asesinatos que sugiera actividad de culto. La hipótesis actual sigue siendo que este es el trabajo de un asesino de compulsiones. Sin embargo, persisten rumores espurios de que estos homicidios son obra de sectas. Desalentar esta tendencia acusando a los rumores de sedición en segundo grado bajo los estatutos de subversión. Use cargos de primer grado si el sujeto es parte del llamado 'Colectivo de Trabajadores Subterráneos', y use los asesinatos en curso como justificación para el paro laboral [VER: Lista de Grupos Subversivos].

FINALIZAR MEMORÁNDUM

+Pensamiento para el día: 'La ley es la voluntad encarnada del Emperador'. +

CAPÍTULO SÉPTIMO

"Una extraña leyenda urbana pasa entre las pandillas de carteristas de Serenade City. En las noches de doble luna, se dice, una figura con un abrigo largo camina por las partes más ásperas de la ciudad con collares de joyas y cadenas de relojes colgando de sus bolsillos. Pero cualquier erizo desafortunado que intente profundizar en esta recompensa se encontrará atrapado por los anzuelos cosidos en los bolsillos del hombre. Es entonces cuando aparece su mano, cada dedo reemplazado por una navaja larga. Y el ladrón de dedos se lleva lo que le corresponde".

- Leyendas y cuentos de la antigua serenata

Trazyn el Infinito, Señor Supremo de Solemnace, Arqueovista de las Galerías Prismáticas y testigo de mil épocas miró con fascinación el espectáculo de títeres.

Lo hizo desde la distancia, en lo alto del campanario de la Basílica de la Ascensión del Dios-Emperador. Sus arcos y gárgolas proporcionaban un amplio camuflaje, y la altura ofrecía una vista panorámica de las idas y venidas en Settlement Plaza. Llevaba una sencilla capucha y capucha marrón, como la de un monje, que mezclaba su forma desde la distancia y, junto con el emisor de ilusión, servía para asegurarse de que incluso los campaneros pensaran poco en él si lograban vislumbrar su visión periférica.

Pero era, esencialmente, innecesario. Nadie se aventuró hasta aquí.

Abajo, la suave puesta de sol de color melocotón salpicaba la plaza, proyectando un agradable resplandor sobre los edificios de mármol que se parecían tanto al hueso pulido. Un encendedor se desplazaba de un poste a otro, una escalera en un hombro y un quemador de prometio en el otro, preparándose para el anochecer.

El espectáculo no pudo comenzar a actuar hasta el crepúsculo. Era un teatro de sombras, con su público de niños sentados a ambos lados de la pequeña estructura. A un lado, iluminados con lámparas de gas, podían ver a los títeres planos de cuero pintado bailando con sus sinuosas extremidades articuladas mientras desfilaban frente a un pedazo estirado de lienzo delgado. Por otro lado, la audiencia observó las sombras proyectadas sobre la sábana blanca. La misma historia,

las mismas acciones, pero en silueta. Los niños mayores, y algunos adultos, caminaron por circuitos alrededor del teatro para ver la actuación desde todos los ángulos.
"Es un mito de asentamiento", dijo Trazyn. 'San Madrigal llamando a los fieles a la Serenata'.
"Fascinante", respondió Orikan. "Si uno de los títeres golpea al otro, o tal vez hace alguna emisión de gas flatulento, por favor hágamelo saber".
"Poco probable. El tema en estos teatros de sombras es generalmente histórico-litúrgico. La caída de Vandire. Conquistas macharianas. Vidas de los santos y ese tipo de cosas. Si prefieres la farsa...'
Hizo un gesto a través de la plaza, donde una troupe enmascarada de jugadores cayó y gritó mientras un obispo lascivo -su mitra torcida y los brazos agarrados- perseguía a una cortesana risueña a través del pequeño escenario. Justo antes de ser agarrada, la inteligente dama salió de debajo del abrazo y dejó al clérigo abrazando amorosamente a un artista con una máscara de burro.
La multitud aulló, y un artista enmascarado mientras King Mischief dio un paso adelante para dar una conferencia cargada de sarcasmo sobre aquellos que dejan que los pequeños vicios los consuman.
"A pesar de todos mis eones, no puedo entender cómo sacas algo significativo de este impulso. Sabes que el imperio tendrá que destruir a estos humanos eventualmente, ¿verdad?
"Estudiar una cultura le da a uno una indicación de dónde vino, a veces hacia dónde va. Lo que aprendemos se puede extrapolar a otras especies. Además, necesitaremos algunos como esclavos". Trazyn mejoró sus oculares, centrándose en un jugador de xilófono sentado junto al escenario de marionetas. "¿Notas, por ejemplo, que la melodía de batalla de este músico se entrelaza en el Cantar de la Serenata?"
"No lo hice, y me importa no hacerlo". Hizo una pausa. "De hecho, ¿por qué no estamos de acuerdo en que esta parte de la investigación será de su competencia?"
"Está oscureciendo", dijo Trazyn. "Es hora de moverse".

La pareja tradujo a la cripta y, envueltos en túnicas y con emisores de ilusión encendidos, salieron a las calles de la ciudad.
Tenían que tener más cuidado, ahora. Algún asesino de juerga había estado activo en Serenade City, y los ejecutores estaban más atentos. Posiblemente usando escáneres. Bordearon el borde de la plaza, evitando las multitudes. Dejar que los emisores trabajen con las sombras.
Cuando Orikan pasó por el escenario donde los jugadores hacían capear y hacer malabares, notó un detalle extraño.
'Ese intérprete. El de la corona de tatty'.
'Travesuras del rey, sí'.
"Tiene un tercer brazo 7u7".
Trazyn sonrió. «Efectivamente. Uno de los brazos del intérprete es falso, me di cuenta. Le permite a su brazo libre realizar las travesuras, hurgar en los bolsillos o plantar pruebas incriminatorias".
"Un carterista", dijo Orikan. "No es de extrañar que estés interesado".
"King Mischief, de los volúmenes que he leído, es un saboteador que sacude el orden social y expone a los hipócritas. Entiendo que los guiones están estrechamente examinados por el Administratum".
Pasaron a través de sombras profundas, bajaron las largas escaleras y laderas de lo que una vez fue una plataforma de coral, y descendieron a los Abisales, el extenso barrio marginal construido en la gran llanura de abajo. Una llanura que una vez había sido un fondo marino, antes de que los orcos hubieran bombeado miles de millones de tambores de agua para enfriar sus reactores. Antes

de que el gobierno planetario, mientras todavía estaba en lo alto denunciando la tiranía orkoide, se dio cuenta de que ellos también podían vender el agua a los buques de la Armada Imperial y a los barcos comerciales, abriendo así nuevas tierras para el desarrollo.

Ahora gran parte del océano se había ido, se había retirado a la cuenca más pequeña de las profundidades marinas.

"Nota", dijo Trazyn, "¿cómo incluso estos bloques desnudos tienen cajas de ventanas? Pequeños jardines, verduras, flores. Y cada uno de ellos tallado en los patrones rúnicos heredados, a sabiendas o no, del aeldari. Fascinante, ¿no?'

'Alimañas de corta duración que toman prestado de degenerados de larga vida. No entiendo tu fascinación por los humanos, Trazyn".

"Admito que tienen sus pobres cualidades, ciertamente. ¿Tosco? Sin duda. ¿Supersticioso? Sin duda. Y primitivo, díscolo y aferrado también. Además, su biología es repugnante. Todo lo que consumen para obtener energía eventualmente los mata. Sus tractos digestivos son colonias literales de bacterias. Y su sistema reproductivo es el mismo que su sistema de eliminación de desechos. ¿Sabías que?'

Orikan hizo una mueca, como si no lo hubiera sabido, y prefirió vivir en un estado de ignorancia.

"Es verdad", insistió Trazyn. "He hecho las disecciones. Sin embargo, a pesar de todas esas dificultades, han hecho mucho en la galaxia. Su imperio puede, con el tiempo, eclipsar la medida en que el nuestro estaba en su apogeo. Tal vez ya lo haga, no tienen la coordinación para decirlo. Nacen débiles, maduran lentamente, tienen una vida útil corta, y en una galaxia llena de criaturas que vienen al mundo completamente desarrolladas y armadas con colmillos y blindadas con hueso, todavía han logrado convertirse en la fuerza dominante a través de la tecnología y la voluntad.

Trazyn hizo una pausa, como si estuviera sopesando si confiar en Orikan con su próxima oración.

"Me recuerdan un poco a nosotros. O mejor dicho, cómo solíamos ser. Ambicioso pero efímero'.

Orikan gruñó, un zumbido disgustado en sus emisores vocales. "Teníamos mayor tecnología. Y sus vidas son mucho más largas que las nuestras".

‘No por mucho", reprendió Trazyn. "En realidad no. Particularmente dado que no pueden usar criptas de estasis durante los viajes estelares como lo hicimos nosotros. Oh, los extienden artificialmente con tratamientos farmacológicos y augméticos, o las horribles cirugías de los Astartes. Pero esa es una minoría muy pequeña. La mayoría están, en general, ajustados a sus cortas vidas. Lo consideran suficiente".

"No saben nada mejor", dijo Orikan con una nota de amargura. "Nuestras vidas truncadas y malditas por tumores tenían que ser vividas a la sombra de los Inmortales Viejos. Antes de eso, nosotros también aceptamos nuestro destino".

"¿Crees que, dada la elección, cambiarían sus almas por la inmortalidad como lo hicimos nosotros?"

"Como lo hiciste", dijo Orikan. "Me resistí. Vi el engaño. Estabas demasiado dispuesto a comerciar con ese cuerpo roto tuyo".

Trazyn se detuvo. "Fui a las llamas de la biotransferencia encadenado. Es distinto en mis engramas. Puedo imaginarlo con claridad: el cuello de cerradura alrededor de mi garganta. Manos de metal, incansables, agarrándome los hombros. Me llevaron a mi biblioteca. El que lo hizo, Nilkath, era un alcaide Sautekh. Uno de los vasallos del señor de la tormenta".

Orikan lo miró fijamente, girando ocularmente, como si buscara su máscara de la muerte, buscando el signo revelador de cambio de ruta de poder que podría indicar una mentira.

"Lo recordamos de manera diferente, entonces", dijo. Y aunque las palabras de Orikan a menudo llevaban el beso persistente del ácido, estas en particular ardían. "Después de todo, usted es el experto histórico, ¿no es así?"
El Adivino se volvió y caminaron el resto del camino de seis millas en silencio, llegando justo antes del amanecer.

Por la noche, la estación de bombeo de alcantarillado estaba desierta. Deslizarse no fue difícil. El vigilante, a quien Trazyn implantó con un escarabajo alucinante, abrió la cerradura y los dejó entrar en la antigua red subterránea.
Las alcantarillas abisales tenían solo unos pocos siglos de antigüedad, pero estaban en mal estado. Los constantes golpes por las lluvias monzónicas, inducidas artificialmente a través de la siembra de nubes, ya que los océanos ya no eran lo suficientemente grandes como para soportar las precipitaciones óptimas del clima, significaron que los equipos de mantenimiento tuvieron que trabajar en el sistema durante todo el año.
"Por favor, no me digan que tendremos que escalar a través de los desechos humanos", dijo Orikan.
"Esta no es una red de residuos", le aseguró Trazyn. "Esto es evacuación de agua. El archipiélago de Serenade es un clima monzónico, con fuertes lluvias la mitad del año. Ahora inducido artificialmente, por supuesto. Dado que el Abisal era formalmente el fondo marino, puedes imaginar el riesgo de inundación aquí abajo".
Orikan gruñó.
"Estos túneles también almacenan las cisternas subterráneas que sostienen el planeta, que es hacia donde nos dirigimos".
'¿Dónde encontraste la señal?'
"Donde mis sensores-escarabajos encontraron la señal", corrigió. "El agua es un excelente conductor de vibración, y lo que sea que esté allí abajo, está transmitiendo fuerte".

El cuerpo flotaba boca abajo, sus muñecas hinchadas se hinchaban contra las mangas abotonadas del mono de mantenimiento azul.
O al menos, una vez había sido azul. La larga inmersión había sanguijuela gran parte del tinte barato en el agua.
Y no fue el único cuerpo. Orikan podía ver al menos otros cinco flotando en las aguas de la cisterna, su superficie ondulaba a medida que las lluvias de medianoche goteaban más fluido en la caverna sin luz del suministro de agua del mundo.
Les había llevado tres días locales llegar tan lejos.
"Dale la vuelta", dijo Orikan.
"Le das la vuelta", respondió Trazyn.
"¿Pensé que los misterios de la forma humana no eran más que viejas profecías para ti? Seguramente no puedes decirme que te niegas a hacerlo".
"Sí, sí. Muy bien'. Trazyn se metió hasta la cintura en el agua, enganchó un dedo en el mono y rodó el cadáver. «Hmm. Este daño es... bastante extenso'.
"¿Estás diciendo que los humanos normalmente no se ven así?" Orikan jabbed.
Trazyn realizó un análisis espectromántico, levantando una mano y bombardeando el cuerpo con láseres reflectantes. "Normalmente diría que esto fue un daño post mortem de algún carroñero. Los lagartos aviares en el alcantarillado pueden llegar a ser bastante grandes y agresivos. La

hinchazón hace las cosas difíciles, por supuesto. Pero dudo que incluso el más grande pueda causar una fractura tan dramática en el ocular derecho. orbital – mira, corre directamente a través del paladar superior. Lo que queda de carne parece haber sido tallada con alguna arma o herramienta de metal".

'Una garra'.

"Un poco de salto, querido astromante", dijo Trazyn, sin levantar la vista de su examen. "Sin embargo, este traumatismo en la cavidad torácica es bastante extenso. Si las fracturas de costillas no lo regalaran como lesión perimortem, como he dicho, pensaría que era obra de un gran carroñero. Tal como está, puede ser algún tipo de herramienta. De hecho, en el lado izquierdo solo quedan las costillas falsas. Casi parece como si el atacante agarrara el esternón y raspara las costillas de uno a ocho, separando el lado derecho del cartílago costal con un corte y arrancara las costillas de las conexiones del ligamento a las vértebras.

"Se lo comieron".

"Sé que parece así, pero...". Trazyn se volvió. 'Ah, ya veo'.

Orikan flotaba sobre la anchura de una mano sobre la superficie del agua, las piernas cruzadas, sus unidades repulsoras incorporadas hacían pequeños hoyuelos ondulantes en la superficie de la cisterna. Su ocular estaba cerrado con fuerza, cabeza hacia atrás. Ante él, sus diestras manos bailaban en movimientos precisos, como si estuviera desplegando un pergamino ante él.

"Aquí no sucedió. La muerte llegó en los túneles de arriba. No vio lo que lo mató. Vino de un lado, de la oscuridad, evitando su rayo de antorcha".

'¿Ves esto?'

"Imperfectamente", dijo Orikan. "Solo puedo reconstruir sobre la base de la evidencia. No una visión verdadera, sino una proyección forense extrapolada de sus lesiones y los patrones de trauma persistentes quemados en sus vías neuronales".

'¿Y qué ves?'

'Garras'. Orikan abrió su ocular. 'Garras largas. El arma de un depredador. Lo golpeó desde un lado, el cráneo duro del atacante, con la cabeza hacia abajo como un carnero, causando el traumatismo craneal incapacitante". Señaló. "Heridas defensivas menores en los brazos. Estaba aturdido en su espalda. El hueso pélvico -te lo perdiste, querido colega- ganó una fractura en la línea del cabello cuando se arrodilló sobre él. Y luego, se desgarró en el pecho con sus garras y dientes".

'¿Y los dientes?'

Orikan agitó una mano, sacando un modelo de crisoprasa de una de las costillas restantes, la hizo girar para poder ver. 'Marcas de dentición de dientes puntiagudos. Y lo que es más importante, la puntuación dental. Significado–'

"Lo que significa que todavía estaba vivo cuando se lo comió", dijo Trazyn, y hizo una pausa. "Esta reconstrucción. Engrama-imágenes. ¿Es eso lo que ves cuando hablas con Vishani?

Orikan se desprendió de sus repulsores, se instaló en el agua y dijo: "¿Profundizaremos?"

Cuatro días después, atravesaron una pared natural de la caverna y descubrieron el pozo de la tumba.

Era recto y regular, buceando en largas escaleras y subiendo en ángulo recto. Divorciado de la red de agua, el aire estaba seco hasta el punto de la desecación.

Y ahí es donde encontraron la cámara ósea.

Lo sintieron antes de verlo, no debido al olor de la descomposición, ya que ya no estaban en la red de agua, sino debido a un retorno de señal que sugería material humano.

Habían estado tomando precauciones desde que encontraron los cuerpos.

Primero, encontraron los cráneos. Abarrotado fila tras fila, clasificado en las paredes de la cámara para que sus cuencas sin ojos miraran hacia afuera.

Para un humano, habría sido abrumador. Sagrado o blasfemo, dependiendo de la lealtad divina de cada uno. Para un necrón inmortal, largamente alienado del terror de la muerte, era simplemente un signo de mayor peligro. Incluso cuando pisaban la cámara más ancha, las armas en mano y pies se remodelaban para que un cojín de necrodermis enrejado calmara cada paso, no reflexionaron sobre los largos huesos que formaban arcos triunfales a través del camino. Las cajas torácicas cuelgan del techo como linternas.

Los esqueletos articulados arrodillados a ambos lados de la pasarela, las cabezas inclinadas y las manos postradas contra el suelo, como si los dioses vivientes procesaran el centro de la cámara.

En cierto modo, lo hicieron.

El análisis dice que algunos de estos huesos son viejos, señaló Trazyn. *Siglos de antigüedad.*

No todos, señaló Orikan.

Un indicador de waypoint apareció en la visión de Trazyn, y vio que uno de los esqueletos arrodillados estaba en proceso de construcción, carne desgarrada todavía aferrada a algunas de las partes empedradas.

El lado izquierdo de su caja torácica, incluidas las costillas del uno al ocho, estaban llenas de sangre coagulada. Los oculares de Trazyn se desplazaron por la vía.

Y, por supuesto, está eso, señaló, terminando el mensaje con un glifo que indica diversión irónica.

Al final de la cámara había un gran conjunto de mandíbulas carcharodon, enmarcando la enorme puerta de entrada a la siguiente cámara.

El canto resonó desde la puerta negra.

Trazyn tomó el lado izquierdo, Orikan el derecho.

La cámara era enorme, más grande incluso que la que habían luchado durante los primeros días del asentamiento de Serenade, cuando una ciudad colonial de la isla se encontraba sobre ellos, en lugar de una enorme ciudad de la cuenca.

Enormes braseros colgaban un paseo central, su piso limpiaba. A diferencia de la antecámara, aquí no había huesos. Cualquier inteligencia viciosa que hubiera construido la catedral de la matanza obviamente consideraba este espacio sagrado un lugar que debía permanecer impoluto.

Aparte del altar que se encontraba frente a la enorme Puerta de la Eternidad, su marco de piedra negra, conservado perfectamente, como si las piedras acabaran de tener forma, se eleva sobre una amplia escalera.

La cosa, encorvada y chirriando, se agachó ante el monumento necron murmurando algún tipo de oración.

Orikan barrió una mano, corrió un grito.

Lo es... humano, señaló Orikan, luego se corrigió a sí mismo. *No, no del todo. Pero al menos parte de ella–*

La cabeza de la criatura se rompió, como si los hubiera detectado. Orikan lo vio girar hacia Trazyn, ojos funestos que brillaban en la oscuridad.

¡Trazyn, en guardia!

Demasiado tarde, el tonto había quitado el ojo de la criatura para examinar una estela en la base de uno de los braseros -recogiendo, siempre recogiendo- y la cosa ya había cerrado la mitad de la distancia. Para cuando volvió a llamar su atención sobre el atacante, se había abierto camino de un lado a otro a través de varios braseros, rompiendo la línea de visión para que Trazyn no pudiera predecir su ángulo de ataque. Una sombra en la oscuridad.

Orikan observó cómo Trazyn hacía un giro defensivo ciego por el lado izquierdo del brasero, con la esperanza de atrapar la falta con su obliterador cuando llegaba a la vuelta de la esquina.

En cambio, saltó sobre el brasero muerto, atrapando ágilmente la compra en la parte superior con sus extremidades enganchadas antes de sumergirse en el arqueoarchivista: garras que parpadean en el resplandor del núcleo del reactor de Trazyn.

Orikan corrió, pero la enorme escala de la cámara significaba que la cosa tendría momentos preciosos para rastrear al arqueoarchivista. A juzgar por la cámara por la que habían pasado y los cuerpos que habían visto, era claramente magistral en el asesinato. Frenético pero quirúrgicamente preciso.

¿Bajo qué estrella enferma debe nacer un ser para obtener esas habilidades?

Trazyn golpeó la piedra negra con fuerza, derrapó. Su obliterador cayó de su agarre con el impacto de la criatura, y necesitaba ambas manos para defenderse del feroz asalto de sus garras.

A través de las garras del cuchillo, podía ver una cara de cráneo que se movía.

Silbaba y se deformaba. Notas estridentes que confundían sus sistemas, traducidas en su visión ocular como una línea de números glifos. Siempre repitiendo. Llenando su campo visual como una inundación monzónica.

3211-1545-4131-5322

3211-1545-4131-5322

3211-1545-4131-5322

Trazyn se inclinó hacia arriba con las piernas tratando de tirarlo. Colgaba, un juego de garras alojadas profundamente en su placa de escápula.

Pero la patada le dio espacio. Se levantó y golpeó la cosa en su cráneo, en forma de puño para que los dos nudillos centrales sobresalieran para entregar toda la energía a un solo punto.

El cráneo de la cosa se hizo añicos, se desprendió de su cara en pedazos.

Trazyn trató de agarrarlo y arrojar a la criatura, pero cada vez que sus manos encontraban la compra, el exoesqueleto óseo se rompía en puñados de calcio osificado.

Huesos. Todo estaba cubierto de hueso humano.

Sintió que la larga garra se hundía entre su placa escapular del hombro y su caja torácica, desparasitando a través de sus sistemas, buscando su reactor central. Perforando la carcasa, el líquido se derramó a través de su sistema y corrió por sus vértebras. Sentí que la larga garra quirúrgica separaba las barras de combustible en lo profundo de su interior.

No hay sustitutos esta vez.

Podía dejar que sucediera, pensó Orikan.

Sería tan simple, quedarse de brazos cruzados y ver a Trazyn ser masacrado por este monstruo. Para prepararse para el ataque, tómese el tiempo para calcular un golpe que rompería su marco con su bastón. Lo había hecho la última vez que una criatura lo había atacado en los túneles, una criatura que estaba casi seguro de que Trazyn había liberado.

Sería justicia matemática. Equilibra la ecuación.

Sin embargo, por razones que no podía entender del todo, se sintió corriendo hacia atrás en la línea de tiempo, observándose a sí mismo acelerando hacia atrás mientras la criatura navegaba por el aire y regresaba al brasero, saltando al suelo.

Tal vez era la forma en que Trazyn había caracterizado su biotransferencia. O el hecho de que, a pesar de su odiosa pretensión de ser amable con Orikan -algo que Trazyn solo hizo, el astromancer lo sabía, porque lo encontraba tan irritante- de hecho había encontrado la Puerta de la Eternidad.

O porque después de tantos eones, de hecho era agradable conversar con un ser que se acercaba a su propio nivel.

Ya sea por utilidad o sentimentalismo, irrumpió de nuevo en la línea de tiempo, la mano derecha ya formada en el Axioma de Haqqavi y la izquierda extendida en el Gesto de Apuntar, apuntando el rayo de antimateria.

Orikan bombeó su mano derecha hacia su izquierda, enviando la corriente incolora e infólica de partículas agitadas que corrían a través de la antecámara.

La parte superior del brasero se desintegró, destrozada por la corriente de partículas.

La criatura cayó por el aire, estrellándose contra la piedra negra y dispersando huesos a su alrededor.

En un instante, volvió a ponerse de pie, rugiendo algo ininteligible. Aullidos y deformaciones con furia.

Excepto esta vez, se rayó directamente para Orikan.

Convocó otro cerrojo, falló. Vio su zancada inclinada acercarse y agachado, preparándose para reunirse con su personal.

Bajó, esquivando y hundiéndose. Largos dedos de hoja de cuchillo extendidos para agarrar y destripar.

Y oyó hablar la cosa. Una cadena de números galimatías. Un bucle de locura.

Y Orikan sabía que pasaría de guardia. Sabía que hundiría esas largas garras en él porque ¿quién podría hacer frente a un horror loco como este? Podría golpearlo una o dos veces, pero sin las estrellas empoderadoras no podría resistirlo por mucho tiempo.

Se preparó para el ataque.

Y luego se detuvo, se congeló, con las manos enganchadas.

Por un momento, Orikan pensó que había detenido la línea de tiempo. Lanzó un hexagonal cronoestático a través de un reflejo inconsciente.

Hasta que vio a Trazyn dar un paso alrededor del horror congelado, con la mano extendida y un rayo de estasis que hacía borrones el aire.

'¿Escuchas lo que está diciendo?'

Orikan dio un paso adelante para inspeccionar la cosa, su personal levantó en caso de que se moviera.

"Es la señal", dijo Trazyn. "La anomalía que hemos estado siguiendo. La señal más fuerte que repite el Cantar de la Serenata. Esta es la fuente de difusión. Es repetirlo, una y otra vez. Gritándolo en la oscuridad'.

"No importa eso", dijo Orikan. "Tenemos problemas más grandes. ¿No reconoces quién es?'

Trazyn dio un paso al frente, miró más de cerca.

"Dioses muertos", juró. "Es el alto metalúrgico Quellkah".

CAPÍTULO OCTAVO

LLANDU'GOR: Los engañamos. Trajimos la noche. Y pronto, los despellejaremos. Serán nuestros, cuerpo y mente.

- *Guerra en el Cielo,* Acto V, Escena III, Línea 2

Serenatade eternity gate
252 años hasta exterminatus

Has estado fuera mucho tiempo, mi igual.

Profundas disculpas. Tengo deberes. El Gran Despertar ha comenzado, y mi dinastía necesita guía. O mejor dicho, aquellos que han despertado necesitan orientación. Los Sautekh han surgido de sus criptas en la guerra civil. Hay muchos en mi dinastía que me han pedido que lea su futuro.

¿Y hacer su futuro?

Mantengamos eso entre nosotros, ¿de acuerdo? El futuro no siempre puede dejarse a los caprichos del destino. A veces, debe construirse. Si me apartaba, la dinastía se destruiría a sí misma. Ciertos asuntos necesitan ser atendidos. Incluso después de abrir el complejo Cephris, no puedo usar lo que hay dentro si el Imperio Infinito se ha destruido a sí mismo mientras tanto.

La última vez que hablamos, te pregunté si estabas listo. ¿Estás listo ahora?

¿Orikan?

No es algo fácil para mí, Vishani. Cuando les hablé de biotransferencia, del infierno que vi, me llamaron loco. Un partisano. Ninguno podía verlo, o no querían verlo. Yo era el único que discernía la verdadera naturaleza del C'tan. Traté de salvarlos y me persiguieron. Luego me agarraron con manos de metal y me arrojaron al fuego con ellas. Es difícil ser sincero, abrir la mente de uno a otro después de eso.

Escuché. Nefret escuchó. Dices que fuiste el único en verlo, pero eso es ego, mi igual. Y para una de tus habilidades, el ego es una bestia fácil de rendir. Pero no fuiste el único. Luchamos

contra el C'tan. Nefret dio su vida virgen contra ellos. Has tomado su persecución en tu mente, y ahora la usas para perseguirte a ti mismo. ¿No he confiado en ti?

Lo tienes.

¿No te he ayudado a desbloquear las estrellas ardientes y golpear a tus enemigos?

Siempre estoy agradecido. He trabajado para tu liberación.

Pero no, al parecer, lo suficiente como para bajar la armadura de tu mente. Es tan solitario aquí, Orikan. Y si me dejas entrar, confía en mí, entonces podría mostrarte cómo abrir la Puerta de la Eternidad mucho antes de que este mundo se rompa y se divida.

Tenemos tiempo, no he agotado todas las vías...

¿Me tienes miedo, Orikan? ¿Es por el criptek?

Contraer el virus flayer es... más allá de lo imaginable. Y lleva pensamiento a pensamiento. Trazyn ha estado en cuarentena. Vio las emanaciones neuronales de la cosa en sus propios oculares. Hasta el momento, no parece infectado pero...

No estoy infectado, Orikan.

Pero si lo fueras, es posible que no te des cuenta.

No estoy infectado porque nunca me detuve en la señal. Ha estado aquí desde la construcción, una parte de la geología misma. De hecho, una muy buena defensa pasiva también lo es. Perdimos a siete arquitectos mientras construíamos la tumba, pero rápidamente aprendimos a filtrarla. No escuchar. Al igual que te dije que no escucharas. ¿No es eso correcto?

Sí, eso es correcto.

Sigue si es necesario, dije, pero no intentes resolverlo. Mientras no te detengas en ello, estarás a salvo. Y estás a salvo. Tal vez no su colega Trazyn, pero usted lo es.

¿Hay alguna manera de curarlo?

Si está infectado, no. Puede que nunca regrese a este mundo. Y si no lo hace, tendrá que completar el trabajo. Déjame mostrarte cómo. Sólo brevemente.

Necesito más tiempo.

Pues bien, eres afortunado. Tenemos tiempo. Pero mi igual, tenemos menos de lo que piensas.

Galerías Prismáticas, Solemnace
244 años hasta el exterminio

"¿Y estás diciendo que encontraste al alto metalúrgico así?" La verdugo Phillias se acercó a la caja hermética, inclinando la cabeza mientras se inclinaba hacia el campo.

Orikan y Trazyn intercambiaron miradas.

"Una insinuación hiriente", dijo Trazyn.

"E ignorante", agregó Orikan. "Señora verdugo, incluso un criptógrafo de mis poderes no tiene suficiente comprensión del virus flayer para infectar a un sujeto. No sin exponerlo a él, y por lo tanto a mí mismo, a otros infectados. Un prospecto peligroso y Quellkah, para ser franco, no valía la pena ese riesgo".

Al otro lado del campo, lo que había sido el alto metalúrgico Quellkah ladeó la cabeza, reflejando el lenguaje corporal de Phillias. Su exoesqueleto estaba cubierto de sangre vieja a lo ancho de un dedo, manchado durante tantos siglos que manchó permanentemente su necrodermis. Un cráneo

humano hueco yacía sobre su estrecha cabeza como una máscara, el resplandor amarillo enfermizo de su monocular se asomaba desde detrás de los zócalos perforados. Huesos y tiras de sudario de piel desecada colgaban de su marco.

Phillias levantó una mano, movió los dedos y observó cómo los dedos en forma de bisturí se movían a su vez. Dio un paso al costado y, vacilante y torpe, el criptek hizo lo mismo.

Entonces el horror se lanzó hacia ella y el campo hermético se descargó con un chasquido de realineación dimensional, arrojando al maldito críptico hacia atrás. Se escabulló en una esquina y se acobardó allí, con sus finas láminas de piel de pergamino ardiendo.

La propia Fililas saltó hacia atrás, con las manos en alto en posición de guardia.

"Sí, lo hace en ocasiones", dijo Orikan, flotando en su campo de repulsor con su monocular cerrado. "Quellkah siempre fue el imitador. Encuentra un poco de progreso de investigación en tu trabajo y sigue tus pasos, luego en el último minuto trata de apuñalarte en la garganta y tomarlo por sí mismo".

Trazyn negó con la cabeza. 'Inapropiado'.

Phillias rodó sobre él. *'Realmente,* Maestro Orikan. Hablas como si él no estuviera aquí'.

"No lo es". El monocular de Orikan se abrió para considerar a Phillias. 'Quellkah tiene cuatro milenios de muertos. ¿Crees que alguno de él permanece en *eso?*

Lo que era Quellkah no era escuchar. Estaba en su frente, empujando un cráneo humano con una garra y hundiéndose después de su rollo inclinado. La primera década, aprendieron que se volvería agresivo a menos que se estimulara lo suficiente. El museo de Trazyn tenía una amplia oferta de tales diversiones.

Trazyn agitó una mano, haciendo que el campo fuera opaco e insonorizado. Prefirió no mirar a la criatura demasiado.

'¿Qué tal?' Orikan jaleaba. "¿Ves al gran metalúrgico en esta forma?"

"Tal vez no". Phillias se alejó del campo y dio un paso atrás para poder considerar sus dos cargos sin darle la espalda a la criatura, incluso contenida. "Pero al menos podrías llegar al suelo y darme un poco de respeto como representante de los pretorianos".

"Lástima", dijo Orikan. "Más bien esperábamos una disculpa".

'¿Disculpas?'

"Sí, una disculpa", dijo Trazyn. "Durante más de un milenio, el Consejo Despierto nos calificó de presuntos asesinos. Afectó nuestra reputación. Impactó profundamente nuestras relaciones con otras dinastías, al menos, cuando incluso hemos tenido tiempo de ocuparnos de nuestros propios asuntos. Este proyecto, para el que magnánimamente dedicamos tiempo para beneficiar al imperio, ha robado una gran cantidad de enfoque. Exigimos una disculpa formal y retractación del consejo".

"Imposible", dijo Phillias.

'¿Imposible?' Trazyn estampó el piso con la culata de su obliterador. '¿Ves cómo me obligan a vivir?'

Phillias tomó el campo hermético que contenía Trazyn, la mesa llena de pergaminos y extraños artefactos alienígenas, las pilas de tomos encuadernados en cuero. La forma en que había usado su barbilla brillaba por frotarla con los dedos. Décadas de cuarentena, de hecho, no habían sido amables.

"Debes admitir, Lord Trazyn", dijo Orikan, con una sonrisa irónica, "que haces una buena adición a esta galería. Y lo haces disfrutando de mis visitas, me atrevo a decir que soy mejor compañía que el alto metalúrgico, aquí".

Trazyn mostró el Signo de Vokk, un gesto metafísicamente obsceno que, en términos simples, indicaba que Trazyn esperaba que el Adivino, en todas las líneas de tiempo y dimensiones, llegara a un final brutal y humillante.

Orikan lo devolvió y Trazyn se rió de la risa.

"Lord Trazyn tiene toda la razón, verdugo", dijo Orikan. "Hemos traído de vuelta al supuestamente asesinado Quellkah. ¿Por qué no tenemos derecho?

"Porque el Consejo Despierto está disuelto. Ossuaria todavía vive, y Baalbehk, aunque están en guerra".

'¿Y Zuberkar?' Trazyn dio un paso adelante, tocando con la mano el cartucho en su pecho como una sala contra la mala suerte.

'Destruido. Él y Baalbehk llegaron a golpes en la cámara del consejo. Con el Gran Despertar inminente, Baalbehk organizó un golpe de estado, trató de consolidar el poder y mantener el mundo del consejo él mismo.

"Piénsalo. Surgiendo de sesenta millones de años de sueño para encontrar el orden perturbado. El Rey Silencioso y Triarca ausentes. La mano guía de Szarekh y su dinastía eliminada. Las dinastías que despiertan se dan cuenta de que podrían quemar mundos rivales mientras los enemigos aún descansan en sus sarcófagos. Una oportunidad de avance sin precedentes. Pero se está acabando. Ahora que los Sautekh se están levantando, las otras dinastías se dispersarán por las sombras", dijo Orikan, con claro deleite.

"Los Sautekh están atrapados en una guerra civil", dijo Phillias con desdén. "Tu faeron asesinado en su cripta. El resto se comen unos a otros sobre su trono, ninguno de ellos más civilizado que el monstruo en el que se ha convertido Quellkah.

‘Verdadero. Muy cierto'. Orikan cerró su monocular y volvió a flotar. "Y admito algo de la mano en el desagrado actual. Muchos faerones y aspirantes a faerones han buscado mi mirada infalible durante estos tiempos difíciles. Pero daré este consejo por nada: la fuerza del Sautekh nunca ha descansado en nuestros farones".

'¿Qué se supone que significa eso?' Phillias golpeó su Vara de Pacto en la piedra negra. "¿Estás hablando del señor de la tormenta? Está muerto, su sarcófago atomizado por sus rivales antes de que pudiera despertar".

"Si dices que es verdad", hizo una pausa Orikan, "entonces debe ser verdad. ¿Volveremos al asunto que nos ocupa? ¿Bajo el ámbito de quién caemos, si no el del Concilio Despertado?'

'La mía. Los pretorianos. La mayoría de las decisiones del consejo han sido revertidas, pero luché para permitirles continuar su trabajo sin ser molestados por otras dinastías". Ella les dio a cada uno de ellos una mirada cargada de gravedad. "Ustedes dos pueden ser niños pequeños absurdos y venales, pero el trabajo que hacen es crucial para nuestro futuro y realmente creo que nadie más puede lograrlo".

"Gracias", dijo Trazyn. "Creemos que también eres un niño absurdo y venial".

Phillias abrió la boca para responder.

"¿Te gustaría escuchar lo que hemos descubierto?", dijo Trazyn. Agitó una mano y el campo que rodeaba a Quellkah volvió a ser translúcido.

El metalúrgico corrupto estaba parado justo detrás del campo, como si hubiera estado escuchando mientras hablaban.

"Descubrimos la Puerta de la Eternidad siguiendo una señal que transmitía la Canción de la Serenata, una que era más fuerte, ligeramente fuera de sintonía con el ruido general del planeta. Pensamos que estaba relacionado con la Puerta de la Eternidad, y desde cierta perspectiva, lo

estaba. En su locura, tal vez incluso atrapada bajo tierra por un tiempo, Quellkah se había obsesionado con la emanación.

Trazyn cortó los amortiguadores de sonido en el campo para que pudieran escuchar la línea de glicios de basura que repetían, zumbaban y chillaban que se repetían desde los emisores vocales de Quellkah.

"De hecho, lo transmitió tan fuerte que entró en mi propio sistema neuronal cuando me atacó. De ahí la cuarentena'. Agitó una mano hacia el resplandor azul del campo. "Estoy bien, gracias por preguntar. Mis criptenologos han ejecutado tantos escaneos como Solemnace tiene escarabajos, y parece que estoy limpio. Sin embargo, sería irresponsable arriesgar la dinastía".

"Solo dos años más", dijo Orikan, con alegría hueca. "Ya sabes, dicen que esos últimos años son los más difíciles".

"El Maestro Orikan ha ... también dada su opinión profesional. Repetidamente. Incluso cuando nadie lo consulta".

"¿Qué has encontrado?", dijo Phillias, desinteresado en estas bromas.

"Estas vocalizaciones no son galimatías", dijo Trazyn. "Son el canto de la serenata". Agitó una mano, y un panel de fosfiafos mostró una forma de onda coincidente con un gráfico numerado. 'Un partido, ¿ves? 3211 Parada 1545 Parada 4131 Parada 5322. Una y otra vez. Ha infectado su sistema".

'¿Le dio el virus flayer?' Phillias preguntó, un borde de alarma en su tono.

'No, no. Al menos, no creo que eso sea posible. ¿Orikan?'

Orikan miró directamente a los oculares de Trazyn. "No lo parece".

"Pero claramente", continuó Trazyn, "escuchó la emanación y se obsesionó. Tal vez eso es lo que estaba estudiando cuando el virus comenzó a afianzarse. Se volvió a adorarlo. Matar humanos cada pocas décadas, incluso unos pocos orcos, y arrastrarlos a su guarida. Pero lo interesante son sus propios bucles neuronales".

Trazyn abrió un nuevo panel de fosfiafos, que muestra una red neuronal que pulsa con datos, flujos de información que corren a lo largo de cada zarcillo en forma de raíz y en espiral a través de bobinas.

"Bastante activo, para un salvaje tocado por flayer, ¿sí? Pensé que sí. Después de pasar las dos primeras décadas de esta cuarentena tratando de descifrar la emanación, sin éxito, me di cuenta de que Quellkah aquí ya había trabajado el problema durante varios milenios. Tal vez en lugar de descifrar la señal, debería tratar de *descifrarlo".*

"Configuré un sistema de intermediarios", dijo Orikan, señalando un voluminoso conjunto de equipos que colgaban sobre el corrupto Quellkah. "Una red neuronal separada para permitir que Lord Trazyn profundice en los algoritmos de pensamiento de la cosa sin tener que conectar su sistema neuronal directamente".

"Y les doy las gracias por ello. Pero lo que he encontrado – después de demasiado tiempo con este tema, si debo decirlo – es bastante interesante. No piensa en nada más que en libros".

'¿Libros?' Phillias dijo con escepticismo. *'¿Eso* piensa en libros?'

"Exclusivamente", dijo Trazyn. "Específicamente, busca cada texto contenido en los engramas del criptek, tratando de descifrar un mensaje de la emanación. Quellkah creía que era un código de libro. Un antiguo tipo de criptograma que usaba un texto como clave para descifrar un mensaje. Digamos que quería enviarte un mensaje. Primero, estaríamos de acuerdo en un libro, la misma edición, por lo que el texto se alinearía exactamente. Entonces te enviaría un mensaje que dice seis-dos-siete, y para descifrarlo, tomarías tu libro e irías a la sexta página, segunda línea y séptima

palabra, ¿ves? O tal vez el sexto capítulo, la segunda página, la séptima palabra. O el volumen seis de una serie de obras, segundo capítulo, séptima palabra. O–'

"Hay cualquier número de combinaciones", dijo Orikan. "Lord Trazyn ha estado trabajando en esto para... un largo período. He oído hablar de ello extensamente".

"Así que solo necesitas encontrar el libro, y puedes abrir la Puerta de la Eternidad temprano", dijo Phillias.

"Esa es la idea", dijo Trazyn. "Si Quellkah estaba en lo cierto. Si no, he perdido una gran cantidad de tiempo".

'¿Y tu propia investigación, Maestro Orikan?' Ella se volvió hacia él. '¿Cómo procede?'

"Me temo que Lord Trazyn me ha superado", dijo. "No espero resultados por algún tiempo".

Orikan era tan practicado en la ofuscación, que ni siquiera sonaba como una mentira.

Serenata
199 años hasta el exterminio

Se acerca el día.

No puedo esperar. Todo mi sistema rasguea con la anticipación de ello.

Pronto, igual. Pronto. Cada momento de espera es un momento de preparación y estudio. Esta no es una tarea ligera que emprendas. Está lleno de peligros. ¿Le has contado a Trazyn nuestro progreso?

No. Yo ... no hables de ti a Trazyn. Su cuarentena ha terminado, pero aún no ha regresado. Negocio dinástico. Ambos somos cada vez más llamados lejos.

Está bien. Él nos ha dejado solos a nuestro trabajo. Por lo que me dices, Trazyn es talentosa pero comprensiva. Es mejor que no sepa de nuestro progreso, aunque lo necesitemos.

¿Lo necesitas? Nuestras ecuaciones son perfectas. Tus mapas estelares, mi igual, son una cosa de belleza. No me había dado cuenta de que, como un artefacto extradimensional, el Mysterios podía ser clave para los patrones estelares de diferentes líneas de tiempo. Al recalibrar, podemos abrir la Puerta de la Eternidad tan pronto como a continuación:

No seas celoso, mi igual. Lo necesitaremos por otras razones. Eres más de lo que él será, es cierto, pero no eres todas las cosas. Él tiene algo que necesitamos.

¿Qué podría tener que necesitamos?

Dos cosas. Dos cosas que mantiene sobre él. Ábrete a mí, y te lo mostraré.

Yo...

¿Deseas seguir jugando juegos tediosos con Trazyn y luchando en pequeñas guerras dinásticas? ¿O te gustaría unirte a mí y ascender a cuerpos de luz estelar?

Orikan se sentó con esa pregunta durante mucho tiempo.

Por favor, Orikan. Confía en mí.

Poco a poco, con ternura, abrió un canal de información.

Sintió el tirón más pequeño, la sensación rastrera de un ser que permanecía en la puerta. Dimensionar una habitación antes de entrar.

Y la visión se apoderó de su matriz neuronal como una hoguera. Como un meteorito que cae ardiendo en la atmósfera. Como una ciudad en llamas.

Vio zodíacos girar y las estrellas marchitarse en los cielos. Los planetoides chocan y forman nuevos cuerpos celestes.

Un bastón ardiendo, rompiendo sellos.
Una joya, reluciente en la oscuridad.
Manos de metal de fieltro encerradas alrededor de sus brazos de carne, sus pies pateando y hombros dislocados mientras los implacables androides lo arrastraban hacia los fuegos esmeralda de la fragua. Hacia el lavado espiritual de la biotransferencia.
Y reconoció la máscara de la muerte de uno de sus captores.
Y sabía lo que tenía que hacer.

CAPÍTULO NOVENO

"Sólo los seres más parroquiales piensan que las estrellas brillan. Esa es una ilusión de atmósfera, una observación de alguien que nunca ha viajado al espacio. Las estrellas no nos guiñan un ojo, se queman. Son ojos destapados que nos aburren con su mirada".

- Orikan el Adivino

Serenata
173 años antes de Exterminatus

Nadie esperaba que la flota llegara ese año.

Así fue con el viaje de deformación. Incluso si las naves fueran debidas, uno no podría depender de que hicieran el ancla orbital.

Esta parada no programada fue para una reunión. La Infantería Marítima de la Serenata iba a participar en la invasión del Cinturón de las Reliquias, un conjunto de mundos remotos que habían declarado su independencia dos siglos antes. Y el segundo mundo del cinturón estaba, al igual que Serenade, cubierto de agua.

La flota había venido a tomar agua a bordo y recoger lo que podía de la Infantería Marítima -una fundación de regimiento sorpresa, como dijo el vicealmirante Zmelker- antes de partir dentro de un mes.

La flota había llegado, por casualidad, durante el Festival del Asentamiento, una celebración una vez por década que conmemora los desembarcos pioneros en Serenade. Y con este festival marcando el sexto milésimo año de habitación humana, las observancias fueron particularmente grandes.

El festival era, como señaló Trazyn, conmemorando tanto la fecha como el año equivocados, pero lo estaba disfrutando de todos modos.

Grandes pabellones se encontraban en los parques y plazas, celebrando la cultura y los logros locales. Galerías históricas y artísticas. Pancartas, recreadas, de la Guerra de la Piel Verde. Películas clásicas de la industria de la propaganda pictórica, famosas en todo el sector, que se

muestran todas las noches en los cines de parpadeo. Composiciones musicales para ocasiones sacras, patrióticas y cívicas. Y, por supuesto, la famosa Serenade Opera, cuyas actuaciones fueron grabadas y difundidas por toda la Franja Oriental.

Se rumoreaba que incluso Calgar, el Señor de Macragge, había visto uno y lo había disfrutado, aunque cualquier persona con educación afirmaba que esta creencia era simplemente una reunión de orgullo local saludable y exageración extrema.

Dados estos dos eventos simultáneos, era solo cuestión de tiempo antes de que la ópera fuera secundada para una actuación especial, solo por invitación, para la gobernadora planetaria y sus invitados.

Un grupo del mando de la flota, resplandeciente en su desfile de blancos y tan cargado de medallas que necesitaban usar tablas de montaje especiales, se mezcló con artistas de la industria picta y autoridades religiosas.

"Está Lady Torsairian, la gobernadora imperial", dijo Trazyn, señalando a través del campo de un solo sentido en la caja casi enfrente. Estaba comiendo la noche, tan contento de estar fuera de la cuarentena que Orikan pudo sentir el pulso escalofriante de la capucha del arqueovista mientras evitaba que su cráneo se sobrecalentara. Orikan se preguntó hasta qué punto había vuelto a girar su cronosentido, tratando de saborear cada segundo.

"Y junto a ella está el vicealmirante Zmelker. ¿Ves su uniforme? Revestimientos rojos y tuberías de latón. Exclusivo de la Flota Fronteriza de la Franja Oriental. Su brazo izquierdo, doblado en la manga, se perdió en un enfrentamiento contra los asaltantes de orcos cuando era un post-capitán. Fue su convoy de transportes blindados Taurox el que vimos llegar, sin duda".

Orikan se apoyó contra la pared de la caja del teatro. Habían tenido la suerte de que todas las cajas, excepto la del gobernador, estaban cubiertas de campos de privacidad para que fueran opacas e insonorizadas. Un lugar perfecto para la intriga política, los acuerdos de gremios privados y los enlaces escandalosos. Un patio de recreo favorito de la élite planetaria.

De hecho, los ocupantes oficiales de la caja, a quienes Trazyn había infectado con escarabajos deformes, eran un par de jóvenes amantes aristocráticos. Se sentaron catatónicos, sus tronos de teatro retrocedieron en la caja para dar a Trazyn y Orikan más espacio para pararse. Los ojos en blanco miran insensatos a los alienígenas frente a ellos.

Hijos de personas importantes, a juzgar por su vestimenta, aunque Orikan no tenía interés en este mundo y sus ideas bizantinas de jerarquía, por mucho que no le importara qué paramecio gobernaba cada gota de agua.

Y especialmente no le importó dada la gravedad de los acontecimientos recientes.

Las llegadas inesperadas de deformaciones siempre lo hacían nervioso e irritable. Las mareas del empíreo rasgaron el orden natural del universo, enviaron a las estrellas de ruedas fuera de alineación y frustraron sus cálculos. Convirtieron profecías sólidas en conjeturas salvajes, y *eso* no le gustó.

Particularmente si los rumores eran ciertos, y a través de los extraños remolinos de la urdimbre, esta flota había llegado décadas antes del momento en que había dejado el ancla. Las cosas fuera de tiempo molestaron a Orikan; constituían variables desconocidas que preferiría mantener al mínimo. De hecho, fue lo que hizo que Trazyn y sus galerías solemnes fueran tan frustrantes. Cada objeto fuera de la cronología era un coágulo en el torrente sanguíneo del tiempo, un bloque que no podía ver más allá.

Le había pedido a Trazyn que trajera la gema aeldari, tomada del Espíritu Mundial, en caso de que tuvieran que acelerar su línea de tiempo. Dijo que era crucial para su investigación, que podría

ser útil estudiar el efecto de la señal en su forma cristalina. Insinuó que sería útil para activar la Puerta de la Eternidad.
Colgaba de la cadera de Trazyn, junto con las otras curiosidades que el arqueoarchivista guardaba allí.
"Vicealmirante", dijo Orikan, con la esperanza de que Trazyn no lo hubiera visto mirando la colección. '¿No es un señor?'
"Oh no, mi querido Orikan. Las naves que orbitan sobre nosotros son un mero grupo de trabajo de la flota de semi-cruzada más grande. El orden de batalla, si no me equivoco, es exorcista Gran crucero martillo del vacio,un crucero de escolta Defender y tres fragatas espada. Además de varios barcos de transporte y suministro, por supuesto. Una fuerza muy por debajo de cualquier lord almirante, pero un buen grupo de largo alcance para un hombre que está conduciendo para obtener un cuarto cráneo en su solapa".
"No parece muy satisfecho con su asiento de palco".
"Sospecho que no aprecia la ópera. Parece un hombre del vacío bastante farol, incómodo en la tierra, como dicen. Y no puedo imaginar que vaya a disfrutar de una obra de un tipo tan intensamente local".
'¿Oh?'
"¿No te lo dije? Esta ópera es *El rey de las travesuras* revelada. Primera actuación. Hace dos siglos era teatro callejero bajo, ahora el apogeo de la cultura sofisticada. Y en el camino el personaje se suavizó para ser menos sedicioso, supongo". Volvió a colocar sus oculares en el vicealmirante. "Eso es todo una pistola laser en su funda de pecho. Agarre grabado de hueso de orco: cortado de un trofeo de guerra, supongo. Tal vez del que le quitó del brazo'.
"Imagina perder un brazo y no poder reemplazarlo".
"Sí", dijo Trazyn, mirando a un grupo de pictógrafos tomando bebidas en la parte de atrás. "Ya no es una eventualidad con la que tengamos que lidiar".
'Si pudieras regresar, ¿lo harías?'
'¿Volver a qué?'
'La carne. Si uno de estos fanáticos ridículos realmente encontró una especie a la que transferir nuestra conciencia. O digamos, si el cuerpo de Nefreth nos permite fabricar una nueva raza virgen de necrontyr, ¿lo harías?
Trazyn hizo una pausa en su escaneo visual y miró el cuadrado de Orikan. 'Yo ... por supuesto que lo haría. Sería mi mayor alegría sentir una vez más un alma dentro de mí, saborear, tocar y sentir".
"¿Lo haría? Porque entonces volverías a estar sujeto a la enfermedad y la muerte. A la edad. Y recuerdo que no fuiste tan resistente a renunciar a tales cosas. El viejo arqueoarchivista Trazyn con su espalda doblada de décadas inclinándose sobre pergaminos y escudriñando objetos. Trazyn con sus ojos entrecerrados y su bastón".
'Yo ... admitir que habría sacrificios. No lo he pensado mucho, para ser honesto".
"Es por eso que estamos tan aterrorizados por los Destructores y el virus flayer, ¿no es así? Nuestra sociedad estaba obsesionada con la muerte, es cierto. Pero era la decadencia corporal lo que más temíamos. Esas dos desafortunadas clases de ser son recordatorios de que no somos inmunes. Hablas de esta cultura humana mientras ignoras la tuya. Como me dijiste una vez, cada sociedad se convierte en insultos y maldice lo que teme o es repelido. Nuestra especie no tiene procesos biológicos, por lo que no usamos blasfemias de la función corporal. Somos asesinos de dioses sin alma sin miedo al infierno, por lo que no blasfemamos. Pero nos llamamos unos a otros

bajos y torpes, porque somos altamente civilizados. Te llamaré viejo jorobado y me llamarás loco observador de estrellas, porque esa es la raíz de nuestro miedo y vergüenza".

"Te has convertido en todo un analista cultural, Orikan. Tal vez mi presencia te ha mejorado un poco'.

"Y recuerdo lo temeroso que tenías de que los tumores te quitaran el ingenio. Todo el trabajo que habías hecho, tanto de él en ese cráneo tuyo. Pero si entraste en las forjas, obtuviste un nuevo cuerpo de metal, piensa en todo lo que podrías hacer. Cataloga todo el cosmos, si lo deseas. Y todo esto para evitar que pienses en cómo las cosas que habían hecho Trazyn, bueno, *Trazyn,* se habían quemado en esos incendios. Comido por el engañador. ¿O es ese tu secreto, que no extrañas tu alma en absoluto?

"¿Qué provocó esto? Porque pararse en un teatro rodeado de nuestros enemigos es un momento profundamente inapropiado para comenzar un partido a gritos".

"Dijiste que te resistías a la biotransferencia. Que te fuiste a la fuga y te encontraron en tu biblioteca".

"Sí, recuerdo claramente".

"Lo recuerdas porque estabas allí, pero lo tienes al revés. Me resistí y me di a la fuga. Huí a la biblioteca y viví entre las pilas. Pero era mi biblioteca, no la tuya. Y tú, Trazyn, fuiste uno de los que vino a arrastrarme a los hornos".

Trazyn no dijo nada, aturdido. 'Pero–'

"Recuerdo claramente", dijo Orikan.

«Si... si eso es cierto, lo siento".

El monocular de Orikan revoloteó.

"Eres un talento característico, Orikan. Rival o no, la galaxia es un lugar más interesante con usted suelto en ella. Y me alegro de que hayamos llegado a un lugar, queriendo o no, donde estamos del mismo lado. Nadie merece lo que sucedió durante la biotransferencia. Nadie. Nuestra raza saltó de un precipicio con la promesa de que teníamos alas, y fuimos engañados".

Orikan miró hacia otro lado.

"Mi única advertencia, amigo mío, es que no te aferres tanto a estos recuerdos. Cuando el engañador hizo estos cuerpos que habitamos, los torció. Y torció nuestros engramas. No puedo recordar cómo era mi vieja cara. O el lugar donde nací. No sería descabellado que el engañador haya plantado recuerdos falsos para coser la discordia entre nuestros seres, pero si eso es cierto, lo siento".

Fuera del campo, las luces se atenuaron y la cortina comenzó a levantarse. Los aplausos educados se extendieron a través de la multitud como una lluvia monzónica que pasaba.

"Veamos la obra", dijo Orikan. "Hablaremos de ello después".

"Sí", dijo Trazyn, equivocada por la confrontación. 'Después. Es bastante corto para nuestros estándares. Solo cinco horas. No es una guerra en elcielo'.

"Gracias a las estrellas. Odio esa obra", respondió Orikan.

"Hubiera pensado que te gustarían los primeros cinco actos, al menos".

'¿Porque tratan con Nefreth?'

'No.' Trazyn se volvió, los ojos se estrecharon. "¿No lo sabes? Se rumorea que los primeros cinco actos fueron compuestos en secreto por Datamante Vishani. ¿Por qué si no Nefret y la dinastía Ammunos jugarían un papel tan prominente?

Orikan reflexionó sobre eso, lo rodó en sus bobinas lógicas. Estaba a punto de hablar cuando Trazyn lo interrumpió.

'Está empezando'.

El Rey de las Travesuras entró al escenario a la derecha, saludado por jadeos de la audiencia.

La intérprete era, de hecho, una mujer. Su alta corona y su túnica imperial púrpura brillaban en los focos. Una máscara de porcelana, blanca y pintada con la imagen de un monarca real, cubría su rostro. Cada paso adelante, en zapatos de plataforma que terminaban en picos en forma de zancos, era un pequeño milagro de aplomo y entrenamiento. Los diamantes goteaban desde el borde de su corona hasta el espacio entre sus ojos.

Pero fue su tercer brazo el que llamó la atención de la audiencia. No hay manga rellena de trapo esto. Era un augmético de alto grado que se movía y retorcía con su cuerpo.

Luego comenzó su aria, y el mundo de Serenade comenzó a caer.

CAPÍTULO DIEZ

"Una mano echa al sumo sacerdote bajo.
Una mano corona al esclavo.
La tercera mano llega desde abajo.
Y arrastra a ambos a la tumba.

- *The Mischief King Revealed,* Acto II, Escena IV (Sin interpretar)

Desde la primera nota, estaba claro que la actuación sería inusual.

Lady Torsairian, gobernadora planetaria de Solemnace, temía que pudiera ser demasiado exótico para su invitado de honor. Todo el asunto había sido cosido en el último minuto, y ella había necesitado esencialmente injertar la visita de la flota en las festividades culturales existentes. Pero uno nunca supo cómo reaccionarían los forasteros a serenatas: los recién llegados tendían a sentarse embelesados o completamente desconectados.

De hecho, su propia familia, que no era originaria de Serenade, no se había dedicado al arte cuando llegaron cinco generaciones antes. Torsairian fue una de las primeras en abrazarlo y disfrutarlo de verdad, aunque sabía que no era del gusto de todos.

De hecho, ya le había hecho saber al vicealmirante Zmelker que no se sentiría ofendida si, por ejemplo, un asunto militar urgente lo llamaba durante el primer intermedio.

Parecía apreciar eso. Estos oficiales navales en la Franja Oriental eran, después de todo, tipos rudos y salvajes, algunos poco diferentes a los comerciantes deshonestos, y por su breve tiempo juntos no parecía un hombre que disfrutara sentado quieto durante cinco horas.

Pero una mirada le dijo que el invitado de honor parecía interesado en la actuación. Treinta segundos después del aria de apertura, estaba inclinado hacia adelante en el asiento de la caja, con una mano agarrando la barandilla de mármol.

Entonces, la mirada de Lady Torsiarian se instaló en el escenario y olvidó que el almirante estaba allí.

Todos los ojos se fijaron en la diva vestida como el Rey de las Travesuras. Los fascinantes movimientos de sus brazos, barriendo, rodando, ondulando y rompiendo como las olas del océano

desaparecido. Dama Torsairian levantó un par de gafas de teatro, tratando de discernir qué extremidad era el augmético, ya que todas parecían moverse hacia adelante y hacia atrás como si los brazos del cantante estuvieran doblemente articulados.

Sus propios brazos comenzaron a hormiguear, como si la sensación de lánguida deshuesada se estuviera asentando en sus propios músculos. Las notas pesaban sobre ella. Las gafas de ópera comenzaron a sentirse impresionantemente pesadas.

Y la canción: atonal, espeluznante. En lugar de fluir entre sí, cada nota estaba sola, una exhalación que crecía y moría independientemente como si no estuviera conectada con el resto. Las letras, si es que realmente había letras, no estaban en ningún idioma que Torsairian pudiera entender. Pero a pesar de su naturaleza alienígena, llenaron su cabeza con imágenes de campos de estrellas negras, túneles que corrían con agua y el enrollamiento de dos grandes gusanos que se encontraron cara a cara, persiguiéndose eternamente en equilibrio simbiótico.

Quería entender. Creía que si sostenía la mirada del intérprete el tiempo suficiente, el Rey de las Travesuras explicaría estas revelaciones. Y mientras observaba con gran atención, vio que los ojos de la cantante de aria atravesaban el túnel de sus gafas de ópera y movían una mano hacia ella.

Un viento frío pasó corriendo, como las historias de fantasmas y dioses fantasmas de los que los antiguos colonos escribieron en textos prohibidos durante mucho tiempo para el público en general. El entumecimiento, como el agua de las profundidades del mar, la envolvió.

Torsairian dejó caer las gafas de ópera, se dio cuenta de que la baba salía de su boca abierta.

Y sintió la lenta presión cuando un hellpistol presionó la parte posterior de su cabeza.

Orikan fue el único que vio el disparo.

Trazyn, como era de esperar, quedó embelesado por la actuación. Probablemente grabando cada movimiento sutil de una muñeca y puntada del traje. Fue, después de todo, una actuación tan inusual.

Tan inhumano.

Mientras tanto, Orikan gritó a la audiencia. Recogió músculos sueltos y ojos que parpadeaban lentamente. Segundos antes, el aire había bailado con ondas cerebrales mientras los grandes charlaban, coqueteaban, mentían y empujaban sus pequeñas agendas. La actividad neuronal se disparó cuando el cantante subió al escenario. Ahora, solo había un lento rollo sincrónico, como las olas del océano que se negaban a romperse.

Dirigió un programa adivinatorio y detectó warpcraft.

Hipnosis masiva.

Y vio al guardaespaldas detrás del gobernador dibujar lentamente su hellpistol. Parpadeó mientras lo hacía, como si estuviera desconcertado por sus propias acciones. Luego estiró el arma, pulgarizó el taco de seguridad y colgó allí un momento, el cañón haciendo poca figura de ocho en el aire.

Grieta.

La cabeza del gobernador se estrelló hacia adelante. Golpeó el riel al lado de donde su mano bien cuidada todavía sostenía el latón. Se deslizó hacia los lados hasta que desapareció debajo del labio de la caja del teatro.

Nadie se movió. Todos miraron a la cantante y sus notas altas y claras, como un dedo mojado que hace sonar un vaso de cristal. El hijo del gobernador y presunto heredero, sentado a su lado, ni siquiera parpadeó cuando la mano de su madre se deslizó de la suya.

Con una lentitud vacilante que le recordó a Orikan una batalla submarina de hace mucho tiempo, el guardaespaldas balanceó la pistola inferno hacia el heredero.

Grieta.

"¿Qué demonio era ese ruido?", dijo Trazyn, con los ojos fijos en la actuación.

La visión de Orikan se rompió de caja en caja, viendo la película gris de los campos de privacidad insonorizados parpadear como horizontes iluminados por un rayo. Flash-flash. Flash. Flash-flash-flash. Uno tartamudeó y silbó cuando el brazo de un hombre lo atravesó y colgó, su manga manchada de sangre brillante.

Agarró el brazo de Trazyn. "Esto es una emboscada".

"¿Qué?", dijo, rompiendo con su ensoñación cultural. '¿Qué estás delirando ab–'

Detrás de ellos la puerta se abrió de golpe. Se volvieron.

De pie detrás de ellos había un hombre encorvado en el cuerpo oscuro del equipo detrás del escenario, una gorra de reloj negra tirada hacia abajo sobre su frente. Un pañuelo púrpura, el único golpe de color, envolvió su rostro.

Llevaba una pistola automatica, su cargador extendido se curvaba debajo del agarre como el cuerno de un carnero.

Los necrón, todavía envueltos en sus emisores de ilusión, eran invisibles para él. Apuntó con la pistola automatica a la pareja alucinada.

'Orikan, mov–'

Las rondas duras arrancaron de la pistola automatica, haciendo agujeros en los paneles blindados de la caja. Cortando a los dos amantes. Arrancando los cuerpos de los dos necrones. Rompiendo sus emisores de ilusión.

La corredera del pistola automatica martillaba hacia adelante y hacia atrás como una herramienta eléctrica, luego se deslizaba abruptamente hacia atrás, se gastaba la munición.

El humo de la pistola llenó la pequeña caja, oscureciendo la visión del agresor.

Entonces Orikan salió del humo, con la cabeza haldeada por su capucha dorada como una serpiente venenosa. Agarró al atacante con los dedos de la herramienta quirúrgica y lo golpeó contra la pared, abollando el yeso.

"El análisis espectromántico dice que no es humano", dijo Orikan.

Trazyn salió del humo y examinó al asaltante asfixiante, ignorando sus gemidos. Pasó un pulgar sobre la cresta estriada en la frente y forzó la boca quejumbrosa, rompiendo un diente puntiagudo y extendiendo un ocular para inspeccionar el patrón de crecimiento.

"Es un híbrido alienígena-humano. Los he encontrado fuera del mundo. Este parece ser de cuarta generación. Probablemente parte de un levantamiento más grande".

Orikan miró por encima del hombro a los asientos principales, donde los ujieres y las estrellas de la industria pictórica se abrían paso por los pasillos con hachas y cuchillos, asesinando a través de la audiencia pasiva garganta por garganta. Cada muerte causó apenas una onda en las ondas cerebrales de las víctimas vecinas.

'Estúpido bastardo', se burló Orikan. "Nos dieron asientos de palco para un golpe de Estado".

"Bueno, las críticas fueron muy buenas".

Orikan empujó el híbrido a través del campo de la privacidad, cortocircuitándolo con un pop. El cultista se estrelló contra el foso de la orquesta, rompiendo el cuello de un violista y jugando bolos sobre tres más desde la sección de cuerdas.

El cantante flaqueó ante la interrupción.

Y la gente empezó a gritar.

Al otro lado de la galería, en la caja de seguridad fortificada del gobernador, el guardaespaldas hipnotizado apuntó con su pistola temblorosa al vicealmirante Zmelker. El almirante se dio la vuelta, puso una mano en el respaldo de la silla, sintiendo que todo no estaba bien.

Miró directamente al asesino.

Grieta.

La ronda de tiro caliente se estrelló contra el pecho del almirante con un golpe sordo, llevándolo hacia atrás hacia la pared de la caja. Un soldado de seguridad naval, aturdido pero en movimiento, abordó al asesino, luchando torpemente por el arma en los confines de la cabina.

Otra grieta. Una lengua de llama brotó de la espalda del soldado, y sus piernas colapsadas lo enviaron inclinado sobre el borde del asiento de la caja, haciendo estallar el campo invisible.

Pero el soldado fue obstinado: arrastró al asesino con él. Veinte pies abajo en la multitud en pánico debajo.

El puro bedlam reinaba en el teatro ahora. Multitudes crecientes de aristócratas se dirigieron a las salidas, solo para encontrarlas custodiadas por acomodadores que empuñaban pistolas de talón y martillos entre bastidores. El fuego de las cajas del teatro secuestrado se estrelló en la masa de pánico desde arriba. La multitud luchó en una docena de direcciones diferentes, encontrando la muerte en cada salida.

Orikan vio a otro soldado naval arrastrar al vicealmirante a sus pies, aturdido pero vivo. En su pecho, su enorme estante de medallas y premios de campaña yacía destrozado y humeante, las gruesas decoraciones de metal se habían llevado la peor parte de la explosión del hellpistol. Los soldados de seguridad restantes se agruparon a su alrededor, protegiéndolo con sus cuerpos, intercambiando fuego entre su caja y las demás..

‘Tenemos que irnos", dijo Orikan.

En medio del tumulto, Trazyn observó al cantante. Había abandonado su aria y, glorificándose en el terror, se había quitado la máscara con una lentitud reverencial.

La piel malva y una frente bulbosa acechaban detrás de la porcelana. Los dientes puntiagudos sonrieron. Y girando, con las manos hacia afuera, gritó en un lenguaje indistinguible hacia el fondo del escenario.

Un telón de fondo pintado con un templo de mármol se cayó, revelando un monstruo agazapado.

Por un momento Trazyn pensó que era un accesorio de escenario o un ídolo religioso imponente, pero luego la abominación levantó la cabeza y probó el aire con la boca llena de comederos. Se adelantó con enormes manos y pies con garras hasta que se elevó sobre la diva, tres veces su altura.

Y mientras se levantaba, extendiendo sus extremidades y perforando el aire con una voz alta, clara y atonal, Trazyn se dio cuenta de que la criatura tenía solo tres brazos, el cuarto terminando en un muñón amputado.

"Creo, como cualquier buen intérprete", dijo Trazyn, "que deberíamos hacer nuestra salida".

"¿Es esa la criatura que desataste sobre mí?", gritó Orikan. Necesitaba gritar para hacerse oír sobre el zumbido de la motosierra.

"En ese momento no sabía que eran vectores de infección", dijo Trazyn, parando la sierra del cultista con uno de sus antebrazos, haciendo que la sierra arrojara dientes, antes de aplastar el cráneo del híbrido con un contragolpe. Lucharon en la huida, derribando el pasillo detrás de las cajas del teatro. "En ese momento pensé que eran extraños y peligrosos. Resulta que uno solo puede comenzar una infestación en la población nativa, convirtiéndose en un patriarca para encabezar el culto".

Orikan formó Yinnith's Grid, invocando un escudo de luz dura para proteger su retaguardia de los tiradores híbridos que emergen de las cajas. Rondas de Stubber aplanadas contra la superficie cristalina. "Así que admites que intentaste matarme".

Trazyn vio más híbridos que se acumulaban al final de la sala y derrapó hasta detenerse, invocando a su obliterador. Con un columpio de trabajo estrelló un agujero a través de la pared a su derecha, dejando entrar el aire fresco de la noche.

"Mi querido Orikan, eso fue un poco divertido". Un disparo le salió del hombro. "Si hubiera querido matarte, ¿seguramente habría usado más de uno? Tengo más. Mucho más'.

Y saltaron a la noche, los suspensores de piernas tomaron el impacto mientras aterrizaban en el callejón empedrado tres pisos más abajo. Por encima de ellos, los insurgentes híbridos se reunieron en el agujero irregular, disparándoles, disparando a lo ancho.

"¿Por qué se están levantando ahora?", desconcertó Trazyn, refugiándose en uno de los callejones oscuros del casco antiguo.

"Los barcos", dijo Orikan, con amargura, con los dedos en el aire, girando una serie de zodiacs de crisoprasa que ardían ante él. "La flotilla llegó temprano. La primera flota cruzada en visitar desde la infección inicial. Vieron la oportunidad de decapitar la estructura de poder de Serenade y subir a bordo de los barcos".

'Para propagar la infección, sí, eso parece plausible".

"Lo que presenta un problema mayor. Ahora sabemos por qué los humanos sancionan un Exterminatus en Serenade, pero originalmente, habría sucedido en poco más de un siglo. Así que estos oficiales navales están fuera de su lugar en la línea de tiempo. Trazyn, creo que pueden haber salido del empíreo ciento setenta y tres años antes de que estuvieran destinados. Por lo tanto, el levantamiento y el bombardeo comenzarán esta noche".

'¿Es eso lo que te dicen tus cálculos?'

"Hasta donde puedo discernir de este lío de una situación". Hizo girar un zodiaco de crisoprasa. "Tomará tiempo preparar los barcos. Cargue las municiones. Tenemos cuatro días, diecisiete horas".

'Cerrar. ¿Puedes abrir la tumba si llegamos a ella?'

"Yo puedo", confirmó Orikan.

"Entonces alejémonos de esta emboscada y soterramos antes de que comiencen los golpes de lanza".

Mientras bordeaban las sombras y atravesaban los callejones empedrados, pronto quedó claro que se trataba de más de un solo golpe de decapitación. Los incendios ardieron en toda la ciudad de Serenade, desde las mansiones ceñidas por la terraza de la isla hasta los monótonos barrios marginales del Abismo.

Ambos emisores de ilusión habían sido cortados en pedazos por la explosión del autopistol, y en ocasiones sus necrodermisas curativas sacaron aplanadas de sus superficies, el metal vivo expulsó las balas extrañas mientras se autorreparaba.

Nadie prestó atención a los gigantes del metal, tal vez descartándolos como variantes de las creaciones de Adeptus Mechanicus que vagaban por las calles, tratando de asegurar centrales eléctricas y talleres. La lucha por las estaciones de servicios públicos, estimó Trazyn, sería feroz. Treinta segundos después de su viaje, todas las luces del distrito se apagaron, cubriendo el centro colonial de oscuridad.

Llegaron a la Plaza de los Asentamientos para encontrar un compromiso completo en progreso, tres compañías de infantería marítima de Serenade, reunidas para una manifestación de marcha en una plaza cercana, sitiaron la ópera. Los pernos rojos cortaban el aire, quemando el hueso blanco de las columnas de mármol negro.

Las rondas duras parloteantes respondieron. Un misil disparado desde el hombro salió corriendo de entre los pilares, perseguido por una estela polvorienta. Detonó contra el costado de la fuente antigua de la plaza y envió una ola de polvo blanco, enviando trozos de mármol del tamaño de un puño volando hacia los cráneos fracturados. Un El guardia gritó a través de una máscara de sangre, la cara desgarrada por astillas de piedra.

La Infantería Marítima vestía su uniforme de verano. Túnicas de oliva con mangas enrolladas. Boinas de color arena en lugar de cascos. Muchos, en servicio de desfile, ni siquiera tenían chalecos antibalas. Y aunque estaban destinados a la incautación de cabezas de playa y operaciones ribereñas, no al combate urbano, se estaban absolviendo bien.

"Lamento no haber agregado algunas unidades de Serenade a la colección", dijo Trazyn. "Perdí la oportunidad ahora, supongo".

"¿Cómo entramos en la catedral?", preguntó Orikan. '¿Y los túneles?'

"No es bueno", respondió Trazyn, señalando al otro lado de la plaza, donde un grupo de cuerpos de color púrpura gomoso se estaban sacando de un desagüe de alcantarillado abierto. "El culto gobierna el underground. Estamos mejor en la superficie".

Motores acelerados. Conos de luz se derramaron por la plaza.

Un convoy de transportes Taurox Prime blindados recorrió el otro lado de la ópera y se alejó del edificio. Sus huellas arrojaron escombros detrás de ellos, rociando a la multitud de cultistas deformes que emergieron del callejón, silbando y disparando.

"Ese será el vicealmirante", dijo Trazyn. "O lo que queda de su personal".

El Taurox, que llevaba la heráldica de la Quinta Flota Marginal, atravesó su torreta para adquirir los objetivos, armando cañones que ya giraban en preparación. Destello de bozal siempre y cuando el brazo de Trazyn apuñalara las rondas trazadoras oscuras y calientes de color naranja que masacraban a los desafortunados cultistas donde estaban.

En un Taurox(vehiculo de tranporte de tropas del militarum tempestus), un oficial de estado mayor de la Armada vestido de blanco tripulaba un pesado trozo, disparando fuego en la entrada de la ópera con columnas. Su sombrero se había ido, y presionó los gatillos gemelos con las manos todavía enfundadas en guantes formales. Otro misil salió de entre las columnas y golpeó con la mirada hacia el costado del transporte, pero continuó, con el blindaje en llamas y el oficial retrocediendo en la escotilla, su uniforme blanco se volvió rosa.

"Si fuéramos inteligentes", dijo Orikan, "habríamos matado a Zmelker antes de que evacuara. Es el único con autoridad para desencadenar un Exterminio".

"O podría haberlo mantenido", reflexionó Trazyn, un laberinto de teseracto en su mano. "Tengo la sensación de que esta noche valdrá la pena preservarla".

Fue.

Monstruos vagaban por las calles de Serenade City. Híbridos casi humanos, en los uniformes de la Infantería Marítima. Trabajadores subterráneos empuñando sierras y taladros de trituración de rocas, sus uniformes de trabajo embadurnados con el símbolo de los dos wyrms , uno amarillo y otro negro - persiguiendo las colas del otro, sus cuerpos complementándose entre sí para formar un círculo sin espacio entre ellos, los ojos alineados en equilibrio.

Y estaban cumpliendo su promesa de nivelar a la sociedad, de lanzar lo alto y traer lo bajo alto. Ahora que el Rey de Tres Brazos se había levantado, todos eran iguales, desde los palacios de placer del pico hasta los barrios de chabolas de la cuenca.

Todos eran iguales, porque todos eran presas.

Pero abajo, en el Abisal, la resistencia era ligera. Las unidades de fuerte impacto del culto se habían desplegado en la ciudad vieja, mejor para eliminar al liderazgo planetario. Aquí el peligro era simplemente milicias itinerantes y escuadrones de la muerte, ni particularmente peligroso para dos señores necrón que podían manipular la corriente del tiempo.

Con poca necesidad de esconderse, hicieron la estación de bombeo en poco más de una hora, aunque lo hicieron cubiertos de la sangre pegajosa y violácea de al menos dos docenas de desafortunados insurgentes. En un momento dado, se encontraron con una compañía de armas pesadas Serenade que bloqueaba una amplia avenida en un intento de evitar que las milicias de culto se congregaran y atacaran hacia el casco antiguo, pero los necrones habían llegado detrás de la línea de armas y cruzarlos no fue un problema.

Trazyn todavía estaba frotando el laberinto de teseracto, satisfecho con la colección improvisada, cuando llegaron a la estación de bombeo.

Orikan arrancó la puerta de la estación de sus bisagras, toda pretensión de sigilo desapareció. Se agacharon en el interior desierto del edificio y se dirigieron hacia el acceso.

"¿Tienes el Mysterios?", preguntó Trazyn.

"Sí, quiero", Orikan miró la colección de curiosidades de Trazyn. "Esa es la gema aeldari, ¿no es así? ¿La gema solar?'

'Lo es, ¿qué hay de eso?'

"El ritual para abrir el Mysterios requiere energía. Tendré que canalizarlo'. Extendió una mano. '¿Puedo ver?'

"Profundicemos primero, amigo Orikan. Todavía estamos demasiado cerca de la superficie para mi gusto".

Descendieron en la oscuridad, diciendo poco. Desde tuberías, hasta roca desnuda, hasta los túneles necrones. Cada vez más profundo en la corteza del planeta.

En cada giro del túnel, Trazyn sacó una baliza del tamaño de un pulgar de su bolsillo dimensional, la activó y la estrelló profundamente contra la pared.

'¿Y qué es eso?'

"Nunca se sabe lo que podría pasar aquí abajo". Trazyn se echó a reír. "Incluso si abrimos la puerta, el Exterminatus podría romper el manto del planeta. Colapsa los túneles y nos obliga a excavar con un segador. Para que no lo olvides, hay una montaña literal en la cima de nosotros. No me gustaría salir de la puerta sin vuelta atrás".

Dos días después, el planeta tembló por primera vez. Fue un pequeño escalofrío. Un temblor.

"Está empezando", dijo Trazyn. "Espero que ese sea el martillo del vacio*,* un octavo de poder. Un golpe de precisión. Táctico. Un intento de comprar tierra obliga a más tiempo para evacuar".

Orikan asintió y amortiguó sus transductores auditivos. La incesante charla de Trazyn lo había distraído durante los últimos dos días. El arqueoarchivista hablaba de todo, pensando en voz alta. El tipo de estratos geológicos que atravesaron. Cadenas de patrones formadas en el polvo del piso. Los taladros mineros que los cultistas usaban como armas, tan adecuados para perforar la roca volcánica de Serenade. Eso llevó a tipos de excavación geológica, fisuras y costuras, las

condiciones ideales para la formación de fósiles, fósiles notables que había recolectado en Serenade.

La locuacidad era aún más interminable porque Orikan podía escuchar a Vishani susurrando, alentándolo, llevándolo más profundamente. Su voz se fortaleció con cada hora, hasta que sus pensamientos parecían ser los mismos. Trató de pasar el tiempo recordando lo que había sido estar lleno de luz estelar, una experiencia que sus engramas no podían capturar completamente, e imaginando cómo sería para todos los necrons obtener tal trascendencia.

Si, es decir, decidió que debían hacerlo. No le atraía demasiado ser un dios entre muchos.

Al cuarto día, el creciente hastío de Orikan obtuvo un alivio temporal cuando se encontraron con una pandilla de criaturas simies deformes, su stock genético alienígena corrompido mucho más allá de cualquier cosa que hubiera visto. Atacaron con brazos masivos, balanceando piezas de viga de construcción como armas y fueron incitados por un experimentador gritón que les golpeó la espalda con una varilla erizada de jeringas.

Entonces, Trazyn dibujó un laberinto y la novedad se terminó. El resto del día consistió en un descenso rocoso, escuchando la conferencia de Trazyn sobre el mayor grado de aberración mutante entre los híbridos engendrados a partir del inestable stock genético de Ymgarl.

El piso estaba lanzando ahora, el bombardeo por encima casi constante. Corrieron.

Al cuarto día, era probable que el ochenta por ciento de la vida orgánica en la superficie ya estuviera muerta. O eso afirmó Trazyn, cuando Orikan se dignó a escuchar. Estaba murmurando mientras corría ahora, recogiendo su enfoque para la tarea que tenía por delante. Escuchar a Vishani decirle, en cadenas lógicas detalladas, lo que debe hacer.

Orikan no se dio cuenta de que habían llegado al embalse hasta que escuchó salpicaduras de agua debajo de sus pies.

'–ervoir agrietado'.

"¿Qué?", preguntó.

"¡Dije que el bombardeo ha agrietado el nivel freático!" Trazyn gritó. Las rocas caían del techo de la caverna, desmoronándose cuando golpeaban el charco de agua de una pulgada de altura debajo de sus pies. "El bombardeo final ha comenzado. Mira, han perforado el embalse con un golpe de lanza".

Señaló el piso de la cámara, y Orikan vio un gran sumidero en el centro de la habitación, cayendo como un pozo en la oscuridad.

'¡No mucho tiempo ahora!' Trazyn sonrió.

Ahora, mi igual.

"No", dijo Orikan. "No mucho tiempo. Es hora de darme la joya'.

No preguntes. Tómalo.

Una roca se estrelló junto a Trazyn, y levantó una mano protectora. "¿Es este realmente el momento? Esta cámara es inestable».

No puede ir más lejos. No puedes dejarlo.

Orikan se movió rápido, una mano agarrando la piedra preciosa, la otra formando la parábola balística de Vzanosh.

Trazyn vio el movimiento, usó la capa, seleccionó un futuro diferente.

Agarró la mano de Orikan y aplastó los dedos fuera de posición, girándolos para que se encendieran y el hexagonal muriera.

'¿En qué estás jugando, Orikan?'

"No podemos llegar los dos, me ha dicho. Sólo uno de nosotros'. Arrancó la gema, saltó hacia atrás y convocó al Bastón del Mañana, preparándose para una pelea.

Trazyn no estuvo a la altura. Una roca del tamaño de su cráneo salpicó detrás de él. "Es una réplica, Orikan. ¿Crees que mantendría el verdadero colgado allí cuando parecías tan interesado en él? Convocó a su obliterador. "Ahora detengan esta tontería, hemos trabajado bien juntos..."

"Enviaste extraterrestres para matarme, condenando a este mundo para que ni siquiera abramos la puerta. ¿Es a eso a lo que te refieres, Trazyn? Has deshecho este mundo por una broma'.

Orikan brilló hacia adelante, golpeando y luego tirando de su golpe, agarrando el obliterador de Trazyn y tirando de él.

Todo lo que hizo fue acercarlos, cara a cara.

La caverna se meció como una losa del tamaño de un monolito caído, rompiéndose en el suelo de la caverna.

"No quería hacer esto, Orikan. Me preparé para ello, pero no quería hacerlo".

Orikan luchó por el obliterador, lo encontró disolviéndose en sus manos. Notó el brillo prismático de una abertura de bolsillo dimensional: su bolsillo dimensional.

Trazyn se alejó, Mysterios en la mano, y lo deslizó en su propio bolsillo dimensional.

"Adiós, mi colega", dijo Trazyn.

Orikan se arrojó sobre el arqueovista, y Trazyn lo abrazó, cerrando sus brazos alrededor del escuálido marco de Orikan, llevándolo al suelo. Orikan golpeó, gritando, golpeando a Trazyn con la cabeza.

Entonces se dio cuenta de que no había nada allí. El cuerpo de Trazyn era una cáscara vacía. Un exoesqueleto queda después de que el insecto se arrastra libremente.

Escuchó un sonido que ningún mortal ha vivido para describir.

El sonido de un planeta siendo ejecutado.

Con un rugido tan fuerte que abrumó sus sistemas, la cámara colapsó.

Golpeándolo. Aplastándolo. Enterrándolo.

Orikan el Adivino, vidente del necrontyr, yacía destrozado bajo una montaña.

El espíritu algorítmico de Trazyn corrió a través de los relés que había enterrado en los túneles, gritando de punto en punto mientras los túneles colapsaban detrás de él. Cada uno se quemó con su pasaje, sellando el camino. A través de los túneles necron. A través del lecho rocoso. Arriba a través de las tuberías y en la atmósfera de tormenta de fuego de Serenade.

Un planeta que por derecho, ya no merecía un nombre.

Se vertió en su sustituto en el puente del Señor de la *Antigüedad,* listo para dar la orden.

'Vector de ataque de superficie y ejecución. Quiero que la nave capital quede lisiada en la primera pasada. No lo destruyan, queremos que puedan retirarse. Calcule el fuego para daños extremos. Haz que redirijan la energía de las baterías de lanza a los escudos".

Si el Exterminio continuaba, la Puerta de la Eternidad sería destruida. Pero aún tuvieron tiempo de evitar esa inevitabilidad.

El *Señor de la Antigüedad,* atracado bajo la superficie de la segunda luna de Serenata durante milenios, se levantó, sacudiendo el polvo lunar de su casco. Se arrancó en grupos sólidos, desprendiéndose y formando un cráter en forma de media luna.

Y se volvió, barriendo la flotilla como una rapaz que ha espiado a una bandada de pájaros cantores que atacan a los insectos. Carga de baterías de armas. Encontrar soluciones de disparo en tres buques diferentes.

Estaba a punto de darle al vicealmirante Zmelker otra medalla por su bastidor.
'Fuego'.

Cuatro horas más tarde, los únicos barcos imperiales que quedaban eran los cascos naufragados del crucero de escolta y dos fragatas de la clase espada, flotando con la espalda rota a la luz aburrida de Serenade.
Trazyn abrió un canal, buscó una señal.
'¿Orikan?', transmitió.
Sin respuesta.
"Orikan, identifica tu posición y puedo excavarte".
Nada.
La única respuesta fue un pulso. Un código numérico que corre una y otra vez a través de la superficie.
3211 Parada 1545 Parada 4131 Parada 5322.
Trazyn estaba mirando la superficie gris de un mundo muerto. El Cantar de la Serenata, el aria eterna de la Puerta de la Eternidad, era lo único que vivía allí.

ACT FOUR: DEAD WORLD

CAPÍTULO PRIMERO

3211 Parada 1545 Parada 4131 Parada 5322
[Repetición del mensaje.]

– Señal de serenata

El mundo conocido como Serenata, que había sido llamado Cepharil y Cephris y nombres no recordados antes de eso, estaba ceniciento y muerto en el vacío.

Las brisas todavía agitaban su delgada atmósfera. La luz se deslizó y se retiró a través de su superficie mientras rodeaba sin cesar su estrella. Los naufragios imperiales lo orbitaban como los cadáveres de peces flotando en un estanque tóxico.

Una vez más, como durante las eras primordiales del tiempo profundo, el planeta no tenía nombre. No había causa para ello. Incluso si el aire hubiera sido respirable, no había nadie para respirarlo. Todos sus recursos fueron destruidos, el mismo manto se abrió en abismos de cientos de kilómetros de profundidad. Su gran horno de creación, el núcleo líquido que había construido islas y continentes expulsando billones de toneladas de roca fundida, yacía extinguido y frío. Sin recursos que explotar, se cayó de los mapas estelares. Las líneas de comercio se reajustaron, los cárteles de mercancías espaciales se trasladaron a otros lugares.

Era tan estéril como las lunas irreflexivas que lo orbitaban. Rocas girando en espiral una alrededor de la otra en las ecuaciones eternas de la gravedad.

Ninguna nave llamó, aparte de los naufragios ocasionales que sucumbieron a la descomposición orbital y cayeron estrellándose contra la superficie inmóvil.

Así que cuando el pequeño caza entró en la atmósfera, con sus motores cuádruples brillando como un candelabro en la oscuridad del espacio, habría sido un evento singular si alguien hubiera vivido para presenciarlo.

La guadaña nocturna se acomodó a un flotador, a ocho pies de la superficie cenicienta. Abrió su brillante portal subterráneo.

Trazyn, Señor Supremo de Solemnace, señor arquearchivista de las Galerías Prismáticas, y aquel que es llamado el infinito traducidos a la superficie.

Fue el primer ser en pisar Serenata, reflexionó, durante tres siglos.

Las cosas fueron fáciles. El bombardeo imperial había hecho bien su trabajo. Su ardiente agonía mortal había encendido la atmósfera y desencadenado una agitación volcánica instantánea, arrojando toneladas de ceniza a la atmósfera y creando el árido paisaje de dunas grises.

La ceniza se acumuló alrededor de la celosía de vigas de plastiacero retorcidas y barras de refuerzo, lo único que quedaba de las grandes ciudades, formando estructuras esqueléticas macabras que se elevaban a cientos de pies de altura.

Trazyn miró las esculturas torturadas y pensó en el hueso en forma de las ciudades aeldari, los corales ramificados de las cuevas submarinas y los inusuales contrafuertes elevados de Serenade City. De alguna manera perversa y burlona, la Canción de la Serenata todavía resonaba.

También resonó para él.

Independientemente de lo que hubiera hecho en los últimos tres siglos, Serenade siempre estuvo allí. Su señal tiraba de él, sonaba en la parte posterior de su matriz neuronal y susurraba en sus engramas. No importaba dónde se encontraba, a pesar de todos los peligros, su mente volvía en bicicleta a la Tumba de Nefretro. Corrió como una subrutina de fondo mientras luchaba por la Lanza de Vulkan. Como testigo de la muerte de Cadia durante la Despoiler's Thirteenth Black Crusade.

Todos esos siglos, el reloj de arena en su matriz neuronal goteando polvo. Esperando el momento en que supo que debía regresar aquí.

Orikan tenía razón. Trazyn era un obsesivo. Tenían eso en común. Y todo lo que cantaba en Serenade los había infectado. Se afianzó y no lo soltó.

Incluso si la tumba se rompiera y arruinara, sus reliquias se dispersaran y el invaluable cuerpo de Phaeron Nephreth fuera destruido, Trazyn necesitaba verla. Aunque solo sea para descansar su mente.

Trazyn llegó a la grieta continental y miró hacia abajo. Vastos espacios bostezaban debajo, un cañón interminable de una milla de ancho, que conducía directamente al núcleo. El lugar exacto donde la batería de la lanza agrietó el planeta como un hacha divide un cráneo.

Podía sentir el tirón de la señal que emanaba de las profundidades.

Repetidor. Siempre repitiendo. Familiar como su propio nombre.

Trazyn abrió su bolsillo dimensional y dibujó un pequeño disco elevador, tomándolo de la cuna donde se acurrucaba junto a sus laberintos de teseracto. No sabía por qué los había traído, solo que parecía apropiado. Una especie de regreso a casa.

Desplegó el disco y lo arrojó al abismo, lo vio atrapar y flotar justo más allá del punto donde terminó la tierra y comenzó el espacio..

Trazyn lo pisó y descendió.

Mientras lo hacía, sostuvo su obliterador en alto, encendiendo el dispositivo arcano en el interior para que arrojara un toque de luz blanca en la cara cortada de la pared del abismo.

Los estratos geológicos pasaban, cada época pasaba mientras su cuerpo se hundía cada vez más hacia abajo, catalogando cada detalle de la sección transversal.

Las ruinas de la ciudad imperial fueron lo primero, su nivel de calle enterrado bajo ceniza-piedra pómez compactada se formó durante la limpieza del planeta. Las vigas de plasteel que se elevaban desde la superficie eran solo las torres más altas que quedaban. Aquí, a nivel de la calle, Trazyn vio vehículos de guerra y coches de tierra destrozados. Multitudes de criaturas quitinosas se fusionaron en sus ondas ondulantes por el calor repentino de la atmósfera encendida. Hombres y

mujeres acobardados, sus formas moldeadas en estatutos por la misma violencia geológica que había formado las tierras que llamaban hogar. La tierra por la que lucharon.

En cambio, se había levantado y los había matado.

Debajo de eso estaban los asentamientos de la colonia, poco más que montones de midden y cimientos de ladrillo. Aquí y allá el indicio de un objeto liso y ennegrecido que podría ser una teja destrozada. Un perno metálico suelto que Trazyn reconoció por su composición química como de fabricación orkoide.

Abajo, los palacios de huesos en ruinas de los aeldari, sus templos y lugares altos derribados por la necesidad de Trazyn de la joya que colgaba de su cadera.

¿Fue entonces cuando lo atraparon por primera vez? ¿Cuándo su destino se enredó irrevocablemente con este mundo?

No podía recordar ahora por qué había querido tanto la joya: era única, por supuesto, pero ¿por qué no todo el templo?

Y recordó las reverberaciones en el santuario de huesos donde residía el Espíritu Mundial, y supo que incluso entonces el Cantar de la Serenata estaba sobre él.

Este mundo canta por la sangre de Trazyn.

Podía oírlo repetirse, más fuerte ahora. No pasaría mucho tiempo.

¿Estaría Nefret allí? Trazyn se encontró temiendo la perspectiva. Sería un gran descubrimiento, el mayor descubrimiento. Uno tan monumental que le había dicho al verdugo Filías y a los faerones -el Consejo Despertado se había disuelto desde el Gran Despertar, y varios de sus miembros destruidos- que no era posible que la tumba hubiera sobrevivido.

No deseaba que otros vinieran a aferrarse a su premio. No cuando estaba tan cerca. Y el entierro de Orikan había disuadido incluso al más diligente de los buscadores.

¿Quién podría atreverse a intentar tener éxito, donde el mayor cronomante de la galaxia había fracasado?

Los fósiles que se deslizaban eran de los grandes lagartos ahora. No como los Exodites los habían montado, sino una forma más primitiva, de cuatro patas con dientes cortos de aguja. Grandes, pero no tan majestuosos como sus descendientes.

Entonces una cultura que Trazyn no reconocía. Todo un eón de la historia del planeta que era oscura y ajena a él. Ruinas megalíticas que no pudo identificar y casas bajas de piedra. Una cultura evolucionó y desapareció, probablemente vista por nadie más que él.

Debajo había conchas marinas en espiral, sus curvas coincidían con esa asimetría perfecta que todas las criaturas de Serenade lograron.

Y luego vino la piedra negra. Una gran capa de revestimiento de la misma, con canales dejados para llevar el magma hacia arriba.

Siguió adelante. Abajo, abajo, hasta la médula.

Y Trazyn se dio cuenta de que este no era un mundo natural. Había sido construido. Construido por manos desaparecidas hace mucho tiempo, casi impermeables a las baterías de lanza y las detonaciones de plasma.

Si era el trabajo de los Viejos, los C'tan o alguna otra especie desaparecida que no conocía, pero cuando encontró el canal que deseaba y entró en la red de túneles, supo que no coincidía con ningún trabajo que hubiera visto desde entonces. Para los necrones crear un mundo artificial era difícil y lento, pero posible. Los antiguos criptenologos habían encarcelado estrellas dentro de grandes esferas de recolección de energía, e hicieron naves de generación que podían navegar de forma autónoma por los espacios entre estrellas con sus tripulaciones en las garras de la criostasis.

Pero modificar un planeta hasta este punto, para hacerlo artificial y natural, fue un trabajo de tecno-brujería más allá incluso de los mayores esfuerzos de su tipo inmortal. Una verdadera obra de un inmortal.

Caminó en la oscuridad durante treinta días y treinta y una noches hasta que encontró la cámara de la puerta. La puerta a prueba de fallos.

La puerta anterior había sido cubierta de vida invasiva, pero esta, encerrada profundamente en las bóvedas del manto del planeta, estaba intacta.

La Puerta de la Eternidad se elevó monumental y negra en el otro extremo de la cámara, coronando una gran escalera. Una doble fila de braseros, estériles y llenos de sombra, conducían a los escalones.

No había estado aquí desde que la contaminada Quellkah lo había emboscado hace cuatro siglos. Parecía más largo.

Trazyn se sumergió en su bolsillo dimensional, retiró el Astrarium Mysterios.

"Es hora", dijo, "de terminarlo".

Al pasar junto a los primeros braseros, se encendieron y encendieron, las llamas viridianas bailaban y se retorcían. En espiral y elevándose en pilares que iluminaban incluso los contrafuertes lejanos del techo.

Cada par se encendió mientras caminaba, las llamas primero golpeaban hacia adentro en el Mysterios y luego se extendían para formar una línea de columnas ardientes. A una legua de distancia, vio la luz esmeralda que emanaba de detrás de la puerta ciclópea, derramándose por debajo y por dentro. La luz energética era tan espesa que se convirtió en un vapor, enroscándose y desviándose para formar una alfombra de niebla que se derramó por los escalones y se extendió para cubrir la cámara.

Dio un paso, luego otro, notando en la mente de su curador ocioso que esta Puerta de la Eternidad era mucho más grande que la otra, ¿la habían trabajado al revés, tal vez? ¿Era esta la puerta principal, y la otra la a prueba de fallos?

Eso no tendría sentido. Los Misterios los habían dirigido a la otra entrada.

Y entonces Trazyn recordó las viejas costumbres. En aquel entonces, había sido testigo del entierro de muchos faerones, pero ningún falón de rango había muerto en sesenta y cinco millones de años. Destruido, ciertamente. Pero el simbolismo de la práctica funeraria y la veneración religiosa, tan arraigado en su cultura, era ahora ajeno a su conciencia necrónica sin alma.

Esta era la Puerta de la Muerte. La procesión del entierro. Destinado a ser utilizado una sola vez y luego sellado. Fue diseñado para admitir el cuerpo de Phaeron Nephreth, y nada más.

Idealmente, permanecería sellado. Sagrado e inviolable. No contaminado por los pies de cualquiera que no llevara el cuerpo purificado del faeron.

Trazyn hizo una pausa, mirando con asombro los escalones, la puerta, los glifos y los bajorrelieves en las paredes.

De esta manera Nefreth había pasado. Nefreth el Intacto. El más noble de los faerones. Un ser de mera carne que había sido el primero en oponerse a los dioses estelares. Orikan se jactó de haber conocido la mente de los C'tan y advirtió de su perfidia, pero había elegido esconderse. Nefret había elegido luchar.

Se había resistido a la biotransferencia por la fuerza. Tiró su cuerpo perfecto para defender las almas del necrontyr. Levantó los brazos contra el enemigo mortal cinco millones de años antes de que el Rey Silencioso se hubiera encendido y destruido a los dioses engañosos, destrozándolos en fragmentos.

Nefret fue, en cierto modo, el último necrontyr y el primer necron. Un ser en el quid de la historia. Tanto la leyenda como el hecho histórico.

Y si la tumba permanecía intacta, un hecho que parecía probable dada la preservación de esta antecámara, pronto lo miraría a la cara.

La primera cara necrontyr que había visto en sesenta y cinco millones de años.

Trazyn dejó ir a los Mysterios.

Se elevó suave y dulce, subiendo las escaleras como si fuera llevado por manos divinas, fijándose en el punto medio de la puerta.

Y cambiando. Ángulos plegados y suavizados. La luz florecía desde dentro, sus lados fluían juntos como mercurio.

Hasta que se convirtió en una esfera. Una esfera perfecta. Su forma tan matemáticamente hermosa Trazyn podría haber llorado lágrimas verdaderas si hubiera tenido los ojos.

Tal vez pronto, lo haría.

Abrió la boca para hablar el algoritmo.

'¡Trazyn!'

Sus oculares se estrecharon y se volvió, su capa de azulejos fluía alrededor de sus hombros amartillados y se arrastraba por la escalera.

Al pie de la escalera había una criatura miserable. Guante y esquelético. Maltratado e incrustado con minerales hasta que su cuerpo era del color de una extremidad necrótica. Los cables expuestos en la máscara de muerte fracturada zumbaban con brillo eléctrico. Sus dedos, si se pudiera llamar a cosas tan desgastadas y rechonchas, habían sido raspados a nubs que goteaban fluido hidráulico. La columna vertebral se torció lateralmente en una curva en S, por lo que solo podía sostenerse apoyándose en un bastón cubierto con un patrón de estallido estelar.

'¿Orikan?'

'No...' la criatura hizo una pausa, tratando de encontrar palabras o aliento, 'abre la tumba. No lo hagas'.

Trazyn se rió, un sonido retumbante que se perdió en las altas bóvedas. "¿Jugando a tus viejos trucos, Orikan? Creo que ya hemos superado con creces eso. Mírate. Mira tus dedos. Atrincherado, ¿verdad?'

Orikan cojeó otro paso. Luego otro. 'No lo abras. No quieres lo que hay dentro'.

'Te llevó ... bueno, te tomó tres siglos desenterrar, supongo?'

"Dos milenios", dijo Orikan. Se apalancó hacia arriba, todavía lejos de Trazyn. 'Dos mil. Un montón. Veintidós años. Necesitaba escapar. Para llegar hasta aquí. Cada vez que cavaba en busca de roca blanda. Cuando me bloquearon, viajé de regreso. Pasos desandados. No lo hagas–'

Trazyn cacareó. Golpea un tatuaje en su obliterador con los dedos. "Debes verte a ti mismo, mi querido astromante. No te preocupes, estoy creando un registro engramático perfecto. Espero referirme a ella con frecuencia".

'Trazyn'. Orikan se acercó, lento pero constante, aún mucho más allá de un disparo de pistola. "He estado aquí en la roca por más de dos milenios".

"Lo sé, querido colega".

"He tenido mucho tiempo para escuchar. A la roca. Las emanaciones que lo atraviesan. El–'

'Canción de serenata, lo sé'.

"No, no lo haces. Trazyn, hay dos canciones. Uno es sutil, casi indetectable, y es un canto de sirena. Un meme-virus que infecta y atrae. Como lo que hace que los humanos quieran estar con los genestealers. Dispara la obsesión, y enloqueció al pobre Quellkah".

"Ven ahora. No esperes que crea".

"La segunda canción es la cadena numérica. Tenías razón, es un código de libro. Y es una advertencia. Una advertencia de Vishani. Una advertencia para mantenerse alejado. El mensaje se basa *en la Guerra en el Cielo.* La primera cadena, 3211 designa el Tercer Acto, Escena Dos, Línea Uno, Primera Palabra. Trató de convencerme de que no escuchara la señal. Dijo que me daría el virus flayer. Lo que sea que haya dentro...'

'Entonces, ¿qué *hay* dentro?'

Orikan se acercaba, en un corto sprint. "No lo sé".

Trazyn bailó unos pasos, burlándose de él. Manteniendo la distancia. "Muy bien, entonces, veamos por nosotros mismos, ¿de acuerdo?"

"Trazyn, por favor. Has ganado. Me siento humilde. No nos destruyas a los dos para probar".

Trazyn habló el algoritmo. Lo hizo con gusto.

Y las puertas comenzaron a abrirse, revelando el portal crepitante debajo.

Y a través del portal, vieron rango tras rango de guerreros.

Un ejército esperando su mando.

CAPÍTULO SEGUNDO

'ENGAÑADOR: Deja tu carne, nobles hijos del necrontyr. Deja tu podredumbre y enfermedad. Descarga tu miedo y tu preocupación. Desecha tus corazones turbulentos e inconstantes. Deja tu carne y la muerte, el viejo enemigo, ya no será tu amo".

–*Guerra en el*Cielo, Acto IV, Escena IV, Línea 8

El agua, la primera que el planeta había visto en siglos, se derramaba entre las puertas que se abrían. Salado y claro, alienígena en el ambiente estéril de la Puerta de la Muerte, brotó en una inundación, cayendo en cascada por los escalones, casi barriendo a Orikan de su frágil pie. Bajó sobre una rodilla, agarrando el borde de una escalera con sus dedos rechonchos y desgastados.

Entre el agua de marea yacían jaleas iridiscentes, su resplandor se desvanecía a medida que las aguas huían. Trazyn recogió uno, maravillándose con el patrón bioluminiscente, como las estrellas, impresas en su membrana.

"Han evolucionado", dijo Trazyn con asombro. "Arrojado a la tumba hace un milenio y medio cuando la abrimos. Deja entrar por la última activación de la puerta. Los únicos seres que sobrevivieron fueron aquellos capaces de alimentarse únicamente de las energías dimensionales arcanas. Una lección para todos nosotros, creo".

Dejó caer la gelatina, el patrón de scry comprometido con sus bancos de engramas, y caminó hacia el portal.

'Trazyn'. Orikan se arrastró hacia arriba, apenas capaz de moverse hacia adelante. Un actuador de rodilla estaba atascado. Su visión se volvió borrosa. 'Trazyn, no...'

"El primero de muchos nuevos descubrimientos".

Y Orikan se dio cuenta de que el arqueoarchivista no le estaba hablando. Estaba, de hecho, hablando con nadie más que con él mismo.

Orikan trató de empujarse a sí mismo. No pudo. Había quemado gran parte de sus energías desenterrando. Tratando de llegar a tiempo. Se desperdició para llegar a este momento. Su reactor estaba alcanzando un estado crítico, no sobrecargado, sino ciclo descendente. Había corrido mucho más cerca de las líneas rojas de lo que era seguro, y lo había hecho durante dos milenios. Hace un

siglo, había eliminado todas las advertencias de su sistema porque habían abarrotado su visión tan extensamente que ni siquiera podía leer cada mensaje individual..

Solo abriéndose al cosmos, a las energías que todo fluyen del espacio y del zodíaco, podría incluso soportar permanecer ambulatorio, repararse lo suficiente como para llegar tan lejos. Pero la caída de rocas había dañado sus colectores de energía y, aunque los poderes del universo fluían rápido y libre, no podía más que sorber de ellos mientras fluían por su marco.

Un viejo maestro suyo solía ser aficionado a la Parábola del Hombre y la Paja, sobre un hombre que había tratado de prevenir el desastre bebiendo las furiosas aguas de la inundación que barrían un canal. Por cada sorbo, diez mil barriles de valor pasaban y devastaban su pueblo.

Orikan se sentía como ese hombre, pero en su agotamiento no podía recordar la moraleja de la parábola. Algo acerca de evitar acciones inútiles que hacían que uno se sintiera dinámico, pero que no hicieran ninguna diferencia real.

Y, imparable como diez mil furiosos *listones* de agua de inundación, Trazyn pasó por el portal.

Orikan vio la puerta desvaneciéndose en los bordes y supo que sus esfuerzos habían sido en vano. No le quedaba poder. No había que enviar su conciencia hacia atrás, ni correr hacia adelante. Tomó fuerzas de su desesperación y se obligó a ponerse de pie. Comenzó a cojear en su bastón hacia arriba hacia la puerta.

Era lo que debía ser, se dio cuenta, ser viejo. Una cosa que nunca había logrado en la vida y que le fue robada en biotransferencia.

Una biotransferencia de la que les había advertido. Y no habían escuchado.

Se habían negado a escuchar entonces, y Trazyn se negó a hacerle caso ahora.

Y allí, burbujeando de sus bancos engramáticos, estaba el viejo amigo. Su viejo compañero.

Furia.

Tan peligroso para la concentración. Tan poderoso cuando podría ser aprovechado.

Esta batalla no requirió concentración.

El portal se estaba reduciendo. Disipación. Consumiéndose en los bordes, por lo que todo lo que quedaba era un círculo del tamaño de una puerta humana.

Sus dedos estaban demasiado desgastados y destrozados para hacer un signo de fundición adecuado. El estabilizador de Vaaul requería tocar el dedo medio de su palma, y el dedo medio de su mano derecha desapareció después de la primera articulación. La inversión de Quellan era un algoritmo de cuatro líneas, imposible de hablar a tiempo.

En cambio, simplemente gritó, arrojando toda su considerable voluntad a la Puerta de la Eternidad, ordenándola como la máquina tonta que era.

ABRIR.

El portal se desvaneció, se esfumó. Encogió y luego creció, como la lente de un ocular que intenta enfocar.

Con un último salto, Orikan se lanzó a través de la superficie vacilante.

Justo cuando se cerró de golpe.

Trazyn *lo* quería todo.

Todo lo que podía ver. Hasta el último átomo de la cámara. Quería aplaudirlo todo en una bóveda en Solemnace y negarse a tocarlo. Hazte volar en una barcaza catacumba para verlo, para que ni siquiera molestara el polvo.

Una vía iluminada de glifos se extendía a través de la cámara, cada glifo el nombre de un Ammunos enemigo derrotado para que los portadores de sarcófagos de Nefret pudieran pisarlos.

Las columnas, gruesas como monolitos y grabadas con imágenes en bajorrelieve que representan los primeros eventos de la Guerra en el Cielo, sostenían el techo pintado. En el centro, se encontraba una gran pirámide, lo suficientemente lejos como para que pareciera pequeña en la cámara masiva.

Entre él y la tumba se encontraba el ejército de piedra.

Toda una decurión de guerreros, vestidos con su panoplia de guerra, y de pie a la atención. Fue esto lo que abrumó a Trazyn, lavándolo en recuerdos de un planeta muerto hace mucho tiempo.

Porque estos guerreros de piedra no eran necrones, sino necrontyr. Un ejército antiguo completo elaborado para el desfile, desde guerreros e inmortales, hasta guardias reales con sus asistentes de lychguard. Tres Arcas del Día del Juicio Final(doom arks, armamento pesado necron) elaboradas en formación. Se enfrentaron a lo que presumiblemente era la cámara funeraria central, rodeándola, como si el falón muerto estuviera a punto de dirigirse a ellos después de una victoria o una nueva conquista.

Trazyn no había sido preparado para ver ni siquiera una representación aproximada de la forma necrontyr. A pesar de que estas estatuas eran solo las siluetas más bajas, los detalles tallados en la roca ígnea devorada por un milenio y medio inmerso en agua de mar, un núcleo en lo profundo de su interior dolía incluso mirarlos. Se maldijo a sí mismo por abrir la Puerta de la Eternidad sin bloquear el agua. Por permitir que ocurra este acto de vandalismo. Juró que restauraría todas las estatuas.

Pero estaba casi contento de la intemperie. La visión de un cuerpo necrontyr, perfecto en su representación, podría haberlo abrumado. Ya estaba teniendo dificultades para caminar hacia la cámara de la cripta sin detenerse cada pocas filas para mirar en una cara picada.

"Éramos una gran especie", dijo. "No más. Un necron no es ni raza ni especie. No es algo hecho por el proceso natural y la evolución. Ahora somos una cosa forjada. Creado. Más permanente que esta piedra, pero sin tener la mitad de su espíritu. Estas obras de arte fueron hechas por manos que vivieron, o sabían lo que había sido vivir. Esta es la última tumba del necrontyr, y la más grande".

Podía escuchar un redoble de tambores a través de la cámara. Un ritmo conmovedor como una marcha, como si los músicos de piedra con sus tambores y platillos hubieran batido el avance. Los engramas de Trazyn llamaban a imágenes de viejas batallas, viejas guerras. La gloria del necrontyr, un pueblo enfermo de cuerpo pero entero de espíritu, que conquistó las estrellas.

Nadie más que los inmortales y los dioses podían detenerlos.

Fascinado y envuelto en asombro, casi no vio la alarma de proximidad de su suite de percepción.

Trazyn se volvió y atrapó al personal de Orikan, deteniendo su swing.

"Eres débil, viejo rival". Trazyn solo había necesitado una mano para detener el golpe. "Risible, de verdad. Ese golpe no fue más fuerte que el de un humano".

Trazyn arrancó el arma de las manos maltratadas del astromancer y la arrojó.

El Adivino se acercó a él, silbando como una serpiente de ceniza encapuchada, y Trazyn lo atrapó con un golpe de revés en el cráneo, enviando a Orikan a la expansión, su máscara de muerte dañada filtrando líquido del reactor. Lo sostuvo con una mano y cayó sobre una rodilla, apoyándose contra el suelo.

"Escúchame", suavizó Orikan. 'La advertencia–'

"Quédate abajo, lunático simpático. ¿No puedes ver que he ganado?' Trazyn se volvió, sintió una mano agarrando su capa de azulejos.

"No hay victoria, Trazyn". Orikan agarró la capa. Trazyn se lo arrebató de las garras y Orikan se apoderó del pie de acero del arqueovista. "¿No lo ves? Tiene un control sobre ti. Estás hechizado, eres un cretino presumido. Dice:'

Trazyn torció su pie libre y pisoteó el cráneo de Orikan, golpeando todo su peso una y otra vez, viendo cómo su estrecho cráneo se doblaba y su tocado acampanado se agrietaba. Destrozó los puertos abiertos de sus paneles de recolección de energía.

El arqueovista se perdió en la crueldad de la misma. Escupió palabras que no recordaba haber formulado.

'Cómo te atreves. Cómo te *atreves a* tocarme, insecto. Destruí mis artefactos. Me mantuvo alejado de mi trabajo. Me arrastró a esto y ahora no puedo soportar que te haya vencido. Una vez más, casi lo arruinas todo. Igual que antes'.

'Esa no es tu voz, Tra–'

El talón de metal de Trazyn se estrelló contra la boca de Orikan, y el resto fue solo un zumbido.

Y Trazyn siguió su camino, el astromante roto y rastrero cayendo cada vez más atrás.

"La canción de la serenata", dijo Orikan, sin ser escuchado, con su voz fallando. "Dice. *No os dejéis* engañar'.

La cripta de estasis era dos veces más alta que un monolito, las cuatro esquinas de su base alimentadas por reactores eternos. Este era el redoble de tambores de la cámara, lo que debe ser la Canción de la Serenata. Cuatro reactores que se activan a intervalos. No hay comunicación espiritual siniestra. Ninguna entidad maligna los lleve a una masacre. Nada exótico o extraño. Simplemente el funcionamiento limpio de la tecnología necrontyr.

El ruido de ellos consoló a Trazyn. Lo calmó. Las reverberaciones se sentían tentadoras, como un baño de aceite. Lo hizo querer entrar en la cripta funeraria y estar rodeado por ese ritmo de masaje.

¿Cuánto tiempo había hecho ese tonto Orikan para desviarlos con teorías salvajes? Incluso en su ira, Trazyn no quería tratar de calcular.

Finalmente, se deshizo de ese peso muerto que observaba las estrellas. Mejor por ello.

Había sellos en la puerta. Cuatro de ellos, formados a partir de tecnología antigua y poderosa. Cada uno con un cartucho formado a partir de diferente material geológico. Advirtieron que no abrieran la cripta. Apocalipsis portended, maldiciones y calamidades de lo más impresionante.

Trazyn ni siquiera los leyó. Siempre había advertencias. Había habido advertencias en la última puerta. Advertencias sobre la piedra que colgaba de su cadera, la que había tomado del Espíritu Mundial aeldari, advertencias en grimorios que susurraban de posesión de demonios y seres devoradores de todo.

Y, sin embargo, aquí estaba, habiendo violado las puertas sagradas y tomado cosas prohibidas. Todavía muy vivo.

Le hubiera gustado mantener los sellos. Eran, después de todo, significativos. Pero le importaba más lo que había dentro.

Convocó a su obliterador y balanceó el arma de artefacto en el primer sello.

Uno.

Un cartucho presionado por la roca de lava se agrietó bajo el columpio de su bastón, el sello arcaico debajo de él se aplastó con un sonido como respirar.

Por favor, Trazyn. Un mensaje intersticial de Orikan. Lo desestimó.

Dos.

El segundo cartucho, con forma de hueso, se fracturó a lo largo de una línea de falla y se separó.

No es demasiado tarde.

Tres.

El tercero, hecho de alguna forma de hormigón rocoso, se desintegró después de dos golpes.

Has ganado, señaló Orikan. *Admito su supremacía. Haré cualquier cosa, incluso prometer vasallismo, si estás de acuerdo en que ambos nos vayamos.*

A Trazyn no le importaba.

El cuarto sello era una especie de ceniza de cremación, poco más que un pastel gris suelto. Estrelló su obliterador en él y se atomizó, el antiguo sello debajo de él se fracturó y cayó a la piedra negra.

Las puertas de la cripta se balancearon hacia adentro, y Trazyn se sorprendió.

La luz sombría bailaba en las paredes, proyectada por el campo de estasis que impregnaba toda la cámara con un brillo ámbar.

La cámara era sobria, y más pequeña de lo que había anticipado. No más grande que la sala del consejo de un señor menor: el resto de la estructura, claramente, albergaba el equipo esotérico que mantenía a su ocupante fresco y vital. En una pared yacía la forma aplastada de un criptógrafo, su cuerpo fuertemente modificado destrozado como si estuviera atrapado en maquinaria pesada o aplastando campos de poder. Claramente un guardián anónimo de la tumba, que había detectado una falla hace mucho tiempo y se sacrificó para mantener la cripta operativa.

Su monocular se estremecía de vez en cuando en un patrón muerto repetitivo. Una última señal al vacío.

Brillante-brillante-brillante. Brillante-brillante. Brillante. Brillante.

La suite de percepción de Trazyn notó que era el mismo intervalo que los reactores de ciclo, como si el criptador muerto estuviera transmitiendo un programa que mantenía el ritmo eternamente desincronizado.

Lo ignoró.

Porque en la losa en el centro de la habitación yacía Nefretro el Intacto.

Trazyn pisó el borde del campo de estasis, con ganas y no de ver lo que había debajo.

Extremidades fuertes, bien acordonadas con músculo y entintadas con tatuajes dorados, yacían cruzadas sobre un pecho adornado con un amplio collar de pesados amuletos necrodermis. Las pulseras anchas, bruñidas con platino chapado, se sentaban una encima de la otra como si estuvieran encerradas allí.

Y en la cabeza, una máscara dorada que se convirtió en un gran tocado y se ajustó a los hombros.

La vista era demasiado. Trazyn se derrumbó de rodillas con un sollozo estrangulado.

Un necrontyr, en carne y hueso. Un espectáculo que nadie había visto en sesenta y cinco millones de años. Un artículo de un significado histórico y cultural tan único que sabía que valdría la pena todo lo que había sacrificado. Sus reliquias culturales destrozadas, las muertes repetidas y las mutilaciones, diez milenios de trabajo.

Un cuerpo tan realista que casi parecía respirar. Un solo objeto que encapsulaba todo lo que habían perdido, y todo lo que podían ganar. Y así, Trazyn sabía que no podía guardar este descubrimiento para sí mismo. Orikan tenía razón. Esta hermosa carne debe ser utilizada. No para la investigación arcana, sino para la replicación genética.

Trazyn había dado a los necrones un futuro. Podrían volver a ser el necrontyr.

Extendió una mano para tocar el cuerpo y se congeló.

Porque con movimientos seguros, Nefresa el Intacto se sentó, con la luz de estasis acumulándose en la máscara dorada.
Los ojos en blanco, hechos de piedra exótica y bruñidos hasta que brillaron, se volvieron sobre Trazyn.
Quién se dio cuenta, de repente, de que los generadores ya no golpeaban. Habían cortado cuando había entrado en la cámara. Por primera vez en millones de años, el silencio reinó en Serenata.
Nefretro el Intacto levantó las manos de filigrana de oro y se quitó la máscara, y miró a Trazyn con sus verdaderos rasgos.
Trazyn el Infinito, Señor Supremo de Solemnace, Maestro de las Galerías Prismáticas, un ser que había conocido la muerte mil veces y capturado las cosas más salvajes y aterradoras de la galaxia, comenzó a gritar.
Porque conocía la sonrisa cruel y los ojos sardónicos. La cara que se llenó de alegría maliciosa ante la revelación de un truco jugó y jugó bien. Una cara que había masacrado miles de millones incalculables y comido estrellas. Eso le había robado el alma a Trazyn.
Era la cara del engañador.

CAPÍTULO TERCERO

"El Dios Chacal no desea adoración. No mantiene la comunión, ni siquiera entre sus hermanos divinos. No le importan los destinos y las fortunas: el tortuoso solo desea alimentarse y reír mientras lo hace".

- El libro de la noche triste

El niño Trazyn, dijo Mephet'ran el engañador, traidor del necrontyr. **Supongo que debería expresar mi gratitud. Sin embargo, te tomó mucho tiempo llegar hasta aquí.**

Trazyn no dijo nada. Sus manos apretadas y apretadas, todavía sobre una rodilla. La comprensión llegó lentamente mientras observaba cómo el cráneo del C'tan se alargaba y se deformaba, los cuernos brotaban de los lados del cráneo cónico para sujetar los labios que se movían.

Cuando habló, Trazyn sintió que su voz sonaba a través de todo su sistema como un terremoto. Temblores y adormecimientos. Los ojos, sin alegría pero arrugados en el humor, contenían la fría negrura del vacío.

'Tú ... has robado Nefreth'.

Yo *soy* Nefre, dijo el dios abominable. Torció las pulseras del manguito, rompiendo los sellos que lo contenían. **Roto de mi mayor amalgama y reemplazándolo como un babeling. ¿Por qué crees que no estaba sujeto a enfermedades y decadencia? ¿Alguna mutación genética o ingeniería? Como si una raza humilde como la tuya pudiera producir tales maravillas.**

"Pero... ¿por qué?' La presencia del C'tan estaba sobrecalentando la matriz neural de Trazyn. Estaba luchando por procesar información, y mucho menos datos que reescribieran la historia tal como la conocía. "Nefret lideró la oposición a la biotransferencia. Atacó a los C'tan'.

El dios estrella se rió, un sonido reverberante que hizo que el reactor central de Trazyn no estuviera sincronizado. Arrancó el gran collar de azulejos de su cuello y lo dejó caer a los pies de Trazyn.

Convencer a una civilización para que se separe de sus almas nunca sería una mera seducción. Siempre habría separatistas, rebeldes, aquellos no convencidos. Los tercos y escondidos, los que tienen más que perder, los que, a diferencia de ti, mi hijo jorobado, no

estaban tan desesperados. Les dimos un mascarón de proa para que se reunieran. Una vela para dibujar las polillas. Se detuvo. **Sabrías todo sobre eso, ¿no es así, niño Trazyn?**

Trazyn se puso de pie, dio un paso atrás.

Abrir la tumba requería dos, dijo el engañador. No dio un paso adelante, sino que se elevó y se deslizó, los ganchos alargadores de sus uñas de los pies raspando el piso de piedra negra. **Uno lo suficientemente astuto como para descifrar los acertijos de Vishani, y otro con la tenacidad de no prestar atención a su patética señal de socorro. Y, por supuesto,** asintió con la cabeza al obliterador, **un arma de artefacto que podría romper los sellos de la unión.**

Orikan escuchó todo. Cuando un C'tan hablaba, era imposible que un necron no escuchara.

Trató de estimar cuántos fragmentos del Engañador yacían encadenados en la cripta. ¿Cuatro? ¿Cinco? Ejércitos enteros habían caído en un solo fragmento, y un par podría dejar un planeta sin vida en un mes.

Arrastrándose erguido, estabilizó su cuerpo roto contra uno de los reactores de ciclo. Levantó una mano parálisis sobre el puerto de energía y la giró hacia arriba, con los dedos como un capullo de flores temblando en una tormenta.

Sus propios niveles de reactor eran críticos. No necesitaba ningún informe del sistema para decirle eso. El mundo se desvanecía, sus imágenes se distorsionaban. Trazyn se había roto el ocular con la bota. Cuando Orikan se concentró, la habitación a su alrededor parecía rota y abstracta como las vidrieras que Trazyn le había mostrado con tanto orgullo. Pero los colores habían comenzado a desangrarse. Su ocular izquierdo vio estática, y luego nada en absoluto.

Extendió sus dedos temblorosos, y el puerto de energía se abrió en especie, hojas triangulares dobladas hacia afuera.

Y canalizando su última reserva de marcha, levantó el trasero afilado de su bastón, buscándolo a tientas hacia el puerto de energía.

Estaba ciego, yendo por sensación torpe. Raspado y sondeo. No se atrevió a soltar el bastón y buscar con la mano, porque podría deslizarse de sus dedos débiles y destrozados. No habría fuerza suficiente, sabía, para recuperarla.

El vidente, del que se dio cuenta con la crueldad característica, ya no podía ver.

Un raspado. Un traqueteo de metal vivo sobre metal vivo, y el personal atrapó.

Orikan el Adivino cayó hacia adelante, hundiendo su arma profundamente en el puerto de canalización, su fuerza gastada y la luz en su ocular desvaneciéndose.

Ahora hazte a un lado, niño. Me has hecho un buen giro, y en reconocimiento supongo que te dejaré vivir.

'Yo ... no lo hará", dijo Trazyn. "Te jactas y presumes, pero Vishani te descubrió. Ella te deshizo y te encadenó'.

Y mira su recompensa. Lanzó una mirada al casco disperso de partes arrugadas contra la pared. **Vino a corregir un mal funcionamiento del reactor en la bóveda de teseracto. No tuve más que un momento para atacar, y lo aproveché. Mi cuerpo sigue siendo un prisionero, es cierto, pero como puedes ver, mi sirviente involuntario, se puede hacer mucho con la mente, especialmente si uno tiene títeres receptivos.**

Los reactores ciclaron, un golpeteo irregular. Las luces ámbar dentro de la bóveda parpadearon y ardieron.

Ahora mi pequeño, consiénteme. Porque planté la idea de traer esa gema aeldari por una razón.

Trazyn miró hacia abajo a la gema que había colgado de su cadera durante diez milenios. Me sentí un tonto por traerlo aquí, sin saber de dónde había venido la compulsión. Demasiado envuelto en sus propios caprichos y obsesiones como para preguntarse por qué lo había querido.

Fue como te noté primero. La fractura del espíritu mundial del salvaje aeldari liberó a tantas pequeñas almas deliciosas para beber. Pero ha sido un largo encarcelamiento y requiero alimento de una variedad más potente.

"No te temo", dijo Trazyn, caminando hacia atrás, obliterador sostenido en la guardia. "Derrotamos a tu especie. Mató a los dioses estelares. Los destrozó, los encarceló. Los ató como ganado para cumplir nuestras órdenes. Estás solo en el universo, tu especie está encadenada".

Bien, el engañador se rió entre dientes. **No me apetecía la competencia. Mantener a mis hermanos, mantener el resto de mi propia amalgama, por todo lo que me importa, solo significa más para mí. A diferencia de ustedes, falsos inmortales, no me importa estar solo.**

"No está solo", dijo una voz en la puerta.

Orikan entró en el rectángulo de la luz, la espalda recta, las heridas abiertas arrastrándose con corposant, la necrodermis reformateándose a sí misma a su forma acostumbrada.

"Aunque debería serlo", agregó Orikan.

"Ah, mi Maestro Orikan", dijo el dios abominable.

No era la voz del engañador. No el temblor reverberante de un dios estrella.

Esta era la voz regia alta de Vishani.

Orikan se detuvo a mitad de zancada.

"¿Has venido a rescatarme?", dijo el engañador, a través de los labios retorcidos. "¿O estás aquí para aprender todos mis secretos? El conocimiento más íntimo de épocas pasadas. Después de todo, eres mi igual, ¿no es así?

La cosa no se rió, esa vez. Su reacción fue demasiado antinatural para ser considerada risa. El largo cráneo se arqueó hacia atrás, la boca con dientes de aguja se abrió hacia el techo, mientras todo el cuerpo del engañador temblaba en una parodia de alegría.

Trazyn se dio cuenta de que estaba bebiendo en la desesperación del astromancer.

La mirada de Orikan se deslizó fuera del Engañador, asentándose en la forma de necron aplastada que yacía junto a la pared, su monocular parpadeando un mensaje de advertencia.

Todas esas largas conversaciones, y nunca te diste cuenta. Ella te estaba hablando todo el tiempo, adivinador, transmitiendo una advertencia solitaria y con muerte cerebral que sabía que no podía apagar, y sin embargo, no fue suficiente. Con ella muerta, pero su matriz neuronal aún activa, podría proyectarme a través de ella, comunicarme contigo en su forma, usando el Mysterios como nodo.

Se sacudió de nuevo, esta vez tan violentamente que comenzó a entrar en micro-dimensiones, su imagen posterior creció indistinta. **Ábrete, Orikan. ¿No quieres dejarme entrar? Debes estar abierto al mundo, Orikan.** La risa vibrante continuó. **Muerto sesenta y cinco millones de años. Sesenta y cinco millones...**

Orikan continuó mirando al Vihani roto.

"Orikan", dijo Trazyn, sacudiendo al astromancer. Agarró el cráneo de Orikan y lo giró, rompiendo la mirada fascinada. Miró directamente al monocular parpadeante. "Orikan, tenemos que huir".

"Yo puedo", murmuró. "Puedo criarla, Trazyn". Extendió una mano, su cresta de orbuculum brillaba.

El monocular de Vishani detuvo su parpadeo idiota. Mantenido estable. Un dedo se agitó. La luz de las balas, tenue como una llama de vela baja, parpadeó en su caja torácica.

Muy bien, dijo el engañador, aplaudiendo. **Muy *impresionante,* niño Orikan. Vamos a ver que la traes de vuelta a la livi–**

Sin levantar la cabeza, Vishani levantó una sola mano en el techo e hizo los Cuernos Triples de Kesh.

Látigos de energía azotados desde las esquinas de la cámara, recorriendo la forma de luz del Engañador. Un latigazo de energía encontró una muñeca y la atrapó, luego otra. El fragmento de C'tan se elevó en el aire mientras la bóveda de teseracto se reafirmaba, el aullido de sus reactores casi ahogaba el grito de ira y dolor del dios. Sus patas luchaban contra los cables de alimentación en forma de tentáculo que intentaban capturarlos, pateando al rayo.

Luego giró su cráneo perverso y bulboso y abrió la boca, derramando un torrente de antimateria negra tinta, quemando una barra a través de la bóveda mientras golpeaba.

Trazyn empujó la cabeza de Orikan hacia abajo, pero la emanación no era para ellos.

Observó, fascinado, cómo el rayo de antimateria en llamas atravesaba la cámara y atravesaba el cuerpo de Vishani, atrapando su forma colapsada a través de los hombros.

La cabeza de Vishani la Datamancer rodó libre de su cuerpo y se detuvo mirándolos, una mejilla de metal presionada contra el suelo, oscureciéndose monocularmente.

Or-Orikan, tartamudeaba una voz femenina en sus centros de mensajes intersticiales. *Correr.*

'Vamos'. Trazyn levantó a Orikan en el aire, lo llevó corporalmente hacia atrás. Ignoró sus gritos torturados mientras volvía a la cámara, lanzando hexágonos de resurrección al casco caído de Vishani.

La bóveda de teseracto se estaba fracturando, expandiéndose en cuatro mientras intentaba disipar las energías que se arremolinaban dentro de ella, evitando la sobrecarga. Entre los pilares, el brillante fragmento de C'tan luchó contra sus enlaces de energía, su caparazón necrodermis agrietándose, las energías incorpóreas aullantes en su interior se desollaron en tiras de electricidad que ondeaban como los flagelos de un microbio.

Trazyn siguió corriendo, no miró hacia atrás. Todavía podía escuchar a Orikan hablando protocolos de resurrección sobre su hombro en una voz suplicante.

"Vuelve", dijo Orikan. Pateó a Trazyn, golpeó los puños en su espalda. "Puedo traerla de vuelta. Ella puede ayudarnos. Podemos traerla de vuelta. Puedo correr hacia atrás en el tiempo'.

'No.'

No servía de nada, Trazyn lo sabía. Cualquier vida que el criptek había exhibido era residual en el mejor de los casos. Medio instinto. Reversión a su tarea final de intentar reactivar la bóveda. Sin embargo, ella había hablado, a menos que hubiera sido su imaginación.

Y fue entonces cuando notó los ojos.

A lo largo de las filas, un resplandor azul brillaba en las cuencas de los ojos de las estatuas, impregnando la roca ígnea.

"Orikan", dijo. 'Orikan, cava profundo. Aprovecha todos tus poderes. Recita hexágonos de resurrección. Todos ellos'.

Se detuvo al pie de la Puerta de la Eternidad, arrojó al Adivino en un montón, señaló las estatuas.

'Mira, Orikan. Estos guardianes de la tumba. No están destinados a proteger la tumba de los forasteros, están aquí para proteger al Engañador".

Detrás de ellos, el sonido del metal torturado resonó en toda la antecámara de la cripta.

Trazyn miró hacia atrás, vio al C'tan esforzándose en sus enlaces, usando su inmensa fuerza para tirar de las cuerdas que ataban sus muñecas.

Vi con horror que uno de los pilares de la bóveda de teseracto se había doblado hacia adentro como un arco que se ensarta, el cordón de energía alrededor de la muñeca del dios estrella comenzó a deshilacharse y disiparse. Los largos dedos del engañador envolvieron las cuerdas, las agarraron. Músculos masivos del pecho agrupados. El metal desgarrado resonó en todo el techo alto.

"Tenías razón", dijo Trazyn. «Totalmente correcto. No deberíamos haber venido aquí. Debería haber escuchado. Debería haber confiado en ti'.

Orikan levantó la vista, buscó la impasible máscara de muerte de Trazyn. "Casi se ha escapado", dijo. "Si llega a la Puerta de la Eternidad, podrá ir a cualquier parte – Solemnace, Mandrágora – no habrá forma de detenerlo. La manipulación de portales fue una tecnología que nos enseñaron, tendrá una maestría. Es, después de todo, un dios".

"Suerte para nosotros", dijo Trazyn, tendiendo una mano para ayudarlo a levantarse. "Matamos dioses".

Orikan tomó la mano, se puso de pie, se limpió una mano sobre la cara. Cerró su foco monocular y de reunión. Su cresta de orbe se encendió, brillando desde un resplandor bajo, a una quemadura, a un brillo que dejó manchas solares en los ojos de Trazyn.

Adelante, la bóveda de teseracto se dobló hacia adentro en ángulos locos, como un puño que cierra tratando de atrapar al dios estrella dentro. Metal protestó y rasgó. Un relámpago ámbar brilló y se arrastró dentro de las profundas gubias.

"No hace mucho tiempo", dijo Trazyn. "Si puedes conseguir un ejército entre nosotros y eso... Estaría en deuda'.

Orikan bajó las manos, las enganchó en el aire y luego las levantó como si fuera un director.

A su derecha llegó un sonido como mortero moliendo sobre mortero. Los guerreros se agitaban, las armas levantaban, las conchas volcánicas se agrietaban y se desmoronaban en sus articulaciones, exponiendo el metal de latón opaco debajo.

"Está funcionando", dijo Trazyn.

"Sé que está funcionando", espetó Orikan. "Soy un maldito astromancer".

A su izquierda, un guerrero dio un paso tentativo, con fundas de roca cayendo de su marco. Giró una cabeza, moliendo piedra sobre piedra, para mirarlos, su mandíbula funcionaba para que la roca que cubría su cara cayera como una máscara de cerámica.

Todos los estaban mirando, se dio cuenta Trazyn. Pausados en su deber, a la espera de órdenes.

El ocular de Orikan se abrió. 'Mata al dios estrella'.

Los guardianes de la tumba se movían como uno solo, avanzando sobre la deidad cautiva. Las carcasas esculpidas se desprendieron de las caderas retorcidas y los brazos giratorios. Tubos gauss activados con un chasquido de gases encendidos y gemidos de energía. Vigas de desmontaje esbozadas a través del aire, abriendo caminos hacia la bóveda de teseracto.

Un Arca del Día del Juicio Final deslizó sus amarres y, desprendiéndose de su exterior grabado, se elevó en el aire.

Las manos de Orikan temblaron con el poder que canalizó. La escarcha cristalizó en su cresta de orbe, comenzó a hacer patrones de telaraña en su exoesqueleto.

Y con un último golpe, el C'tan tiró de los pilares de la bóveda sobre sí mismo. Cayeron como los lugares altos de un templo nivelado por bárbaros, chocando entre sí y separándose en bloques

monumentales. Los reactores se sobrecargaron y entraron en fusión, enviando lanzas de llama naranja que ardieron en bengalas químicas en las esquinas de la bóveda en ruinas.

El ejército que avanzaba se detuvo, su objetivo oscurecido bajo los escombros.

Entonces la pila de escombros estalló, el fragmento de Engañador sin ataduras flotando en el aire, los brazos extendidos.

Los rayos de energía iluminaban la tenue cripta, apuñalando y superponiéndose. Tantos colgando por el aire (flayers, gauss blasters, desintegradores sinápticos, incluso la tormenta fragmentadora de carabinas tesla) que el objetivo se perdió detrás de una red de potencia de fuego mortal.

Los fusibles chisporroteó tan vívidamente a través del aire que abrumó temporalmente los oculares de Trazyn. Su matriz neuronal intentó calcular la cantidad de producción de energía bruta en la potencia de fuego y falló, la estimación superó los diez millones *de quótems.* Un aluvión de devastación que no había visto desde la Guerra en el Cielo.

Los guerreros, también, deben haber sobrecargado sus entradas visuales, porque el fuego aflojó precipitadamente, los sistemas oculares gritando para readquirir el objetivo.

El humo se arremolinaba alrededor del espacio donde el Engañador había flotado, novatando el aire, derramándose del cuerpo como si se quemara en una pira.

Y a medida que el banco de humo se retorcía, estaba claro que el bombardeo no había hecho nada.

El Engañador deslizó su mano en un arco desdeñoso, y una falange de Inmortales se derritió, metal vivo disolviéndose y corriendo como velas se paró junto a un hogar.

"No hay posibilidad de que puedas tomar la forma de energía, ¿verdad?" Preguntó Trazyn, un toque de nerviosismo en su voz.

"Las estrellas son inoportunas", dijo Orikan. "Estaban enfocados en Serenade, pero dondequiera que estemos, ya no estamos en Serenade". Se volvió e hizo un gesto hacia el Arca del Juicio Final que se levantaba de la piedra negra. 'Solución de disparo, potencia total'.

El arca cargó su cañón del día del juicio final, su grueso cañón emitía el calor azul-blanco de una llamarada solar mientras sus paletas de cañón recogían la bola retorcida de plasma que encabezaría el rayo imparable.

Me aburrieron, hijos.

El engañador extendió una mano y extendió sus dedos. De su palma brillaba un perno de color enfermizo que viajaba no como un rayo o una explosión, sino como la grieta dimensional que era. Surgió y parpadeó de nuevo, una rebanada horizontal de una dimensión anatema a la del aire y el metal.

El cerrojo dimensional atravesó directamente la abertura del cañón del día del juicio final, desencadenando una reacción en cadena floreciente que desgarró el arca de proa a popa, llamas azules fantasmales ondulando entre las costillas invertidas de la nave. El arca se inclinó hacia abajo, hundiéndose hacia el suelo como si se deslizara por debajo de las olas de un océano invisible. Cuando su nariz tocó piedra negra, su reactor se sobrecargaba, vaporizando un grupo de caza de marcas de muerte y un segundo Arca del Día del Juicio Final que luchaba por romper sus amarres de piedra.

"Daño crítico", gruñó Orikan. Convocó a un glifo y ordenó a una falange de Inmortales que se moviera por el flanco de la bestia.

Los Inmortales abrieron fuego con una grieta de trueno, carabinas tesla bañando al dios estrella con electricidad salvaje y escupida.

En lugar de huir, convocó a un campo de útero que absorbió su feroz tormenta eléctrica y flotó hacia ellos con las manos extendidas.

No yo, mis hermanos.

Los Inmortales cesaron su ataque y sus espinas se enderezaron, listos para recibir órdenes alternativas.

"Infierno", dijo Trazyn.

¿Desean probar la carne, mis valientes soldados? La voz reverberó en los órganos de Trazyn. El fuego de los guardianes de la tumba continuó zumbando contra el Engañador, reflejando cualquier barrio impuro que había conjurado. **Has sido hecho sin alma, pero toma la carne de los demás y puedes volver a estar completo.**

Las tropas inmóviles comenzaron a girar la cabeza, rastreando algo que no estaba allí. Orikan buscó un microsegundo, luego apartó los ojos, sin querer volverse loco.

Lo que había visto, lo que vieron los inmortales cautivados, era una renta en el espacio. Un pasaje a una dimensión roja donde acechaban cosas dobladas y con garras. Ojos amarillos mirando a través de una cortina de sangre nebulizada.

Orikan se dijo a sí mismo que no era real. Que no había vislumbrado la dimensión desolladora, donde los infectados esperaban entre matanzas. Una ilusión del engañador.

Los Inmortales, sin embargo, estaban demasiado cerca del glamour, y eso desencadenó algo latente dentro de ellos. Un grupo de al menos cien se inclinó hacia adelante y silbó, pasando de formas marciales nobles a una corazonada animal. Los dedos alargados en cuchillos espinosos. La disciplina se rompió. Se deslizaron y se mordieron el uno al otro como una manada de sabuesos de caza, ojos azules que vibraban y guiñaban un ojo al ámbar.

Toda una unidad cayó en manos del virus desorrallador. Y no gradualmente, a lo largo de los siglos, el engañador había hablado de su infección. Lo sacó a través de algún disparador arcano.

Entonces, el engañador abrió la boca y dejó escapar un sonido que no era un sonido.

Y la manada recién hecha se volvió contra sus camaradas, golpeando a la unidad de guerreros a su lado. Las garras malvadas marcaron metal y cortaron sistemas internos gomosos. Abordando y mordiendo. Ojos de ámbar lanzándose y tejiéndose en la oscuridad, esquivando la parte baja, golpeando la hidráulica de rodilla y tobillo expuesta para derrocar a un guerrero antes de descender sobre él con la alegría asesina de la locura. Empujaron hacia adelante como un enjambre de escarabajos, montando las espaldas de los demás en ondas ondulantes de metal con cuchillas, luchando sobre las cabezas y los hombros de parientes y enemigos, estrellándose contra las filas traseras sin prestar atención al lavado de vigas de gauss que los despojaron de nuevo. Los flayers destruidos cayeron, la gran masa de ellos pesando y enredando a los guerreros, arrastrando sus vigas de gauss en la parte posterior de sus propias filas delanteras.

El Engañador siguió adelante, levitando sobre una falange de lychguard, que dejó caer sus escudos y espadas, agarrando sus cráneos y chillando estático. Luego, como uno solo, sus aullidos se cortaron, sus actuadores vocales se silenciaron. Se enderezaron, se volvieron un inteligente giro de cara, ojos que irradiaban el ámbar pútrido de la piel luminosa del Engañador.

Las armas caídas volaron a sus manos, y avanzaron, escudos golpeando a los Inmortales detrás, espadas de fase y daculos hackeando en constantes ataques de metrónomo. Las cuchillas curvas empañaban el fluido del reactor y embalsamaban a los ungüentos en el aire a medida que las vibraciones interdimensionales arrojaban las gotas azules frías.

Los bandos se enfrentaron en su totalidad, guardianes de la tumba contra los corruptos. Hackeo y aserrado, dividiendo el éter con armas dimensionales que dejaron las mismas moléculas de aire

cortadas a su paso. Una niebla, la sangre de la tela desgarrada del espacio-tiempo, comenzó a ondear y acumularse alrededor de los tobillos de los androides que luchaban.

Los dedos de Orikan bailaron sobre paneles de fosfiafos mientras intentaba contrarrestar la corrupción. Formar una inmunidad de rebaño al virus meme. Mantengan el control de sus fuerzas.

Trazyn se puso de pie, sin decir nada. Sus signos vitales se estaban volviendo más fríos por minuto. Por un momento desnudo había mirado a los ojos del Engañador, y ahora, tenía dificultades para mirar hacia otro lado. Allí vio el conocimiento. El conocimiento de épocas pasadas, si solo se pudiera acceder a él. Si pudiera dar un paso adelante, podría intercambiar la gema solar por cualquier cosa que deseara saber. Cualquier cosa. Los secretos de los eones desconocidos–

El protocolo de seguridad de Orikan corrió a través de su visión, y sacudió el pensamiento.

El engañador gruñó, maldijo en un vocabulario etéreo que sacudió las neuronas de Trazyn y se marcó a sí mismo, bucle e ilegible, en la fuente de datos de su visión. El horror primordial echó la cabeza hacia atrás y vibró, no la vibración alegre de antes, sino un violento temblor que creó imágenes dobles y triples posteriores. Por un momento, parecía haber dos, incluso tres de ellos parpadeando dentro y fuera del ser.

Y luego, los hubo. El fragmento maestro flotaba en el centro, dos copias más tenues a su lado. Uno barrió a la izquierda, corrompiendo una manada de caza de marcas de muerte que rodaban monoculares teñidos de ámbar que ni siquiera se movían de sus infrascopios.

"Se está fracturando a sí mismo", dijo Orikan. "Tirar fragmentos para que no podamos enfocar nuestro fuego. Facilitar la propagación de la corrupción de su sistema".

'¿Puede hacer eso?'

«Teóricamente. No está atado. Un ser energético, apenas contenido dentro de una concha necrodermis. Si hay suficientes fragmentos fusionados, podría romperse en tantos pedazos como fragmentos. Con la separación en tres partes, sabemos que estamos luchando contra una criatura de al menos tres fragmentos, probablemente cinco o seis por lecturas de potencia. Los rituales de contención de Cryptek insisten en que no se mantengan más de dos fragmentos juntos. Estamos en catacumbas inexploradas, aquí".

El otro fragmento de Deceiver se rompió a la derecha, una ruta de vuelo curva que se dirigía a las crecientes Arcas del Día del Juicio Final.

"Y ahora", dijo Trazyn. "Ya no es una contención. Es una batalla'.

"Una vez que esos fragmentos hayan terminado de propagar sus virus, vendrán por nosotros". Orikan recorrió en espiral las lecturas de glifos, redirigiendo la potencia y escribiendo programas de prioridad objetivo. "Si tienes algún pequeño truco en tu bolsillo", dijo Orikan, "agradecería saberlo".

'¿Cuándo me he decepcionado?' Trazyn dijo, los oculares fijos en el revoloteante C'tan.

Abrió la realidad, abriendo no solo un bolsillo dimensional, sino un espacio curvo frente a él.

Los laberintos de teseracto yacían enclavados en el espacio curvo, dispuestos ante él como si fuera un crupier que coloca azulejos para un juego del Peligro de Phaeron. Quitó la gema aeldari y la colocó junto a los laberintos: si el C'tan la quería, mejor mantenerla aquí.

Orikan robó una mirada lejos de los paneles de gestión de batalla que colgaban ante él en el aire. "Espero que hayas traído un ejército".

"Piensas muy poco en mí, querido colega", dijo Trazyn, eligiendo un laberinto. "Traje cinco".

CAPÍTULO CUARTO

"Un guerrero del aspecto puede cultivar una vida durante cinco millones de años, y luego desecharla con una sola carga. Sus espíritus infinitamente preciosos solo deben gastarse en un enemigo infinitamente peligroso".

- El libro de la noche triste

Hilos rizados de sangrado dimensional retorcidos fuera del laberinto de teseracto, su luz prismática difícil de mirar.

Y de ella salió Trazyn el Infinito, con la capa de azulejos moviéndose y haciendo clic mientras marchaba desde la grieta.

Seguido de otro Trazyn. Y otra. Rango tras rango de señores supremos empuñando guerras, sus cuchillas enganchadas al hombro como guerreros de antaño en el camino de la campaña. Formaron dos líneas, sin prestar atención a la batalla que se libraba detrás de ellos donde Necron desgarró a Necron.

"Ciertamente he tenido esta pesadilla antes", dijo Orikan, dos dedos enganchando un glifo unitario en su tableta de foso y arrastrándolos al combate. 'Repetidamente'.

"Pensé que esto podría ser peligroso y que podría necesitar un sustituto", dijo Trazyn. "Traje diez en su lugar. Lychguard preformateado, por lo que no se pierde tiempo en la reconfiguración estructural. Mejor estar demasiado preparado, ¿eh?'

"Tres de ustedes", espetó. 'Maestro seguro Orikan. El resto se dispersa al frente de batalla. Quiero la opción de saltar donde sea necesario".

'¿Estás, como dicen, entrando?'

"Bueno, tus manos están un poco llenas jugando a ser némesis, ¿no es así? Dejaré una pizca de conciencia aquí para desplegar los laberintos en caso de que necesitemos tapar la línea y lanzar un contraataque si podemos. Desplegarlos demasiado pronto, y el engañador puede convertirlos también: primero debemos destruir esos fragmentos más pequeños". Tocó un tatuaje en el haft de su obliterador. "Las armas convencionales no están funcionando. Tal vez uno poco convencional haría mella".

"Trazyn", dijo Orikan, flaqueó cuando se dio la vuelta para ejecutar un programa de reclasificación en una unidad de Inmortales diezmados. 'Estrellas justas'.

Y con una oleada de distorsión, la conciencia de Trazyn fluyó a través del éter y hacia la lucha.

El algoritmo espiritual de Trazyn brilló por encima de las filas de acero, leyendo la transmisión de batalla que Orikan le estaba lanzando a través de la red de combate táctico. A la extrema izquierda, un grupo de lychguard se paró contra la carga flayer, su formación bloqueada de escudos de dispersión y largas guerras se erosionaba lentamente bajo las mareas de metal corrupto. Se mantendrían, por ahora.

En el centro, uno de los fragmentos de Deceiver condujo una carga contra una unidad de guerreros vulnerables, el fragmento se refugió detrás de un muro de escudos de dispersión y lychguard corrupto. Los guerreros podían pasar factura siempre y cuando el enemigo se mantuviera a raya, pero se romperían tan pronto como la carga golpeara a casa.

A su derecha, las arcas en llamas iluminaban las paredes de la caverna, atacando e intercambiando fuego como una batalla de naves espaciales en miniatura. Los cañones del día del juicio final pulverizaban el aire mientras disparaban, cruzando rayos en sus danzas tridimensionales de evasión. Por encima de ellos, Tomb Blades(motos necronas) se deslizó y derrapó en una pelea aérea de perros, sus repulsores dimensionales tirando de maniobras de empuje vectorial que matarían a un piloto mortal.

¿Orikan? preguntó.

La línea de batalla tiene prioridad. Pero, el astromancer hizo una pausa, y Trazyn sabía que estaba conectando problemas lógicos en la batalla del arca, *pero si perdemos la superioridad aérea, estarán sobre nosotros.*

Entendido. Es posible que pueda ayudar con eso.

Envió un comando intersticial para que uno de sus sustitutos se pusiera en posición debajo de la pelea de perros, y otro para el que manejaba las bóvedas de teseracto.

Luego estrelló su conciencia contra un sustituto y se abrió paso a través del rango trasero de guerreros, derribándolos. Uno sobre el que corrió directamente, pisando su espalda prona y usando la compra de su columna vertebral para darle una última ráfaga de impulso. Su empático obliterador estalló, las energías de los antiguos poderes cósmicos, los poderes de los dioses vivos, ardieron a su alrededor como una antorcha.

Un guardia de lych vio el obliterador balancearse hacia abajo y levantó su escudo para atrapar el golpe.

"Despierta o muere", gritó Trazyn, mientras el obliterador se estrellaba.

Trazyn sintió que la cabeza de su arma golpeaba el escudo alto, vio el campo de dispersión que lo enfundaba parpadear mientras se inclinaba hacia adentro, su visión hiperenfocada captaba la explosión de microsegundos cuando el campo se rompió en fractales y desapareció.

La energía etérea se estrelló contra los guardias corruptos, freír las conexiones neuronales y fusionar las extremidades. Hervía hacia afuera en un cono, arrojando guardias sólidos desde sus pies, ennegrecidos con incrustaciones de marfil, su onda de choque truena que lanzaba una cabeza crestada desde la columna vertebral de un guardia.

Detrás de las filas, el fragmento de Engañador levantó una mano, protegiendo sus ojos gruñidos de la descarga. Temporalmente cegado por la energía brillante de las estrellas del arma antigua.

Había un agujero en la pared de la guardia de lychguard.

Los guerreros, irreflexivos e imparables, aún siguiendo una orden de contención emitida sesenta mil millones de años antes, forzaron la brecha y bajaron sus flayers al dios caído.

Orikan bombeó líquido refrigerante a través de su tocado dorado, aumentando la cantidad de calor que podía purgar de su matriz neural y dispersar a través del regulador térmico similar a una capucha.

Nunca antes había ejecutado su sistema tan caliente. La condensación de su tocado profundamente frío corría por las paletas, como el sudor, y chisporroteaba cuando se encontraba con su cráneo.

¿Orikan? preguntó.

La línea de batalla tiene prioridad. Pero, el astromancer hizo una pausa, y Trazyn sabía que estaba conectando problemas lógicos en la batalla del arca, *pero si perdemos la superioridad aérea, estarán sobre nosotros.*

Entendido. Es posible que pueda ayudar con eso.

Envió un comando intersticial para que uno de sus sustitutos se pusiera en posición debajo de la pelea de perros, y otro para el que manejaba las bóvedas de teseracto.

Luego estrelló su conciencia contra un sustituto y se abrió paso a través del rango trasero de guerreros, derribándolos. Uno sobre el que corrió directamente, pisando su espalda prona y usando la compra de su columna vertebral para darle una última ráfaga de impulso. Su empático obliterador estalló, las energías de los antiguos poderes cósmicos, los poderes de los dioses vivos, ardieron a su alrededor como una antorcha.

Un guardia de lych vio el obliterador balancearse hacia abajo y levantó su escudo para atrapar el golpe.

"Despierta o muere", gritó Trazyn, mientras el obliterador se estrellaba.

Trazyn sintió que la cabeza de su arma golpeaba el escudo alto, vio el campo de dispersión que lo enfundaba parpadear mientras se inclinaba hacia adentro, su visión hiperenfocada captaba la explosión de microsegundos cuando el campo se rompió en fractales y desapareció.

La energía etérea se estrelló contra los guardias corruptos, freír las conexiones neuronales y fusionar las extremidades. Hervía hacia afuera en un cono, arrojando guardias sólidos desde sus pies, ennegrecidos con incrustaciones de marfil, su onda de choque truena que lanzaba una cabeza crestada desde la columna vertebral de un guardia.

Detrás de las filas, el fragmento de Engañador levantó una mano, protegiendo sus ojos gruñidos de la descarga. Temporalmente cegado por la energía brillante de las estrellas del arma antigua.

Había un agujero en la pared de la guardia de lychguard.

Los guerreros, irreflexivos e imparables, aún siguiendo una orden de contención emitida sesenta mil millones de años antes, forzaron la brecha y bajaron sus flayers al dios caído.

Orikan bombeó líquido refrigerante a través de su tocado dorado, aumentando la cantidad de calor que podía purgar de su matriz neural y dispersar a través del regulador térmico similar a una capucha.

Nunca antes había ejecutado su sistema tan caliente. La condensación de su tocado profundamente frío corría por las paletas, como el sudor, y chisporroteaba cuando se encontraba con su cráneo.

Orikan estaba acostumbrado a un enfoque profundo. Meditación. Canalizando todo su esfuerzo en una tarea, otros protocolos ejecutándose en segundo plano. Esto, esto fue como esa batalla

espacial maldita hace tantos siglos. Su enfoque se fragmentó y se dispersó, saltando de crisis en crisis.

"Al principio, toda la materia estaba en un punto", se repitió a sí mismo, esperando que el mantra lo mantuviera centrado. "Todo estaba tranquilo antes de la creación. Todo estaba tranquilo'.

La gestión de la batalla no era, se dio cuenta, su fuerte. Y si continuaba corriendo demasiado tiempo, comenzaría a quemar engramas, perdiendo recuerdos y procesos mentales, freír milenios de estudio hexadecimal y conocimiento arcano. Todo el conocimiento que componía Orikan el Adivino, se fue como rollos en una pira.

"Todo estaba tranquilo. Al principio. Todo importa en un punto... ¡Bastardo!'

La Tomb Blade que estaba rastreando cayó de las bóvedas.

Simultáneamente estaba ejecutando una defensa terrestre por la izquierda, asegurando que el lychguard y los Inmortales formaran y mantuvieran estrategias defensivas óptimas mientras desviaban las unidades al centro, donde Trazyn luchó contra un cuerpo a cuerpo desesperado para mantener la línea contra uno de los dos fragmentos. También estaba asignando prioridades de objetivo a la derecha, donde dos unidades de Inmortales estaban tratando de contener el segundo fragmento mientras amenazaba con estallar y acelerar hacia el propio Orikan. Secundó una cacería de marcas de muerte para exterminar a sus compañeros corruptos que acechaban en las ruinas de la bóveda de teseracto, saliendo de su oubliette para cortar a los comandantes de la unidad incluso cuando Orikan les dio nuevas órdenes.

A la derecha, la Tomb Blade afectada se hundió, sus sistemas cortocircuitados por una explosión de carabina tesla de duelo. Se estrelló contra el vientre de un Arca Fantasma, su detonación de neón brillante estalló a través de la curva inferior del bote de asalto, que se desvió hacia los lados y se desvió, los sistemas de autorreparación luchando por mantenerlo en alto.

Dirigir la pelea de perros de arriba fue el problema más agotador. Los Tomb Blades de un solo asiento parecían bastante simples, pero sus motores de empuje vectorial omnidireccionales y la dinámica de vuelo esférica significaban que tenían una envolvente teóricamente infinita, capaz de girar, rodar, vibrar y revertir la dirección a voluntad. Los algoritmos hiper fractales que regían sus patrones de vuelo y ángulos de ataque requerían toda la capacidad computacional de Orikan para predecir, y aún así, la precisión de la espada contra la cuchilla era como un duelo de esgrima entre dos maestros: cada paso en falso, sin importar cuán impreciso fuera, conducía a una herida.

Trazyn, señaló. *Estamos perdiendo la batalla aérea. La mitad de nuestras cuchillas están abajo.*

Tengo mis propios problemas, colega, Trazyn respondió.

Orikan se reenfocó. Las cuchillas restantes fueron marcadas con heridas luminosas de armas gauss y haces de partículas, otra variable más en la compleja danza de las implacables matemáticas de combate.

Para mantenerlo todo en el aire, había devuelto su cronosentido a una lentitud peligrosa. Había tenido que lanzarse a lo largo de la línea de tiempo dos veces para evitar que las Arcas del Día del Juicio Final se abrieran paso y dispararan contra su puesto de mando, una acción desesperada que hizo poco para ayudar a su problema de calor.

Sin embargo, lo que realmente lo empujó al límite fue contrarrestar al Engañador. Su forma principal, al menos tres fragmentos, Orikan ahora estaba seguro, levitaba a una distancia detrás de las líneas, zumbando con energía, las manos extendidas. A través de su mirada dimensional, Orikan podía ver una red de partículas oscuras que se extendían desde cada dedo extendido hasta el corrupto. Cada contracción de un dedo era un comando mental.

Orikan podía sentir el empuje de la corrupción en las mentes de los guardianes de la tumba, la voz empalagosa que instaba a los incorruptos a unirse a la masacre. Vuélvete contra sus aliados. Aquí y allá, una docena de pares de oculares azul escarcha se voltearon a ámbar.
"No tan rápido", gruñó Orikan, y forzó otra llave de seguridad.
Los ojos volvieron a ponerse azules.
Tenía que reescribir los protocolos de seguridad sobre la marcha para evitar que el engañador los pasara por alto o los subvirtiera. Afortunadamente, parecía que no habría más flayers: el Engañador podría sacar la plaga si ya estaba latente, apareció, pero no infligirla.
Apareció un mensaje intersticial de Trazyn, pero ahora Orikan no podía ahorrar el ancho de banda para recibirlo. Estaban sucediendo demasiadas cosas a la vez. Necesitaba establecer un triaje.
Delegar. Confiar. Deja que Trazyn se encargue del centro. Enfoca su energía en los flancos cruciales y la batalla aérea. Aprende a compartimentar cada problema, no dejar que uno se entrometa en el otro. En este momento, su rejilla de visión estaba dividida de tantas maneras, atravesando tantos ojos, el ojo de su mente era como la visión de caleidoscopio de un insecto.
Pero si dejó escapar una cosa...
En el borde de sus sensores, apenas perceptible por su suite de percepción, se dio cuenta de que el sustituto de Trazyn , no, la conciencia parcial de Trazyn - estaba diciendo algo.
"¿Qué?", rompió, con las armas extendidas, haciendo malabares con nueve sectores de batalla discretos y cuarenta y seis planes de contingencia.
"Nombre donde quieres suprimir el fuego", dijo la madre sustituta, con un teseracto en la mano.
'¡Flanco izquierdo!' Dijo Orikan.
El sustituto activó el teseracto y se lo entregó a otro falso Trazyn. Corrió hacia la línea de batalla y se abalanzó hacia una plataforma de observación que anteriormente había sostenido a un señor de piedra y su guardia de lych, la noble falange que actualmente se ahoga bajo olas de desollados.
La luz prismática gossamer, rizada y aleteando como hebras de seda atrapadas en un viento, floreció en el espacio alto. Los objetos se movían en las profundidades de la rasgadura dimensional.
Y cuando Orikan vio lo que eran, desconectó su conciencia sobrecargada de ese sector de batalla con un juramento pronunciado que transmitía, en todo caso, puro alivio.
Ahora, solo tenía ocho sectores que administrar.

Trazyn recibió un golpe de guerra en el haft de su obliterador y paró, conduciendo el crepitante tocado de doble hoja de su bastón hacia el espacio entre la armadura del hombro y la mandíbula del lychguard. Durante un microsegundo, el guardia corrupto trató de defenderse, las manos se derritieron mientras luchaba con el metal sobrecalentado del glaive, luego Trazyn lo terminó con un giro vicioso que arrancó la cabeza del necron de sus vértebras.
"Venid, dioses caídos. Destruyéndome. He roto tu clase antes'.
Su suite de percepción lanzó una advertencia entrante y dio un paso atrás, confiando en la capa de Timesplinter para elegir un futuro en el que no estuviera dividido por una cuchilla de fase. El llamativo lychguard, con una decoración craneal antigua que parecía un arácnido agachado, se comprometió en exceso, y Trazyn agarró el borde de su escudo. Sacó al guardia de rango y lo envió a los guerreros detrás.
'Llévalo, por favor'.

Una docena de manos esqueléticas atraparon al lychguard en agarres tan viciosos que dejaron hendiduras en su necrodermis. Su espalda se arqueó como un hacha-bayoneta empujada fuera de su pecho.

Trazyn se maravilló. Estaba cambiando el rumbo. Interviniendo, luchando contra el avance central hasta paralizarse. Dos guerreros se estaban enamorando de cada lychguard corrupto, pero al unirse al combate había igualado las probabilidades.

Giró, una hoja de guadaña mirando su caja torácica antes de que pudiera despejarse. Plantó un pie de metal en el blindaje pélvico del guardia y empujó, enviando al guardia tambaleándose hacia atrás. Cuando intentó cerrar de nuevo con dos de sus compañeros, Trazyn lanzó un campo de estasis que los detuvo en su lugar, indefensos, mientras una marea de guerreros avanzaba y comenzaba a arrancar extremidades de sus cuerpos.

Sin embargo, un vistazo a la fuente de batalla sugirió que este sector era la excepción, y en gran parte se mantuvo debido a la cantidad de guerreros comprometidos. Los lychguard de la derecha se desmoronaban ante una unidad de Inmortales corruptos. Orikan estimó que se abrirían paso en dos a cinco minutos. La situación en el aire era grave, más batalla de desgaste que pelea de perros. Lo peor de todo es que los guerreros de la izquierda estaban a punto de ser abrumados, liberando a cientos de flayers infectados por virus en su retaguardia.

Tú lo deseas, niña Trazyn, dijo, temblando con su voz. **Estoy aquí.**

Y luego, el fragmento del embaucador se unió al cuerpo a cuerpo.

Rompió las filas traseras de su propio lychguard, aplastándolos y arrojándolos a un lado para alcanzar a los guerreros guardianes. Sus garras eléctricas, desatadas por la necrodermis, encogieron a los guerreros a cenizas con un toque y abrieron las cajas torácicas como escotillas. La física no parecía tener ningún poder sobre ella, fluyendo como energía conducida en un momento y sólida como una estatua al siguiente. Trazyn observó cómo tallaba a través de los guerreros con gracia despectiva, arrancando extremidades y cortando espinas con chuletas de sus manos en forma de hacha, revestir a los guerreros corporalmente en el aire. Agarró el cráneo de un guerrero y lo aplastó con una sola mano.

Tal vez una vez libre, haré una llamada en Solemnace. Asegúrese de que ni siquiera quede un átomo.

Los guerreros condenados dispararon y apuñalaron, agarrados a sus pies levitantes con las manos rotas. Sin embargo, pasaron a través de él.

Le recordó a Trazyn a Orikan en su forma empoderada. ¿Es esto lo que él veía como el futuro de los necrones, este horrible gigante?

"Háganse a un lado", ordenó. No perdería guerreros a esta deidad no apta. "Enfréntate a la guardia de lychguard, déjame este devorador de estrellas".

Los guerreros dieron un paso atrás, despejando un carril, y Trazyn apuntó su obliterador en desafío.

Tus fuerzas caen. Tu aliado te falla. Incluso ahora el desollado desgarra a través del flanco y pronto estará a tu espalda. ¿Desea una muerte honorable, hijo Trazyn? No les daré ninguna.

Trazyn recibió una alerta de despliegue y sintió una especie de satisfacción mezquina.

'Inteligente, cráneo largo. Tentándome a revisar la alimentación de la batalla. Sin embargo, el problema con un apodo como el Engañador es que los seres pueden no estar dispuestos a confiar en ti. En cuanto a que nuestras fuerzas sean derrotadas...'

Un nuevo sonido atravesó la antecámara, uno completamente diferente del chillido del armamento gauss o el chasquido de los haces de partículas. Esto fue una charla, un martilleo, industrial y violento. El sonido de la brutalidad mecanizada que sólo podía provenir de una especie.

Era el sonido de los bolters pesados.

El Engañador giró la cabeza hacia la derecha, contemplando las corrientes de fuego trazador que golpeaban las filas de los victoriosos desollados. Proyectiles tan anchos como un puño detonaron en el abarrotado paquete de cazadores mientras se extendía sobre los guerreros asesinados en el flanco izquierdo. Los dedos de hoja larga dejaron caer partes saqueadas del exoesqueleto y el blindaje, chillando y silbando ante la muerte plomiza que había descendido sobre ellos. Dos estallaron, rociando líquido amarillo mientras el tatuaje de doble fuego de un cañón automático los arrojaba a la ruina.

Cuando el Engañador miró hacia atrás, Trazyn ya estaba sobre él, el obliterador ardía.

Levantó un brazo estirado y demasiado largo y un artefacto antiguo se encontró con el espíritu C'tan con una grieta de trueno.

CAPÍTULO QUINTO

"Señor General, muéstrame una isla y mis guardias la tomarán. No se trata de victoria o derrota. Es una cuestión de cuántas olas estás dispuesto a perder".

- Lord General Mekahan, Infantería Marítima serenata

Las manos alimentaban los pernos de munición. Carcasas de armas rotadas sobre soportes de bolas. Pernos aceitados pistoneados hacia atrás, lanzando carcasas de proyectiles a una velocidad de tres por segundo. Cada uno giraba en espiral en el aire, el extremo hueco fumando como un palo de lho movido, y aterrizaba con un *tik-tik-tik* en las extrañas losas negras.

El teniente Kurtiss Weleya volvió a sentir esa sensación persistente. Estaba conectado al suelo, que se sentía frío y extrañamente suave bajo sus rodillas. El culto xenos había elegido el verano para levantarse en Serenade City, y en el clima monzónico del archipiélago, eso significó que los vientos alisios se invirtieron, trayendo polvo y golpe de calor. El Cuarto Regimiento de Infantería Marítima había estado en sus uniformes de verano, mangas acortadas en rollos apretados. Material delgado para ayudar a la transpirabilidad. Cascos cubiertos de tela para evitar que el metal se caliente al sol.

"Escuadrón Beta, camina fuego a la izquierda, seis grados", gritó en su micro-cuenta. 'Tres ráfagas cortas'.

Vio cómo el Escuadrón Beta, Molaa, su mejor tirador, balanceaba su arma gruesa, golpeando disparos en un nudo de horrores metálicos que habían analizado el patrón de fuego e intentaban atravesar un agujero. Se destrozaron, desprendiéndose de partes como juguetes rotos.

En sus cuentas protectoras para la oreja, el pesado bolter hablaba con un pitido amortiguado, mientras que los casquillos de bala del tamaño de un cigarro golpeaban las losas con un anillo afilado.

Weleya no sabía cómo demonios el culto xenos había creado furias cibernéticas, pero por corazonada antinatural sospechaba que los genestealers habían corrompido un puesto avanzado de Mechanicus. Eso tenía más sentido de cualquier cosa, no es que tuviera tiempo de considerar las sutilezas. Por el Emperador, ni siquiera recordaba cómo habían llegado aquí.

Todo lo que sabía era que estas xenoformas blasfemas necesitaban morir.

"¡Rompe bien!", advirtió. 'Grandes xenos con escudos. Escuadrón Jazmín'.

El cañón automático lanzó disparos hacia la nueva amenaza, una bengala saltando un pie desde el cañón mientras retrocedía hacia atrás. *Whump-whump. Whump-whump.*

'Apunta hacia abajo. Recarga'.

El cargador agarró un cargador de conchas del tamaño de una botella, con las puntas pintadas de azul.

'¡Eh, eh! No esos", señaló Weleya. 'El antiblindaje. ¿Crees que todavía estamos luchando contra los mutantes? Analiza, soldado'.

Se volvió, inspeccionó el campo de batalla. En un sentido estrictamente táctico, debería estar asegurando sus flancos. Pero un susurro en la parte posterior de su cerebro dijo que no necesitaba molestarse. Sus aliados lo estaban manejando por ahora. Asegure su propio sector. Todo está bien.

'Pelotón pesado. Asiste a esto. Se están reagrupando. Patrón de fuego Saurian. Incluso los escuadrones, suprimen treinta segundos. Escuadrones extraños, recarga, cambio de cañón, munición de escenario para la próxima ola. En treinta segundos, cambiamos".

Iba a ser un compromiso largo. Pero el instinto le dijo que las cosas iban bien.

Orikan golpeó su puño a través de un panel de fosfiafos con frustración.

Las cosas no iban bien.

Un soldado podría ser perdonado por pensar eso, incluso un general.

Pero Orikan no era ninguna de esas cosas. Era un cronomamante y, lo que es igual de importante, un intérprete de datos de habilidades inusuales.

Estaban recuperando algo de lo suyo, era cierto. Tenencia. Causando bajas. Detener un avance que, por derecho, no deberían estar deteniendo.

Pero eso no importaba, porque al engañador no le importaba perder tropas. Los corrompidos no eran nada para el dios estrella sino una armadura ablativa. Un escudo. Mientras el ejército corrupto redujera sus propias fuerzas mientras mantenía a salvo el propio cuerpo incorpóreo del Engañador, habrá hecho su trabajo.

El engañador no quería salir de esta tumba al frente de un ejército. Todo su objetivo era matar a Trazyn y Orikan, y luego escapar.

Y estaba bien encaminado. Las proyecciones del campo de batalla de Orikan lo dejaron claro.

A este ritmo, incluso en los escenarios más optimistas, los ejércitos de necrones se aniquilarían entre sí en cuestión de minutos. Y cuando eso sucedía, el Engañador simplemente destrozaba a Trazyn y Orikan, probablemente tomándose su tiempo con él, y luego caminaba libre. No eran rivales para ello sin un ejército.

Trazyn, al menos, estaba tomando medidas sensatas, sin duda apostando a que el artefacto arcano en su obliterador podría dañar a los dioses estelares mejor que las armas necron tradicionales.

Pero incluso si pudieran destruir los fragmentos desechados, ¿qué pasa con el fragmento maestro? De hecho, ¿qué pasó cuando destruyeron al ejército corrupto, y no tenía ninguna razón para usar la mayor parte de su poder como titiritero?

Se volvió, inspeccionó el campo de batalla. En un sentido estrictamente táctico, debería estar asegurando sus flancos. Pero un susurro en la parte posterior de su cerebro dijo que no necesitaba molestarse. Sus aliados lo estaban manejando por ahora. Asegure su propio sector. Todo está bien.

'Pelotón pesado. Asiste a esto. Se están reagrupando. Patrón de fuego Saurian. Incluso los escuadrones, suprimen treinta segundos. Escuadrones extraños, recarga, cambio de cañón, munición de escenario para la próxima ola. En treinta segundos, cambiamos".

Iba a ser un compromiso largo. Pero el instinto le dijo que las cosas iban bien.

Orikan golpeó su puño a través de un panel de glifos con frustración.

Las cosas no iban bien.

Un soldado podría ser perdonado por pensar eso, incluso un general.

Pero Orikan no era ninguna de esas cosas. Era un cronomamante y, lo que es igual de importante, un intérprete de datos de habilidades inusuales.

Estaban recuperando algo de lo suyo, era cierto. Tenencia. Causando bajas. Detener un avance que, por derecho, no deberían estar deteniendo.

Pero eso no importaba, porque al engañador no le importaba perder tropas. Los corrompidos no eran nada para el dios estrella sino una armadura ablativa. Un escudo. Mientras el ejército corrupto redujera sus propias fuerzas mientras mantenía a salvo el propio cuerpo incorpóreo del Engañador, habrá hecho su trabajo.

El engañador no quería salir de esta tumba al frente de un ejército. Todo su objetivo era matar a Trazyn y Orikan, y luego escapar.

Y estaba bien encaminado. Las proyecciones del campo de batalla de Orikan lo dejaron claro.

A este ritmo, incluso en los escenarios más optimistas, los ejércitos de necrones se aniquilarían entre sí en cuestión de minutos. Y cuando eso sucedía, el Engañador simplemente destrozaba a Trazyn y Orikan, probablemente tomándose su tiempo con él, y luego caminaba libre. No eran rivales para ello sin un ejército.

Trazyn, al menos, estaba tomando medidas sensatas, sin duda apostando a que el artefacto arcano en su obliterador podría dañar a los dioses estelares mejor que las armas necron tradicionales.

Pero incluso si pudieran destruir los fragmentos desechados, ¿qué pasa con el fragmento maestro? De hecho, ¿qué pasó cuando destruyeron al ejército corrupto, y no tenía ninguna razón para usar la mayor parte de su poder como titiritero?

No tuvo tiempo de postularse. Un Tomb Blade señaló que tenía una solución de disparo de microsegundos en un enemigo y Orikan tuvo que tomar el control directo, los cálculos se desplazaron a través de su visión mientras intentaba predecir la trayectoria de vuelo de la nave vectorizadora.

Trazyn,**señaló.** ***Lo necesitamos todo. Implemente todo***.

El dios estrella golpeó con las manos desnudas, los dedos se desenrollaron en pestañas eléctricas de diez pies que golpearon la piedra negra a la derecha de Trazyn, arrojando chispas. El C'tan bailó hacia adelante, girando, y volvió a azotar a su izquierda. Fue solo gracias a la capa que Trazyn no fue gravemente golpeado.

Pero las baldosas de la capa brillaban como brasas. Cada golpe del fragmento engañador era mortal, la necesidad de la constante de crono-hechicería. Un golpe sólido de sus zarcillos de latigazo y podría romperlo en pedazos.

Trazyn había escuchado el mensaje de Orikan, pero no había mucho que pudiera hacer, en la actualidad. Si se detenía para dar órdenes a su sustituto, estaría muerto antes de terminar el pensamiento.

Los látigos de los dedos volvieron a bajar y arrojó el haft de su obliterador en el camino, viendo inmediatamente su error. Un látigo de dedo envolvió su obliterador y la deidad caída lo arrastró hacia adelante en el agarre de su otra mano.

Ven, joven, a tu castigo.

'Te romperé en pi–'

Trazyn no pudo terminar el insulto, porque el engañador se adelantó y le arrancó la mandíbula. Los actuadores trabajaban, torturaban y chillaban. Sonidos gorgoteados en fluido hidráulico.

Zarcillos brotaron de la forma del fragmento del engañador, envolviendo y sujetando sus brazos, arrojando el obliterador.

Las bobinas, moviéndose como un rayo pero perforando como una espiga de necrodermis, entraron en su caja torácica. Las alertas brillaron y sonaron cuando sintió que toda su placa torácica se agrietaba hacia adentro, el cartucho personal en su esternón se pulverizaba y se introducía en la cavidad de su cuerpo.

Las bobinas con punta de navaja lo iluminaron por dentro con una sensación que Trazyn no había sentido desde una época en que las estrellas caían y los dioses caminaban. Lo confundió, lo hizo cuestionar qué tipo de mal funcionamiento había provocado este C'tan. Pero luego los zarcillos penetraron más profundamente en sus sistemas y la sensación lo abrumó tan a fondo que el término llegó sin ser solicitado a su matriz neuronal.

Dolor,dijo el engañador, con los labios llenos retorciéndose hacia arriba. Y mientras los dientes del fragmento maestro eran puntiagudos, Trazyn vio que este tenía dientes rechonchos y cortos del color del crudo de prometio. **Esto es dolor. ¿No esperabas que Nefreth pudiera ponerte en cuerpos de carne, hija mía? ¿Así que podrías volver a experimentar sensación?**

Trazyn luchó, trató de mirar hacia su obliterador caído, pero un zarcillo serpenteó en su capucha de metal y alrededor de su garganta, inmovilizando sus actuadores de cuello dañados.

No te atrevas a mirar hacia otro lado, gruñó el engañador. No había ningún indicio de la falsa picardía; toda inteligencia había huido. Todo lo que quedaba era una malicia sin profundidad. Una necesidad de causar sufrimiento que, si hubiera ocurrido en una criatura mortal, habría sido etiquetada como patológica.

Pero no había nada anormal en este fragmento de Engañador. La crueldad era el estado natural del C'tan, y Trazyn solo podía imaginar que estaba bebiendo cualquier emoción negativa que pudiera ser eliminada de un necron. Sopló aire a través de su cavidad oral arruinada y roció la cara del engañador en líquido del reactor.

El fragmento se burló y rasgó sus zarcillos hacia afuera, abriendo la placa torácica abrochada de Trazyn, sacando su caja torácica casi fuera de su carcasa. Sintió que algo grande se liberaba de la cavidad de su cuerpo y se raspaba en sus costillas rotas mientras era arrastrado.

La visión de Trazyn se encaneció, la intensidad de la herida incuantificable para sus sensores internos. Era como si lo hubieran incendiado desde adentro, comido por ácido, destrozado por un taladro minero.

Tuvo que aguantar. Necesario para mantenerse consciente. Centro de atención.

El zarcillo alrededor de su cuello forzó su cabeza hacia abajo, esforzándose contra sus servos vertebrales resistentes para que pudiera ver lo que el Engañador le había quitado.

Apretado en las bobinas eléctricas yacía un cilindro oblongo resbaladizo de cuatro cámaras. El cableado y las mangueras se arrastraron fuera de él, muchos de los tubos terminaron en tocones triturados de su violenta salida de su sistema. Las ventanillas de cristal, decoloradas por el fluido, irradiaban un resplandor azul frío como la luz del sol que brillaba a través del hielo glacial.

Trazyn estaba mirando su propio reactor central.

Las bobinas se apretaron, rompiendo el núcleo, deformando la carcasa y rompiendo las varillas en el interior.

Me dolió. Más dolor del que incluso un cuerpo mortal podría sentir. Pero no necesitaba aguantar mucho más tiempo ahora.

Las luces en los oculares de Trazyn se apagaron.

El engañador ronroneaba de goce, embelesado, saboreando.

Y el obliterador se estrelló con toda su fuerza en el costado de su cabeza.

Trazyn había cronometrado el golpe perfectamente, arrojando su conciencia en su sustituto que se acercaba tan rápidamente que el Engañador no tuvo tiempo de registrarlo como una amenaza. Los dioses, después de todo, no terminan sus ensoñaciones debido a que un mero lychguard les cobra.

El Engañador se deslizó lateralmente por el aire, un cuerno enfundado con fuego se rompió y goteó antimateria que disolvió el piso dondequiera que cayeran gotas de él.

En el borde de su percepción, Trazyn vio al maestro estirar su boca como una serpiente devoradora, y bramar en agonía sonora.

"Sí, sí. Lo sé", dijo Trazyn. "Quien hizo esto parece no haberle gustado tu tipo".

Avanzó sobre el fragmento herido, balanceando su obliterador hacia adelante y hacia atrás como un péndulo, viéndolo temblar ante el sonido *whoompfh-whoompfh* que hizo el artefacto mientras cortaba el éter. Cada pasaje deja rastros de meteoritos de luz esmeralda contaminada a su paso.

El engañador cruzó los brazos y los arrojó al suelo, astillando la piedra negra en fractales como la piel de un espejo roto. Cuando Trazyn se acercó, vio piezas triangulares hundiéndose en el pozo dimensional sin fondo, cayendo en la negrura.

Varios desafortunados guardias y guerreros, encerrados en un combate único, derribaron con las piezas fracturadas del piso, sus cuerpos de lucha se rompieron en patrones geométricos abstractos que mezclaban brazos, piernas, cabezas y torsos. Los enemigos fueron destrozados y mezclados mientras caían sin cesar en un reino impío y estéril entre realidades.

Trazyn lanzó un campo de estasis en la grieta y caminó a través de las piezas dentadas del rompecabezas del piso que quedaban, su obliterador se mantuvo bajo como una lanza de caza.

Luego, con solo la breve advertencia de su suite de percepción, vio una figura deslizándose por el piso a su derecha.

Fue el segundo fragmento de Engañador.

Saltó a través de la última grieta, tomó una postura de guardia y se preparó para hacer que sus próximos golpes contaran.

Por primera vez desde la Guerra en el Cielo, un solo necron se enfrentaría a dos C'tan. Se cernían sobre él, rasgos en forma de máscara esculpidos en rostros que se burlaban y sonreían a la vez. Necrodermis forma brillante. Telas enrolladas a la deriva en espirales del viento antinatural de la dimensión fractal. Uñas de los dedos de las manos y los pies creciendo enganchadas y largas.

El momento, singularmente heroico, fue interrumpido por un mensaje intersticial.

*Trazyn,*señaló Orikan. *Estamos llegando a una etapa crítica. Nuestras fuerzas no pueden sostenerse. Se están rompiendo. Y no puedes oponerte a dos fragmentos.*

No, señaló Trazyn. *Pero los atraje al mismo lugar.*

Orikan vio la oportunidad. Se apoderó de él.

Estaban perdiendo, eso era cierto. Sus fuerzas se redujeron a casi el veinte por ciento de la efectividad inicial del combate. Pero las bajas monumentales también estaban liberando capacidad neuronal a medida que se desconectaba de sectores que estaban perdidos o que las órdenes tan profundamente comprometidas eran innecesarias.

No había gestión de este caos ahora, era simplemente caos. A la izquierda, los desollados se habían retirado, incapaces de avanzar contra el brutal martilleo del pelotón de armas pesadas Militarum: no había cobertura aquí, no había ningún lugar para acechar. Mientras miraba, un guardia cayó, engomado por el rayo de una marca de muerte.

Huntmaster, señaló. *Contrarresta ese fuego. Redesplegar la cuadrícula del flanco izquierdo siete-dieciséis. Es hora de resolver esta molestia.*

Maestro confirmado y digno.

Las marcas de muerte eran un problema. Dos de los guardaespaldas sustitutos de Trazyn ya se habían lanzado frente a los disparos destinados a Orikan. O mejor dicho, Orikan había retrocedido el tiempo y les ordenó que lo hicieran.

A la derecha, el lychguard y los Inmortales corruptos casi habían cancelado la efectividad de la fuerza del otro. Destrucción mutua. En otras circunstancias, los Inmortales podrían haberse retirado y disparado, manteniéndose fuera del alcance de la guardia de lych, atrayéndolos hacia adelante para abrir y girar el flanco, pero Orikan era demasiado inteligente para permitirlo, y los dioses estelares estaban tan decididos a avanzar que esta desviación estratégica no se les había ocurrido.

Sin embargo, la verdadera batalla todavía se libraba en el aire, donde las Arcas Fantasma en llamas tiraban de la banda, recorriéndose unas a otras con armas gauss. Gritando entre ellos, como insectos ligeros, bucearon y rodaron las Cuchillas de la Tumba.

*Ark*Alpha, Ordenó Orikan. *Aborda unos veintiún grados las baterías de estribor y disparadores. Ponte entre mí y ese cañón apocalíptico.*

Un Arca del Día del Juicio Final se quedó. Herido, en llamas, funcional, todavía bajo control enemigo.

Pero con la disminución de las demandas mentales, Orikan finalmente había descifrado la red neuronal de los guardianes.

Lo que significa que finalmente estaba en condiciones de hacer algo con respecto a ese arca.

Antes, solo podía atravesar los ojos de estos plebeyos. Ahora, con un gran grado de concentración y liberando todos los demás apegos, podía montar uno de los sistemas del guardián, guiando sus manos. No un control total, como hizo Trazyn con sus sustitutos, sino un empujón crucial aquí o allá.

Envió una última orden a la flotilla del arca: cerrar y abordar, un paquete de combate que había codificado sobre la marcha, luego cerró su ocular y apresuró su conciencia hacia el piloto de una Tomb Blade.

La desorientación de montar el sistema del piloto en pleno vuelo casi lo atrapa de nuevo en su cuerpo. Una inmersión apresurada llevó al piloto entre dos Arcas Fantasma furiosamente en duelo, sus baterías de flayer despojando las moléculas del casco mientras los guerreros intercambiaban fuego.

Los rayos de desmontaje cortaron el aire a su alrededor mientras la nave atravesaba el fuego cruzado, Orikan dio a conocer su influencia activando las contramedidas del telar de sombras que brevemente hicieron brillar la nave a través de una dimensión de sombra, su casco se desintegró y luego reapareció en sucesivas bocanadas de humo negro carbón, su trayectoria de vuelo se teje

dentro y fuera del plano dimensional como una hebra de costura viaja a través de la tela. Los rayos de ámbar cortan la trayectoria de vuelo interrumpida, pasando por donde habría estado la Hoja de la Tumba, si se hubiera comportado como una nave lógica.

*Orikan,*señaló Trazyn. *Tienen razón en mí.*

*Al*llegar, gruñó Orikan. *Nunca antes había sido piloto.*

La cuchilla pasó a través de la cortina de fuego y se metió debajo de las arcas, su beamer de partículas debajo apuntando directamente al piso como si el piloto planeara estrellar la nave contra las losas. Pero justo cuando Orikan se adelantó en la programación del piloto para evadir, el algoritmo de gobierno golpeó la nave hacia los lados, el piso se deslizó debajo de la cara del piloto mientras vectorizaba un giro de noventa grados sin bancar. Aerodinámica imposible. Era una maniobra que haría temblar tanto a un piloto mortal que su circulación cesaría y su cerebro con caja de líquido se aplastaría contra el interior del cráneo.

Pero esa resiliencia tuvo un costo. El piloto no tenía iniciativa. Voló sobre algoritmos preprogramados, simplemente seleccionando diferentes paquetes de ataque y evasión según la ocasión adecuada. No es de extrañar que los enjambres de Tomb Blades se mataran entre sí en una proporción casi constante. Eran como un motor lógico obligado a jugar contra sí mismo en un tablero de nemesor.

Pero ya no. Orikan extendió la mano, empujando los controles a través de las manos cableadas del piloto. Hizo rodar la nave, activó su beamer para que la corriente de partículas de antimateria rastrillara el fondo de un Arca Fantasma corrompida, los átomos angustiados detonando cuando entraron en contacto con la necrodermis.

La maniobra cortó una diagonal ardiente debajo del arca enemiga, cortando su timón para que se desprendiera de la verdadera batería de flayer a la deriva lejos del arca contra la que estaba luchando, una nave que, reaccionando a su nuevo programa de combate, se produjo y quemó motores en un curso de embestida.

Orikan disparó la Tomb Blade verticalmente, construyendo un algoritmo aleatorio en zigzag que, basado en un análisis aproximado de los patrones de disparo de la batalla, frustraría las cuchillas enemigas sustituyendo variables aleatorias. Hizo rodar la nave experimentalmente, pensando cómo era ser un giroscopio.

Al menos, lo sería si los giroscopios volaran patrones aleatorios que esquivaran dentro y fuera de la realidad.

La enloquecida ruta de vuelo le dio una idea de las arcas de duelo debajo. Recibió un destello del arca guardiana, la última, arando contra sus rivales corruptos en medio de las naves, rompiendo los grandes mástiles de costillas y bloqueando las dos naves. Los guerreros guardianes, ágiles y arácnidos, se abalanzaron sobre el arca corrompida, disparando flayers contra su tripulación y pasajeros embotellados, acostados con sus bayonetas de hacha.

Advertencia de bloqueo.

"¡Bastardo!", dijo con la boca del piloto.

Orikan activó el telar de sombras y se sumergió en la capa de la dimensión de sombra, emergiendo a dos khut distantes y dirigiéndose en una dirección diferente. Rodó, corriendo cadenas de cálculo por su mente. Encontrar patrones. Ejecución de modelos de proyección. Sintiendo futuros mientras el enloquecido perseguidor bailaba a través de las bóvedas de crucería del techo. Primero debajo de él, luego arriba, vectorizando hacia y lejos, moviéndose diagonalmente y luego hacia abajo, siempre los rayos de gauss picando hacia Orikan. Los escuchó chisporrotear al pasar.

Buscó su siguiente movimiento, juzgado. Despedido. Perdido. Un disparo de gauss rozó una de sus paletas de vuelo, comiendo un panel que comenzó a reformarse.
Eran como dos dados de adivinación, sacudidos en una taza. Rebotando por el aire, siendo la única constante las pistolas de barbilla que siempre estaban orientadas a apuntarse entre sí.
Orikan escaneó la programación de su Tomb Blade para identificar el paquete de vuelo del enemigo. Golpeó una ecuación hiper-fractal que encajaba y designó una solución de disparo dirigida al aire vacío. Contrarrestó el programa de puntería automatizada que intentó descartar el disparo como una descarga errónea.
'Te tengo'.
Disparó.
La hoja enemiga activó su telar de sombras, desapareciendo en una nube de oscuridad.
El haz de partículas lo picó cuando solo había emergido a medias de la nube interdimensional, atravesando la carcasa del cable que conectaba el piloto con la cuchilla. La antimateria detonó cuando golpeó el arco dorsal, lanzando al piloto hacia adelante en sus controles, la pantalla de la cara del orbuculum se rompió cuando se estrelló contra la consola.
La cuchilla cayó en un descenso incontrolado, cayendo en un patrón de zigzag, el programa de vuelo gobernante todavía la lanzaba en direcciones aleatorias mientras se deslizaba hacia el suelo. Una flor de energía ámbar, clara y brillante como el fluido de embalsamamiento, brotó del impacto y se lavó sobre los pocos lychguard y corrompidos Inmortales que todavía luchaban debajo.
Orikan no tuvo tiempo de mirar. Lanzó el nuevo programa de orientación a sus Tomb Blades restantes, con la esperanza de que les diera una ventaja, y quemó motores hacia el centro de la línea de batalla.
Donde toda la fuerza enemiga (flayers, lychguard y dos fragmentos de C'tan) se amontonaban en la prensa de un caótico cuerpo a cuerpo alrededor de una sola figura diminuta.
Trazyn.

Insecto.
El fragmento del engañador juntó sus puños sobre su cabeza, la necrodermis sobrecalentada de los dedos se fusionó antes de que lo golpearan.
Trazyn arrojó su obliterador en un guardia, atrapando el golpe, su programa táctico notó con una especie de terror desprendido cómo el arma se dobló bajo el choque. La fuerza cinética golpeó a través de su marco, los servos articulares se encendieron bajo la tensión de compactación.
Sopló hacia atrás, sintiendo humo, y se dio cuenta de que provenía de su propio cuerpo sobrecargado.
Orikan, no puedo seguir así.
El segundo engañador era, en todo caso, más fuerte que el primero. O tal vez su dominio sobre el tejido del universo era más directamente útil para el combate.
Cada golpe que Trazyn le lanzaba fallaba. Cada golpe de duelo aprendido de su biblioteca de manuales de combate golpeaba el aire vacío. Cada posición de guardia se rompía rastrillando garras que cocinaban su necrodermis. Tratar de golpearlo era como lanzar un pez: un campo dimensional desplazaba su imagen, haciéndola aparecer en lugares donde no estaba.
'Pequeño dios estrella complicado, ¿no es así?'
A su alrededor, el resto del combate continuó hirviendo. Ahora vio flayers en el cuerpo a cuerpo. Guerreros corrompidos. Inmortales. Su leal complemento de guardianes superó en número y cayó.

El Engañador lo había atraído al combate, planeando decapitar a uno de los dos comandantes de los guardianes.

"Hoy no", dijo Trazyn, canalizando energía en sus heridas, sintiéndolas gotear con corposant mientras suturaban. "No dejarás mi galería sola en este universo".

Sintiendo la invasión, rodó y golpeó hacia el otro lado, el primer fragmento de Engañador retrocedió desde el luminoso tocado del obliterador incluso cuando se destripó, dañado por el último golpe. Al menos, estaba nervioso por acercarse al arma furiosa.

Cosa joven,tonta, decía con dos bocas, las palabras que llegaban a través del fragmento herido con un retraso espeluznante. **Es la arrogancia misma, tomando un nombre como Infinito. Sólo lo divino es infinito.**

Flotaba sobre los restos de tres sustitutos muertos, cada uno destrozado o carbonizado en muertes tan espantosas que Trazyn había evacuado sus formas en lugar de experimentarlas. Fueron los últimos en la línea de batalla. Solo quedaron los dos en reserva alrededor de Orikan.

Como todo lo tuyo, el fragmento continuó, **confundes la mera inmortalidad con la inmortalidad. Cualquier objeto grosero puede soportar los milenios. Una herramienta. Una roca. Una sonda muerta, se estrelló en un planeta distante. La durabilidad no hace que una cosa sea inmortal: la verdadera inmortalidad requiere un alma.**

Extendió la mano con sus manos de dedos largos, imitó agarrando a Trazyn y tiró hacia abajo.

Trazyn se tambaleó hacia atrás, arrastrado por la capa de partetiempos como si puños invisibles la hubieran tirado hacia la piedra negra para dejarlo indefenso. Las secuencias de preservación se hicieron cargo y se lanzó hacia adelante, tratando de mantenerse erguido.

Se dio cuenta de su error cuando la tensión terminó repentinamente con el sonido de fracturar mono-alambre y dispersar baldosas.

El manto. Intentó acceder a él, analizar posibles plazos, descubrió que no podía.

¡Viejo tonto! pensó.

Sí, viejo tonto. Qué apto. Eso es lo que te puso en esta forma, ¿no es así? Dolor y edad. Preocúpate de que tu carne fallida no pueda soportar una inteligencia tan aguda. Que tu sistema biológico estaba corrompiendo el genio de tu mente, como si la mente no fuera parte del cuerpo, como si la mente y el alma fueran lo mismo. Ahora, niño, usted no es diferente de los objetos muertos conservados en su galería.

Trazyn desvió la potencia de su obliterador dañado, trató de enderezar el haft para que el bastón doblado ya no comprimiera las barras de potencia. El tocado parpadeó, la bobina de energía irregular, y él empujó mientras el arma estaba empoderada.

El segundo fragmento torció su mano en el aire y Trazyn sintió que su brazo izquierdo se dislocaba, aplastando hacia adentro, deformándose, arrugándose con un gemido de metal torturado.

Inoperable. Destrozado.

Abrió un bolsillo dimensional, metió una mano en él y emergió con un laberinto de teseracto justo cuando la cosa respiraba una palabra de poder, sobrecargando sus servos de rodilla y dejándolo caer a la piedra negra como un suplicante.

En su suite de percepción, vio que los guerreros estaban bien y verdaderamente derrotados. Los necrones corruptos, los esclavos de la mente y los malditos asesinos, se cernían sobre su espalda. Podía sentir su deseo servil, su deseo de ejecutar la orden venidera para separarlo.

¿Qué tienes ahí?

El Engañador movió un dedo, obligando a Trazyn a extender su mano y revelar el laberinto.

Más conchas corporales, espero.
En lugar de una respuesta cortante, Trazyn simplemente se encogió de hombros.
Y activó el laberinto.
Las garras emergieron de las profundidades del resplandor prismático.

CAPÍTULO SEXTO

"Muchas veces en la historia, las poblaciones planetarias se opusieron a los invasores. Pero solo en Serenade toda la historia se reunió para luchar contra un enemigo común".

- Registros de la Guerra de la Serenata, Tablilla XII

Aire extraño. Luz extraña. Piedra fría bajo los pies. Sensaciones de mandíbula que prueban la espiga plana de cuerpos metálicos y motas de partículas fritas: armas de energía.

Sin conexión con la Mente. Aroma a feromonas de niños de cría ausentes.

El alfa purestrain salió de la luz corriendo. Correr era vivir. El sprint hizo que fuera más difícil para el enemigo golpearte. Cubrió el suelo rápidamente. Presionó los ataques de choque que abrumaron a los planetas y los llevaron al bioma, para convertirlos en energía para las grandes flotas.

El alfa no pensó esto. Ella lo sabía. Codificado en su genética estaba el conocimiento de que correr era vivir, y estar de pie era morir.

Y sabía que cuando una manada se encontraba rodeada, rodeada por todos lados por organismos hostiles que aún no eran de la Mente, había una opción.

Atacar.

Así que salió de la luz corriendo, sin preocuparse de que un momento antes ella y su manada se hubieran estado cargando en una lluvia de disparos de armas a la luz del sol. No había pasado para un organismo como ella. Solo un eterno presente, y un conocimiento profundo de que, por las leyes de la dominación, uno siempre atacó primero al organismo más grande y feroz.

Saltó por el organismo humanoide que flotaba ante ella, tri-garras extendidas para aferrarse a su carne y derribarla con su peso. Los palpadores bucales de púas se extendieron para envolver su garganta y devastar las arterias que se encuentran debajo de la frágil piel.

Su rostro mostraba una configuración muscular que sus recuerdos genéticos no asociaban con el miedo.

Eso estaba bien. Ella le enseñaría a temer lo suficientemente pronto.

Los genestealers salieron de la dimensión laberíntica, un delta de río de quitina, garras y violencia silbante. Se araron en los fragmentos del Engañador, arrastrando sus formas de balanceo hacia abajo con el peso de sus cuerpos de agarre. Las garras desgarradoras y las bocas chupadoras rasgaron las rentas en su necrodermis que sangraban con la luz envejecida de las estrellas de larga digestión.

Un fragmento, el herido, derribado bajo la creciente pila de cuerpos alienígenas. Una detonación, y la luz de las estrellas se alimentó hacia arriba desde la masa, arrojando cadáveres alienígenas ennegrecidos en todas direcciones, la energía volando hacia arriba como un volcán. El mero lavado de la misma esmeriló los oculares de Trazyn con quitina atomizada.

Al principio pensó que el C'tan había desatado un nuevo poder, luego se dio cuenta de que era difusor. Su esencia se gastó temporalmente en el éter. Uno de los parásitos había perforado su necrodermis y desatado el ser etéreo atado dentro, disipando la energía que había tardado miles de millones de años en reunir, bebiendo de las estrellas y devorando la luz. El resultado fue como una carga de plasma, y Trazyn solo había sobrevivido porque los genestealers habían tomado la explosión.

Trazyn se apresuró hacia atrás sobre sus extremidades aplastadas, observando cómo el afloramiento de parásitos alienígenas empaquetaba el espacio vacío en el centro del ejército enemigo, y ahora incapaz de alcanzar los fragmentos, comenzó a barrer hacia los lados para enfrentarse a los necrones corruptos que rodeaban el combate.

Uno se escabulló para Trazyn, su espalda de carey brillaba brillante viridian bajo la luz ondulante de un rayo de gauss flayer. Trazyn siguió empujando hacia atrás, enviando una señal desde su sistema dañado, buscando una conexión con uno de los sustitutos en la parte posterior de la antecámara.

Una mano huesuda de cinco dedos lo arrastró hacia adelante por una pierna que funcionaba mal. Otro se hundió profundamente en los sistemas internos de su pecho. Tres largas hoces cerradas en su rostro, una perforando un ocular ...

Conexión.

Trazyn huyó de su cuerpo sustituto, contento de haberse ido de esta batalla de dioses y monstruos.

Orikan gritó por encima del combate, observando la gran masa de necrones corruptos atraídos hacia los parásitos alienígenas como un agujero negro: el C'tan había cebado a Trazyn hacia adelante, y él los había cebado a su vez.

Y creó una distracción magistral.

El fragmento del amo levitó detrás de las líneas, flotando, controlando, la mente hundida en la concentración de mantener a tantos esclavos mentales.

Orikan realizó una adivinación, mapas de constelaciones rodando frente a él mientras volaba en caminos M-dimensionales, con la esperanza de evadir el aviso. El futuro era difícil de ver aquí más de unos segundos por delante, casi imposible, de hecho. Las pequeñas colecciones de Trazyn, arrancadas de su propio período y colocadas en otro, hicieron que las arenas del tiempo corrieran extrañas. Debido a que no tenía idea de su ubicación, no podía construir un zodíaco adecuado.

Volaba por suerte e instinto. No calcular. Actuando, de hecho, mucho más como el imprudente Trazyn.

Y había llegado tan lejos en hacerlo. Lanzó una adivinación de rango y alineó su ángulo de ataque. Se cargó el proyector de partículas a la máxima potencia.

Rango en tres.

Dos.
Uno.
Los ojos del Engañador se abrieron, mirándolo directamente. Orikan podía sentir los ojos aburridos en él desde media legua de distancia. Podía sentirlos mirando directamente a través del piloto que estaba montando y en las partes más internas de sus circuitos.
Disparó.
El rayo se lanzó, su paso no fue más que una neblina de calor vacilante del campo de contención para la corriente de partículas. Orikan sostuvo el vector de ataque, quería mantener el haz directamente en el objetivo el mayor tiempo posible. Bajó su cronosentido para asegurarse.
Disparaba las baterías vacías, luego montaba la Hoja de la Tumba directamente en el Engañador.
La corriente de antimateria golpeó el ancho pecho del Engañador, el punto de impacto encendió una llama de vela como un láser de soldadura que golpea el acero.
En su lento cronosentido, Orikan vio al Engañador bloquear el haz con su palma, como si fuera un pozo de luz solar no deseado. Luego dobló su mano brillante, pasando la corriente ardiente sobre sus nudillos mientras extendía un solo dedo y lo alineaba con el haz.
Artificialmente ralentizado, Orikan vio venir la inversión del haz. Corriendo de nuevo por la cadena de antimateria y hacia la Hoja de la Tumba. Una chispa púrpura que se desvanece hacia la nave como un fusible ardiente.
Expulsó su conciencia justo antes de que la cuchilla se rompiera en una implosión de irrealidad: el haz de antimateria rompió el hocico del arma y se cocinó de la tolva de partículas.

Orikan echó su algoritmo espiritual del piloto justo antes de la sobrecarga, queriendo recopilar cualquier dato que pudiera sobre el flujo de partículas.
"Una proyección de energía", dijo, desterrando sus paneles de fosfiasis y cayendo a la piedra negra. "Tiene necrodermis -no envidio al criptógrafo a quien convenció de forjarle una concha-, pero la mayor parte del cuerpo es energía. Se filtra, como la radiación del reactor. Pero es débil".
"Tal vez desde las líneas traseras, astromancer", se quejó Trazyn, sobrecalentando y remodelando el haft de su obliterador. "No se sentía débil cara a cara".
"La debilidad es relativa", dijo Orikan, lanzando zodiacos en el aire, sus círculos superpuestos, parábolas y rejillas formando un mosaico ante él. "El escarabajo de la tumba más débil es bastante poderoso para un roedor. Pero el punto permanece. Las armas de Gauss y antimateria le hacen poco. Cualquier aura transdimensional que la rodee neutraliza la energía. Su obliterador es nuestra mejor arma, al igual que cualquier cosa que pueda dañar el proyectil necrodermis directamente. Así'. Orikan hizo un gesto hacia el cuerpo a cuerpo giratorio ante ellos, llamando a un panel de gritos que mostraba, en dolorosa lentitud, el segundo fragmento emergiendo de un enjambre creciente de genestealers, cada corte en su cuerpo arrojando fuego enfermizo que atomizaba a los atacantes en explosiones de plasma.
"Has lanzado un campo de cronostasis", asintió Trazyn. "Así que podemos planificar una estrategia".
"¿Tenemos una estrategia?", preguntó Orikan. "¿Era eso lo que estaba sucediendo cuando te apresuraste a dejarme dirigir un ejército?"
"Me duele".
"Tú lo hiciste, al igual que yo. Picó al arrogante bastardo de su ensoñación. Le hizo darse cuenta de que no podía esconderse a salvo detrás de las líneas mientras nos enterraba bajo cuerpos prescindibles. Pero eso significa que lo hemos hecho más desesperado. Lo hará–'

Una onda de choque sacudió la cámara, deformando las losas para que se inclinaran y se levantaran, abrochándose del fragmento maestro en el epicentro. En las bóvedas, grandes contrafuertes se agrietaron y cayeron. La onda de energía golpeó el campo de Orikan antes del choque sísmico, reventándolo. Desde la lentitud distorsionada, todo era movimiento y ruido.

"Está llegando", dijo Orikan.

El fragmento maestro corrió hacia adelante tan rápidamente que su cuerpo se inclinó diagonalmente, el pecho esculpido en metal y las garras rastrilladas hacia adelante mientras se zambullía hacia los genestealers. Creció a medida que venía, triplicando su tamaño, el aura de energía se expandía alrededor del cuerpo necrodermis hasta que la forma física del ser solo existía en el núcleo del fantasma de energía, un corazón de metal que imitaba cada movimiento de la proyección de energía.

Un dios, un dios trascendente, aterrizó entre los mortales. El engañador extendió la mano y los genestealers se marchitaron, sus cuerpos mortales experimentaron una muerte celular masiva que desmoronó sus cabezas como fruta vieja. Ichor se derramó en cascadas desde sus articulaciones.

Trataron de correr, incluso la gran atadura mental de su dios enjambre no fue suficiente para anular su instinto de preservación.

Una mano, enorme ahora, extendió la mano y arrebató el cuerpo que goteaba luz de las estrellas del fragmento restante del Engañador. Gritó, retorciéndose y aleteando en las garras de la pieza más grande de lo que era, después de todo, el mismo gran ser.

El fragmento maestro mordió su fragmento desechado, los dientes se hundieron en sus músculos esculpidos del tórax y succionaron la energía que se filtró, su forma ámbar se profundizó de un amarillo menguante a un naranja rico.

"Trazyn", dijo Orikan. 'Tira todo lo que tienes'.

Alejándose de su fiesta caníbal, el Engañador los miró directamente y se levantó, con los brazos caídos, las palmas hacia ellos, los símbolos esotéricos y las estrellas largamente devoradas bailando en sus manos y haloteando su cabeza.

Y vino por ellos, la marea de su ejército esclavizado a su espalda. Necrones rotos que se levantan de nuevo, se rearman, arrastran sus cuerpos a la horda que se precipita.

Las corrientes trazadoras de dos bolters pesados, todo lo que quedaba del pelotón pesado de la Serenata después de que las marcas de muerte habían hecho con ellos, escupieron fuego anémico en la tormenta de cuerpos metálicos.

Trazyn se dio cuenta de que dependía de ellos. Dos necrones, que ya no se sienten tan inmortales como antes, se enfrentan a un ejército.

Es decir, hasta que Trazyn agarró un laberinto de teseracto.

Y comenzó a liberar las reservas.

Puris el Lamenita salió de las hebras de irrealidad, con sus ojos cubiertos de gafas absorbiendo la avalancha de criaturas de metal que se acercaba.

Sus labios se curvaron ante su fealdad, los dedos se desplazaron hacia el amuleto en su cuello, sintiendo que los dos wyrms se perseguían entre sí en un estado de equilibrio. Sin arte, eso es lo que eran. Esculpido no a partir de los elegantes materiales de la materia orgánica, sino de metal muerto e inmutable.

No pertenecían a este planeta. Este mundo santo que pronto sería visitado por los redentores desde arriba, llegando a sus exquisitas islas de biomateria. Pero el enjambre sagrado no podía ser llamado cuando su premio contenía tal contaminación.

Golpeó la culata de su bomba de inyector en el piso harapiento, silbando para llamar a sus creaciones.

Formas colosales delimitadas por la luz, músculos en forma de losa agrupados mientras arrastraban martillos y hachas crudas en forma de vigas en I. Lo miraron por debajo de las cejas arrugadas, las lenguas demasiado largas y tendinosas para sus cortos paladares humanoides.

Los ojos, dorados, esperaban órdenes.

Puris el Lamenita barrió su aguijón hacia el enemigo, y los aberrantes arrancaron en una carrera inclinada, gruesos nudillos que los aceleraron a lo largo del piso fracturado. Cabezas malformadas bajadas a carnero, gritando a medida que avanzaban.

"¡Adelante!", gritó, levantando sus espaldas dobladas con el aguijón a su paso, cada golpe acompañado del silbido hidráulico de una inyección. '¡Por el rey de tres brazos!'

Boot-Klikka Zugkruk no podía creer su buena fortuna. Un momento antes, habían estado rasgando las partes internas de un robot hulk, vitoreando y matando en el entorno inercial de gravedad cero.

¿Cuál fue un buen truco, wot? Pero poniéndose un poco flotante para su gusto. Su niño solo podía patear rasgando latas durante tanto tiempo antes de que se pusiera un poco aburrido. Novedoso, sí, pero no una chatarra adecuada.

Además, ¿de qué ser un stormboy si *todos pudieran* volar? Lastimó un poco su orgullo, lo hizo. Y en su bulboso corazón que bombea hongos, como cualquier buen orco, Boot-Klikka siempre anheló más enemigos.

Pero esto, esta gran ola de tinnies, que era una chatarra en la que un orco podía hundir su teef, sin mencionar su choppa y su bota.

Respiró hondo, gritó la carga.

'¡vamoz chikoz! Vamos a mostrar estos gits de hojalata wot–'

Pero luego vio la avalancha de estelas de sacacorchos que se alejaban, escuchó los rugidos emocionados de sus camaradas y se dio cuenta de que ya se habían ido.

"Bueno, no puedo culparlos por ser un juego", se quejó. Luego encendió su motor rokkit, rapeó su casco para tener suerte y corrió hacia el aire oscuro de la bóveda, disparando salvajemente con su slugga. Los rayos de energía azotaban el aire a su alrededor.

Cuando llegó a la cima de su arco y cayó hacia la masa de muerte giratoria, botas con tapa de acero colocadas para aplastar al enemigo, se perdió en una sensación de felicidad llena de ira.

A su derecha, vio una ampolla de luz del arco iris florecer en la esquina más alejada de la gran habitación, tentáculos fantasmas ondulados que se desplegaban para revelar la cara de acero áspero de Morko, o posiblemente Gorko. El gigantesco había llegado.

Un rayo de energía cortó su brazo y Boot-Klikka sonrió.

No había ningún lugar en el mundo en el que él prefiriera estar.

Orikan tomó la escena loca.

A su derecha, un paquete de bioformas híbridas deformadas se estrelló contra la agitada marea de necrones mixtos, cortando la ola que se aproximaba con porras y herramientas mineras. Vio uno, dos veces más alto que un humano promedio y empuñando un letrero de la calle como un glaive, golpeando a un lychguard, abofeteando a un guerrero a un lado y clavando el poste ahora desnudo en el pecho de un desollado como una lanza.

Detrás de ellos, un trío de Destructores maltratados se deslizó por el suelo, su aplomo y su calculado impulso de asesinato no se vieron afectados por el caos. Rastrillaron los que se

aproximaban corrompidos con una precisión fría, bañandolos en líneas como un cortador de vigas industrial.

A su izquierda, un comisario condujo una compañía Serenade Maritime hacia adelante, lasgunes escupiendo rojo en la masa de metal. Sus gritos se superpusieron hasta que toda la fuerza parecía estar hablando con una sola voz mortal, su fuego iluminando las primeras filas de los corruptos que avanzaban, salpicando sus cuerpos de metal hasta que irradiaban como metal calentado en la fragua.

La compañía, vestida solo con cascos cubiertos de tela y armadura antibalas, estaba haciendo una pared con sus cuerpos.

"Lo hicieron con Serenade", se encogió de hombros Trazyn. 'Los recogí más tarde'.

Los orcos aullaban y gritaban por encima, sus caminos de humo sucio se entrecruzaban mientras perdían toda la cohesión de la unidad en la emoción. Tres de ellos habían aterrizado en un Arca del Día del Juicio Final y actualmente estaban destrozando al timonel, arrancándolo de su cuna de mando pieza por pieza.

Otro, dando un grito gutural de triunfo, se zambulló directamente por la enorme forma del fragmento maestro.

"Idiota suicida", dijo Orikan.

"Sin duda", dijo Trazyn, activando otro laberinto. "Pero tenga en cuenta el largo misil blanco en su mochila".

El Engañador barrió una mano hacia el stormboy, golpeándolo cayendo con una ola de energía para que se estrellara contra la masa de cuerpos corruptos a sus pies.

Junto con el misil cazador-asesino vivo que lo impulsa por el aire.

La munición antitanque detonó, sacudiendo la cámara y arrojando cuerpos en una gota de piedra negra pulverizada que brotaba hacia el cielo, trozos de mampostería antigua lloviendo sobre los atacantes.

Entonces el gigantesco se abrió, su cañón de vientre bajo golpeaba mientras lanzaba proyectiles contra la masa, incapaz de resistir la apretada agrupación de enemigos. Se estampó hacia adelante, rompiendo losas dondequiera que se ensuciara, y barrió sus enormes sierras de zumbido para masticar un Arca Fantasma que parecía estar del lado de Trazyn y Orikan. Tomb Blades lo rodeó como mosquitos mordedores, y agitó sus torpes brazos, haciendo estallar llamas que enviaron a dos cayendo del aire.

Los flancos flaquearon, pero el centro aún se encendió, la forma de pensamiento cósmico del fragmento maestro se elevaba sobre la creciente inundación de cuerpos.

Trazyn lanzó el último laberinto.

Rodó hacia el Engañador, alimentando molinetes de deslumbramiento atérico mientras se expandía en una tormenta de luz ondulante.

Y dentro de la tormenta, las sombras corrieron hacia el enemigo.

Vinieron con el canto de los pies con garras en la baldosa. El tatuaje de la batalla. Formó el hilo rítmico sobre el que coordinaron sus cantos de guerra.

Los jinetes de rapaces arrancaron de la grieta a plena carga, sin perder ni un solo paso en su nuevo entorno. Su formación de rodilla a rodilla no flaqueó cuando el anfitrión salvaje se lanzó hacia el dios estrella. Montajes ágiles inclinados hacia adelante, cuellos extendidos. Capas de plumas ondeaban detrás de ellas. Los amuletos de huesos temblaban. Los rostros tatuados, decorados con

sigilos que Trazyn reconoció como la espiral de la Serenata, se establecieron en expresiones de estoicismo determinado.

Trazyn había usado una máscara de la muerte durante sesenta y cinco millones de años, conocía una cuando la vio.

Detrás de ellos, el carnosaurio se desprendió de la luz, estiró su cuerpo bajo y rugió, el sonido salvaje lo suficiente como para comprobar incluso a algunos soldados de Militarum que, luchando contra sus escarabajos desalmados, miraron a su flanco con los ojos muy abiertos.

En su espalda montaba la cara de farsa, delgada como un sauce, medio cubierta por la máscara de un dios desconocido y una armadura de nácar que reflejaba la luz de la batalla. Cabello rosa recogido en un nudo superior, sin inmutarse por sus diez milenios de espera.

Te dije, Trazyn, dijo una voz vibrando su transductor auditivo, *que este mundo cantaba por tu sangre. No escuchaste. Pero escuchar no fue tu destino. Era tu destino seguir cavando, y nuestro destino perecer aquí, contra el horror que desataste.*

El carnosaurio corrió hacia adelante con otra cola de fuelle, con púas de hueso cortando hacia adelante y hacia atrás mientras se inclinaba hacia la carga. Encima, la hechicera tejió flechas de la piel del universo, enviando pernos fucsia de energía de deformación al enorme dios estrella.

Haz que nuestro sacrificio valga la pena.

Las lanzas de hueso espectral se adentraron en cuerpos metálicos, descargando energías de hechizo atadas que se extendieron a través de las formas metálicas corruptas, doblando exoesqueletos y cortocircuitando reactores. Entraron en ellos como una cuña, abriendo un delta de espacio para que el carnosaurio se pusiera en el ejército.

La bestia ladró con agresividad y arrancó dos necrones luchadores de la masa, crujiéndolos con sus mandíbulas reforzadas. El fluido del reactor, neón brillante en la oscuridad, se filtró entre los dientes de sierra de nueve pulgadas.

Una desollada saltó sobre su flanco, subiendo hacia el farsante, y ella bailó de pie en la plataforma de equitación, decapitándola con un barrido limpio de su daculus. La pistola shuriken incrustada en su brazalete decorativo disparó en un segundo corrupto que había trepado por una de las grandes correas de sillín de cuero de lagarto.

Ella llamó a una canción y el enorme lagarto azotó en círculo, lanzando a los escaladores y azotando su cola con púas a través de la masa de necrones a sus pies, pulverizando varios, aplastando a otros debajo de sus garras.

Un rayo desintegrador sináptico quemó una de las acechanzas del lagarto y dio un grito de dolor, bajando la cabeza y usando su cresta ósea para hacer estallar la marca de muerte ofensiva en el aire.

El fragmento del engañador tiró de un puño con halo hacia atrás y lo derribó en el monte prehistórico, su impacto de choque solo fue detenido por un escudo psíquico desplegado apresuradamente que el farsante conjuró con los dedos extendidos.

Orikan se volvió de la fascinante escena, los paneles de glifos olvidados.

'¿Cuál es tu próximo plan?'

«Nada. No tengo nada. ¿Todavía no puedes tomar tu forma empoderada?'

"Las estrellas están enfermas. No hay energía a la que recurrir".

Trazyn hizo una pausa, señalando al radiante C'tan. '¿Qué pasa con eso?'

"Eso", se burló. "Eso me quemaría en cenizas en el momento en que abriera mis puertos de recolección. Necesitaría empoderarme simplemente para abordarlo. Solo un dios puede combatir a un dios. Necesito sacar energía primero'.

Trazyn guardó silencio un momento, observando la enorme libra de C'tan en la sala mágica. Las grietas comenzaron a enredar el escudo psíquico. No se sostendría. Miró en su bolsillo dimensional, recorriendo el espacio.

Solo quedaba una cosa allí. Una cosa que había robado. Una cosa que, si los viejos folclores eran ciertos, una vez crió un dios.

Trazyn metió su mano en el bolsillo y retiró la piedra preciosa aeldari.

La superficie cortada brillaba, cálida al tacto. Era lo más antiguo que Trazyn poseía, pieza central de la galería War in Heaven. El último objeto que poseía desde el amanecer de los necrones.

Si se hubiera ido, sería una pérdida irrecuperable. Otra puerta al pasado antiguo se cerró.

¿Valió la pena el futuro? Él esperaba que sí.

'Mira lo que puedes sacar de esto'.

Orikan tomó la gema, agitó una mano sobre ella para lanzar un análisis espectromántico.

"Dioses muertos", respiró, acariciando la piedra, envolviéndola en sus manos.

Orikan cerró su ocular, presionando la gema entre sus palmas como si estuviera orando.

Sus puertos de recolección de energía se abrieron como pétalos de rosa. A través de los huecos en sus dedos, Trazyn pudo ver un pulso rojo comenzar a latir. Un espectro de luz tan poderoso, tan ajeno a los necrones que le hacía sentir incómodo mirarlo.

El resplandor del reactor de Orikan aumentó, hirviendo hacia afuera como un sol verde. Trazyn escuchó el reactor patear a cuatro ciclos, el resplandor que se filtraba detrás de la escotilla ocular cerrada de Orikan que fumaba en el aire frío.

Y luego las manos se unieron, aplastando la gema.

Orikan se incendió, un infierno rojo que devoraba su forma, lamiendo hacia arriba en brillantes llamas magenta que se enroscaban hacia adentro, atraídos hacia los puertos de colección abiertos sobre sus hombros.

Trazyn tuvo que dar un paso atrás, protegiendo su rostro. Su furia por la destrucción deliberada fue apagada temporalmente por el miedo. Miedo por el astromante. Miedo por sí mismo.

"¡Orikan!", gritó.

Pero Orikan ya se había ido, un rayo atravesando la cámara.

Trazyn se dio la vuelta, dándose cuenta de que la explosión lo había golpeado en la espalda. Su visión borrosa por la descarga de energía, su propio reactor central desplegó contramedidas para evitar sobrecargarse por la sobrecarga de energía que había experimentado incluso de pie junto a Orikan.

La línea de batalla ya no era una pelea, era una hoguera.

Y Trazyn sabía que no había presenciado a Orikan tomar su forma de energía.

Acababa de ver una apoteosis.

Orikan era, aunque sólo fuera brevemente, como un dios.

Orikan esperaba que la trascendencia se sintiera poderosa, pensó que la energía del cosmos se amontonaría a través de su sistema como agua de inundación a través de un cañón seco. Había querido ser poderoso, atravesado por el orgullo y el vigor de los dioses.

No se sentía así.

En cambio, todos los demás seres parecían tan *pequeños.* Pequeño. Anudados en los enredos intrascendentes de su existencia finita. Dolor, orgullo, miedo, emoción, amor. Todos ellos no significaban nada para los sistemas de ruedas y colisiones de la galaxia que ahora podía ver en el ojo de su mente. Incluso su propia pequeña obsesión con el camino de las cosas por venir, tan

consumidora, no era más que el sueño de un insecto. ¿Qué propósito, siendo un adivino, cuando uno vio que no existía tal cosa como el pasado y el futuro? Para un ser cósmico, uno que veía las curvas en la piel misma de la realidad, estaba claro. ese tiempo no era más que una ilusión, una torsión pervertida del eterno presente destinado a ordenar las vidas de aquellos que necesitaban plantar y sembrar, para adivinar cuánto de su escasa esperanza de vida quedaba. No se parecía más a la realidad que un mapa de papel que un continente.

La melancolía lo superó, pensando en todo el tiempo que había perdido peleando con su rival sobre el pasado y el futuro. No podía recordar el nombre o la cara del ser, pero quedaba un eco de la voz astuta. No importa, incluso los seres más formidables de sus días mortales serían polvo mucho antes de que Orikan pensara en detenerse en ellos nuevamente.

Miró las tenues llamas del alma, canalleando y saliendo en la batalla de abajo. Trató de sentir lástima por ellos, y en su lugar solo pudo convocar el desprecio.

Patético. Todos ellos luchando, ¿y para qué? Para salvar sus lamentables civilizaciones. Para difundir su influencia. Para derrotar a los enemigos.

Necron. Aeldari. Humano. Ork. Tyranid. Bañarse en sangre en la idea errónea de que el universo les pertenecía.

Ninguno de ellos vio la verdad. El gran zodíaco universal, la rueda giratoria de la fortuna que trajo a cada raza de un lado a otro. A veces subiendo, a veces cayendo. El tiempo de los aeldari en la cima había terminado hace mucho tiempo, y sin embargo lucharon como si pudieran revertir el gran giro. Los humanos los estaban siguiendo, su período de ápice casi había terminado. Los tiránidos y los orcos, cuando tenían su tiempo en la cresta, probablemente no lo apreciarían.

Y los necrones. Orikan sintió tanto desprecio por ellos con sus pobres almas de sombra, tan muertas y estancadas. Le avergonzaba cómo había luchado por asegurar su futuro, que habían sobrevivido al descenso de la rueda y se estaban levantando de nuevo.

En verdad, de repente entendió por qué los C'tan habían quemado el necrontyr en las forjas de biotransferencia y se habían atiborrado de las almas. Me sentí contento por ello. Solo deseaba haber estado allí para saciarse.

Porque lo único que sentía más que desprecio era hambre. Hambre de energía vital que estos cuerpos metálicos hundidos no podían proporcionar.

Sin embargo, en el centro de la línea de batalla de llamas de velas, podía ver una que tenía energía de sobra. Una cifra ardiente. Un C'tan.

El ser de energía trascendente que era Orikan barrió un cuerpo bajo y etéreo, prismático y cambiante de tono, barriendo a través de arcas y cuchillas de tumbas, reuniendo fuerzas rozando la parte superior de las filas de necron, golpeando cualquier pequeña energía que pudiera de sus luces aburridas.

Cayeron a su paso, sin vida y sin poder.

Una cosa grande lo sobresaltó y le espetó, con los dientes cerrados en parte de su sudario de energía a la deriva. Pateó y pulverizó a la bestia tonta, aplastando cada hueso de su grueso cuerpo y enviándola volando como un juguete. Un jinete, más brillante que el resto, cayó de espaldas y se apagó.

Al ser trascendente no le importaba, porque el ardiente se paraba frente a él. Su rostro, retorcido en una mirada que un recuerdo vestigial interpretaba como diversión, no podía ocultar la forma en que su aura se agitaba a medida que se acercaba.

El ardiente saltó hacia atrás y barrió una mano por el aire, y en la nueva visión del ser trascendente, vio que el enemigo pasaba su antebrazo a través de la tela del espacio-tiempo y reunía

un agujero negro alrededor de su muñeca como una vambrace. Un puño brillante, irradiando tanto poder que el ser trascendente casi se duplicó en un antojo, lanzó una corriente de materia comprimida que contenía el torbellino de galaxias tragadas durante mucho tiempo.

Sin embargo, millones de años de estudio habían enseñado al ser a manipular el éter. Solo la falta de energía suficiente lo había limitado.

El ser trascendente una vez conocido como Orikan abrió un agujero en la piel universal, un portal a través del cual se podía ver un campo estelar y una colección de planetas, y lo empuñó como un escudo.

La materia comprimida atravesó la renta en el espacio, borrando seis planetas de la existencia.

¿Mundos habitados? No importaba.

El ser trascendente soltó el agujero de gusano y se zambulló en el ardiente, desgarrándolo con las manos que había convertido en largas garras de agarre.

Los dos seres se elevaron a las bóvedas. Encerrados juntos. Mordiendo y golpeando, quemando la producción de energía de varios mundos industriales por cada segundo de combate. Cada herida sangraba el horno de la creación en el plano físico, cada disparo de cosas estelares engullidas por el vampiro hambriento que una vez había sido Orikan el Adivino.

Manos goteando con necrodermis hirviendo, el ser trascendente tiró a un lado todo lo que se sintiera sólido, notando con desinterés cómo los trozos que arrancó y descartó se formaron en figuras humanoides.

El ardiente estaba suplicando ahora, apelando a la misericordia. Usando palabras como si el ser trascendente todavía tuviera una mente que pudiera interpretar el lenguaje. Las palabras eran, como la mortalidad, una cosa para los seres inferiores. Este dios trascendente ya no necesitaba comunicación.

Pero aun así, podía adivinar lo que el ardiente estaba pensando. Los ojos, rojos y redondos como estrellas muertas, estaban llenos de miedo.

Sin embargo, la cara todavía estaba encerrada en su sonrisa de rictus similar a una máscara.

O al menos lo era, hasta que el ser trascendente lo arrancó y hundió sus largos brazos en forma de araña en la rica luz de las estrellas en su interior.

CAPÍTULO SÉPTIMO

"Nuestra especie ha vivido la vida como mortales, y luego como inmortales. Y aunque el impulso de regresar a la carne es casi universal, ¿cómo será cuando un ser eterno esté una vez más envuelto en tal raiment temporal? ¿Puede un ser inmortal volverse mortal sin volverse loco?

– Illuminator Szeras, *Rumiaciones sobre carne y espíritu*

Trazyn encontró al Adivino en una esquina, con las piernas maltratadas dibujadas hasta el pecho, las manos sobre su ocular cerrado.

Todo su marco, desde el tocado hasta la cola de las pestañas, se había vuelto negro. No eran marcas de cenizas o quemaduras: las energías interdimensionales habían fusionado las sombras con su necrodermis.

'¿Orikan? ¿Has sufrido daños?'

No hubo respuesta.

"Mi querido Orikan", Trazyn se arrodilló y puso una mano en su placa de hombro temblorosa.

'¡No me toques! ' el Adivino gimió, tratando de encogerse de nuevo en la mampostería. "No me toques. No me toques'.

"Está bien, amigo. Está bien'. Trazyn levantó las palmas de las manos para demostrar que no era una amenaza. "Has pasado por una transición impactante, sin duda. Pero el peligro está pasado, siempre que no esté sufriendo daños críticos. Te estoy criticando por lesiones o mal funcionamiento'.

Orikan no dijo nada, miró al suelo.

Trazyn ejecutó un grito de diagnóstico, la palma flotando alrededor del cráneo de Orikan más tiempo que el resto de su cuerpo, con cuidado de no entrometerse demasiado en el espacio del Adivino.

"Gracias a tus estrellas, Orikan. No está tan mal. Nada irrecuperable. Servos fusionados aquí y allá. Daños diversos en los sistemas de electrolocalización, una maravilla que no haya más, dada

la cantidad de energía que canalizó, y probablemente algo de corrupción de engramas. Puedes perder recuerdos por un tiempo, pero volverán".

'¿Se ha ido?'

La boca de Trazyn se torció y sacó un laberinto de teseracto de su bolsillo dimensional. Orikan se encogió.

"Hiciste pedazos al engañador, querido rival. Chupó la energía de cada fragmento seco antes de desecharlo. Y yo estaba allí para atraparlos antes de que pudieran recolectar suficiente energía para huir". Golpeó con un dedo el laberinto. "Hay cinco de estos. Así que sí, se ha ido".

'N-not-' Los emisores vocales de Orikan se disolvieron en una rebaba de estática por un momento, '--hablando sobre el Engañador. Quiero saber sobre el otro. ¿Se ha ido?'

Trazyn hizo una pausa. "Espero que sí, Orikan. Espero que sí'.

Luego se puso de pie y ofreció una mano hacia arriba. "Ven ahora. Debemos reconstruir la bóveda de teseracto y poner estos laberintos dentro. Una bóveda dentro de una bóveda, cada fragmento en un laberinto separado".

Orikan asintió y tomó la mano. Su cuerpo estaba rígido, una pierna no se doblaba y Trazyn tuvo que apoyarlo para que pudiera caminar hacia la bóveda en ruinas.

"Dejaremos el Mysterios aquí, sellado dentro", dijo Orikan. "Así que nadie puede encontrar este lugar de nuevo".

"De hecho", dijo Trazyn.

'Y Trazyn'. Se detuvo, miró al arqueoarchivista con un ojo que Trazyn acababa de notar que estaba temporalmente quemado ciego. "Hazme un juramento. Un pacto de honor. Que ninguno de los dos vendrá aquí de nuevo".

Extendió un antebrazo, fusionado hasta el punto de que no podía moverse en el servo del codo.

"De acuerdo", dijo Trazyn, agarrando el antebrazo. El sello de juramento. "El contenido de esta bóveda es demasiado peligroso para que alguien lo posea".

"Especialmente nosotros", dijo Orikan, y se dirigió hacia la bóveda en ruinas.

Para llegar a él, tendrían que cruzar una montaña de cadáveres.

EPÍLOGO

"El tiempo es un arma como cualquier otra. Si todo lo demás falla, simplemente puedo esperar a que mis enemigos se pudran".

- Orikan el Adivino

Siete puertas aseguraron la cámara. Siete puertas con siete sellos.

Lo que había dentro, después de todo, nunca debe dejarse salir.

Canoptek wraiths extrajo en los estratos construidos de Solemnace durante medio milenio para construir la gran cámara. Trabajando por millones, sin descanso ni renovación, hasta que cayeron rotos a través del duro trabajo. Los enjambres de escarabajos desmontaron a los caídos para que sus átomos pudieran ser reutilizados de nuevo en otro dron trabajador.

Crypteks dio forma a la piedra negra, creó la cámara esférica que formaba el corazón vivo de Solemnace, un lugar de destierro y reclusión, una esfera dentro de una esfera que alimentaba las galerías prismáticas con el resplandor inagotable de su maldad.

Y Trazyn, señor supremo de Solemnace y arqueovista de las Galerías Prismáticas, He-Who-Is-Called-Infinite, fue allí tan a menudo como pudo. Abrieron las siete puertas del mausoleo con sus siete sellos. Se acercó tanto como se atrevió a la cosa que colgaba dentro, sus fuertes extremidades encadenadas a los lados de su prisión esférica. Látigos de partículas quemando sus muñecas y tobillos mientras estiraban al dios estrella como un espécimen en la mesa de disección.

Veo, dijo el fragmento del engañador, **que es hora de más preguntas. ¿A qué volveremos en esta sesión, niña Trazyn? ¿Disposición de las fuerzas C'tan-necron en el asedio de Path'iya? ¿Taxonomía adecuada de las conciencias de demonios emergentes del empíreo? ¿Qué conocimiento te gustaría explorar y qué estás dispuesto a pagar por ello?**

Trazyn metió una mano en su bolsillo dimensional, sacó lo que parecía ser un pequeño homúnculo, un ser no más grande que la mano de Trazyn, que luchaba en sus garras. Radiance se mostró a través de los huecos en sus dedos mientras sostenía a la criatura para la inspección del Engañador.

Es pequeño, dijo el engañador. **Un fragmento de un fragmento. Nunca los Nihilakh fueron conocidos por su tacañería.**

"Estos no son fáciles de obtener", dijo Trazyn. "Y ambos sabemos el riesgo que asumo al dártelos".

Sí. El engañador se rió, el sonido profundo de la misma fue filtrado por los filtros de Trazyn para que no alterara sus signos vitales. **No querríamos que atravesara esta prisión, ¿verdad?**

Trazyn apretó su agarre sobre la pequeña astilla de fragmento en su mano. El atrofiado Engañador se retorció en sus manos, mordiendo el metal impermeable de los dedos de Trazyn.

Tenía poca inteligencia, sus componentes habían sido destrozados hasta ahora. Sin embargo, aún así, tendría que mejorar los protocolos de seguridad. Con cada astilla de un fragmento que alimentaba al engañador de la Serenata, más poderoso se volvía. Y si alguna vez se le escapaba su prisión, no estaba seguro de si los bancos de látigos de partículas, cañones del fin del mundo y pilones apuntaban al dios roto podrían realmente destruirlo sin implosionar todo Solemnace.

Deslizó el fragmento en una bóveda de teseracto montada en la parte posterior de un escarabajo y lo soltó, viendo cómo el escarabajo de entrega levitaba hasta la boca brillante del dios estrella.

Abrió la boca y se tragó la bóveda entera, necrodermis crujiendo debajo de sus dientes de daga, la energía solar fluyendo líquido sobre sus labios y barbilla cuando la astilla chillona del engañador estalló y fue absorbida por el todo.

Trazyn sintió, a veces, una medida de culpa por haberle dicho a Orikan que solo había cinco fragmentos. Por guardar uno para sí mismo, fascinado por la cantidad de poder que estos antiguos fragmentos tenían. El conocimiento que tenían de la galaxia, y el conocimiento de las cosas imposibles.

Si fuera Orikan, si pudiera viajar hacia atrás, lo desharía. El engañador se hizo más poderoso por siglo, y era inevitable que llegara un ajuste de cuentas.

Pero así no era como funcionaba la historia, pensaba. Estamos moldeados por los yoes pasados que vienen antes, fantasmas en los que no nos reconoceríamos si los conociéramos. El Trazyn que había tomado el fragmento de la Tumba de Nefretro ya no existía, al igual que el Trazyn que había existido antes de la biotransferencia ya no existía. Sin embargo, todas sus decisiones, tomadas en la ceguera, habían culminado en donde él estaba ahora.

Era como Serenade, o Cepharil, o Cephris, cada iteración del mundo cambiando la cultura y la geografía de los que vinieron después de ella. Cada sociedad que se levantó sabía poco o nada sobre cómo se había formado o los predecesores que la habían forjado. Cada plano de calle colocado o mar drenado era una decisión tomada en el momento, pero conservada durante siglos.

Así como las versiones pasadas de sí mismo, recordadas solo en abstracto, lo habían colocado ante este dios caído que no deseaba nada más que destruirlo. Un dios que no podía desterrar ni liberar.

Pero uno que, mientras lo mantuviera atado, tenía sus usos.

Un sacrificio inadecuado, dijo el engañador, una lengua larga que se enroscaba sobre el plasma que goteaba sobre su barbilla. **¿Qué desea a cambio?**

"La Gran Grieta", dijo Trazyn. "Deseo saber sobre sus propiedades".

Ahh, sonrió el engañador. **Así que desea cerrarlo.**

"No", dijo Trazyn. "Deseo entrar en él".

La rueda del universo giró. Los zodiacos subían y bajaban, cada raza, cada individuo tenía su día en la cima. Y cada uno, uno tras otro, arrastrado por debajo por el giro implacable.

Porque eso es lo que hace una rueda, Orikan lo sabía. No importaba si estaba montado en un gran tanque de batalla o en un grano de molienda de piedra en una granja primitiva. Una rueda aplasta.

Y ahora, era su momento en la cima. Lo había leído en las constelaciones y había escuchado el susurro del cosmos. Después de siglos de espera, las estrellas tenían, una vez más, razón.

Era el turno de Trazyn de ser molido en la tierra.

Abrió su bolsillo dimensional y retiró su guía, tocó sus notas de dedos en red suavemente a través del cráneo.

¿Dónde está? preguntó.

*Más profundo, mi*igual, respondió el jefe de Datamancer Vishani. *En el fondo. La potencia fluye, como siempre, desde el núcleo.*

Ella no estaba viva. En realidad no. Sus bancos de engramas estaban activos, y algunos centros de idiomas permanecieron. Pero incluso destrozado, había tanto conocimiento que desbloquear en esos carretes neuronales profundos.

Trazyn había afirmado que sus restos habían sido sellados dentro de la tumba, sus Puertas de la Eternidad desmontadas y atomizadas. Encerrada con sus cargas para siempre en una dimensión oubliette inaccesible.

Él había mentido y deslizado su cráneo en su bolsillo dimensional mientras Orikan todavía estaba casi insensible, recuperándose de su ascensión temporal. Se había aprovechado del daño que Orikan había visitado en su propia psique para salvarlos a ambos. Mantuvo la cabeza en Solemnace para promover sus propias investigaciones.

Orikan había roto su tregua hace siglos para robarle la espalda. Casi destruyó Solemnace haciéndolo. Pasó un siglo rastreando cualquier mancha de la programación del Engañador de sus neuronas. Estaba asombrada, incluso impresionada, de lo profundamente que el dios estrella había secuestrado su personalidad para tentar y guiar. Orikan into opening the tomb.

Y fue entonces cuando Orikan se enteró del fragmento del Engañador escondido en el núcleo de Solemnace, alimentando al mundo a través de una esfera de Dyson.

Rotante. Siempre rotando. Como una galaxia. Como una rueda.

El engañador nos espera, envió Vishani. *Mi función principal es la contención.*

Es, coincidió Orikan. *Pero una cosa tan poderosa estará más segura en nuestras manos, ¿no crees?*

Eliminarlo es destruir este mundo de Solemnace.

Tanto mejor, sonrió Orikan. *Puedo quitar esta catarata del ojo del universo, y mejor adivinar el futuro.*

Mi función principal, insistió, *es la contención.*

Puede cumplir muchas funciones. Al igual que el fragmento de Serenata.

Funciones como investigar cómo capturar y mantener una forma de energía a largo plazo. Porque aunque la insensibilidad de la omnisciencia lo había asustado al principio, había llegado a ver lo que era demasiado difícil de entender en el momento.

El tiempo es una rueda. Y la rueda se enciende cada vez más. El universo no se preocupa por los necrones, ni por los aeldari, ni por los humanos ni por los orcos. Ni siquiera se preocupa por C'tan o ancestrales. Y la única forma de escapar de la rueda era convertirse en parte de la rueda.

Y Orikan podría hacerlo, si tuviera suficiente poder cósmico.

Los planetas y las constelaciones se deslizaban en su lugar, y sintió sus canales de energía de conexión, su materia oscura y los supercúmulos de gravitación, la conexión del universo que lo mantenía en giro.

Abrió sus puertos de colección y bebió a la luz lechosa de las estrellas de la creación.
El tiempo es una rueda. Y la rueda siempre gira, trayendo un tiempo para todas las cosas.
Y para Orikan, era un momento de venganza.

ABOUT THE AUTHOR

Robert Rath is a freelance writer from Honolulu who is currently based in Hong Kong. Though mostly known for writing the YouTube series *Extra History*, his credits also include numerous articles and a book for the U.S. State Department. He is the author of the short stories 'The Garden of Mortal Delights' and 'War in the Museum'. *The Infinite and the Divine* is his first novel for Black Library.

A BLACK LIBRARY PUBLICATION

First published in Great Britain in 2020.
This eBook edition published in 2020 by Black Library, Games Workshop Ltd, Willow Road, Nottingham, NG7 2WS, UK.

Produced by Games Workshop in Nottingham.
Cover illustration by Lie Setiawan.

A CIP record for this book is available from the British Library.

ISBN: 978-1-80026-404-5

Many thanks to Will Moss, Richard Garton, and everyone who championed this mad adventure.
To old gaming friends in Honolulu, who taught me how to tell stories with pewter soldiers.
And most of all to Danielle, for her divine patience and infinite love.

Traduccion al español by Nepheros 2022